



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



**Universitat Autònoma
de Barcelona**

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Moderna y Contemporánea
Estudios de Doctorado en Historia
Comparada Política y Social

**Nacionalismo y Revolución: Estudio comparado sobre
la participación de los partidos comunistas español y
mexicano en dos procesos históricos contemporáneos: La
Guerra Civil Española y la construcción del Estado cor-
porativo mexicano.**

Tesis Doctoral que presenta:

Ernesto Jesús Gómez Álvarez

Director de Tesis. Dr. José Luis Martín Ramos

2013

A mi compañera de toda la vida, Cristina

A mis hijos, Schedy, Libia y Daniela

A mis hermanos y amigos.

Índice

Introducción	7
I. La historiografía sobre el comunismo español y mexicano en la Guerra Civil Española y el cardenismo	20
1. Fuentes testimoniales anticomunistas españolas	20
2. Testimonios críticos hacia el Partido Comunista Mexicano	27
3. Historiografía crítica al comunismo	31
4. La historia oficial del Partido Comunista de España y el Partido Comunista Mexicano	38
5. La historiografía basada en investigaciones de archivos rusos	42
II. España y México. Destinos compartidos	54
III. La Internacional Comunista y el ascenso del fascismo	72
1. La Revolución Bolchevique y la Internacional Comunista	72
2. La lucha por el poder en la URSS	81
3. Nacionalismo y Revolución	87
4. La Internacional Comunista y América Latina	99
IV. Los primeros años del PCE y PCM. Una historia compartida. 1919-1935	103
1. La fundación	103
2. El viraje sectario	109

V. Los comunistas, la Guerra Civil Española y el cardenismo	125
1. El VII Congreso de la IC y la política de Frente Popular	125
2. De la Revolución Socialista a la Revolución Nacional. Del Partido Obrero de Vanguardia al Partido de Masas e Interclasista	132
3. La transformación de Partidos Comunistas de Cuadros a Partidos Interclasistas de Masas	155
4. La administración obrera	167
5. El Frente Popular y la “unidad a toda costa” en México	174
6. El Frente Popular en España	186
La versión del Partido Comunista de España	186
El republicanismo liberal	195
El Partido Socialista Obrero Español	198
El Anarquismo	207
El Partido Obrero de Unificación Marxista	213
La versión de los delegados en España de la Internacional Comunista	217
7. El comunismo mexicano y español en la encrucijada de su historia	226
Conclusiones	241
Fuentes Consultadas	250
Archivos	250
Prensa	250
Memoria y testimonios	251
Bibliografía	253

Introducción.

El propósito de elaborar una investigación sobre la participación de los partidos comunistas español y mexicano en dos procesos históricos contemporáneos de naciones que comparten acontecimientos históricos, constituye la razón de esta tesis. La Guerra Civil Española significó un enfrentamiento armado que está ligado a un proceso global caracterizado por una crisis general que sucede en Europa y en el mundo entre 1919 y 1939. El proceso histórico español y mexicano de este periodo, no es exclusivo de estos países, sino que se enmarca en el sistema-mundo capitalista. La oleada revolucionaria que recorre Europa desde 1917 influye de distintas formas tanto en Europa como en América.

Durante el largo siglo XIX, que inicia en 1789 con la Revolución Francesa, como lo sugiere Erick Hobsbawm en su reflexión sobre la diferencia entre el tiempo físico y el tiempo histórico, las ideas de la burguesía, expresadas en el pensamiento ilustrado, y en el marco de la Revolución Industrial, se traducirán en dos movimientos ideológicos que influirán de manera determinante en las nuevas formas de dominación burguesa; el liberalismo y el positivismo. El primero, basado en el concepto universal de los derechos del hombre, la libertad individual y el derecho a la propiedad privada; el segundo, fundado por Augusto Comte, que legitiman estas nuevas formas de dominación, al afirmar que el conocimiento positivo solamente podrá alcanzarse por integrantes distinguidos de la burguesía, los científicos, los industriales, los banqueros, y que se constituyó en la ideología que justificó la dictadura de más de treinta años de Porfirio Díaz en México. Sin embargo, liberalismo y positivismo, al mismo tiempo doctrinas burguesas, difieren en el concepto de libertad e igualdad; mientras que el liberalismo plantea la necesidad de luchar por establecer sociedades basadas en el sufragio y en la división de poderes, a través de un marco constitucional, que concede a los ciudadanos las garantías de igualdad ante la ley, el positivismo niega la posibilidad de igualdad y de libertad de conciencia, y considera a estos conceptos como dogmas, debido a que no pueden ser principios orgánicos positivos. Comte afirmaba que las diversas exigencias de libertad son principios estrictamente negativos.

Esta notable contradicción entre las dos teorías burguesas, va de la mano con dos problemas de concepción del nuevo sistema de dominación burguesa; el universalismo y el nacionalismo. Las ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa establecen elementos ideológicos de carácter universales, mientras que el liberalismo del siglo XIX, derivado de estos movimientos, se someterá a la disyuntiva entre el

carácter internacional de la lucha por la libertad e igualdad jurídica y los intereses nacionales en pugna en el marco del sistema mundo capitalista. La teoría económica de Adam Smith se elaboró exclusivamente basándose en unidades de empresas individuales en donde la nación no tenía lugar alguno mayor a la empresa¹.

Las revoluciones burguesas acontecidas en Europa en 1820, 1830 y 1848 expresan estas contradicciones enmarcadas en la época de la restauración y en los últimos intentos de supervivencia del antiguo régimen representado por la Santa Alianza. Los procesos de unificación nacional en Italia y Alemania que culminan en 1870 expresan la necesidad del sistema mundo capitalista, ya en camino de la Segunda Revolución Industrial con el advenimiento del imperialismo y el dominio de los monopolios, de reafirmar los valores nacionales, los símbolos de identidad de cada nación, que rescatan las rivalidades históricas, cultivan odios y rencores, que serán de gran utilidad en el momento en que los distintos gobiernos convoquen a sus ciudadanos a derramar su sangre por el “honor de la patria” durante la Primera Guerra Mundial.

El nacionalismo experimentó un gran desarrollo, como una ideología impulsada por los estados-nación europeos, a partir de la etapa conocida como “la paz armada 1870-1914”, en el marco de cambios sociales, económicos y políticos significativos. En el ámbito social, cabe destacar tres aspectos: la resistencia de grupos tradicionales amenazados por las innovaciones de la modernidad; las clases medias no tradicionales que crecen rápidamente a partir de la industrialización, y las migraciones a nivel mundial que proporcionaba oportunidades de expresar hostilidad hacia los extranjeros.² En el caso de España y México, la resistencia de grupos tradicionales a los cambios que exige la formación de una nueva sociedad de masas internacional, se reflejará en el desarrollo en España de un nacionalismo notoriamente conservador muy cercano a la iglesia católica y en México en movimientos populares como el dirigido por Emiliano Zapata. Mientras que en México existe una sociedad plural con grandes contrastes regionales, en España la concepción de la existencia de un Estado único, chocará con los regionalismos, sobre todo catalán y vasco.

Por otra parte, la Revolución Industrial y el sistema mundo capitalista crearon las condiciones sociales para el desarrollo del socialismo: una nueva ideología que surge como contraparte a las concepciones burguesas. Las nuevas formas de explotación derivadas del desarrollo de la ciencia y tecnología, modificará paulatinamente

1 Erick Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 35.

2. *ibid.*, p. 119.

el proceso de acumulación de capital y la urgencia de estudiar al nuevo capitalismo, actividad a la que dedicó toda su vida Carlos Marx, quién a través del materialismo histórico, construirá un mundo de modelos teóricos sobre la necesidad de la revolución mundial, como único camino del proletariado, para lograr su emancipación de la explotación capitalista. De esta manera, nacionalismo y revolución se mezclarán en una interesante combinación que termina con un siglo de ascenso de la burguesía al poder del Estado; pero también, en un proceso de crisis del liberalismo y de una nueva disputa por la supremacía, en esta ocasión, en el marco del imperialismo, entre las grandes potencias para definir quién tendrá el poder hegemónico del sistema mundo capitalista durante el siglo XX.

Cabe mencionar que durante los años de crisis de entreguerras del capitalismo 1919-1939, a pesar de la profunda crisis económica, social y política provocada por el desastre de la Primera Guerra Mundial y la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York en 1929, en Europa, las principales víctimas fueron los partidos socialistas y comunistas, en beneficio de los movimientos nacionalistas de corte fascista, mientras que en el tiempo de prosperidad del sistema capitalista (1945-1974), corresponden al mayor desarrollo y mejores triunfos de estos partidos.³

Una característica de las organizaciones socialistas y comunistas se refiere a la disputa entre reforma y revolución, que considera como elemento de análisis, el hecho de que las mayores confrontaciones en el seno de estos partidos no surgieron a partir de diferentes interpretaciones teóricas, sino por aspectos relacionados a la práctica partidista y por el eterno conflicto de cooperar o no con fuerzas no socialistas con el propósito de obtener reformas y concesiones, así como colaborar con el gobierno burgués en turno.⁴

Tanto en España como en México, a partir de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Mexicana, respectivamente, se produce un rompimiento interno del bloque de poder, una combinación de reformismo político y de ruptura revolucionaria. En España, durante la Segunda República (1931-1936), se enfrentaron proyectos que proponían diferentes caminos: por un lado, la opción representada por la alianza de la burguesía con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE); la Unión General de Trabajadores (UGT) y, a partir de 1935, el Partido Comunista de España (PCE); por el otro, la opción lideradas por el anarcosindicalismo, aglutinado en la Confedera-

3. Donald Sasson, *Cien años de Socialismo*, Barcelona, Edhisa, 2001, p. 22.

4 *Ibid.*, p. 38.

ción Nacional de Trabajadores (CNT) y el comunismo disidente de menor influencia, reunido en el Partido Obrero Unificado Marxista (POUM); en el otro extremo, los terratenientes aliados con sectores de la burguesía más conservadora en alianza con la iglesia y el ejército.⁵ Mientras que en México se producían levantamientos armados de diferente signo ideológico y programático, como el movimiento maderista, carente de un programa de reformas agrarias, entendible por la extracción de clase de su líder; los movimientos armados populares dirigidos por Emiliano Zapata y Francisco Villa, además de los representantes de clases medias agrarias, encabezados por Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, que finalmente triunfaron. Es importante resaltar la inexistencia de una vanguardia partidista durante la lucha armada. La falta de partidos políticos como elementos dirigentes de los distintos bandos revolucionarios contrasta con la actuación de los partidos durante la Revolución Rusa de octubre de 1917, destacando la determinante participación de los bolcheviques dirigidos por Lenin.

Durante los años veinte del siglo pasado, mientras en España se establecía la dictadura militar de Francisco Primo de Rivera, apoyado por sectores de la izquierda, como el Partido Socialista Obrero Español, la formación del nuevo Estado mexicano se estructurará mediante el caudillismo revolucionario; un régimen basado en el prestigio y capacidad de alianzas de los generales que triunfaron en la lucha armada, que se enfrentaron a continuas rebeliones militares por la sucesión presidencial llevando a la práctica una política cultural, basada en el nacionalismo revolucionario. El nuevo Estado se convertirá, por medio del corporativismo social, en el supremo árbitro de los conflictos obrero patronales, al aplicar una política de conciliación de clases y aprovechar el poco desarrollo de la ideología socialista en el seno de la clase obrera, la imposibilidad de la alianza obrera-campesina durante la revolución y a una débil organización socialista, representada por el Partido Comunista Mexicano (PCM), fundado en 1919, por decisión de la recién creada Internacional Comunista (IC).

Este proceso de reformismo político y ruptura revolucionaria, toma características importantes, tanto en España como en México, durante los años treinta. La Segunda República Española, proclamada el 14 de abril de 1931, constituye en su operatividad una herencia del sistema de turnos de alternancia en el poder de partidos liberales y conservadores, que significó la alianza estratégica entre republicanos y socialistas,

⁵ Julio Aróstegui, *La Guerra Civil Española*, Madrid, Biblioteca Básica de Historia, 2004, p. 26.

establecida en San Sebastián. La República española de 1931 nació de una serie de circunstancias; una larga crisis política; la conjuración de problemas económicos internos con la depresión mundial, un renacimiento intelectual de gran vigor y optimismo; además en el contexto de una monarquía moribunda, una sociedad marcada por una notable desigualdad que se muestra en el tipo de desarrollo económico y una división de corrientes políticas e intelectuales.

Mientras que en España se preparaban las condiciones que dieron origen a la guerra civil, en México con el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, en 1928, se producirá un proceso de ruptura, con el fin del caudillismo revolucionario, de las continuas rebeliones militares por la sucesión presidencial y de la unificación de las fuerzas triunfantes en la lucha armada, con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, que permitirá, ante el fracaso del maximato,⁶ el advenimiento de un sistema político, que girará sobre tres ejes fundamentales: el partido de Estado, el presidencialismo y el corporativismo social, que se consolida durante el régimen de Lázaro Cárdenas. El presidencialismo, entendido como un sistema en el cual el jefe del poder ejecutivo se convierte en un monarca sexenal, con amplias facultades, la más importante, sin duda, consistió en erigirse como el gran elector de su sucesor, desarrolló con Lázaro Cárdenas, una política de masas que consistió en organizar a los trabajadores bajo el control estatal, con la finalidad de servir a la política de nacionalizaciones y a la reforma agraria, que culminó con la expropiación de la industria petrolera en 1938. La transformación del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en el mismo año, modificó la estructura del partido de Estado, de una federación de partidos regionales a un partido de masas, en donde los trabajadores, a través de la cúpulas sindicales corruptas y controladas por la maquinaria estatal, se convirtieron en la base de legitimización de los gobiernos emanados de la lucha armada iniciada en 1910.

La política del Frente Popular español y mexicano de la segunda mitad de los años treinta presenta contextos similares interesantes de analizar, caracterizada por la división de las fuerzas de izquierda y la intervención de la Internacional Comunista (IC). La política del Frente Popular alimentada por la Unión Soviética consideraba que ante el avance del fascismo, con el ascenso de Adolfo Hitler al poder en Alemania en enero de 1933, era necesario abandonar la política sectaria de “clase contra clase”

⁶ El término maximato se le atribuye al periodo de 1929 a 1934, en cual, ante el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, en julio de 1928, el presidente en funciones Plutarco Elías Calles se convierte en el “jefe máximo” de la revolución y se erige en un instrumento de poder y negociación política determinante en la elección y gestión de gobierno de los tres presidentes de la República de esta época: Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez.

y realizar un giro completo hacia la más amplia alianza con todas las fuerzas políticas que tuvieran un sólo aspecto común en sus plataformas ideológicas: la lucha contra el fascismo. De esta manera, la política de los comunistas españoles y mexicanos, a partir del VII Congreso de la Internacional Comunista efectuado en 1935, deja de ser una opción revolucionaria, desde la perspectiva teórica de la lucha de clases, lo que explica muchos eventos que sucederán durante la guerra civil y el Gobierno cardenista. Resulta evidente que el programa del Frente Popular estaba alejado de la revolución que concibió Marx en sus escritos, de ahí que se explique, entre otros aspectos, la rivalidad entre comunistas, socialistas y anarquistas que tanto afectaron a las operaciones político-militares de la República durante el conflicto armado.

Cuando se revisa parte de la bibliografía sobre la Guerra Civil Española es común analizarla desde la perspectiva de un enfrentamiento entre derecha e izquierda, lo cual puede resultar ser una simplificación poco objetiva, ya que existen otros ejes fundamentales como el choque entre la independencia regional y el autoritarismo contra las libertades individuales.⁷ Otro aspecto interesante de analizar es precisar las razones de la mayor coherencia y unidad política e ideológica de las fuerzas nacionalistas dirigidas por Francisco Franco que la de sus rivales republicanas. En el seno de los nacionalistas los unían tres características; eran de derecha, centralistas y autoritarios. En contraste, del lado republicano, las diferencias ideológicas se imponían a la necesidad de unidad, debido al dogmatismo que siempre ha caracterizado a la ideología socialista en todas sus modalidades o tendencias, que en la práctica, construyó muros de incompatibilidades, recelos, rivalidades y sospechas mutuas entre centralistas y autoritarios, enfrentados a regionalistas y libertarios.

Otro aspecto importante a desarrollar en la investigación es el enfrentamiento, tanto en México como España, de las distintas fuerzas de izquierda. En el caso de México, las purgas en el seno del Partido Comunista con la imposición de la política de “unidad a toda costa” por parte de la IC, que convirtió al PCM en servil colaborador del gobierno cardenista, el cual perdió su independencia e identidad. En España, los enfrentamientos internos entre las fuerzas integrantes del Frente Popular se convirtieron en una característica muy polémica de la derrota republicana. Esta crisis obedeció a la parálisis de un gobierno republicano de centro-izquierda que tenía que enfrentarse al mismo tiempo a una rebelión militar y a una revolución de facto.

Los comunistas mexicanos y españoles, disciplinándose a las directrices de la IC,

⁷ Antony Beevor, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 7 y 8.

abandonaban el camino de la lucha revolucionaria en su concepción marxista, supeditándose a las necesidades de la política de seguridad colectiva de la Unión Soviética. Los comunistas españoles insistían en que había que limitarse a ganar la guerra, a frenar la revolución iniciada por las masas, como respuesta del levantamiento militar golpista, con el apoyo los republicanos y de los socialistas, mientras que los anarquistas luchaban por una revolución libertaria. Del lado anarquista, el conflicto ideológico entre la concepción de luchar contra todo tipo de autoridad y su participación en el Gobierno republicano provocó que su actuación durante la guerra civil estuviera marcada por profundas contradicciones e inconsistencias. La idea de que existía una guerra dentro de otra, caracterizó las relaciones inestables entre republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas y trotskistas. Esta división en las fuerzas republicanas contrastó con la unidad en torno a Franco del lado de los nacionalistas.

El fundamental objetivo de la presente investigación es realizar, a través del método comparativo, un análisis de la política de los partidos comunistas español y mexicano, como secciones de la Internacional Comunista, durante dos procesos históricos contemporáneos de gran importancia para estos países; la Guerra Civil Española y el cardenismo, a partir de los siguientes ejes conductores:

- Definir el concepto de Revolución de ambos partidos durante los años treinta del siglo pasado, a partir de los virajes teóricos de la Internacional Comunista, planteándose la siguiente interrogante: ¿Los **comunistas españoles y mexicanos**, —siguiendo las directrices de la IC y los cambios que se sucedieron en la URSS en el marco de la lucha por el poder—, entre la teoría de la revolución permanente que planteaba Trotsky y el socialismo en un solo país, defendida por Stalin, concebían en el discurso y en la acción, la lucha por la revolución proletaria en los términos del socialismo científico?, o ¿las circunstancias del momento histórico obligó a los dos partidos a supeditar su concepción revolucionaria a la línea del Frente Popular, la cual abandonó en su actividad práctica su naturaleza marxista?
- Realizar un análisis comparativo de los aspectos comunes que explican el tránsito de la Revolución Socialista a la Revolución Nacional en el programa de lucha de los comunistas españoles y mexicanos durante la década de los años treinta del siglo XX.
- Analizar la transformación de ambas organizaciones del modelo leninista de

partidos de cuadros disciplinados y de vanguardia a partidos de masas, influida por la política de la Internacional Comunista y de las contradicciones internas en la URSS, en la coyuntura histórica del inicio de la Guerra Civil Española y de la política nacionalista del cardenismo.

- Precisar la relación de dependencia del PCE y el PCM hacia la IC y por consiguiente, a la política de la URSS. La cuestión a reflexionar es si los dirigentes de ambos partidos compartían las opiniones de Moscú o simplemente se disciplinaban en contra de sus convicciones. En este punto es necesario establecer el grado de supeditación al partido mundial y explicar las consecuencias que ocasionó en la vida práctica de los dos partidos.
- Situar históricamente la ayuda soviética y el papel de Stalin, es decir, es necesario dejar de satanizar la figura de Stalin y analizar su política seguida en España como un reflejo de las contradicciones en la Unión Soviética, en la teoría del socialismo en un solo país y el abandono de la revolución mundial, que llevó a las secciones del gran partido mundial a la adopción de una línea política concentrada en la defensa de la URSS de manera incondicional.

Las hipótesis de la investigación serán las siguientes.

1. La disyuntiva de los partidos comunistas español y mexicano durante la segunda mitad de los años treinta del siglo XX estuvo sustentada por un lado, por la política de la Internacional Comunista, orientada a defender los intereses de la Unión Soviética, la cual desembocó en la línea del Frente Popular; y por el otro, a la necesidad de transformar el contenido revolucionario de sus programas al nacionalismo, en el contexto de la Guerra Civil Española y las reformas cardenistas en México.
2. La supeditación de la línea política del Partido Comunista de España y el Partido Comunista Mexicano a la Internacional Comunista y, por lo tanto, a la política de seguridad colectiva de la URSS, inmersa en los cambios operados en este país por la lucha por el poder, condujo al nacimiento de una nueva categoría de revolución, desconocida por el marxismo, que iba a ser nacional y antifascista, sin combatir al capitalismo, abandonando en el análisis el concepto marxista de la lucha de clases para justificar la construcción de una alianza social y política lo más amplia posible, tanto en España como en México.

3. El PCE y el PCM, a partir de 1936, no centraron su discurso y accionar político alrededor de la concepción marxista de la “lucha de clases”, sino que la sustituyeron por la defensa de la soberanía nacional en contra de los invasores fascistas y, en el caso mexicano, contra el imperialismo, apoyando incondicionalmente el “nacionalismo revolucionario” cardenista, lo que contribuyó a que se transformaran de partidos comunistas de acuerdo con las concepciones de Marx y Lenin, a excelentes partidos republicanos, anteponiendo el nacionalismo a la revolución
4. Las alianzas, de los comunistas mexicanos y españoles, con el Gobierno de Cárdenas y con la Segunda República, respectivamente, les permitieron, aumentar considerablemente su afiliación, pero los condenó a perder su identidad como partidos obreros revolucionarios, al privilegiar la política de unidad en el Frente Popular por situaciones coyunturales, a la necesidad histórica de la existencia y papel de los partidos comunistas, de acuerdo con las concepciones marxista y leninista.
5. Las mayores confrontaciones en el seno de las organizaciones socialistas y comunistas españolas y mexicanas no surgieron por aspectos teóricos, sino por cuestiones relacionadas a su actividad práctica y por la disyuntiva en cooperar o no, con fuerzas no socialistas, con el propósito de obtener reformas y concesiones.
6. La política de los comunistas españoles y mexicanos estuvo más orientada a las directrices de la Internacional Comunista, producto de los intereses de la política de la Unión Soviética, que a las condiciones de la política interna y a las características de su influencia en el movimiento sindical y de masas en ambos países. Las directrices de la IC llevaron, en ambos casos, a que los partidos comunistas se sacrificaran a partir de la “unidad a toda costa”, cancelando una cualidad del partido leninista de vanguardia: siempre aspirar a la dirección de todo movimiento social a partir del desarrollo de una cultura comunista de entrega absoluta a la causa. Es necesario resaltar esa cultura comunista para explicar el funcionamiento de un partido de cuadros y las grandes contradicciones que existieron cuando se transformaron en un partido de masas, sobre todo el español. Es aquí donde se podría afirmar en sentido opuesto, a las posturas anticomunistas que argumentan un dominio absoluto del PCE, sobre todo durante el gobierno republicano presidido por Juan Ne-

grín, que la línea de los comunistas españoles en dependencia de la directrices de la IC y quizá a pesar de algunos de sus dirigentes y militantes, estuvo contenida en aras de la unidad del Frente Popular en muchas ocasiones, así como le ocurrió al PCM. Evidentemente, Stalin siempre freno el protagonismo del PCE, ya que no era conveniente para la política de seguridad colectiva que la URSS aplicaba frente a Inglaterra y Francia.

El enfoque metodológico de la presente investigación girará en torno al análisis del sistema mundo, el cual afirma que para poder explicar cualquier fenómeno de una historia nacional es necesario mostrar sus conexiones y vinculaciones con el sistema mundo capitalista en su totalidad. La idea es que, en la elaboración de las historias nacionales, no se trate simplemente de sumar los factores externos a los internos, en donde se analizan a los factores externos como un mero complemento secundario de los aspectos internos, sino por el contrario, reubicar nuestras hipótesis y modelos de explicación a esa dinámica supranacional de las tendencias globales del sistema mundo. En esta perspectiva, la necesidad de realizar estudios comparados entre dos procesos históricos contemporáneos que marcaron el destino de dos naciones como España y México, es fundamental en la tarea de elegir dentro del método comparativo, dos medios sociales diferentes, varios fenómenos que aparentan a primera vista, mostrar entre ellos ciertas analogías, que describen las curvas de su evolución, y comprueban similitudes y diferencias. El análisis del sistema mundo critica los enfoques conceptuales que intentan explicar los fenómenos sociales desde el estudio de la nación, del Estado nacional o de la sociedad nacional, sin encuadrar la investigación histórica en los procesos capitalistas, que caracterizan una época determinada del sistema internacional. La necesidad de que la investigación histórica nos proporcione explicaciones globales de procesos sociales, obliga a los historiadores a repensar críticamente el método a utilizar, alejándose de la herencia de positivismo que limita a la ciencia histórica a la simple actividad de erudición.

El estudio de los partidos políticos tiene el problema de con frecuencia se encuentra que los conceptos expuestos en sus documentos, discursos y demás actos declarativos, no siempre coinciden con lo que refleja su actividad práctica. En el caso de los partidos comunistas, antes de la disolución de la IC en 1943, un factor importante para su estudio es concebirlos no como organizaciones independientes, con capacidad absoluta en la manera de autogobernarse, sino como secciones de un partido mundial, como en realidad lo fueron. Los criterios a que se recurren para su estudio

tienen que ver, en primer lugar, con el análisis del origen y naturaleza de su fundación y organización interna; el número de afiliados, su disciplina, programas, tendencias y políticas del partido, virajes de esta línea política, relación entre las bases y las diversas instancias de dirección. En segundo lugar, y no menos importante, es analizar la presencia del partido con relación al movimiento de masas, en especial, con la clase obrera, su capacidad de liderazgo en las luchas sociales y sus relaciones con las diferentes fuerzas políticas que participan en la vida política de una nación, en especial con organizaciones que comparten la misma base ideológica y con los sectores dominantes de la sociedad al servicio de la burguesía. En tercer lugar, es indispensable relacionar esta vida nacional de los partidos comunistas, con el entorno internacional. Determinar cómo es el caso del objeto de estudio de la presente investigación, la influencia en los constantes virajes de la línea política de estos partidos, de la coyuntura histórica que se construyó a partir del triunfo de la Revolución Bolchevique, la decisión de crear un partido mundial con la misión de luchar por la defensa de la Rusia soviética y las grandes contradicciones en la edificación del socialismo en la URSS. Sin olvidar la profunda crisis económica, política y social que caracterizó a la Europa de entreguerras, que permitió el nacimiento, desarrollo y ascenso al poder de los movimientos fascistas basados en un nacionalismo exacerbado.

Desde luego que esta investigación está delimitada en varios aspectos. No pretende ser una historia general de ambos partidos que exigiría la construcción de un marco de referencia que fuera capaz de insertar esta historia partidaria con una historia política y social de la clase obrera, del movimiento de masas y de la tradición y la cultura nacional. La elección de la coyuntura histórica de la Guerra Civil Española y del régimen cardenista, requiere de utilizar el tiempo corto que impide una condición de análisis de mayor duración, lo que sería indispensable en un estudio de toda la historia de los partidos. Por ejemplo, la idea de simplificar la actuación de los partidos comunistas como marionetas de Moscú, sin ninguna autonomía de carácter nacional, no se puede aplicar de igual manera en las distintas etapas de los partidos comunistas. No es lo mismo hablar de este tema en la época de vida de la IC, que durante la Guerra Fría. También se tendría que diferenciar la intensidad de esta influencia en cada partido.

Otra limitación de gran importancia de este trabajo es la imposibilidad de realizar una investigación de la actuación de los comunistas españoles y mexicanos que incluyera, no solamente la versión de las direcciones, sino al mismo tiempo, el testi-

monio de las bases, debido a la pérdida de la mayor parte del Archivo del PCE al final de la Guerra Civil y a la escases de documentos y la desorganización del Archivo del PCM. Además de lo anterior, cabe señalar, que existen trabajos específicos escasos sobre la historia de ambos partidos. Fernando Hernández Sánchez quien realizó una investigación reciente sobre el PCE reflexiona sobre el hecho de que la mayoría de las investigaciones referentes a la participación el PCE en la guerra civil, carecen de rigor en cuanto a la consulta de fuentes primarias, además de la circunstancia de que, a pesar del protagonismo de los comunistas españoles durante el conflicto armado y a la abundancia de textos que se refieren a este acontecimiento, muy pocos estudian específicamente al Partido Comunista de España:

La historia del Partido Comunista durante el conflicto español sigue marcada por el predominio del memorialismo y de los estudios polemistas basados en fuentes secundarias. Resulta cuando menos sorprendente que el sujeto colectivo sobre cuyas intenciones, entidad organizativa, capacidad de influencia y potencial para determinar la política gubernamental se han vertido tantos ríos de tinta desde la propia guerra hasta el momento actual carezca de un estudio historiográfico específico y con la necesaria base empírica.⁸

Por estas razones la presente investigación analiza la participación de los comunistas españoles y mexicanos durante el periodo ya señalado, a la luz de sus propios documentos, confrontándolos con su praxis política, apoyado por la historiografía general sobre la Guerra Civil Española y el cardenismo. En los capítulos cuarto y quinto que constituyen la parte medular de la tesis se privilegió la utilización de las fuentes primarias a las interpretaciones de autores expertos en el tema. Para lograr lo anterior se realizó una investigación documental en archivos, bibliotecas y hemerotecas de Barcelona, Madrid, Salamanca, Alcalá de Henares y la Ciudad de México.

El primer capítulo está dedicado al análisis de la historiografía sobre el comunismo español y mexicano durante el periodo a estudiar. Se abordan las fuentes testimoniales de los principales protagonistas de la Guerra Civil Española, críticos a la actuación seguida por el PCE, así como las versiones de autores extranjeros que vivieron el conflicto armado. Del mismo modo, se exponen los testimonios críticos hacia el PCM de sus propios dirigentes. Posteriormente, se realiza una breve descripción de la historiografía más representativa crítica al PCE, seguida de una síntesis de la historia oficial de ambos partidos. Finalmente se hace una revisión de la historiografía

⁸ Fernando Hernández Sánchez, *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 37.

actual basada en investigaciones realizadas en los archivos rusos.

En el segundo capítulo se realiza una breve descripción de los aspectos comunes en el desarrollo histórico de España y México durante el siglo XIX e inicios del XX para que faciliten la comprensión del momento histórico, al cual se enfrentaron los comunistas españoles y mexicanos durante la década de los años treinta del siglo pasado.

En el tercer capítulo se estudia la coyuntura internacional del periodo entreguerras, donde se analiza la significación del triunfo de la Revolución Bolchevique en la configuración de una Europa escindida por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, entre dos ideologías que van a ser protagonistas de este periodo: nacionalismo y revolución. La actuación de la Internacional Comunista como centro director de los recién creados partidos comunistas, las contradicciones y la lucha por el poder en la construcción del socialismo y el ascenso del fascismo, serán los ejes conductores de este capítulo.

En el cuarto capítulo, se realizará una breve descripción de los aspectos comunes de los primeros años de ambos partidos, hasta el viraje del VII Congreso de la IC en 1935. Finalmente en el quinto y último capítulo, se analizará el origen y la naturaleza de la política aplicada por ambos partidos durante dos procesos históricos fundamentales en la historia contemporánea, tanto de España como de México: La Guerra Civil Española y el proceso de consolidación del Estado corporativo en México, que se desarrolló durante el régimen cardenista.

I. La historiografía sobre el comunismo español y mexicano en la Guerra Civil Española y el cardenismo

1. Fuentes testimoniales anticomunistas españolas

Es pertinente aclarar, antes de estudiar la temática de este capítulo, porqué se recurre a la utilización de una gran cantidad de citas textuales en la presentación y análisis de los distintos puntos de vista sobre la actuación de los comunistas españoles y mexicanos durante el periodo a estudiar. Es una tradición en la historiografía crítica al comunismo, como quedará evidenciado en el desarrollo de este capítulo, manipular y tergiversar documentos y tesis de autores que no coinciden con sus hipótesis, las cuales son impuestas a partir del manejo tendencioso de las fuentes de información; por lo anterior se consideró necesario que las fuentes hablarán por sí mismas.

Parece ser que la historiografía sobre la Guerra Civil Española está empantanada en la misma dinámica que los protagonistas de este conflicto; en la crítica y justificación del papel jugado por las partes y no como visión objetiva del proceso histórico. De la misma manera se podría afirmar que la historia del socialismo en España, durante la lucha armada, sobre todo de autores extranjeros, se ha limitado a narrar los sucesos, pero no han tratado aspectos teóricos fundamentales del origen de los desencuentros que tuvieron las fuerzas partidarias del socialismo, así como de la poca objetividad de los testimonios de los protagonistas, que más se guían por un espíritu de revancha y resentimiento, que de un examen reflexivo autocrítico, como lo hace notar Pierre Vilar:

La historia del socialismo 1936-1939 en España aún no está hecha. Lo está a grosso modo, en cuanto a los acontecimientos aun cuando las dimensiones de cada uno de ellos sean a menudo mal valoradas. Pero, cuando se trata de reflexionar sobre nociones fundamentales —“socialismo”, “revolución”, “democracia”, “totalitarismo”— las síntesis de los historiadores extranjeros aunque honestas (y no todos los son) parecen superficiales y las contradictorias versiones de los actores y de los testigos autores de “memorias” son tal puerilmente sectarias que se siente la tentación de volver a tomar la información en la base antes de emitir una opinión.⁹

Entre estas memorias, que ayudaron a crear una imagen negativa de la participación del Partido Comunista de España durante la guerra civil, destacan las realizadas por prominentes dirigentes del Partido, como es el caso de Jesús Hernández, miembro

⁹ Pierre Vilar, “El socialismo en España. De sus orígenes a 1917”, en *Historia General del Socialismo*, vol. III, Barcelona, Ediciones Destino, 1979, pp. 459 y 460.

del Buró Político, secretario de Instrucción Pública de la República, quien escribió *Yo fui ministro de Stalin*. Según Ángel Viñas, este libro surgió como un ajuste de cuentas con sus antiguos camaradas y tuvo su origen en unas conferencias de la escuela superior de cuadros del Partido Comunista de Yugoslavia, tras haber trabajado como asesor en la embajada de Yugoslavia en México y lo escribió en un momento de plena confrontación entre Josip Broz Tito y la URSS. Jesús Hernández escribe:

En la guerra de España, Moscú jugó a que ganara Moscú [...] La causa de nuestro pueblo era para ellos como un simple peón en el tablero de sus cálculos [...] Los comunistas en aquella época, para ser tales, no podíamos ser de otra manera que como éramos y nos condujimos como lógicamente teníamos que conducirnos: como un regimiento prusianizado a las órdenes de Moscú, sin más jefe ni más dios que Stalin.¹⁰

La argumentación de Hernández parte de la responsabilidad de la IC y de la política de Stalin que condujeron a la militancia del PCE a la catástrofe, a pesar de su entrega a la causa:

Culpar, pues, a los comunistas de la pérdida de la guerra sería, además de injusto, insigne torpeza política. A los comunistas españoles hay que juzgarlos en su actuación dramáticamente contradictoria. Los comunistas se batieron en las primeras líneas de todos los frentes con tesonera voluntad y abnegado sacrificio; hicieron prodigios de organización y contribuyeron con entusiasmo insuperable a desarrollar el sentimiento heroico de las multitudes españolas. Pero, a la vez que luchaban y morían por la vida y la libertad de su pueblo, se daba el contrasentido de que todo el contenido de su política estaba inspirado desde el extranjero y tenía por base las ajenas conveniencias que a la larga resultaron trágicamente contradictorias con los auténticos intereses de España. [...] Durante muchos años hemos formado parte de una organización de masas forjadas en la disciplina ciega, en la intolerancia fanática que, impermeables a todo razonamiento, tienen como único norte el de la defensa de la URSS.¹¹

Se nota en la narración de Hernández una “memoria prodigiosa” al repetir textualmente conversaciones. Sus opiniones siempre atacan a la IC. La pregunta es, sí es sincero su testimonio: ¿cómo pudo sobrevivir en la dirección del partido? A través de su narración en conversaciones con José Díaz, secretario general del Partido, parece que siempre pensó como cuando escribió el libro y no cuando fue ministro de Agricultura y miembro destacado del Buró Político, en donde en todo momento sus opiniones y discursos coincidían con la política la Internacional Comunista.

¹⁰ Jesús Hernández, *Yo fui un ministro de Stalin*, México, Editorial América, 1953, p. 210.

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

Hernández afirma que a Stalin no le interesaba precipitar la victoria del pueblo español debido a su “juego especulativo con Alemania” y “por eso no ayudó al pueblo español cuando las condiciones eran favorables; para una rápida victoria republicana”. La pregunta aquí es ¿cuándo estas condiciones serían favorables, en qué momento? Hay una gran inconsistencia de Hernández para lograr su objetivo de satanizar la figura de Stalin. Según Hernández a Stalin tampoco le interesaba una rápida victoria de los rebeldes, ya que esto “podía provocar un desplome vertical de la moral en las potencias democráticas e inclinarlas a una entrega capituladora ante Hitler”.¹² El Buró Político, dice Hernández, era un buzón de recepción de mandatos transmitidos desde Moscú.

Con relación a su participación en la caída de Francisco Largo Caballero como Presidente del Gobierno de la República, en mayo de 1937, escribe: “No era la primera vez ni sería la última que me vería obligado a retorcer mis propios sentimientos para obedecer a Moscú [...] Ser comunista a la hechura y medida de Moscú conduce a la larga a convertir al individuo en enemigo de los intereses nacionales que les son propios”.¹³

Otro testimonio de importancia es el de José Bullejos, secretario general del PCE de 1928 a 1932, destituido por la IC. Al igual que Hernández, pero con un tono de mayor credibilidad, centra sus afirmaciones en una crítica a la intromisión de la URSS, a través de la IC, en la política de los comunistas españoles:

No es posible historiar y menos comprender, sin referirse continuamente a los rumbos que seguía la política de la Internacional Comunista. Cada día era mayor la sumisión de aquéllos a la orientación que en el orden mundial y en el nacional señalaba Moscú, y, por lo tanto, los márgenes de independencia política o de autonomía nacionales iban disminuyendo constantemente. Esta evolución iba acompañada de una continua “rusificación” o “sovietización”, entendiéndose por esto el predominio absoluto de las conveniencias de la política de la URSS sobre las necesidades internacionales del proletariado y de los propios comunistas. La Internacional Comunista se convertiría con rapidez vertiginosa en un satélite del Partido Comunista Soviético.¹⁴

Las críticas más duras al PCE provinieron de importantes dirigentes del Partido Socialista Obrero Español, aliado de los comunistas durante el conflicto armado y que estuvieron en camino de la unificación orgánica. Luis Araquistáin, en un artículo

¹² *Ibid.*, p. 45.

¹³ *Ibid.*, p. 85.

¹⁴ José Bullejos, *La Comintern en España, Recuerdos de mi vida*, México, Impresiones Modernas, 1972, p. 79.

escrito especialmente para la *North American Newspaper Alliance*, publicado en el periódico mexicano *El Universal*, el 17 y 18 de mayo de 1939, titulado “El comunismo y la guerra de España”, afirma que la consigna del calificativo de “Lenin español” a Francisco Largo Caballero venía de Moscú: “Los comunistas necesitaban un testamento de prestigio en España”. Ante la pregunta de por qué los soviéticos cambiaron de opinión acerca de Largo para sustituirlo, Araquistáin afirma: “El “Lenin español” había resultado excesivamente leniniano, demasiado personal independiente, un español que quería gobernar a su país conforme al espíritu de los intereses de su patria y no según los dictados de una política al servicio de un estado extranjero”. Los comunistas querían hacer de Largo un muñeco: “No fue otro el sentido de la crisis de mayo de 1937, en que el Dr. Negrín sucedió a Largo Caballero [...] Era el triunfo de la política comunista en España. Pero el día de esa crisis se perdió la guerra para la República. La guerra de España se ha perdido por culpa de los comunistas. ¿Querían realmente ganarla?”.

Según Araquistáin el conflicto de Largo con los comunistas tuvo su origen en la elección de los comisarios políticos del ejército: “Los comunistas querían tener el monopolio de los comisarios no para educar y enardecer al soldado, sino para obligarlo a afiliarse al partido, ofreciéndole ventajas y ascensos”. Acusa a Julio Álvarez del Vayo, que era Comisario General, de nombrar centenares de comisarios comunistas sin autorización de Largo Caballero, el cual posteriormente anuló. Araquistáin el hecho de que Álvarez del Vallo tuviera una actitud abiertamente pro comunista a pesar de ser miembro destacado del PSOE: “[...] era un comunista, sin dejar de pertenecer oficialmente al partido socialista [...] sacrificaría su propio partido y al pueblo español si era preciso para servir a la Rusia soviética.”¹⁵

En la segunda parte del artículo publicado el 18 de mayo se lee: “¿Se daban cuenta de la política soviética en España los ministros socialistas entregados a los comunistas, Alvarez de Vayo y Negrín? Lo dudo, pero la servían ciegamente”. Los critica por obedecer a Rusia para sostener una guerra perdida que sólo le interesaba a Rusia continuarla a pesar del escaso material militar ruso. De Negrín, Araquistáin afirma: “Ha sacrificado aún más: la República Española y el destino de la propia España”. “Negrín como tesorero exclusivo de la República se erigía en dictador inamovible”.¹⁶

Coincidiendo con Araquistáin, el testimonio de Largo Caballero muestra un gran

¹⁵ *El Universal*, México, 17 de mayo de 1939.

¹⁶ *El Universal*, México, 18 de mayo de 1939.

resentimiento contra Negrín: “Perdida la guerra todos los odios se concentran, muy justificadamente sobre don Juan Negrín y sus auxiliares, que con una política insensata y criminal han llevado al pueblo español al desastre más grande que se conoce en la Historia de España”¹⁷. Largo Caballero responsabilizó a Stalin de la derrota de la República: “En todo esto no presidía otra cosa que la idea del Frente Popular importado de Rusia y que tan perniciosos resultados habían de dar todos los países. El tiempo nos ha demostrado que toda esa política se hacía exclusivamente en beneficio del estalinismo”¹⁸.

Sin duda el testimonio más demoledor en contra del PCE fue el de Indalecio Prieto, líder del sector centrista del PSOE y Ministro de Defensa Nacional del gobierno Negrín: “Soy anticomunista por devoción a la libertad y a la tolerancia, muy distintamente de quienes esconden tras su anticomunismo el designio de explotar los excesos soviéticos para salir triunfantes de sus odios fanáticos”.¹⁹ “Declaré mi oposición al comunismo durante un discurso electoral con esta frase sencilla y terminante: A mí, nunca me mandará nadie desde Moscú”²⁰.

Con una gran amargura en su relato, Prieto afirma: “Por negarme a obedecer los mandatos de Moscú, me expulsó Juan Negrín el 5 de abril de 1938 del Gobierno que él presidía y en el cual yo desempeñaba el Ministerio de Defensa Nacional”.²¹ Sumándose a la percepción de que el PCE controló al Ejército, Prieto escribe:

El riesgo de utilizar comunistas en mandos militares y en cualquiera de los cargos de la administración pública -escribí en 1939- proviene de obligarles la disciplina política a servir al buró de su partido antes que al Gobierno de quien dependen. Semejante modo de proceder entraña no sólo preferencias inadmisibles, sino desobediencia y, a veces, deslealtad y hasta traición [...] Ya es gravísimo de por sí el hecho de que, mediante ese sistema, el buró comunista pueda tener en su mano los más sutiles hilos del Estado, pero la gravedad alcanza puntos extremos sí el buró obedece ciegamente las instrucciones de un Gobierno extranjero.²²

Con relación a la forma en que los comunistas lograron convertirse de un grupo reducido al tener el control militar, Prieto escribe:

17 Francisco Largo Caballero, *Escritos de la república*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1985, p. 302.

18 *Ibid.*, p. 307.

19 Indalecio Prieto, *Entresijos de la Guerra de España*, Barcelona, Planeta, 1989, p. 51.

20 *Ibid.*, p. 57.

21 *Ibid.*, p. 97.

22 *Ibid.*, p. 105.

En 1936, el comunismo español era una fuerza insignificante, que creció prodigiosamente durante la guerra. La mayor parte de los mandos militares los desempeñaban a última hora comunistas, y en manos de éstos quedaron los principales resortes del poder. ¿Cómo pudo ocurrir tal fenómeno? Por un sistema de coacciones, graduadas entre el provecho personal para quien se sometía y el asesinato para quien se rebelaba [...].²³

Dentro de los testimonios de extranjeros que viajaron a España durante la guerra civil destaca el de George Orwell, quién participó como miliciano por asares del destino, en las filas del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), opuesto al PCE, de ahí que su texto titulado *Homenaje a Cataluña* sea crítico a la política de los comunistas, la que califica de contrarrevolucionaria: “[...] el mundo entero estaba decidido a impedir la revolución en España, en particular el Partido Comunista respaldado por la Rusia soviética”²⁴ Sin embargo Orwell fue también crítico del POUM; “El trotskismo del POUM no era mucho mejor que el estalinismo de los comunistas. Los comunistas tenían una actitud práctica concreta, una actitud que sin duda era mejor desde el punto de vista del sentido común, que sólo se fija objetivos a corto plazo. Y la política cotidiana del POUM, su propaganda etc, era increíblemente nefasta [...]”.²⁵

Otro testimonio opuesto a los comunistas y que ha sido utilizado por muchos autores, es el de Franz Borquenau, furibundo anticomunista de la Guerra Fría, el cual se pregunta: “[...] que ha llevado a los comunistas tan a la derecha como para convertirlos en más moderados que los republicanos”.²⁶ Orwell y Borquenau coinciden en el cambio de actitud de las masas de Barcelona a partir de 1937, cuando empieza a declinar la revolución anarquista. Según Borquenau, denostando el carácter obrero del PCE, afirma que el partido estaba integrado en primer lugar, por personal administrativo, en segundo lugar; de pequeña burguesía, en tercer lugar; de empleados públicos y en cuarto lugar; de trabajadores.²⁷

Borquenau afirma que el PCE dejó de ser leninista y revolucionario: “Los comunistas niegan lo que es una verdad notoria, es decir, que existe un mundo de diferencia entre su política de 1917 en Rusia y su política de 1937 en España”.²⁸ Coincide en que la lucha comunista no era dictada por las necesidades españolas sino desde Rusia. Los

²³ *Ibid.*, p. 106.

²⁴ George Orwell, *Homenaje a Cataluña*, en *Orwell en España*, Barcelona, Tusquets, 2003, p. 209

²⁵ *Ibid.*, p. 218.

²⁶ Franz Borquenau, *El reñidero Español*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1977. p. 94.

²⁷ *Ibid.*, p. 153

²⁸ *Ibid.*, p. 187.

comunistas “se oponían a la colectivización campesina, se oponían a la socialización de la industria. Rechazaron todas las formas de socialización [...] Desconfiaban de todo tipo de movimiento de masas que fuese espontáneo e incontrolable”.²⁹

²⁹ *Ibid.*, p. 232 y 233.

2. Testimonios críticos hacia el Partido Comunista Mexicano

El testimonio más crítico sobre la política del PCM lo constituye la obra del escritor José Revueltas, que militó en este partido de 1928 a 1943, y que fue expulsado por sus críticas a la línea política del Partido. Revueltas hace una crítica de la izquierda desde la izquierda, en especial al dogmatismo, sectarismo, oportunismo y reformismo que caracterizó al PCM, llegando a la conclusión de la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano como vanguardia de la clase obrera. Revueltas parte de la tesis de que el verdadero partido comunista debe constituirse como el cerebro histórico de la clase obrera:

Tal *cerebro histórico* constituye, entonces, el partido proletario de clase, un cerebro, por ende, colectivo; una *conciencia organizada* (resultado de la previa *organización de la conciencia*; organización del pensar y luego el pensar organizado colectivamente) que representa el intelegir teóricamente *por, para y con* el proletariado a fin de conducirlo a la lucha como proletariado y no como cualquier otra clase oprimida de la sociedad.³⁰

Revueltas nos recuerda la necesidad de la teoría revolucionaria como eslabón indispensable del partido revolucionario hacia el proletariado:

[...] Marx se transforma en el *cerebro* de la clase obrera al organizar teóricamente su conciencia: el paso que sigue es el de transformar esa *organización de la conciencia en conciencia organizada*, en el agrupamiento de un cierto número de cerebros que se instituyen en el *cerebro colectivo* del proletariado, es decir, en su partido de clase.³¹

Como una de las víctimas de las innumerables purgas del estalinismo, Revueltas escribe:

Como producto, pues, de la necesidad de construir el socialismo en un solo país, el *stalinismo* aparece con los estigmas naturales, que le vienen de representar la parte negativa de la contradicción que lleva consigo la supresión *no-universal* de la propiedad privada. Caracterizan al stalinismo, de este modo, dos rasgos fundamentales: a) la deformación de la conciencia proletaria, el abandono de su racionalidad y de su tendencia histórica hacia la rehumanización del hombre, que son sustituidos por una autodeformación de la conciencia; y b) la sustitución del carácter revolucionario del proceso por una tendencia conservadora dominante dentro del mismo³²

30 José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980, p. 43.

31 *Ibid.*, p. 55.

32 *Ibid.*, p. 61.

El centro de la argumentación de Revueltas es la inexistencia histórica del PCM, al ser incapaz de convertirse, en términos leninistas, en la vanguardia de la clase obrera:

En México se produce un fenómeno del que difícilmente puede darse en ningún otro país del mundo contemporáneo. Este fenómeno consiste en que la conciencia de la clase obrera ha permanecido enajenada a ideologías extrañas a su clase, y en particular a la ideología democrática-burguesa, desde hace más de cincuenta años, sin que hasta la fecha haya podido conquistar su independencia [...] La clase obrera mexicana, de este modo, se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya.³³

Otro de los testimonios más importantes sobre la historia del comunismo en México, está representado en las memorias de Valentín Campa, destacado dirigente del PCM, expulsado del partido en 1940 y, posteriormente, readmitido; convirtiéndose en una de sus figuras emblemáticas por sus constantes y largas estancias en prisión, siendo el único candidato de oposición al Partido Revolucionario Institucional (PRI), aunque sin registro, en las elecciones de 1976 a la Presidencia de la República. Respecto al bajo nivel teórico de los dirigentes comunistas y sus consecuencias en los graves errores del PCM, y que se puede extender al Partido Comunista de España, durante los años treinta, Campa escribe:

Al leer el libro se observará que la deficiencia principal, tanto mía como de otros camaradas de mi generación, fue nuestro bajo nivel teórico y aun político en momentos cruciales para la historia del Partido Comunista Mexicano y el movimiento sindical. La política de “unidad a toda costa”, aprobada por el pleno del Comité Central del Partido Comunista Mexicano de junio de 1936, que tuvo funestas consecuencias para la lucha del proletariado mexicano, y la *línea sectaria izquierdista* del pleno de julio de 1929 son, dos ejemplos elocuentes de tal deficiencia.³⁴

En cuanto a la relación del PCM con la IC, Campa escribe: “Era expresión de lo que fue la Internacional Comunista para los comunistas mexicanos: una combinación de aportaciones de cooperación e injerencia mecánica y dogmática de opiniones que no correspondían a la realidad mexicana y que causaban gran daño”.³⁵

³³ *Ibid.*, p. 75.

³⁴ Valentín Campa, *Mi testimonio, memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, p. 12.

³⁵ *Ibid.*, p. 89.

Otro importante testimonio es el del pintor muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, militante del PCM, que participó en la Guerra Civil Española, al lado de los republicanos al mando de la 46 brigada motorizada en el frente de Extremadura. Siqueiros afirma en sus memorias, haciendo una analogía entre el conflicto español y la Revolución Mexicana:

La guerra en España se realizó, al contrario de lo que aconteció en México, sin sustituir a las autoridades civiles con autoridades militares, en todas partes. Los alcaldes, los gobernadores, etcétera, siguieron en sus puestos y funcionaron normalmente. En México, el jefe militar de una fuerza operante en una zona era invariablemente, a la vez, el jefe militar de la misma. De esa manera, en la Revolución Mexicana no hubo dualidad gubernamental, cosa que desgraciadamente aconteció en España. Y naturalmente, el problema se resolvía con inevitables choques entre autoridades militares y civiles, y el procedimiento por parte de los militares de no tener 'para nada en cuenta los acuerdos y las órdenes de los otros'.³⁶

Con relación al asilo de Trotsky por parte del gobierno de Lázaro Cárdenas que constituyó un conflicto con la URSS y que debilitó la relación de Cárdenas con los comunistas mexicanos, fue condenado enérgicamente por Siqueiros con las siguientes palabras: “En estas condiciones se produjo la puñalada por la espalda más artera que por su magnitud se haya producido en país alguno contra un pueblo que ha tomado las armas para defender sus instituciones democráticas y empujar a su país hacia una etapa superior de progreso social”.³⁷

Justificando su participación en el ataque a la casa de Trotsky y relacionándolo con la situación en España, Siqueiros escribe:

El POUM [...] el partido trotskista de España, que respondía a la dirección internacional de la cuarta internacional, con cuartel general en México, precisamente en la casa de Trotsky [...] produjo una sublevación [...] en Barcelona [...] Los anarquistas españoles, en su tremenda confusión teórica [...] estaban dispuestos a impedir la victoria de los comunistas, aunque fuera a costa de la victoria del nazifascismo”.³⁸ “Cueste lo que cueste-nos dijimos todos -(refiriéndose a los mexicanos que lucharon en España)- el cuartel general de Trotsky en México debe ser clausurado, aunque para ello tengamos que encontrar una fórmula violenta”.³⁹

³⁶ David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo*, México, Grijalbo, 1977, pp. 336 y 337.

³⁷ *Ibid.*, p. 358 y 359.

³⁸ *Ibid.*, p. 359.

³⁹ *Ibid.*, p. 361.

Después de recurrir a presionar al gobierno de Cárdenas para expulsar a Trotsky, Siqueiros dirige el asalto a la casa del antiguo dirigente bolchevique: “Así fue como nos vimos obligados los excombatientes de España, algunos de nosotros miembros fundadores y activos de la Sociedad Francisco Javier Mina de excombatientes en España, a llevar a cabo nuestro asalto y toma de la llamada fortaleza de Trotsky en Coyoacán”.⁴⁰

⁴⁰ *Ibid.*, p. 369.

3. Historiografía crítica al comunismo

Dentro de la propaganda anticomunista del franquismo basada en la tesis de una subordinación total de la República a la dominación soviética y, por lo tanto, a la supuesta hegemonía del Partido Comunista de España que se apoderó del aparato político-militar del Estado durante la guerra civil, destaca la extensa obra de tres tomos de Eduardo Comín Colomer⁴¹, quién se sirvió de su cargo de secretario de la Brigada Político Social para tener acceso privilegiado al material incautado por la Delegación de Servicios Documentales de la Presidencia del Gobierno.

Por su parte, la obra de Burnett Bollotten, constituye el inicio de una descripción de la política comunista que se mantuvo como modelo para trabajos posteriores, que critican tanto al PCE, como a la Internacional Comunista y por supuesto a la URSS. Este modelo está basado en la tesis de que los comunistas guiados por los intereses “perversos” de Stalin, desplegaron una estrategia de camuflaje de sus verdaderas intenciones totalitarias en su intervención en el conflicto armado español, con el objetivo de someter a la República a su control. La aportación de pruebas se basa, principalmente, en informaciones de prensa y en memorias y testimonios de segunda mano de comunistas resentidos. A la pregunta del porqué el PCE creció de manera espectacular como consecuencia del inicio de la guerra civil, Bollotten responde que obedeció ante el apoyo militar de la URSS, a una necesidad de sectores sociales de clase media, comerciantes y pequeños propietarios temerosos de la revolución iniciada por los anarquistas: “Desde el primer momento de la revolución (los comunistas) clamaron en defensa no sólo del pequeño comerciante sino también del pequeño propietario agrícola [...]”.⁴²

Bollotten en su intento por descalificar la política soviética en apoyo a la República, afirma que las intenciones de Stalin, anticipándose a las consecuencias de un conflicto de grandes dimensiones como fue la Segunda Guerra Mundial, pronosticó para el futuro de España la creación de un sistema político similar al que adoptaron los países de Europa oriental, las “Democracias Populares”, ante la derrota del nazismo y la liberación de estas naciones por el ejército soviético.⁴³ Esta teoría no se sostiene debido a que las condiciones son muy diferentes, en primer lugar, el Ejército Rojo ocupó el territorio de Europa del Este, en su ofensiva contra los ejércitos alemanes; en segundo lugar, no existió ningún interés en que el PCE tomara el poder en Espa-

41 Eduardo Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España*, Madrid, Editora Nacional, 1967.

42 Burnett Bollotten, *La Revolución Española*, Barcelona, Grijalbo, 1980, p. 149.

43 *Ibid.*, p. 192.

ña, como sí lo hicieron los partidos comunistas en Europa del Este y, en tercer lugar, el objetivo de la URSS era mantener con vida a la República como un elemento de negociación con Francia e Inglaterra.

Bolloten coincidiendo con Araquistáin, abona a la creencia de que el PCE concentró un gran poder en el gobierno de Negrín, al controlarlo por completo, convirtiéndolo en un títere de los comunistas:

Los comunistas al timón del Gabinete [...] el verdadero peso de los comunistas en el gobierno radicaba, más que en las dos carteras que les habían sido asignadas, en la influencia secreta que ejercían en el ministro de asuntos Extranjeros y hombre de confianza de Largo Caballero, Julio Álvarez del Vayo, y en el ministro de Hacienda, el Dr. Juan Negrín.⁴⁴

Sin embargo cabe destacar que esta afirmación, por un lado, exonera al PSOE de su responsabilidad como partido, cuyos miembros encabezaron los gobiernos que dirigieron los destinos de la República en guerra, y por el otro, le asigna a los comunistas españoles un rol hegemónico, que el mismo Stalin procuró impedir, para no alarmar a sus principales aliados, Gran Bretaña y Francia, con relación a su política de seguridad colectiva. Bolloten afirma al respecto:

Para poder dirigir la política interior y exterior de conformidad con las necesidades diplomáticas de Rusia, era imprescindible que los comunistas ejercieran el poder supremo.⁴⁵ “[...] los comunistas [...] gracias al prestigio de las armas soviéticas, a su disciplina, su cohesión y su energía implacable, y mediante su hábil penetración en toda la maquinaria del Estado, habían pasado en el mismo breve período de tiempo de una posición de relativa insignificancia a una situación que les permitía controlar prácticamente los destinos del campo antifranquista.⁴⁶

La extensa obra de Stanley Payne sobre la Guerra Civil Española tiene a su villano favorito en los comunistas, planteando tesis demoledoras, pero faltas de fuentes primarias para demostrarlas, como lo constituye las siguientes afirmaciones que no tiene sustento documental: “[...] Stalin redactaba de su puño y letra la orden (que se conserva en los archivos de la KGB) de matar a Nin”.⁴⁷ “El PCE contribuyó como ninguna otra organización revolucionaria en el terror de asesinatos”.⁴⁸ No solamente los

⁴⁴ *Ibid.*, p. 209.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 342.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 618.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 293.

⁴⁸ Stanley Payne, *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Random House Mandadori, 2003, p. 155.

comunistas se convirtieron en el blanco de ataques de Payne, sino también parte de la artillería le tocó a Negrín, con esta afirmación temeraria: “En el invierno de 1939 Negrín se convirtió en el personaje más odiado de la zona republicana; aún más que el propio Franco [...] Muchos miles de republicanos llegarían a considerarlo un mero lacayo de los soviéticos, un político traicionero que se hizo esclavo de Moscú [...]”.⁴⁹

Coincidiendo con Bolloten, Payne le otorga a los comunistas un control casi absoluto en los mandos militares durante los últimos meses del conflicto armado: “La formación del segundo gobierno Negrín marcó el punto culminante de la influencia soviética y comunista. Los comunistas obtenían control aún mayor de la estructura del mando del ejército.”⁵⁰ ¿Si esto es cierto?; ¿cómo explicar que si a la URSS no le convenía el protagonismo comunista por temor a la actitud de Francia y Gran Bretaña?, entonces, ¿por qué permitió que el PCE ganara protagonismo?; ¿realmente fue una indisciplina de los comunistas españoles o la influencia se exagera, en todo caso, si los comunistas tenían el control del ejército porque no se impidió el golpe de Estado del coronel Segismundo Casado?

Payne, en descargo a la política de los comunistas, afirma: “La actividad del PCE no fue contrarrevolucionaria. Es un mito.”⁵¹ Sin embargo, más adelante afirma que el objetivo de éstos era reducir el poder de la izquierda revolucionaria y disimular la revolución ante la mirada de las democracias occidentales.⁵² A la luz de la apertura de los archivos rusos, Payne dice; “Documentos soviéticos demuestran que los asesores soviéticos de Moscú trataban de “sovietizar” España y convertirla en lo que habrían sido una de las primeras “repúblicas populares”, con una economía, un ejército y una estructura política de estilo estalinista [...]”.⁵³ Sin embargo, Payne más adelante se contradice cuando afirma: “Stalin no quería, no aspiraba a implantar un régimen abiertamente comunista debido a la política internacional”⁵⁴ Payne en su ansia por descalificar el carácter democrático de la República dice: “Si en julio de 1936 se hubiera logrado en España una democracia, difícilmente podría haberse producido una gran guerra. La democracia no es capaz de provocar una feroz guerra civil, pero la violencia prerrevolucionaria sí; y la negativa a cumplir la ley.”⁵⁵ Ante esto le podemos preguntar a Payne, ¿por qué en su país, los Estados Unidos, se inició una guerra civil cruenta en el año de 1861, si es una nación que a través de toda su historia, ha presumido de disfrutar la mayor democracia del planeta?

49 *Ibid.*, p. 285.

50 *Ibid.*, p. 323.

51 *Ibid.*, p. 371.

52 *Ibid.*, p. 375.

53 *Ibid.*, p. 384.

54 *Ibid.*, p. 387.

55 *Ibid.*, p. 369.

Continuando con esta línea de argumentación en contra del PCE se encuentra la obra de Antony Beevor. Con relación al tipo de nuevos miembros del Partido afirma: “El mayor número de adhesiones al PC republicanos de clase media atraídos por el disciplinado enfoque antirrevolucionario del partido, hombres ambiciosos, seguros de medrar y gente temerosos de ser detenidos como simpatizantes de los nacionales”.⁵⁶ Siguiendo la tesis de Bolloten, Beevor afirma: “Los mayores campeones del derecho a la propiedad no eran los republicanos liberales, como hubiera sido lógico suponer, sino el Partido Comunista y su rama catalana, el PSUC. Ambos seguían la estrategia de la Comintern de camuflar la revolución”.⁵⁷

Beevor se suma a los autores que afirman que una de las razones de la división en el ejército republicano fue la actitud de los comunistas de engrosar sus filas a través de la ventaja que les daba el apoyo soviético: “La promoción y el proselitismo comunista en el frente habían llegado a tales niveles que hasta sus antiguos partidarios entre los oficiales de carrera estaban hartos”.⁵⁸ Beevor, que presume de ser especialista en temas bélicos, sostiene la teoría de que uno de los factores que contribuyó a la derrota de la República fue el empecinamiento de los mandos militares comunistas, siguiendo instrucciones de Moscú de mantener una estrategia de ataque, obedeció exclusivamente a motivos de prestigio para la causa comunista y no para ganar la guerra:

La combinación de guerra convencional y lucha de guerrillas habría sido el método más eficiente y el menos costoso, para que la República hubiera podido resistir a las tropas de Franco hasta el estallido de la guerra en Europa. Pero lamentablemente los generales republicanos siguieron aplicando el modelo de ofensiva general hasta que el poderío militar de la República quedó exhausto, tras la batalla del Ebro, en otoño de 1938.⁵⁹

Parece que las afirmaciones de Beevor nos llevan a la conclusión de que los comunistas eran los únicos que decidían en el ejército republicano y que las otras fuerzas, incluidos los socialistas que dirigían el gobierno, eran un cero a la izquierda.

Por su parte, Francois Furet, a pesar de que su posición es contraria a los comunistas, en lo referente a la opinión de otros autores de considerar contrarrevolucionaria la política del PCE, afirma: “[...] no considero que sea acertado escribir, como lo hace Hugh Thomas, que a partir de la derrota anarquista de mayo de 1937 y de la forma-

⁵⁶ Antony Beevor, *La Guerra Civil Española*, *op. cit.*, p. 154.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 165.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 460.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 464.

ción del gobierno de Negrín, se enfrentan dos “contrarrevoluciones”: la de Franco y la que anima el Partido Comunista Español a la sombra del nuevo primer ministro. Esta definición conviene a Franco, pero no al otro bando”.⁶⁰ Sin embargo, en páginas siguientes, responsabiliza a los comunistas y sus aliados socialistas y republicanos en el aplastamiento de la revolución libertaria:

En julio de 1936, el antifascismo fue el estandarte de la revolución española antes de ser, menos de un año después, su sudario. Ese ramillete de pasiones democráticas y libertarias se marchitó al extremo de convertirse en un dogma de doble fondo y prácticas policiacas; se degradó a tal punto que mató la energía republicana so pretexto de organizarla, así como comprometió la causa republicana [...].⁶¹

Furet al igual que Bolloten y demás autores críticos a la presencia soviética en España escribe: “[...] la URSS no intervino en España como potencia fraternal ni siquiera en nombre de sus intereses o de sus cálculos, sino ante todo obedeciendo a su inclinación de partido-Estado totalitario; de modo que intervino menos para ayudar a la República que para adueñarse de su control militar y político”⁶² De esta consideración se desprende una pregunta cuya respuesta puede evidenciar las contradicciones e inconsistencias de la argumentación en que constantemente éstos autores incurren; ¿si el objetivo de Stalin era apoderarse del control militar y político del bando republicano por qué no aumentó la ayuda militar?, ¿por qué durante 1938, cuando supuestamente Negrín le otorgó todo el poder a los comunistas, la URSS disminuyó el envío de armas? Es evidente que la prioridad de Stalin era su alianza con Francia e Inglaterra y por esta razón se puede deducir que no le interesaba que los comunistas ganaran demasiado protagonismo para no alarmar a sus aliados capitalistas, temerosos del triunfo de una revolución socialista en España.

Gerald Brenan, por su parte, argumenta la lógica de la política de la URSS en España:

Durante los meses que siguieron a las elecciones, la política comunista estuvo orientada por dos consideraciones: cómo ajustarse a la política extranjera de Stalin y cómo aumentar sus efectivos en España [...] una revolución hubiera alejado a las democracias occidentales, a las cuales cortejaba Stalin por aquel tiempo, y además hubiera colocado a Largo Caballero y a los socialistas en el poder. La política comunista en aquella primavera era la de aprovecharse de la situación revolucionaria para aumentar su influencia y número de afiliados.⁶³

60 Francois Furet, *El pasado es una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995, p. 296.

61 *Ibid.*, p. 301.

62 *Ibid.*

63 Gerald Brenan, *El Laberinto español*, Barcelona, Ruedo ibérico, 1977, p. 369.

Brenan hace una descripción de un partido comunista integrado por una banda de oportunistas totalitarios, sin el menor escrúpulo, careciendo por completo de un espíritu revolucionario:

[...] los comunistas no podían atraerse a las masas más revolucionarias anarquistas o socialistas porque eran ahora menos revolucionarias que los dirigentes de los sindicatos [...] Tenían una creencia fija de su superioridad, conocimiento y capacidad, siendo incapaces de una discusión racional. Les salía por los poros su espíritu rígido y totalitario. Su sed de poder y mando era insaciable con una carencia absoluta de escrúpulos. Para ellos ganar la guerra significaba ganarla para el Partido Comunista y estuvieron siempre dispuestos a sacrificar cualquier ventaja militar con el fin de impedir a otro partido rival, de su mismo bando, que fortaleciera su posición. Así, mantuvieron el frente de Aragón sin armas, para exasperar a los anarquistas e impidieron una ofensiva verdaderamente prometedora en Extremadura para que el éxito de la misma hubiera recaído sobre Largo Caballero [...] Pero, quizá lo más grave de todo esto fue su falta absoluta de moral y de integridad política. Su oportunismo se extendía hacia todas las cosas.⁶⁴

Lo que destaca en este ataque furioso es la descalificación moral, que por ser así, es altamente subjetiva. Había que preguntarle a Brenan, ¿quiénes de los comunistas tenían estas características, los dirigentes, las masas trabajadoras, los sindicalistas, los campesinos, los comerciantes, los estudiantes e intelectuales, los pequeños propietarios, los masones o los soldados y oficiales comunistas?

La interpretación de la participación de la Internacional Comunista y la política de Stalin en España, derivada de las reflexiones de Trotsky, nos la proporciona la obra de Pierre Broué y Emile Términe. Enfocan su análisis de la guerra civil a la revolución libertaria en los siguientes términos:

Los comités dejaron de ser verdaderos organismos revolucionarios por no haberse transformado en expresión directa de las masa sublevadas [...] Quién debería tener el poder: El gobierno del Frente Popular contrario a la revolución y defensor de la propiedad privada o un gobierno de consejos y comités obreros revolucionarios decididos a terminar con la propiedad privada y la desigualdad social.⁶⁵

Broué y Termine acusan al PCE de combatir la revolución anarquista, traicionando los principios de la teoría marxista en la lucha por una revolución socialista: “Los comunistas no se opusieron solamente a la marea de socialización, sino que se opu-

⁶⁴ *Ibid.*, p. 370.

⁶⁵ Pierre Broué y Emile Términe, *La Revolución y la Guerra de España*, t. 1, México, FCE, 1962, pp. 216-217

sieron a casi toda forma de socialización. No se opusieron solamente a la colectivización de los campitos campesinos, sino que se opusieron con éxito a toda política determinada de distribución de las tierras de los grandes latifundistas”.⁶⁶

El destacado lingüista estadounidense, Noam Chomsky, basándose en Broué y Termine, califica a la política comunista como contrarrevolucionaria, opuestos a la colectivización en obediencia a los dictados de la URSS, la cual carecía de una política revolucionaria y había abandonado tiempo atrás la idea de la revolución mundial:

En resumen, el periodo que va desde el verano de 1936 hasta 1937 fue un periodo de revolución y contrarrevolución: la revolución fue en gran medida espontánea, con una participación masiva de campesinos y obreros anarquistas y socialistas; la contrarrevolución estuvo dirigida por los comunistas, y el Partido Comunista representaba cada vez más el ala derecha de la República [...] La lucha comunista contrarrevolucionaria debe por supuesto entenderse dentro del telón de fondo de la guerra antifascista que se estaba desarrollando entonces, y del intento más general de la Unión Soviética de construir una amplia alianza antifascista con las democracias occidentales. Un motivo de la contundente política contrarrevolucionaria de los comunistas era su creencia de que Inglaterra nunca toleraría un triunfo revolucionario en España, donde este país poseía sustanciales intereses comerciales, como era el caso de Francia y, en menor medida, de Estados Unidos⁶⁷

La argumentación de Chomsky carece de ser precedida de una investigación de fuentes primarias y se basa para respaldar sus dichos en citas de Bolloten, Brenan y Borquenau.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 269.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 64.

4. La historia oficial del Partido Comunista de España y el Partido Comunista Mexicano

La versión del Partido Comunista de España sobre el periodo de la guerra civil 1936-1939 se plasmó en el libro titulado *Guerra y Revolución en España* escrito durante los años sesenta, como consecuencia de la publicación de la historia oficial del PCE, *Historia del Partido Comunista de España* en 1960, a partir de una resolución del VI Congreso del Partido, efectuado en Praga en diciembre de 1959. Esta obra fue encargada su redacción a una comisión integrada por Dolores Ibárruri, Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval.

En *Historia del Partido Comunista de España* se lee; “La derrota del pueblo fue debida a la acción conjunta de un complejo de factores externos e internos. Pero la historia de la guerra demuestra irrefutablemente que la causa principal, determinante en la derrota de la democracia española fue la intervención armada de Alemania e Italia [...]”.⁶⁸ De manera autocrítica se dice: “Esa subestimación del trabajo en la retaguardia fue un error del Partido Comunista”.⁶⁹

En *Guerra y Revolución* se afirma la versión comunista de que la naturaleza de la guerra civil fue revolucionaria y nacional que luchaba por la independencia, frente a la invasión extranjera: “En esencia se trataba de un movimiento popular, democrático, antifascista, nacional. Su objetivo principal era la defensa de la República, de la libertad, de la soberanía, frente a la rebelión fascista y la injerencia brutal de las fuerzas armadas de Hitler y Mussolini”.⁷⁰ El PCE se distinguió como ninguna otra organización por contribuir a la estructuración de un Ejército Popular centralizado basado en el orden y la disciplina, enfrentando en todo momento las actitudes derrotistas de otras fuerzas aliadas y se constituyó en el verdadero representante de la clase obrera, criticando a: “Los líderes anarquistas, por su confusionismo ideológico, impidieron que la clase obrera fuese realmente la que dirigiera y diera contenido a la revolución democrática que iniciaba en España”.⁷¹ Además de establecer como la causa más importante de la derrota la intervención fascista, se dice: “Sin la hipócrita complicidad de los E.E.U.U. no hubiese visto la luz la llamada “NO-INTERVENCIÓN”, engendro monstruoso del conservadurismo inglés, del socialismo reformista francés y del imperialismo yanqui”.⁷² Se critica a la política seguida por los republicanos con los si-

⁶⁸ Dolores Ibárruri, et. al., *Historia del Partido Comunista de España*, París, Editions sociales, 1960, p. 203.

⁶⁹ *Ibid.*, p.209.

⁷⁰ Dolores Ibárruri, et. al., *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, T.II. Moscú, Progreso, 1966, pp. 258-259.

⁷¹ *Ibid.*, p. 27.

⁷² *Ibid.*, p. 234.

güientes argumentos: “Herederó pacíficamente del aparato estatal de la monarquía, los gobernantes republicanos creyeron poder utilizar sin cambios, al servicio de la República. Se negaron a introducir en él cambios sustanciales. La consecuencia fue que la República se encontró en la práctica privada de instrumentos de defensa al producirse la sublevación”.⁷³

De la siguiente afirmación contenida en la versión oficial del PCE, es de donde Bollanden y demás autores críticos al comunismo, han llegado a la conclusión de que los comunistas españoles bajo la dirección de Stalin, querían imponer una democracia popular al estilo de las que se formaron en Europa Oriental después de la Segunda Guerra Mundial: “El nuevo poder era un poder ejercido por todas las fuerzas republicanas. Surgía una República de nuevo tipo, una república democrática y popular sin igual en la Europa de entonces”.⁷⁴

La opinión oficial del PCE caracterizaba de la siguiente manera a los anarquistas y a su principal aliado, el PSOE: “Los anarquistas con el afán de efectuar su revolución, en vez de incorporarse de lleno a la guerra, se preocupaban por imponer su hegemonía a las demás fuerza y fue un obstáculo”.⁷⁵ “El PSOE —profundamente dividido— no estuvo en condiciones de elaborar una línea política clara”.⁷⁶ Siguiendo la tradición de autoelogio y exclusividad en la posesión de la verdad de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas, iniciando con el soviético se lee: “[...] no es exagerado afirmar que sólo el Partido Comunista mantuvo una postura ajustada a la realidad y a los intereses de la democracia española”.⁷⁷ Es importante destacar que no hay alusiones a la Internacional Comunista y su política en España y sus relaciones con el PCE.

Santiago Carrillo, que sustituyó a Dolores Ibarruri en la secretaría general del PCE, años después del conflicto armado, llega al colmo de la subjetividad, cuando afirma lo siguiente: “El proletariado llegó a ser la fuerza dirigente de la organización más basta y más profunda que ha tenido jamás el pueblo español”.⁷⁸ Carrillo afirma que la consigna de hacer primero la revolución significaba precisamente lo contrario, renunciar a ella, rompiendo la unidad del Frente Popular y hundir la resistencia: “[...] no se daban cuenta que las masas populares, encabezados por obreros y campesinos,

⁷³ *Ibid.*, p. 253.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 260.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 262.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 263.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 298.

⁷⁸ José Díaz, *Tres años de lucha*. Prólogo de Santiago Carrillo. París, Colección Ebro, 1970. p. VI.

haciendo la guerra realizaban, precisamente la revolución”.⁷⁹

En lo que respecta a la historia oficial del Partido Comunista Mexicano, está contenida en la obra colectiva titulada *Historia del Comunismo en México*, editada por el que fuera secretario general del Comité Central del Partido de 1963 hasta su desaparición en 1981, Arnoldo Martínez Verdugo. Es una serie de trabajos de militantes comunistas, descriptivos y críticos de etapas importantes del Partido, como el viraje que representó el pleno de julio de 1929, resultado de la política sectaria en contra de los partidos socialdemócratas, que impuso la IC a sus secciones a partir de las resoluciones del VI Congreso de la IC celebrado en julio de 1928; y la política de “unidad a toda costa”, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, de funestas consecuencia en la vida del Partido. El hecho de que, en la bibliografía de la obra sólo se mencionan 25 libros, evidencia lo escaso de investigaciones sobre el tema.

En cuanto a la relación del PCM con la Internacional Comunista se lee: “En la literatura histórica de los *cazadores de brujas* se hace aparecer al PCM como un simple instrumento de la IC, más la verdad está lejos de esta versión maniquea [...] existen datos suficientes para afirmar que los primeros nueve años de vida del PCM estas relaciones no fueron idílicas, ni mucho menos de supeditación”.⁸⁰ Martínez Verdugo, refiriéndose a las resoluciones de Pleno del Comité Central del PCM celebrado en julio de 1929, escribe: “[...] eran una severa condena de la dirección que había encabezado al PCM hasta entonces, lo cual según las prácticas de la IC implicaba su inmediata sustitución. Por razones que desconocemos, esta cuestión no fue planteada ante el Pleno y Rafael Carrillo siguió al frente de la dirección hasta la reunión del Comité Central del 2 de diciembre en que presentó su renuncia por razones de enfermedad”.⁸¹

Con relación a la política de sacrificada alianza en el frente popular mexicano con organizaciones obreras corporativas se dice: “[...] era verdad que a raíz de la “unidad a toda costa” el partido marchó detrás de la burguesía nacional afectando sensiblemente por la tendencia cardenista, sin exonerar de responsabilidad a los dirigentes mexicanos, era indiscutible que había influido fuertemente en el PCM el peso de la organización comunista internacional”.⁸² En la misma obra se reconoce la profunda crisis del PCM a partir de 1940 atribuyendo cierta responsabilidad a la política so-

⁷⁹ *Ibid.*, p. IX.

⁸⁰ Arnoldo Martínez Verdugo, “De la anarquía al comunismo” en *Historia del Comunismo en México*, México, Grijalbo, 1983, p. 67.

⁸¹ Arnoldo Martínez Verdugo, “Hacia el movimiento de masas” en *Historia del Comunismo en México*, op. cit., p. 126.

⁸² J. Encarnación Pérez, “En el sexenio de Cárdenas”, en *Historia del Comunismo en México*, op. cit., p. 187.

viética: “[...] en el movimiento comunista internacional se habían consolidado las tendencias autoritarias del estalinismo y la “disciplina internacional” era un simple sometimiento acrítico”.⁸³

⁸³ Gerardo Unzueta, “Crisis en el partido, crisis en el movimiento” en *Historia del Comunismo en México*, *op. cit.*, p. 195.

5. La historiografía basada en investigaciones de archivos rusos

Sin lugar a dudas, la obra más importante sobre la participación de la Internacional Comunista y su relación con el PCE basada en fuentes primarias, es *Queridos Camaradas* de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo. Sin embargo, la obra se centra demasiado en informes y cartas de los archivos de Moscú, en especial en el Archivo Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), y le falta relacionar estas fuentes con la política, que la IC diseñó para que los comunistas españoles la aplicaran en el contexto de la guerra civil. Hay un insuficiente análisis de la acción de los comunistas españoles respecto a su relación con los socialistas y a las características de la alianza en el Frente Popular, así como, en la actividad de la IC en torno a organizar una campaña internacional de solidaridad con la República y su relación con las Brigadas Internacionales; y sólo se centra en la dependencia del PCE al partido mundial.

Elorza y Bizcarrondo llegan a la conclusión, basándose en la documentación archivística moscovita, de la notable dependencia de la dirigencia del Partido Comunista de España hacia las directrices de la Internacional Comunista: “En casos de máximo interés la comunicación se reúne en un intercambio asimétrico, donde la Comintern emite consignas y la sección nacional da cuenta de su grado de cumplimiento”.⁸⁴ De igual manera dan cuenta de la total supeditación de la IC a los dictados de Moscú: “Dimitrov actúa, no como dirigente máximo de la Comintern, sino como fiel servidor de Stalin”.⁸⁵

En su interpretación de las fuentes, Elorza y Bizcarrondo, hacen notar una importante característica de la cultura comunista, basada en el centralismo democrático, en la férrea disciplina y ciega obediencia a los grupos dirigentes, caracterizada porque, en todo momento se responsabiliza a las bases de todos los errores y deficiencias mostradas en la puesta en práctica de la política diseñada desde Moscú y la exoneración de las instancias de dirección internacional: “[...] los partidos nacionales carecían por regla general de todo crédito en la opinión de “la casa”. Por una parte los órganos de la Comintern emitían sus directrices, por la otra, se acusaba a los partidos de cometer errores por no aplicarlas. Era un círculo vicioso, siempre a los de abajo se les cargaba las culpas del fracaso de aplicar una línea política plenamente inadecuada”.⁸⁶ No sólo aplica esta situación en la relación del partido mundial con

84 Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta de Agostini, 2006, p. 125.

85 *Ibid.*, p. 123.

86 *Ibid.*, p. 130.

sus secciones, sino también, funciona en el interior de un partido comunista, como fue el caso del español: “El superior siempre tiene la razón aunque su política sea un verdadero zig-zag y la responsabilidad siempre recae sobre el inferior, el cual, bien no ha entendido las directrices recibidas, no ha sabido aplicarlas o en el peor de los casos es un traidor”.⁸⁷

En cuanto al polémico tema sobre la naturaleza revolucionaria de la política aplicada por el PCE durante el conflicto armado, Elorza y Bizcarrondo plantean un aspecto de sumo interés para dilucidar este importante y trascendente hecho: “Las explosiones románticas y la deriva revolucionaria era, por eso mismo, juzgadas desfavorablemente por quebrar la alianza frente populista”.⁸⁸ Hasta qué punto las directrices de la IC, siempre pensando en los intereses de la Unión Soviética y modificándose constantemente por los cambios en la situación europea, afectaron en la moral y convicción verdaderamente revolucionaria de las masas comunistas.

De los trabajos recientes basados en la documentación contenida en los archivos rusos abiertos en la década de los noventa del siglo pasado, destaca el publicado por Ronald Radosh, Mary R. Habeck y Grigory Sevostianov, por su notoria falta de objetividad, mostrando en todo momento un odio a Stalin y a la Unión Soviética, responsabilizándolos de todo lo malo que le aconteció al bando republicano durante la guerra civil. En contra de las conclusiones que ha llegado Ángel Viñas en sus trabajos sobre la ayuda soviética a la República a cambio de las reservas de oro españolas, Radosh afirma: “Stalin estafó a la república española. No se puede afirmar que la URSS fue el baluarte de la lucha contra Franco. Stalin defraudó a la República varios cientos de millones de dólares en su venta de armas mediante una hábil manipulación contable. Los soviéticos alteraron el precio de sus armas a fin de quedarse con las reservas de oro de España”.⁸⁹ Se califica a la URSS como si fuera una empresa transnacional cuyo único objetivo es extraer los recursos naturales de un país obteniendo el máximo provecho.

Apoyando las tesis de Bolloten y Payne, se insiste en este trabajo, en el supuesto de que el principal objetivo de Stalin era crear un sistema político en España, similar al de los países de Europa oriental al término de la Segunda Guerra Mundial: “[...] el precio político que pagaron los republicanos por la ayuda soviética fue el factor determinante de su derrota final. A cambio de la ayuda militar, Stalin exigió la transfor-

⁸⁷ *Ibid.*, p. 131.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 298.

⁸⁹ Ronald Radosh, Mary R. Habeck y Grigory Sevostianov, *España Traicionada. Stalin y la Guerra Civil*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 13.

mación de la República en un prototipo de las llamadas democracias populares que se iban a establecer tras la Segunda Guerra Mundial en el centro y este de Europa”.⁹⁰ Lo anterior no se sustenta en ningún documento y es difícil considerar que Stalin haya exigido tal cosa. Los documentos que presenta Radosh no fundamentan lo anterior, a no ser por la afirmación de Dimitrov, dicha en otro contexto, de que España fue el primer ejemplo de una democracia popular.

El libro de Radosh, Habeck y Sevostianov, incluye documentos de los archivos moscovitas que simplemente dan la opinión de comunistas, enviados por la IC, pero que no se pueden interpretar lisa y llanamente como la posición oficial de la IC y de la política de Stalin. El manejo de los autores es tendencioso y dirigido a acomodarlas a sus hipótesis. Incluso se incluyen confidentes anónimos. ¿Si los comunistas son tan malos y perversos porque dar por buenas y objetivas todas sus opiniones? Como por ejemplo las de Walter Krivitsky, miembro del espionaje soviético que desertó a los Estados Unidos y, cuyos testimonios se han convertido en sustento de las versiones anticomunistas del conflicto armado español.

Un ejemplo de lo anterior, lo constituye el documento 42 contenido en la obra de Radosh, que es un informe anónimo, según los autores escrito por el dirigente comunista francés André Marty o por algún representante de la IC en Barcelona, enviado al mariscal Voroshilov en Moscú por Dimitrov el 15 de abril de 1937, fechado el 28 de marzo de 1937. El informe dice. “En pocas palabras, proseguir decisiva y conscientemente la batalla contra (Largo) Caballero y todo su círculo, que consiste en un puñado de dirigentes de la UGT. Eso no significa esperar pausadamente **¿a un desarrollo** “natural” de la crisis gubernamental oculta, sino apresurarlo, y si es necesario provocarlo, a fin de obtener una solución a esos problemas”.⁹¹ Según Radosh en este texto se “proporcionan, por fin, una respuesta a esta disputa histórica” sobre los sucesos de mayo de 1937, en Barcelona.⁹² Resulta increíble que la declaración anterior de la cual, ni siquiera se tiene la certeza de quien es su autor y está firmada más de dos meses antes de los acontecimientos de Barcelona, se interprete como una prueba de la provocación comunista en los hechos de Mayo. El documento en cuestión no se refiere a la lucha contra las fuerzas de izquierda, sino exclusivamente trata del problema de la política de Largo Caballero contra los comunistas, la cual llevaba a la

⁹⁰ *Ibid.*, p. 14.

⁹¹ *Ibid.*, p. 246.

⁹² Los acontecimientos de mayo de 1937, en Barcelona, se refieren al enfrentamiento de varios días entre anarquistas y fuerzas del Gobierno de la Generalitat; originada por la decisión del consejero de Seguridad Artemi Aiguader de la Generalitat por ocupar el edificio de la telefónica en la Plaza Cataluña, en poder de la Confederación Nacional del Trabajo, desde la derrota de los militares sublevados, en julio de 1936.

derrota militar y había que hacer algo para modificar esto. Lo criticable es relacionar los hechos de mayo con la caída de Largo, lo que de todas maneras iba a producirse, tomando en cuenta que sus mismos compañeros de partido, encabezados por Indalecio Prieto, le habían retirado su apoyo. Lo anterior no quiere decir que los comunistas no fueran responsables de una provocación, pero tampoco el documento lo prueba como afirma Radosh. En relación con el mismo documento los autores afirman que: “[...] el informe enviado por Dimitrov revela el propósito del PCE de utilizar el ejército bajo su mando para crear una España controlada totalmente por comunistas”.⁹³ Estas afirmaciones chocan con el hecho de que Stalin quería que los comunistas no tuvieran demasiado protagonismo para no asustar a Gran Bretaña y Francia, afirmación que Radosh y otros autores críticos al PCE insisten en plantear, lo que constituye una clara contradicción e inconsistencia en sus argumentos.

La recopilación de Radosh, Habeck y Sevostianov da la impresión de que el trabajo del historiador es repartir culpas y al elaborar una historia del comunismo, el objetivo a seguir es descubrir la “perversidad” de sus dirigentes y militantes, y no el análisis, lo más objetivo posible, de la totalidad del proceso histórico donde está inmersa la práctica comunista.

Siguiendo con la interpretación de documentos de archivos rusos, Daniel Kowalsky, alumno de Payne, elabora un trabajo interesante basado en material del Archivo Militar de Moscú. Sin embargo, le falta capacidad de análisis, al tratar la política cultural de las relaciones entre la República española y la URSS, desatiende la diplomacia soviética con el bando republicano, durante la guerra civil, por lo que no se aporta un juicio claro sobre la participación soviética en el conflicto español. Continuando con la herencia anticomunista y la tendencia a interpretar la historia desde la “perversidad” de sus protagonistas escribe: “La demonización de Stalin es uno de los pocos temas en los que coinciden todos los estudios sobre la guerra civil realizados en occidente, y la única discrepancia es si la nefasta sovietización de España tuvo lugar antes del estallido de la guerra, hecho que habría justificado el alzamiento de los rebeldes, o después, circunstancia que explicaría la derrota de la República”.⁹⁴ En primer lugar, le faltaría agregar que la “demonización” de Stalin es un tema donde coinciden todos los autores, sí, pero le faltó agregar el calificativo de anticomunistas, y en segundo lugar, el término “sovietización” es muy desafortunado, ya que carece por completo de sustento histórico.

⁹³ *Ibid.*, p. 265.

⁹⁴ Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 1.

La ausencia de un análisis de la figura de Stalin como producto de un proceso complejo, lleno de contradicciones en la construcción del socialismo en la URSS y de una lucha por el poder descarnada, a la muerte de Lenin, por parte de los historiadores críticos del comunismo, limita el papel de Stalin a su personalidad “maléfica” y al carácter “perverso” de los comunistas. Sobre el lugar histórico de Stalin, la siguiente cita de Charles Bettelheim me parece que lo coloca en su justo medio:

[...] es necesario analizar primero el proceso de transformación de la formación social soviética y su articulación en el proceso de transformación ideológica bolchevique. La cuestión de Stalin sólo puede plantearse correctamente relacionándola con este doble proceso. Históricamente, Stalin es el producto de este proceso no el “autor”. Ciertamente, su papel fue considerable, pero la orientación de sus acciones y decisiones no puede separarse de las relaciones de fuerza entre las clases, ni de los medios que el Partido bolchevique tenía a su disposición, ni de las ideas dominantes en el seno del partido y en el seno de las masas [...] Sólo teniendo en cuenta todas estas determinaciones objetivas es posible analizar la acción del partido bolchevique y, por tanto de Stalin, y comprender, como esta acción contribuyó a mantener algunas conquistas de Octubre, a consolidar el poder soviético y, simultáneamente, a minar parte de las conquistas, permitiendo el desarrollo de prácticas y relaciones sociales que debilitaron grandemente el papel dirigente del proletariado soviético y quebrantaron profundamente la alianza obrero campesina.⁹⁵

El estudio de la actitud de Stalin hay que periodizarla ya que reflejaba el sentir de capas dirigentes y de las propias masas en distintos momentos históricos, de ahí los virajes de la política de la URSS, de la IC y de los partidos comunistas.

Sin embargo, Kowalsky contradice a su profesor Payne y demás apologistas de la “maldad” comunista soviética, cuando afirma que la URSS fue incapaz de lograr tener una hegemonía militar: “La República constituía para Moscú un modelo singular, era un estado en el que el Kremlin intentó consolidar su influencia mediante una serie de maniobras diplomáticas atípicas, pero donde su falta de supremacía militar le impedía ejercer un control absoluto”.⁹⁶ “En términos puramente cuantitativos, la presencia soviética apenas sobrepasó el nivel de una fuerza simbólica”.⁹⁷ Kowalsky cae víctima de su propia falacia argumentativa: **¿si se soviétizó España, como explicarlo, sin que la URSS ejerciera una supremacía militar?**

Es justo decir en descargo a la obra de Kowalsky, que a diferencia de su profesor, lo-

⁹⁵ Charles Bettelheim, *Las Luchas de clases en la URSS. Segundo periodo. (1929-1930)*, México, Siglo XXI, 1976, p. 8.

⁹⁶ Daniel Kowalski, *op. cit.*, p. 41.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 350

gra precisar y matizar la verdadera intervención de Stalin en España, con la siguiente afirmación: “En definitiva, parece que la ignominiosa reputación de Stalin en la guerra civil española ha sido exagerada por todas las partes implicadas en ella. La tesis de que Stalin manipuló la República y controló su destino desde lejos, se basa sólo en decretos y en intenciones, y no en la capacidad demostrable que tuviera el dictador de hacer realidad los objetivos, que, a largo plazo, se había propuesto alcanzar en la península ibérica”⁹⁸ De igual manera, Kowalsky se separa de su mentor cuando se refiere al oro español: “No obstante [...] aun teniendo en cuenta el beneficio obtenido a costa de los precios abultados del armamento y la infravaloración inicial del oro, no parece que a la República recibiera un trato financiero desmesuradamente injusto por parte de la URSS.”⁹⁹ Sin embargo, más adelante, se contradice: “la descarada manipulación de los sistemas de conversión de divisas permitió al Kremlin estafar a la República casi cincuenta y un millón de dólares”.¹⁰⁰

A diferencia de Radosh, Habeck y Sevostianov, la interpretación que hace Kowalsky de los documentos no es tendenciosa: “Hasta que aparezca nueva documentación de archivo que nos indique lo contrario, debemos llegar a la conclusión de que el objetivo primordial de Stalin en España fue la victoria de la República”¹⁰¹ A pesar de su sesgo anticomunista, el autor parece ser objetivo a la luz de los documentos.

Una reflexión que resulta de la lectura de los trabajos basados en la consulta de los archivos de Moscú, antes referidos, consiste en la manera que estos documentos deben ser interpretados, considerando la situación de las fuertes presiones en las que eran sometidos los autores de las cartas e informes que enviaban a los mandos de la Internacional Comunista, y de la Unión Soviética, como lo ilustra con la siguiente cita Frank Schauff, otro autor que utilizó los archivos rusos:

[...] el material de archivo examinado debe ser sometido en cada caso a una crítica exacta. Se debe tomar en cuenta que se trata de testimonios políticos de una de las dictaduras más grandes del siglo XX cuya coloración y orientación estaban en última instancia al servicio del mantenimiento y ampliación del poder de los gobernantes [...] con las oleadas de terror en la URSS finales 30s, el problema de la credibilidad de las fuentes tiene un mayor peso dado que a la hora de redactar un informe [...] cada autor posiblemente consideraba, más que la exposición realista, objetivos de ambición personal a costa de otros o la salvación del propio pellejo.¹⁰²

98 *Ibid.*, p. 352.

99 *Ibid.*, p. 240.

100 *Ibid.*, p. 345.

101 *Ibid.*, p. 346.

102 Frank Schauff, *La Victoria Frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil Española*, Barce-

Sobre todo es el caso del Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política de Moscú que se nutre de la información de la IC. Informes de funcionarios comunistas enviados a España y de directrices cursadas al PCE.

Cabe resaltar que la obra de Schauff trata en lo posible, de manera objetiva e imparcial, la intervención de la URSS en España, sin recurrir al uso tendencioso de los documentos consultados, haciendo un análisis más general de la coyuntura histórica europea en la cual se desarrolla la Guerra Civil Española:

La política de la Unión Soviética no fue una oscura conspiración contra el proletariado de España y el resto del mundo, como tampoco se alimentó a la República con armas, asesores, combustible y víveres para desviar la atención de las dos potencias fascistas durante los propios preparativos bélicos [...] La URSS pensaba salvar a la República española. Y quería hacerlo por su significación para el equilibrio de Europa y la voluntad de frenar la política agresiva del Reich alemán y de Italia y ganarse a las dos grandes potencias de Europa Occidental, Francia y Gran Bretaña, para una actuación conjunta. No formaba parte de los intereses soviéticos al convertir al país en una república soviética, como quiso hacer creer la propaganda franquista [...]”.¹⁰³

En oposición a la historiografía abiertamente anticomunista referida en páginas anteriores, Schauff, sin negar la importancia de la influencia soviética, afirma: “Por supuesto que los asesores soviéticos ejercieron influencia en la política española, pero no aplicaron ningún dictado de Moscú para someter a la República a su control o crear un satélite soviético, sino que actuaron sobre todo en el ámbito militar”.¹⁰⁴

En lo referente a la tesis de Bolloten y otros autores, Schauff concluye que los documentos moscovitas no demuestran las “oscuras” y “maléficas” intenciones de Stalin para apoderarse de España y la idea de que en un momento dado no le interesaba ganar la guerra, aunque mantiene la idea de que para los soviéticos su prioridad era llevar adelante su política de seguridad colectiva:

En los documentos encontrados, no hay indicación alguna de planes arteros de utilizar a España para oscuros escenarios de expansión de poder, de instrumentalización del país como pelota de juego para Hitler o como punto de expansión de la contrarrevolución al resto del mundo [...] La dirección soviética intentó en la Guerra Civil Española demostrar el sentido y la aplicabilidad del concepto de seguridad colectiva defendido

Iona, Debate, 2008, p. 19.

103 *Ibid.*, p. 24.

104 *Ibid.*, p. 58 y 59.

desde 1934 y ayudar así a la República amenazada, sin avanzar en la revolución social.¹⁰⁵

En cuanto al tema referente al carácter revolucionario de la política de los comunistas españoles, Schauff nos proporciona una idea sugerente que nos ayuda a situar la naturaleza de la línea política del PCE obedeciendo los dictados de la IC: “El Frente Popular no era revolucionario y según la definición de Dimitrov tampoco tenía que serlo [...] Ercoli (Togliatti) era consciente de esa contradicción, pues siendo uno de los padres del frente popular tenía claro que se trataba de una táctica defensiva y no revolucionaria. La fijación de tareas de los partidos comunistas impedía reconocerlo abiertamente”.¹⁰⁶

De tal manera que la política del Frente Popular, no sólo en España, sino en otros países como Francia y México, llevó a la IC y a la dirigencia soviética, bajo el paradigma estaliniano de la teoría del socialismo en un solo país, de crear un cuerpo teórico diferente al marxista, para un nuevo tipo de revolución. Shauff escribe al respecto:

Nació así una nueva categoría de revolución, desconocida por el marxismo, que iba a ser nacional y antifascista e iba a hurtar al fascismo su base económica, sin superar en cambio el capitalismo [...] Togliatti deja el análisis de clase para justificar el constructo de una alianza social y política lo más amplia posible, el Frente Popular [...] La nueva meta formulada era un nuevo tipo de república democrática no asentada sobre una base capitalista, aunque no rompiera con el capitalismo. Con ello abandonaba todo marco de análisis marxista, aunque se esforzara en mantener sus términos [...] La interpretación de una guerra de liberación nacional se acentuó con el tiempo, mientras que las transformaciones conducentes a una revolución burguesa democrática se pasaron a un segundo plano.¹⁰⁷

Por su parte, Ángel Viñas analiza en su extensa trilogía elaborada entre 2006 y 2008, la importancia de los archivos rusos para el estudio de la Guerra Civil Española. La virtud de Viñas de utilizar fuentes primarias, no le permite aportar elementos novedosos, que faciliten esclarecer el papel jugado por la Internacional Comunista y la Unión Soviética. Viñas recurre a una costumbre, que en mi opinión, no contribuye al análisis lo más objetivo posible del proceso histórico, que consiste en mantener una discusión con otros autores especialmente con Bolloten, sobre el juicio histórico de los personajes centrales, como si el papel del historiador fuera el de árbitro. Pierre

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 65.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 94.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 98.

Broue nos dice al respecto: “[...] el historiador no es ni un censor ni un juez, simplemente trata de devolverle un hábito de vida al pasado humano y no de reconstruir unos mecanismo inhumanos”¹⁰⁸ En ese sentido, Viñas hace una apología de un personaje atacado, principalmente, por sus propios compañeros de partido, Juan Negrín, presidente del Gobierno de la República al momento de la derrota: “Negrín fue un gran político y un hombre de Estado. Si España fuese menos cainita, su figura hace tiempo que se hubiese recuperado. Fue lo más cercano que España nunca ha tenido de un Churchill o a un De Gaulle”.¹⁰⁹ También enjuicia a Manuel Azaña, Presidente de la República en guerra, pero en el sentido opuesto: “Azaña fue ineficaz, cobarde hizo más daño que bien”.¹¹⁰

En contraposición a los autores anticomunistas, Viñas se coloca en el otro extremo y sus juicios son favorables a la intervención de la URSS en España: “[...] los soviéticos jugaban un juego bastante limpio, algo que muchos historiadores de tendencia derechista o conservadora no estaban, ni están, dispuestos a aceptar”.¹¹¹ La siguiente afirmación de Viñas sobre Stalin es bastante discutible y no aporta pruebas para sustentarla: “Stalin demostró una notable consistencia argumental y un conocimiento exhaustivo de los problemas españoles”.¹¹²

En el tema de la ayuda soviética, a cambio del oro español, donde es un especialista debido a sus trabajos bien documentados, Viñas justifica esta ayuda: “La posibilidad de adquirir grandes cantidades de armamento no existían fuera de la URSS [...] El oro era una arma de guerra. Las fuentes actuales niegan la afirmación que la URSS presionara a la República, tomando el oro en prenda de los suministros de guerra y que fue un chantaje de Rosemberg”.¹¹³

A diferencia de Chomsky, Viñas desestima la fuerza expansiva de la revolución y la importancia de la potencialidad de la moral revolucionaria: “Para ganar una guerra no bastan el arrojo de los combatientes, los pechos desnudos de los héroes y el élan revolucionario de las masas”.¹¹⁴ En *El escudo de la República* se presenta una historia desde arriba, en donde lo importante son los acuerdos, cartas y comunicaciones entre los políticos y no el sentir y acción de las masas. La obra de Viñas es una defensa

108 Pierre Broue, *El Partido Bolchevique*, Madrid, Editorial Ayuso, 1973. p. 31.

109 Ángel Viñas, *La Soledad de la República*, Barcelona, Crítica, 2006, p. XVIII.

110 Ángel Viñas, *El honor de la República*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 548.

111 Ángel Viñas, *La Soledad de la República*, op. cit., p. 366.

112 Ángel Viñas, *El escudo de la República*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 335.

113 Ángel Viñas, *La Soledad de la República*, op. cit., p. 398.

114 Ángel Viñas, *El escudo de la República*, op. cit., p. 632.

de la República, de Negrín, hasta cierto punto de los comunistas y de la URSS frente a las terribles críticas de Bollothen. Es de justicia decir, que también existe en la obra de Viñas, una crítica objetiva del papel jugado por el PCE, como muro de contención de la revolución libertaria por indicaciones de la IC:

[...] un partido que reclamaba de la Revolución pero que, al tiempo, se convirtió en un sólido baluarte de la defensa del republicanismo progresista presionado por sostener al Gobierno, disputarse el espacio de la izquierda y contener a las fuerzas radicalizadas [...] un partido con vocación de poder, pero que tuvo que retractarse por indicaciones de Moscú apostando al pluralismo frente populista. Tal partido no iba a poder mantener semejante dualidad en los críticos momentos. El PC habría de verse sometido a la disyuntiva de tomar una decisión ejecutiva con carácter autónomo o acabar siendo víctima, como así ocurrió, de la resolución que adoptaron sus adversarios políticos”.¹¹⁵

Siguiendo con la línea de Viñas, está el libro de Fernando Hernández Sánchez, titulado de forma sugerente *Guerra o Revolución*, que constituyó su tesis de doctorado: La obra es demasiado ambiciosa en su planteamiento, al hacerse siete preguntas fundamentales sobre el PCE, en cuanto a su organización; disciplina; composición de dirigentes y militantes de base; implantación territorial, motivaciones y perfil de sus afiliados para militar; además del nivel de influencia y penetración que tuvieron los comunistas españoles en la sociedad republicana.

Sin embargo, las respuestas a estas interrogantes quedan en el suspenso, ya que no son abordadas de manera satisfactoria. Como en los trabajos de Viñas, no existe un análisis del Partido desde su base, a no ser por los cuadros estadísticos estratificados de la membresía del PCE, cuya integración se basa en datos proporcionados por el mismo Partido, lo cual de entrada pueden carecer de un total apego a la realidad, debido a la necesidad política de exagerar.

Cuando se describe la política del PCE o la participación de los comunistas españoles; ¿de quién se está hablando, del Buró Político, del Comité Central o de las bases organizadas de manera jerárquica?; ¿se habla de soldados, oficiales, obreros, campesinos, clase media, comerciantes, intelectuales y demás sectores en que estaba organizada la militancia comunista? Para responder de manera puntual a los siete cuestionamientos que se plantea Hernández es necesario hacer una historia desde abajo; en donde los protagonistas no sean solamente los dirigentes comunistas españoles o los emisarios enviados por la IC, o que la base documental fundamental sean cartas

115 Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, p. 62.

e informes enviados a Moscú, que ahora están resguardados en los archivos rusos, sino también es fundamental darle voz propia a los militantes comunistas de base.

En descargo al trabajo de Fernando Hernández, sabemos que esta tarea no es fácil, debido a que una parte importante del archivo del PCE se perdió con la derrota de la República. Sin embargo, el trabajo de Fernando Hernández no deja de ser importante y sugerente, cuando pone el dedo en la llaga en cuanto a la naturaleza de la política comunista con relación al pensamiento de Marx: “Los contenidos del programa del PCE en guerra deben ser puestos en relación, no con el marxismo-leninismo, sino con una reformulación y puesta al día del ideario republicano de izquierdas.”¹¹⁶

Fernando Hernández resalta el abandono —de la dirección del PCE— de la teoría revolucionaria marxista, debido a la imposición de un nuevo concepto de revolución desarrollado por la IC, sin tomar en cuenta la situación concreta por la que atravesaba cada sección del partido mundial: “La sustitución del análisis marxista por un recetario de fórmulas estereotipadas derivó, como lo ha señalado Hobsbawm, en el absurdo de suponer que una situación internacional dada implicaba una idéntica reacción en partidos situados en contextos muy diferentes”.¹¹⁷

Paradójicamente a su propia naturaleza y razón histórica de existencia, esta situación, según Fernando Hernández, le proporcionó al PCE convertirse de una organización marginal a convertirse en un partido de masas en unos cuantos meses: “[...] fue su capacidad para formular objetivos propios de un ideario popular de izquierdas, antifascista, unitario, democrático y patriótico, lo que le proporcionó la fuerza para erigirse en baluarte decisivo de la República en guerra, mucho más que la vacua retórica ideologizada o la postulación episódica de metas socialistas”.¹¹⁸ Fernando Hernández llega a la conclusión de que los comunistas españoles, al abandonar las tesis marxistas en aras de la unidad del Frente Popular, se transformaron de un partido comunista a un partido republicano: “[...] cada vez hubo menos contenido ideológico estrictamente comunista en el discurso del PCE y sí un creciente deslizamiento desde las iniciales posiciones sobre “revolución democrática” hacia el concepto de “guerra nacional-revolucionaria”. Lo más comunista que conservó el PCE no fue el contenido de sus políticas sino sus técnicas organizativas y propagandísticas”.¹¹⁹

116 Fernando Hernández Sánchez, *op. cit.*, p. 111.

117 *Ibid.*, p. 240.

118 *Ibid.*, p. 247.

119 *Ibid.*, p. 283.

En lo que se refiere a las investigaciones realizadas en los archivos rusos sobre el Partido Comunista Mexicano y su relación con la Internacional Comunista, aparecen los trabajos de Daniela Spenser y Rina Ortiz,¹²⁰ acerca de los periodos 1919-1922 y durante el gobierno de Lázaro Cárdenas que nos proporcionan una serie de documentos extraídos sobre todo del Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política de Moscú. En términos generales se llega a conclusiones muy parecidas a las de Elorza y Bizcarrondo en cuanto a la relación entre la IC y la Unión Soviética: “La IC de una institución que fue fundada en 1919 para promover la revolución mundial, terminó por ser un instrumento de poder estatal de la URSS”.¹²¹ “Stalin desconfiaba de la IC y no creía que fuera una herramienta de la revolución mundial y creía en la autosuficiencia de la URSS”.¹²²

Por lo que se refiere al Partido Comunista Mexicano durante el gobierno cardenista, Daniela Spenser advierte con relación a la política de “unidad a toda costa”, lo difícil que fue para los militantes del PCM obedecer las directrices que venían desde Moscú, que como en el caso del PCE, desdibujó la naturaleza de un partido leninista en aras de la alianza con organizaciones reformistas y corporativas en torno a la política de masas, y de reformas sociales del presidente Cárdenas: “Los documentos ponen en claro las dificultades que los comunistas tenían para cumplir con las tareas asignadas cuando la vocación de un partido comunista de tipo leninista era estar a la vanguardia del movimiento obrero”.¹²³ Los documentos presentados abonan a la idea de la importancia de las directrices de la IC en la política del PCM que contribuyó a la profunda crisis que el Partido tuvo a partir de 1940. La intervención de Vittorio Codovilla fue determinante después de ser remplazado de su posición en España por la IC. Daniela Spenser escribe refiriéndose a los años treinta del siglo pasado en la URSS: “La autocrítica dejó de ser un método aceptable de enmienda: al culpable se le exigía la confesión de la acusación. El fin era mostrar la unidad y la disciplina inquebrantable en la dirección del Estado y el partido”.¹²⁴ Algo similar ocurría en el PCM, en donde las resoluciones de la dirección no se discutían sino se acataban, sobre todo si venían de Moscú, como lo ejemplifican las expulsiones en 1940 de Hernán Laborde, en su carácter de secretario general del PCM y Valentín Campa.

120 Daniela Spenser y Rina Ortiz Peralta, *La Internacional Comunista en México: los Primeros Tropiezos. Documentos, 1919-1922*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006. Daniela Spenser, “*Unidad a toda costa*”. *La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS, 2007.

121 *Ibid.*, p. 22.

122 *Ibid.*, p. 24.

123 *Ibid.*, p. 66.

124 *Ibid.*, p. 31.

II. España y México. Destinos compartidos

España y México, metrópoli y colonia, han mantenido tres siglos de historia compartida con estructuras sociales y políticas similares, tales como el militarismo, los privilegios de casta, la intolerancia religiosa, el conflicto Estado-iglesia, la marcada desigualdad social y las diferencias regionales. Mientras que en España el desarrollo histórico presenta un mosaico de nacionalidades y la dificultad de una única identidad nacional, en México, la herencia de la dominación española y la supervivencia del mundo indígena, crea una sociedad plural caracterizada por una inmensa desigualdad social, a partir del origen étnico y condicionamientos geográficos.

Al iniciar el siglo XIX, la España monárquica e imperial, paradójicamente, vivió al mismo tiempo, una lucha de independencia contra la invasión francesa y enfrentó un movimiento que perseguía el mismo propósito en su colonia más importante; la Nueva España, de la cual surge la nación mexicana. Como consecuencia de estas dos guerras de independencia, las ideas del liberalismo se expresan en dos constituciones que servirán de modelos para la organización política de ambos países durante el siglo XIX: la de Cádiz de 1812 y la de Apatzingán de 1814. Sin embargo, estos principios liberales basados en el concepto de igualdad jurídica y de soberanía popular, chocaron en ambas naciones, con la restauración del viejo orden. En España, la rebelión liberal de 1820, dirigida por el coronel Riego, que obligó a Fernando VII a jurar la Constitución de Cádiz, tres años después es derrotada con el apoyo francés y los “Cien mil hijos de San Luis” que invadieron España, suprimiendo la legislación liberal; mientras que en México, la Independencia es consumada por Agustín de Iturbide, que al poco tiempo se convierte en Emperador, representando a las fuerzas contrainsurgentes defensoras de mantener los privilegios de las élites peninsulares y criollas, conservando, así, la brutal desigualdad social.

La debilidad del liberalismo, tanto en España como en México, nos muestra un parecido asombroso, como lo ilustra la siguiente cita de Raymond Carr, cuando se refiere al liberalismo español que puede aplicarse perfectamente al liberalismo mexicano del siglo XIX:

La debilidad del liberalismo residía en su falta de una sólida base social de un país donde, todavía en 1900, casi dos tercios de la población trabajaban en la agricultura, donde el 60 por 100 de los españoles eran analfabetos y donde las ciudades, base natural del liberalismo burgués, eran islas de un mar de ignorancia rural. Tanto los progresistas como los moderados fueron partidos de notables que luchaban por el

poder y el patronazgo, y manipulaban a un electorado ignorante y apático mediante una extendida corrupción. Al carecer de cualquier base de poder independiente, los políticos apelaban a los generales como sus “espadaones” para que los instalaran en el poder recurriendo a pronunciamientos, las sublevaciones de oficiales que marcaron la alternancia de los gobiernos de progresistas y moderados en el poder. Los principales políticos eran los generales convertidos en héroes nacionales promocionados en impresos populares como defensores del liberalismo en las guerras carlistas [...] Pero los pronunciamientos no eran golpes militares y raramente desembocaban en batallas cruentas, sino que habían acabado siendo asuntos formalizados por lo que el Gobierno instituido se rendía ante la fuerza superior de los generales rebeldes. Este mecanismo militar para el cambio político es característico de países subdesarrollados con una sociedad civil débil.¹²⁵

Por su parte, el historiador mexicano Enrique Florescano escribe al respecto: “Pero mientras que en Europa el liberalismo revolucionario había desmantelado a las fuerzas del antiguo régimen -la nobleza y las corporaciones feudales- en México el poder de la iglesia, el corporativismo de los pueblos indígenas y el peso estamental del ejército permanecían intactos”.¹²⁶

Pierre Vilar precisa los verdaderos objetivos que perseguían los liberales españoles, que también se pueden atribuir a los liberales mexicanos:

[...] lejos de ser un credo pensado para derrocar el orden social establecido, el liberalismo español fue más bien un instrumento de la pequeña élite terrateniente que había monopolizado durante generaciones el comercio, la administración, las profesiones liberales y los instrumentos locales de gobierno. Pese a su compromiso con la revolución política [...] estos pudientes siempre estuvieron convencidos de la necesidad de preservar el orden social y de monopolizar los frutos de la revolución y, por consiguiente, adoptar disposiciones políticas que excluían al grueso de la plebe del proceso político, lo mantenían sujeto a muchos gravámenes feudales y expuesto a alquileres abusivos y le impedían el acceso a las tierras de la Iglesia.¹²⁷

Durante el siglo XIX, el credo dominante de la nueva nación mexicana será el liberalismo. Los ideólogos de esta corriente de pensamiento eran partidarios de una república federal democrática al estilo de Estados Unidos, gobernada por instituciones representativas. Su modelo de sociedad estaba libre de la influencia de la iglesia y constituida por pequeños propietarios, campesinos y artesanos.

125 Raymond Carr, ED. *Historia de España, Barcelona*, Península, 2003, pp. 254 y 255.

126 Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y arena, 1994., p. 55.

127 Pierre Vilar, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 1981, p. 70.

Sin embargo, cabe destacar que dentro del liberalismo, aunque había acuerdo en los principios básicos, existían diferencias en el cómo llegar a ellas, lo que impidió, que realmente, se conformara en un partido, en el sentido estricto del término, más bien, los grupos liberales integraban una coalición amplia, una unión de caciques y gobernadores más o menos progresistas, formado por antiguos insurgentes y personajes salidos de la clase media y del pueblo. Lo que si los unía y era el blanco de sus ataques, lo constituían, la iglesia, el ejército y los españoles.

El liberalismo mexicano no nace como un reflejo del liberalismo europeo, sino como resultado de la influencia española. Lo anterior explica la debilidad intelectual del liberalismo mexicano del siglo XIX, siempre tratando de imitar a Estados Unidos, como el modelo de sociedad futura, despreciando el pasado indígena, al considerar que la historia de México empezaba en la conquista, y condenando a millones de campesinos a continuar en la miseria con la Ley Lerdo, al prohibir la propiedad comunal de la tierra de los pueblos indios, tradición mesoamericana, despojando a miles de indígenas de su forma de subsistencia milenaria, e impulsar la creación del latifundio durante el porfiriato. En su deseo de imitar el ideario del liberalismo europeo, los liberales mexicanos crearon un monstruo con pies de plomo, que contradecía los principios teóricos de esta corriente de pensamiento inspirada en la pequeña propiedad individual.

A principios del siglo XIX, los pueblos indios disponían del 40% de las tierras cultivadas del país, en 1910 sólo poseían el 5%: La política agraria de los liberales se convirtió en una tragedia para los pueblos campesinos. Un pueblo tras otro vio como los hacendados denunciaron tierras comunales ante jueces locales, tierras que habían sido cultivadas por el mismo pueblo durante siglos, rápidamente fueron vendidas al mejor postor.

Tanto en México como en España, la unidad de los liberales no fue una de sus cualidades, por lo que durante varias décadas del siglo XIX se enfrentaron en luchas por el poder político. En España, los liberales se constituyeron defensores del trono de Isabel contra los reaccionarios carlistas. Los conflictos de 1834 a 1868 se libraron entre el ala conservadora de la coalición anticarlista, “las personas de orden”, que acabaron formando el partido Moderado, y los “defensores de la libertad”, los progresistas: “Moderados y progresistas se diferenciaron por sus doctrinas constitucionales y por la naturaleza del poder civil. La doctrina central de los progresistas era

que la Constitución representaba la soberanía de la nación, encarnada en la minoría de los propietarios con derecho a voto”.¹²⁸

La idea transmitida por la historia tradicional, de que entre los años 1824-1854 lo más importante de este periodo histórico en el ámbito político en México, fue la lucha entre liberales y conservadores, carece de veracidad, como lo afirma David Brading: “La verdadera división de la política mexicana residía entre las diferentes facciones del liberalismo; su único competidor fuerte era el cesarismo de Santa Anna. La mayoría de los liberales suscribía más o menos el mismo cuerpo de abstracciones, creían en la libertad y en la soberanía de la voluntad general, en la educación, la reforma, el progreso y el futuro”.¹²⁹

En opinión de Brading, no fue sino hasta 1840, cuando un grupo de clase alta de “reaccionarios clericales”, formaran de manera abierta el partido conservador, teniendo como su guía intelectual indiscutible a Lucas Alamán; “[...] en el México postcolonial, el conservadurismo era más un estado mental, una serie de actitudes que un movimiento político”.¹³⁰ Alamán concebía la idea de un México fundado por Hernán Cortés y una independencia lograda por Iturbide, su visión de la nueva nación era española y católica, donde los ricos gobernarán. La lucha, más bien, se centró durante estos años, en el tipo de república, la federal o la centralista. La república federal fue concebida, por los liberales, como una fortaleza contra el caudillismo y el centralismo de la Ciudad de México.

En España, los progresistas, así como los liberales mexicanos partidarios de la república federal, se consideraban a sí mismos los abanderados de la modernización política, social y económica. Su solución para dar crédito al Gobierno consistió en confiscar las propiedades rústicas de la iglesia, comenzando con las órdenes regulares y siguiendo por el clero secular. Como en el caso mexicano, la brecha abierta entre el liberalismo avanzado y la iglesia reaccionaria no se cerraría nunca. Una característica compartida entre el liberalismo español y mexicano, fue su lucha contra la propiedad corporativa en nombre de los derechos absolutos de la propiedad individual como receta para el progreso económico, lo que constituyó una auténtica revolución liberal del siglo XIX. Sin embargo, tanto en España como en México, esta revolución terminó en un desastre, ya que la tierra fue a parar a manos de notables

128 Raymond Carr, *op. cit.*, p. 256.

129 David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, SEP, 1973, Colección SepStetentas núm. 82, p. 157.

130 *Ibid.*, p. 171.

locales o agricultores poderosos: “En la revolución liberal de la tierra, los pobres salieron perdiendo frente a los “poderosos” de la sociedad rural”.¹³¹

El siglo XIX español y mexicano compartieron una notable inestabilidad política. En México de 1824 a 1854, gobernaron diecisiete presidentes. La influencia extranjera fue una fuente de división. En España los progresistas eran anglófilos y los moderados, francófilos; mientras que en México, los liberales de la Logia Escocesa eran partidarios de Inglaterra y los liberales de la Logia Yorkina de Estados Unidos.

Las constituciones de 1857 en México y de 1869 en España otorgaron a ambos países, el reconocimiento de una serie de derechos de los ciudadanos, incluida la libertad religiosa. Sin embargo, esta legislación fue incapaz de aminorar las desigualdades sociales y mantener una estabilidad política. En México, la lucha abierta entre liberales y conservadores llevó a la Guerra de Reforma de 1858 a 1860, cuya victoria liberal fue opacada por la intervención francesa en 1862 y el Imperio de Maximiliano; mientras que en España, guarniciones y juntas locales proclaman en septiembre de 1868 las libertades fundamentales y el sufragio universal. La Constitución de 1869 fracasó, ante la disolución de la coalición de septiembre, al igual que la decisión de imponer como monarca al hijo del rey de Italia, Amadeo, que abdicó al trono en 1873, abriendo paso a la proclamación de la República, que solamente duró un año, sólo para regresar al gobierno monárquico a favor del hijo de Isabel, Alfonso XII.

En ambas naciones se abre un periodo de restauración, en México el de la República, con la salida de tropas francesas y la derrota del ejército imperial leal a Maximiliano, apoyado por el bando conservador mexicano; y en España, de la monarquía, con la dinastía borbónica. Mientras que en México, el periodo conocido como la República Restaurada es seguida por la dictadura de más de treinta años de Porfirio Díaz, en España, el proceso histórico se caracteriza por el ejercicio alterno del poder -“turno político”- de los dos grandes partidos, conservador y liberal, rodeados de dos opciones, más que nada teóricas: carlista y republicana. De 1875 a 1885, se acaba la guerra carlista y una construcción hábil asegura el poder a los jefecillos o caciques en el plano local, y el “turno” de los dos partidos, en el plano nacional. Así como la solución para terminar en México con la inestabilidad política y las constantes luchas armadas por el poder fue la dictadura de Díaz, basada en el principio positivista de “orden y progreso”, en España, la solución fue la que ilustra Raymon Carr con las siguientes palabras:

131 Raymond Carr, *op. cit.*, p. 258.

Su receta para un Gobierno estable era un sistema bipartidista que permitiría la alternancia en el poder entre un partido liberal y otro conservador en lo que se llamó el turno pacífico [...] El turno pacífico actuaba cuando se “agotaba” un gabinete y el rey nombraba otro alternativo del partido de oposición. El Ministro del Interior del nuevo Ministerio podía obtener una mayoría abrumadora para el gabinete entrante mediante una utilización juiciosa de la “influencia moral” que le proporcionaba su control sobre jueces, gobernadores civiles y alcaldes en un sistema altamente centralizado. Esta corrupción electoral institucionalizada se llamaba “caciquismo”, pues sus agentes recibían el nombre de caciques, término que designaba a los jefes de tribu amerindio y a los jefes locales en general.¹³²

El caciquismo es otro aspecto de gran similitud en la historia mexicana y española. En México, los caciques se convirtieron no solamente en los dueños de bienes materiales, sino de la propia vida y voluntad de la población. La estructura del poder, durante el porfiriato, estuvo basada en una extensa red de relaciones personales, de amistad y negocios entre caciques regionales, disciplinados a la autoridad de Porfirio Díaz. El latifundio se convirtió, en ambos países, en la evidencia más representativa del fracaso del liberalismo. En 1910 año en que inicio la Revolución Mexicana, el 2% de la población poseía el 96% de la tierra. El 80% de los trabajadores eran campesinos. En España a comienzos del siglo XX, 10.000 familias poseían 50 % del catastro, y el 1 % de propietarios 42% de la propiedad territorial.

La Ley Lerdo, promulgada en 1856 en México, decretó la desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y eclesiásticas que despojó de sus tierras a campesinos y pueblos indígenas. Esta ley prohibía poseer bienes raíces a todas estas corporaciones, llamadas “manos muertas”, debido a que no se encontraban en el mercado de compraventa. Lo anterior afectó profundamente a muchas comunidades, sobre todo del centro del país, impactando, no solamente su propia subsistencia, sino también sus formas de vida, sus tradiciones y aspectos culturales. En 1883 se expidió una ley sobre el deslinde de terrenos baldíos, creándose compañías deslindadoras de tierras, las cuales recibían como pago la tercera parte de la tierra deslindada. Estas tierras carecían de títulos que acreditaban su propiedad y su extensión no estaba delimitada por bardas o cercas. Entre 1883 y 1910 estas compañías delimitaron alrededor de 50 millones de hectáreas vendidas a terratenientes a bajos precios, despojando a más de un millón de campesinos. Este fue el resultado de la política liberal que supuestamente defendía la pequeña propiedad individual.

132 *Ibid.*, pp. 273-274.

En España la situación no fue muy distinta. El latifundio se presenta en todo el sur del país: el esfuerzo del siglo XIX en materia de individualismo agrario no supo obtener buenos resultados. Los especuladores de la desamortización añadieron grandes extensiones de tierra a los latifundios de la nobleza. La estructura agraria permaneció inmutable. La explotación minera, el equipamiento general y la industria pesada permanecieron atrasados y cayeron en manos extranjeras.

Como consecuencia de este despojo, que contribuían a la miseria y a la desigualdad social, tanto en México como en España, generaron muchas rebeliones. En México, destacan la rebelión de los indígenas yaquis del estado de Sonora, que fueron brutalmente reprimidos por el ejército porfirista y familias enteras fueron enviadas al estado de Yucatán, a los campos henequeneros de trabajos forzados, donde la mayoría murió a causa del maltrato, del clima extremadamente cálido y la labor extenuante. Por su parte en las tierras andaluzas durante los años 1856, 1861, 1873, 1876 y 1892 “se produjeron revueltas campesinas, que precedieron a una agitación llamada “comunista” desde su reanudación en 1917-1919”.¹³³

Las revueltas campesinas en México, a diferencia de España, no se vincularon a las luchas de la clase obrera, por a la debilidad del movimiento obrero, organizado bajo la tradición mutualista como corriente mayoritaria:

La clase obrera mexicana al estallar la revolución en 1910 se encontraba todavía en la fase de venir al mundo. El proceso de industrialización iniciado tan poco tiempo atrás y el desarrollo tan desequilibrado, no habían dado todavía lugar a la formación de un proletariado digno de ese nombre. Además las capas bajas de la clase obrera llenas de elementos marginales que mal podían diferenciarse de los campesinos y que en consecuencia tenía un nivel muy bajo de conciencia social.¹³⁴

Además de lo anterior es importante señalar que desde un principio en la organización obrera prevalecieron tendencias partidarias de una estrecha relación de subordinación con el poder del Estado.

En España la situación fue diferente, debido a la influencia que tuvo la recién creada Asociación Internacional de Trabajadores y el pensamiento de Bakunin. La ideología anarquista influyó en las masas proletarias españolas y se establecieron las bases de los vínculos del movimiento obrero con el problema agrario, de ahí que los periódicos anarquistas se llamaban “Tierra y Libertad”, lema que por cierto adoptó el movi-

¹³³ Pierre Vilar, *Historia de España, op. cit.*, p.95.

¹³⁴ Barry Carr, *El Movimiento Obrero y la Política en México*. México, Era, 1981, p. 40.

miento dirigido en México por Ricardo Flores Magón, que encabezó las dos grandes huelgas que anticipaban la lucha armada; Cananea y Río Blanco.

La modernización económica, basada en la inversión extranjera, si bien fue un factor importante en ambos países para iniciar un proceso de industrialización, fue insuficiente para crear organizaciones obreras poderosas en México. Sin embargo en el caso español, se logró la organización de dos influyentes centrales obreras, la Unión General de Trabajadores (UGT), de mayoría socialista y la Confederación Nacional de Trabajadores, (CNT) de tendencia anarquista. La siguiente cita de Pierre Vilar nos permite reflexionar sobre la tradición del movimiento obrero español y las similitudes de España y Rusia ante el triunfo de la Revolución Bolchevique:

A pesar de que la proporción de la producción industrial no fue fuerte [...] desde el siglo XIX, la clase obrera española ha desempeñado un papel sensible. En el siglo XX, se hablará de una España “anarquista”, “sindicalista”, o “marxista: generalizaciones abusivas, pero significativas; el proletariado español ha sido históricamente más importante de lo que su débil número hacía prever. ¿No recuerda esto, precisamente, el análisis de Lenin sobre Rusia? En un país predominantemente agrícola, donde se acentúa la crisis agraria [...] ¿no basta con algunos núcleos proletarios, superexplotados por un capital frecuentemente extranjero, para que el movimiento obrero tome valor decisivo de dirección? Por esto, precisamente Lenin veía a España como el país designado para la segunda revolución. Y el paralelo España-Rusia de 1917-1923 estuvo de moda en todos los campos que anunciaba una dislocación social. Por añadidura el movimiento obrero español tenía *una tradición*.¹³⁵

La inexistencia de una organización obrera fuerte contribuyó a la imposibilidad de una alianza con las masas campesinas zapatistas durante la Revolución Mexicana, y a diferencia de la Revolución Rusa, la inexistencia de un partido de vanguardia de la clase obrera, facilitó la victoria del Ejército Constitucionalista, como representante de la pequeña burguesía rural, frente a las fuerzas zapatistas y villistas. En España, el Partido Socialista Obrero Español, fundado en 1879, a pesar de contar con una base sólida de organización obrera en la UGT, tampoco se erigió por su acentuado reformismo, en una vanguardia de la clase obrera, capaz de dirigir luchas de mayor alcance, que las que tenían que ver con tímidas reformas como lo hace notar José Luis Martín Ramos:

La rectificación reformista del PSOE se puso de relieve a finales de 1895, cuando en un artículo publicado en *El Socialista*”, probablemente de Pablo Iglesias, se reconoció

¹³⁵ Pierre Vilar, *Historia de España*, op. cit., p. 107.

que la victoria del proletariado no se produciría de inmediato —“de golpe y porrazo”— y que la consecución de reformas que mejoraran “la situación moral y material de la clase trabajadora” no sólo era deseable sino que resultaban indispensables para poner al movimiento obrero en condiciones de victorias futuras.¹³⁶

El contraste regional es otro de los rasgos característicos comunes entre ambos países, que se hicieron más evidentes con la inversión extranjera. En el caso de México, se produjeron fuertes desequilibrios en el desarrollo económico de las distintas regiones del país, ya que mientras la actividad económica de la zona de la frontera con Estados Unidos y del Golfo de México crecía rápidamente, las regiones del centro y Pacífico sur permanecieron en buena medida al margen de la vida económica del país. En España el desarrollo industrial acelerado del norte en contraste con el centro y sur de la península, contribuyó a exacerbar el problema nacional, fortaleciéndose un catalanismo, que se alimentaba de una mezcla de la nostalgia de un pasado esplendoroso y un sentimiento de ser víctima de un Estado opresor. Al igual que los catalanes, los vascos se consideraban víctimas, pues sus antiguas libertades, habían sido destruidas por los centralizadores liberales, como un castigo por las sublevaciones carlistas.

Estas diferencias regionales determinaron en el caso de México, el rumbo que tomó la lucha armada iniciada en 1910. La Revolución se inició en el norte como una lucha interburguesa por mantener los privilegios de los grupos oligárquicos en pugna y se extendió al centro y al sur, incorporando a las masas de campesinos y trabajadores del país. Las diferencias entre los dos movimientos claramente revolucionarios, el zapatismo en el sur y el villismo en el norte, eran contrastantes. Las debilidades de las fuerzas zapatistas eran las fortalezas del ejército de Villa y viceversa. Mientras que el movimiento dirigido por Emiliano Zapata estaba integrado por una población homogénea, campesinos que luchaban por las mismas demandas, la restitución de la tierra a sus originales dueños, además de la expropiación de latifundios; el ejército encabezado por Francisco Villa, estaba integrado por una población heterogénea, obreros, jornaleros, migrantes en busca de trabajo, por lo que sus demandas eran diversas. En el sur zapatista se realizó el reparto de tierras, en el norte villista no. La siguiente cita de Federich Katz, el historiador, que en mi opinión, mejor ha interpretado la Revolución Mexicana, ilustra de una manera brillante estas diferencias entre el norte y sur:

136 José Luis Martín Ramos, “El Socialismo Español”, en *Cien años de Socialismo*, op. cit., p. 859.

[...] los puntos fuertes de los revolucionarios del sur eran las debilidades del ejército norteño. Mientras que en el sur había unidad, en el norte todo era diversidad: allí no había movimiento que terminara, tarde o temprano, dividido en un ala conservadora y otra radical. Lo que en el sur era unidad de principios, en el norte era ambigüedad: ninguno de los movimientos norteños podía seguir una línea firme debido a la multiplicidad de intereses conflictivos que había en su seno. Si en el sur había lealtad, en el norte no había tanta. Una vez que faltaron los fondos, muchos de los oficiales y soldados norteños se negaron a seguir peleando.¹³⁷

La resistencia de las masas españolas influidas por el pensamiento socialista y anarquista hacia el progreso que promete el capitalismo, tiene su reflejo en la lucha zapatista. John Womack Jr. refiriéndose a la revolución zapatista escribe;

Éste es un libro acerca de unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución [...] Lloviera o tronase, llegaran agitadores de fuera o noticias de tierras prometidas fuera de su lugar, lo único que querían era permanecer en sus pueblos y aldeas, puesto que ellos habían crecido y en ellos, sus antepasados, por centenas de años, vivieron y murieron: en ese diminuto estado de Morelos del centro-sur de México.¹³⁸

Por su parte, Franz Borquenau escribe: “En España las masas se rebelaron y básicamente continúan rebelándose contra toda forma de progreso o europeización [...] las masas españolas odiaban y odian esta civilización moderna que les es impuesta y luchan contra ella con la furia que sólo los españoles son capaces de desplegar”.¹³⁹

La resistencia a las viejas estructuras económicas, políticas y sociales es un aspecto común entre México y España y, al mismo tiempo es una fuente que inspira rebeldía e indignación en las masas populares, como bien lo ilustra la siguiente cita de Pierre Vilar refiriéndose a España, pero que se puede aplicar al caso mexicano:

[...] la historia de la sociedad española se caracteriza por la extraordinaria resistencia de las viejas estructuras. El problema reside en dilucidar cómo esta resistencia determina la originalidad —y en algunos casos la fuerza— de las esperanzas de cambio y las ansias de edificar una nueva sociedad que el proletariado de los siglos XIX y XX hereda efectivamente en una tradición, pero que debe adecuar a las nuevas condiciones y a las corrientes de pensamiento aparecidas en otros países.¹⁴⁰

137 Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, t.I, México, Era, 1982, p. 152.

138 John Womack Jr. *Zapata y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1976, p. XI.

139 Frank Borquenau, *op. cit.*, p. 4.

140 Pierre Vilar, “El Socialismo Español. De sus orígenes a 1917”, en *Cien Años de Socialismo*, *op. cit.*, p. 284.

Cuando en México las fuerzas de Zapata y Villa son derrotadas y se proclama una nueva constitución, en España inicia en 1917, como un síntoma de crisis provocada por la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución de Octubre, “la época de los disturbios”. La cuestión regional vuelve a plantarse nuevamente de forma aguda. La confusión social se agrava. De 1918 a 1921 se llama en Andalucía “el trienio bolchevique”; los campesinos pintan inscripciones de “Viva Lenin” en las paredes de los cortijos: “El gran foco de atracción revolucionaria es aún el sindicalismo “apolítico” y anarquizante”¹⁴¹

La preponderancia del anarquismo en España, en contraste con otros países europeos, queda ilustrada en palabras de Borquenau:

[...] el movimiento obrero español descansa en una mentalidad dirigida contra la introducción del capitalismo y no contra su continuación indefinida. Y es esto, en mi opinión, lo que explica la preponderancia lograda por el anarquismo en España [...] El anarquismo no cree en la creación de un mundo nuevo a través de una mejora en las condiciones materiales de las clases bajas sino en el surgimiento de este mundo nuevo gracias a la resurrección moral de aquellas clases aún no contaminadas por un espíritu avariento y codicioso¹⁴²

Los gobiernos posrevolucionarios en México se caracterizan por una acentuada concentración del poder en el Ejecutivo, el cual se constituye como la figura central en todo el aparato del Estado. Con la llegada a la presidencia de Álvaro Obregón, se abre en la historia de México, un periodo conocido con el nombre de “caudillismo revolucionario”, que se caracteriza por la imposición de la voluntad del caudillo nacido de la Revolución. Obregón debía dotar al nuevo Estado de instrumentos que hicieran posible la conciliación de los intereses de las clases en pugna. Por lo tanto, Obregón para sostener el poder político, necesitaba de una política en la que el Estado se situara como árbitro, como supremo conciliador.

El proyecto de organización social estará sometido a la autoridad del Estado, el cual se situó por encima de la sociedad como el benefactor de los intereses de la nación. Para tal proyecto, el gobierno del sucesor de Obregón, Plutarco Elías Calles, también sonoreense, impulsó una organización obrera, que diseñará una política de colaboración de clases, que se constituyera como obediente aliada del Estado, reconociéndole su carácter de mediador en los conflictos obrero-patronales. Esta organización fue la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

141 Pierre Vilar, *Historia de España, op. cit.*, p. 119.

142 Franz Borquenau, *op. cit.*, p. 17.

Mientras lo anterior acontecía en México, en España se instauraba la dictadura militar de Francisco Primo de Rivera de 1923 a 1930, apoyada por la burguesía catalana y los terratenientes andaluces, para hacer frente a la amenaza de la Revolución Bolchevique y a la ola de huelgas y atentados que azotaban a la península. De igual manera que en México, el dictador contó con el apoyo de la organización obrera representada en la Unión General de Trabajadores, dirigida por quien se convertirá en presidente del Gobierno republicano en guerra; el socialista Francisco Largo Caballero. Al mismo tiempo que el gobierno de Calles le concedió a la CROM el control sobre las actividades sindicales, Primo de Rivera hacía lo propio con la UGT; ese era el precio de la alianza con el Estado.

México y España, durante los años veinte, diseñaron un sistema similar de control estatal de los conflictos huelguísticos a través del arbitraje como bien lo apunta Raymond Carr, con relación a la política laboral de Primo de Rivera:

Aun cuando les embuchó el evangelio del trabajo, también les proporcionó casas baratas, un servicio médico y, sobre todo, una maquinaria de arbitraje laboral, que los dirigentes socialistas aceptaron y dominaron. No se oponía a las organizaciones obreras siempre que no emplearan su fuerza para fines políticos, y a los dirigentes de la U.G.T. no les importaba que revistiese su aceptación de los sindicatos con la extraña fraseología del estado corporativo o de los grupos medievales. La relación del régimen con los sindicatos se formalizó en el código del trabajo corporativo de Aunós (1926): su principal característica la constituían los comités paritarios, con representación igual de patrones y obreros y el voto de calidad para el gobierno, comités a los que se asignó la solución de las disputas salariales.¹⁴³

El régimen de Primo Rivera fracasó al ser incapaz de crear una alternativa viable y duradera a una monarquía constitucional en crisis y profunda descomposición, y de igual manera no tuvo éxito en su intento de encabezar un fuerte movimiento nacionalista alrededor de la Unión Patriótica Nacional, alimentando los nacionalismos regionales y terminando la alianza con las clases dirigentes catalanas y vascas.

Si el régimen de Primo de Rivera fracasó en su intento de encabezar un movimiento nacionalista en España; en México, como consecuencia de la lucha armada iniciada en 1910, los caudillos fueron capaces de crear un poderoso movimiento político e ideológico alrededor del nacionalismo revolucionario. Estos dos conceptos caminarán de la mano en un proceso complejo y lleno de contradicciones en ambos países

143 Raymond Carr, *España 1808-1875*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 548.

durante la década de los treinta, y establece de una manera, por demás dramática, el destino de las dos naciones.

En México este nacionalismo revolucionario estimulará el desarrollo de un nacionalismo cultural, ante la necesidad de rescatar los valores patrios, lo que obliga a revalorizar el pasado indígena. José Vasconcelos, después de ser Rector de la Universidad Nacional y ser autor de su lema “Por mi raza hablará el espíritu”, durante el gobierno de Obregón ocupó el cargo de Secretario de Educación Pública y llevó a cabo una ambiciosa reforma educativa y cultural, poniendo a disposición de destacados pintores los edificios públicos, para que “plasmaren con su arte el credo humanista y épico de la Revolución”. El proyecto de Vasconcelos intentaba sentar las bases de una concepción educativa a nivel nacional, al impulsar el proceso de alfabetización; se crearon bibliotecas y se publicaron una cantidad importante de libros. Vasconcelos concibió la educación como una actividad evangelizadora, que se debería efectuar a través de las misiones rurales, cuando en el país existía el 72% de analfabetismo.

Estas reformas educativas coinciden con las que puso en práctica la Segunda República proclamada, el 14 de abril de 1931, que aumentó el número de maestros de 36 mil a 51 mil, incrementando sus sueldos.¹⁴⁴ La Institución Libre de Enseñanza se convirtió en el modelo de la universidad y de los institutos de segunda enseñanza. Sin embargo, faltaron recursos para hacer frente a las congregaciones religiosas y como en México hacer realidad la escuela laica. En España era necesario construir 27 mil escuelas y sólo había créditos para siete u ocho mil, además faltaban maestros.¹⁴⁵

El conflicto Estado-iglesia, que tuvo como escenario el siglo XIX, tanto en México como en España, se traslada al siglo XX, en dos conflictos armados que se desarrollaran en la década de los veinte y treinta; en México estalla la rebelión cristera en los estados del centro y occidente de México en el año de 1926; recordando las rebeliones carlistas iniciadas en 1832-1833 en Navarra y el país Vasco, con el mismo grito de lucha: ¡Viva Cristo Rey! Al inicio de la Segunda República, el presidente del Gobierno Manuel Azaña, ante la reanudación de una tradición secular, de incendiar conventos e iglesias, declaró que “España había dejado de ser católica”, presagiando el dramatismo de contenido religioso de la guerra civil iniciada en 1936.

El nacimiento de la Falange de José Antonio Primo de Rivera, cuya doctrina la expuso, el 29 de octubre de 1933, en el teatro de la Comedia de Madrid. “Ni derecha,

¹⁴⁴ Javier Tussell. *Historia de España. La Segunda República. De la Segunda República A la Guerra Civil*. Vol. XII, Madrid, Espasa Calpe, 1997. p. 180.

¹⁴⁵ Pierre Vilar, *op. cit.*, p. 126.

ni izquierda; ni capitalismo, ni socialismo: revolución en la “manera de vivir”, llamamiento al héroe. España se ha negado al capitalismo, a la reforma, al liberalismo, y es capaz de dirigir la “revolución del siglo XX”,¹⁴⁶ tiene su reflejo en México con la formación del movimiento sinarquista fundado en 1937, al igual que la Falange de tendencias fascistas y nacionalistas. Los sinarquistas imitaban las formas fascistas de saludar y vestirse al estilo militar. La Unión Nacional Sinarquista fundada curiosamente por otro José Antonio, de apellido Urquiza, asesinado en 1938, nació en la ciudad de León, en el estado de Guanajuato, con el apoyo de grupos católicos y una vocación anticomunista. Los sinarquistas luchaban por una sociedad de colaboración de clases, entre los trabajadores y los propietarios de los medios de producción, en donde la familia tradicional desempeñaría un papel determinante. Sus dirigentes respondían a las aspiraciones de las clases medias incipientes, a las que pertenecían, y sobre todo, al pequeño campesinado mexicano a quien se dirigía esencialmente su doctrina. Los sinarquistas consideraban que la herencia española era más importante que la indígena y que el padre de la patria era Hernán Cortés y no Miguel Hidalgo.

Al momento del levantamiento militar, del 18 de julio de 1936, que desencadenó una terrible guerra civil, en España; en México se llevan a cabo las reformas económicas y sociales del régimen de Lázaro Cárdenas. Los paralelismos entre las dos naciones eran evidentes como lo señala Mario Ojeda Revah:

Ambos países eran sociedades económicamente atrasadas, con pequeños enclaves de industrialización en medio de zonas rurales semifeudales. Ambos tenían clases medias relativamente pequeñas y sus niveles de analfabetismo seguían siendo elevados; la unidad nacional era débil o inexistente. Caciques regionales todavía dominaban la política local, las instituciones democráticas eran más bien débiles, mientras que los sordos conflictos entre católicos y anticlericales eran un reflejo de profundas divisiones sociales. Los dos gobiernos reformistas buscaban llevar a cabo programas sociales radicales a fin de sacar a sus respectivos países del atraso y la dependencia. Aunque el proyecto de Cárdenas era mucho más radical que el programa republicano, ambos gobiernos se identificaron profundamente, pues compartían un objetivo: la redención social. Por último existía el poderoso elemento de una cultura y una lengua comunes y de una tradición común¹⁴⁷

La política del gobierno mexicano siempre fue de solidaridad a la República Española desde el 16 de abril de 1931, dos días después de su proclamación; México fue

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 133 y 134.

¹⁴⁷ Mario Ojeda Revah, *México y la Guerra Civil Española*, Madrid, Turner, 2004, p. 113.

el primer país junto con Uruguay en reconocer a la República. Una vez iniciada la guerra civil, el gobierno de Cárdenas envió ayuda militar a la República y escribió cartas personales a Roosevelt pidiéndole que interviniera en favor de ella. Roosevelt contestó a Cárdenas que debería de dejar de trasladar armas al bando republicano.¹⁴⁸

La mayoría de los mexicanos que tenían relación con España estaban de parte de Franco. La guerra polarizó a la sociedad mexicana. El 35% de los extranjeros en México eran españoles, la comunidad más grande. El secretario de Gobernación de México estimaba que 40,000 de las 47,000 personas de origen español que vivían en México se habían unido a la Falange.¹⁴⁹ Es probable que una de las motivaciones de Cárdenas por apoyar a la República, fuera evitar cualquier posibilidad de que la derecha mexicana intentara un levantamiento semejante al de España. Esta idea está respaldada por el informe del polémico embajador de México en España Ramón P. Denegri, quien perteneció al Partido Comunista Mexicano, que le dirige a Cárdenas en 1937:

La ligazón de la Iglesia de España y del capital español con las de México es tan estrecha que la lucha española se proyecta a nuestro país y en este mismo momento los capitalistas y los católicos mexicanos están ya en conexión con los españoles para minar y si es posible, derrumbar al gobierno popular de México. El triunfo de Franco determinaría una ofensiva inmediata y poderosa contra todas las fuerzas revolucionarias de México. El gobierno de México al ayudar al de España no sólo está con la legalidad, la justicia y la tradición popular mexicana, sino que sostiene su propia causa en la avanzada que es la pugna de la Península. Por eso para México el gobierno de Franco no es, ni puede ser nunca, aunque alcanzara el triunfo, otra cosa que el faccioso y el enemigo histórico. Una batalla en el Jarama o un cañoneo en el Mediterráneo, pueden repercutir mañana mismo en México.¹⁵⁰

La afirmación anterior, aunque puede caer en una exageración, en cuanto a la trascendencia de lo que sucedía en España, para poner en peligro la continuidad de los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana, puede ayudarnos a reflexionar acerca del efecto de la derrota republicana en la elección de Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la República en 1940, que significó un giro hacia la derecha, abandonando el sentido de las reformas cardenistas. Sin embargo, no todo fue un romance entre el Gobierno de Cárdenas y las fuerzas políticas que integraban el Gobierno de la República. Uno de los conflictos, fue que para octubre de 1936, alrededor de

148 *Ibid.*, p. 157.

149 *Ibid.*, p. 223.

150 *Ibid.*, p. 113.

800 personas se refugiaron en la embajada de México en Madrid, casi todas fascistas o simpatizantes de los fascistas. Esta situación y la conducta del embajador, Manuel Pérez Treviño, fundador y primer presidente del Partido Nacional Revolucionario, (PNR) provocó malestar en el gobierno republicano español, lo que llevó en diciembre de 1936 a un desencuentro de opiniones entre Pérez Treviño y Cárdenas, razón por la cual se le trasladó a la Embajada de Chile y fue sustituido por Ramón P. Denegri, quién durante seis meses de gestión muy polémica, debido a sus declaraciones y acciones, creó problemas diplomáticos: “[...] se le acusó de haber extorsionado dinero a los refugiados; de haber vendido pasaportes al mejor postor, de permitir que su hijo, cuando se emborrachaba, alborotara todo lo que quería en la Embajada, llegando incluso en una ocasión a matar a un empleado”.¹⁵¹ El asunto terminó el 12 de marzo de 1937, cuando se transportan 807 personas de Madrid a Valencia, y de ahí a Marsella en el barco *Medie II*. La embajada mexicana fue la primera que logró evacuar a los asilados dejando en respeto el derecho de asilo.¹⁵²

El otro conflicto, en este caso entre los comunistas españoles y el gobierno de Cárdenas, se suscitó debido a la decisión de México de otorgarle asilo político a León Trotsky en enero de 1937. Esta situación la narra el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros, miembro del Partido Comunista Mexicano, cuando se le invitó, en calidad de Teniente Coronel de la 82ª brigada en Teruel, para participar en el Congreso de Nacional del Partido Comunista de España, celebrado en Valencia, en el momento en que se conocía el asilo a Trotsky. Dolores Ibárruri pronunció un discurso de apertura y agradeció a los países que habían ayudado a la República, en primer término se refirió a la URSS. Siqueiros describe la escena: “¿Cuál sería el país que seguía en orden natural? Tal era la interrogación que se reflejaba en todos los semblantes. Por eso, en el silencio intermedio de la oradora, todas las caras se colocaban en actitud de preparación para aplaudir en mi persona, a México [...] Pero la pasionaria dijo Checoslovaquia y continuó omitiendo a México”.¹⁵³ Se le decía a Siqueiros que no acudiera uniformado a mítines y actos públicos para que no lo reconocieran: “Para elogiar la ayuda a la Unión Soviética, no era necesario suprimir la ayuda mexicana”.¹⁵⁴

En contraste con las similitudes en el desarrollo histórico de España y México, a partir del siglo XIX descritas en este capítulo, es necesario destacar dos notables

151 Matezans, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española. 1936-1939*, México, El Colegio de México-UNAM, 1999, p. 208

152 *Ibid.*, p. 210.

153 David Alfaro Siqueiros, *op. cit.*, p. 356.

154 *Ibid.*, p. 357.

diferencias que inciden directamente sobre el objeto de estudio del presente trabajo. La primera, tiene que ver con el desarrollo de un movimiento obrero fuerte y organizado en España bajo dos grandes influencias: el anarquismo y el socialismo, alrededor este último de un partido con tradición como lo fue el PSOE. A diferencia de México, en donde la influencia socialista y anarquista en el seno de la organización obrera fue discreta y no fue capaz de crear un partido obrero, con una estructura organizativa fuerte y a nivel nacional; y la segunda, se refiere al hecho que en México, al comenzar el siglo XX, a diferencia de España, se generaron varias revoluciones populares, conocidas genéricamente como la Revolución Mexicana, que otorgó una legitimidad a los gobiernos posrevolucionarios, a partir del apoyo de las masas populares, a su política y cuyo punto culminante lo constituyó el Gobierno reformista de Lázaro Cárdenas.

La primera diferencia incide en el hecho de que el PCE durante la guerra civil, se enfrentó a una revolución dirigida por los anarquistas a la cual se opuso, poniendo en entredicho, desde el punto de vista teórico, su vocación marxista, en cuanto a su misión histórica de propugnar por la revolución socialista en el marco del concepto de la lucha de clases; y establecer una alianza con los socialistas que también en sus documentos reivindicaban la concepción marxista. De la propuesta de la unificación orgánica al final del conflicto armado concluyó esta relación con el rompimiento total que continuo en el exilio. En México esta situación fue muy diferente, ya que los comunistas mexicanos no se enfrentaron a un movimiento anarquista con fuerte presencia en la organización obrera, ni con un partido socialista con profundas raíces en el seno del movimiento obrero. El PCM convivió con un liderazgo corporativo de la organización obrera, primero con la CROM y después con la Confederación de Trabajadores de México (CTM) controlada a través del sistema de Partido de Estado y del presidencialismo.

Por otra parte, el prestigio de la Revolución Mexicana, proporcionó a los caudillos triunfantes de la lucha armada, un liderazgo indiscutible entre las masas y organizaciones sociales alrededor del nacionalismo revolucionario, credo fundamental del nuevo régimen, que le permitieron al Estado posrevolucionario construir un sistema corporativo a partir de su indiscutible rectoría en la vida de la sociedad y en especial como el supremo árbitro de los conflictos obrero-patronales. La moribunda monarquía española que permitió la alianza entre republicanos y socialistas que abrió la

puerta a la Segunda República, y que continuó hasta la guerra civil, contrasta de manera significativa con la unión de todas las fuerzas “revolucionarias” en torno al nuevo Estado mexicano nacido de la lucha armada.

III. La Internacional Comunista y el ascenso del fascismo

1. La Revolución Bolchevique y la Internacional Comunista

En el primer capítulo de la presente tesis se expusieron las distintas interpretaciones historiográficas de clara tendencia anticomunista sobre la participación de la Internacional Comunista y la URSS durante la Guerra Civil Española, en donde se puede apreciar un vicio de origen en el análisis histórico, el cual reduce la realidad a las intenciones “perversas” de los dirigentes. Este es el caso de la “satanización” hacia la figura de Stalin, a quien se le asigna la responsabilidad de todas las maquinaciones en contra de la República y de la revolución libertaria; sin detenerse al examen de las contradicciones internas, inherentes a un proceso revolucionario de grandes alcances internacionales, como lo fue la Revolución Bolchevique. Esta misma situación se repitió a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, cuando Nikita Krushev dio a conocer los terribles crímenes de Stalin:

Los aspectos de la realidad que deberían haber sido condenados y transformados no han sido explicados en función de las contradicciones internas de la Unión Soviética. Han sido presentados como “perversiones” debidas a la “acción de una personalidad”. La aceptación por el PCUS de esta pseudo explicación testimonia su abandono del marxismo como instrumento de análisis”.¹⁵⁵

De ahí que sea pertinente dedicar este capítulo al análisis del origen y naturaleza de la política de la Internacional Comunista, como resultado de la lucha por el poder, en la construcción del socialismo en la URSS, relacionándolo con el contexto europeo y el ascenso del fascismo.

Desde el momento del triunfo de la Revolución de Febrero, Lenin negoció con los alemanes para poder llegar de su exilio en Zúrich, a Rusia, en el famoso tren sellado, comprendiendo que esta revolución era esencialmente internacional, por lo que había que terminar de inmediato la participación rusa en la guerra imperialista, y sustituirla por una guerra de clases, a través de promover una revolución mundial, como una primera necesidad del nuevo régimen comunista, como el único camino para poder sobrevivir a la eventual reacción de las potencias capitalistas; una vez finalizado el conflicto armado. Sólo de esta manera, se entiende lo desventajoso que fue para Rusia, firmar los términos del Tratado Brest-Litovsk con Alemania. Lenin afirma en 1920:

155 Charles Bettelheim, *Las Luchas de clases en la URSS. Primer periodo. (1917-1923)*. Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 3.

Hoy tenemos ya una experiencia internacional muy considerable, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una importancia no local, particularmente nacional, sólo rusa, sino internacional. Y no hablo de la importancia internacional en el sentido amplio de la palabra: no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución los que tienen importancia internacional desde el punto de vista de la influencia de la misma sobre todos los países.¹⁵⁶

El 2 de marzo de 1919, se realizó en Moscú el Primer Congreso de la Tercera Internacional Comunista. En la carta de invitación a éste, firmado por los partidos convocantes encabezados por el Partido Comunista Ruso se lee:

La tarea del proletariado consiste ahora en apoderarse del poder estatal. La toma del poder estatal significa la destrucción del aparato estatal de la burguesía y la organización de un nuevo aparato del poder proletario [...] La situación mundial exige ahora el contacto más estrecho entre las diferentes partes del proletariado revolucionario y la completa unión de los países en los cuales ha triunfado la revolución. El Método fundamental de la lucha es la acción de las masas del proletariado, incluida la lucha abierta contra el poder del capital [...] para realizar una conexión permanente y una dirección metódica del movimiento, el congreso deberá crear un organismo común de lucha, centro internacional comunista subordinado a los intereses comunes de la revolución a escala internacional.¹⁵⁷

Lenin, en dicho Congreso, establece claramente el principal objetivo de la nueva organización, contenido en el informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado: “[...] ya que la extensión del sistema de los Soviets es para nosotros, y particularmente para la mayoría de los países de Europa Occidental, la más importante de las tareas”¹⁵⁸ En el mismo documento, Lenin deja muy claro la actitud de los comunistas, guiados por los postulados de Marx y Engels, sobre la democracia burguesa, tema que sin duda será muy polémico a la hora de caracterizar la naturaleza de la revolución que proponían los comunistas españoles durante su guerra civil. Lenin escribe:

Todos los socialistas, al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, del parlamentarismo burgués, han expresado el pensamiento que con la máxima precisión científica formularon Marx y Engels al decir que la república burguesa, aun la

156 V.I. Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, en *Obras escogidas en tres tomos*, T.3. Moscú, Progreso, 1966, p. 357.

157 *Primer congreso de la Internacional Comunista. Informes, Tesis y Resoluciones*. México, Grijalbo, 1975. pp. 18-22.

158 V.I. Lenin “I Congreso de la Internacional Comunista 2-6 de marzo de 1919” en *Obras escogidas*, t. 3, Moscú, Progreso, 1966. p. 158.

más democrática, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, de la masa de los trabajadores por un puñado de capitalistas.¹⁵⁹

Las 21 condiciones que impusieron los comunistas rusos a las organizaciones que quisieran ingresar a la IC, iban dirigidas, a través del centralismo democrático, precisamente a conformar un gran partido mundial férreamente disciplinado al poder hegemónico ruso. Las condiciones de supervivencia de la Revolución de Octubre, ante la ofensiva de las fuerzas contrarrevolucionarias, apoyadas por las potencias capitalistas, presagiaban un hecho evidente años después; que la revolución mundial estaba supeditada a la seguridad de la patria del socialismo. El Partido Comunista Ruso, por el hecho de ser el único en haber dirigido una revolución triunfante, se sentía con derecho a encabezar la IC. En una carta a Palmiro Togliatti fechada el 9 de febrero de 1924, el dirigente y teórico comunista italiano Antonio Gramsci deja muy clara esta idea:

El estatuto de la Internacional de hecho da al Partido ruso la hegemonía de la organización mundial [...] hay que tener en cuenta además la situación superior de los compañeros rusos, los cuales además de tener a su disposición la masa de informaciones propias de nuestra organización, tiene además las más abundantes y más precisas para ciertas cuestiones, que son propias del estado ruso. Sus orientaciones por tanto están fundadas sobre una base material que nosotros no podremos tener sino hasta después de una revolución, y esto da a su supremacía un carácter permanente y difícilmente atacable.¹⁶⁰

Las palabras de Gramsci caracterizan un rasgo fundamental de la cultura comunista, no sólo la obediencia de las secciones de la IC a sus superiores en Moscú, sino también la sumisión en cada partido comunista de las bases hacía los cuadros dirigentes, en donde los errores y desviaciones se deben a la mala aplicación por parte de las bases de la política y táctica diseñada por las direcciones y nunca de las deficiencias de la política elaborada por éstas; ya que los líderes, por ser más experimentados que la base, siempre tienen la razón. La siguiente apreciación del dirigente anarquista de la CNT Ángel Pestaña que viajó a Moscú, describe de esta manera la cultura comunista: “Todo se hace en el misterio; se habla casi siempre al oído y hasta con signos y claves convenidas; hay miradas furtivas y significativas; désele a todo un color de carborismo o de logia masónica; parece que se conspira, que la vida pública y social es como eterna conspiración”.¹⁶¹ Pestaña, que al principio impulsó que la CNT se

159 *Ibid.*, p. 148.

160 Antonio Gramsci, *Partido y revolución*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, p. 145.

161 Ángel Pestaña, *Consideraciones y juicios acerca de la Tercera Internacional*, Madrid, Editorial Z y X, 1968. p. 14.

adhiriera a la IC, una vez en Moscú, se da cuenta de este error: “Pronto se vio, sin embargo, a pesar de lo angustioso y desgarrados de tales llamamientos, que allí no cabíamos todos. La Tercera Internacional, más que heredera de todos los anhelos que palpitan en el seno de la gran familia proletaria, era el arma política de un partido determinado y dominante”.¹⁶² El dirigente anarquista critica la nacionalización de los medios de producción por dejar de pertenecer al pueblo, para pasar a ser propiedad única e inalienable del Estado y sostenía que “El comunismo pues, no se ve por ninguna parte”.¹⁶³

La guerra civil desatada en Rusia de 1918 a 1920, impuso las condiciones del comunismo de guerra, produciéndose una concentración de la autoridad y el poder económico, centralizándose la administración, además del abandono de las formas comerciales y monetarias de distribución, racionamiento de pagos en especie, siguiéndole la Nueva Política Económica (NEP) en 1921, con el renacimiento del comercio privado para estimular a la pequeña industria artesanal y a los campesinos, lo que condujo a una crisis y a una nueva reformulación de la estructura del Partido Bolchevique, prohibiendo toda oposición dentro del Partido: “Los mencheviques y socialistas revolucionarios fueron reprimidos por acciones contrarrevolucionarias dejando el camino libre para el partido único”.¹⁶⁴

En 1922, se aprueba la fundación de la URSS y, un año después, su primera Constitución, dando paso a la creación de una poderosa maquinaria del Partido, que se convertirá en el instrumento de Stalin para imponer su absoluto poder que será evidente durante los años treinta. El 4 de abril de 1922, después de una purga de 22 antiguos miembros de oposición obrera, Stalin fue nombrado secretario general del Partido. A Lenin no le gustó el crecimiento de la burocracia y adquirió una profunda desconfianza hacia la personalidad de Stalin, lo cual no evitó que iniciara un proceso de transformación del partido de cuadros leninista, al partido de masas estalinista: “Antes de la revolución, Lenin había concebido el partido como un pequeño grupo homogéneo de revolucionarios profesionales, consagrados al derrocamiento de un régimen desigual y opresión. Incluso después de la revolución siguió pensando en el partido como un grupo de élite de obreros dedicados; y le preocupaba más purgar a los no aptos que abrir de par en par las puertas al reclutamiento”.¹⁶⁵ El Partido Bol-

(Segunda parte de la memoria presentada al Comité de la Conferencia Nacional del Trabajo).

162 *Ibid.*, p. 13.

163 *Ibid.*, p. 35.

164 Edward Carr, *op. cit.*, p. 53.

165 *Ibid.*, p. 95.

chevique en 1917, al triunfo de la revolución, tenía 25,000 miembros. En 1921, su militancia se incrementó a 700,000 y por instrucciones de Lenin, se redujo a 350,000 en 1924, a la muerte del líder bolchevique. El alistamiento Lenin promovido por Stalin, incorporó en dos años a 240,000 nuevos miembros.¹⁶⁶

De ahí que resulta el siguiente cuestionamiento: **¿La organización leninista del partido comunista de vanguardia estaba ideada para funcionar como un partido de masas, con una dirección monolítica, autoritaria y dictando una férrea disciplina, recurriendo a la eliminación sistemática de los militantes disidentes?** Edward Carr responde parte de esta interrogante de esta manera: “Lenin nunca llegó a reconciliarse con la concepción de una organización central del Partido que emitiera edictos infalibles e impusiera el silencio a toda disensión dentro del Partido”.¹⁶⁷ Esta pregunta será retomada más adelante, cuando se analice el impacto de la transformación de los partidos comunistas español y mexicano, de pequeñas organizaciones de cuadros a partidos de masas, en los dos procesos de vital importancia para el destino de España y México, como fueron la Guerra Civil en España y el régimen cardenista en México.

En el III Congreso de la IC, celebrado en junio de 1921, disminuyó sensiblemente el entusiasmo revolucionario del II Congreso, un año antes. El sueño de la revolución mundial comenzó su declive y aumentó la percepción de los propios bolcheviques de lo que consideraban improbable; la sobrevivencia de la Revolución Soviética, sola y aislada, conviviendo en un entorno capitalista hostil: “Lenin admitió que el progreso de la revolución mundial no se había producido “en línea recta como nosotros esperábamos”, y recomendó “un profundo estudio de su desarrollo concreto”. Trotsky subrayó que mientras en 1919 la revolución mundial había parecido cuestión de meses, ahora era quizá cuestión de años”.¹⁶⁸ El gran optimismo de Lenin, inspirado en una visión fatalista y determinista del curso de la revolución socialista mundial, se expresaba de la manera siguiente: “La experiencia ha demostrado que en algunas cuestiones esenciales de la revolución proletaria, *todos* los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia”¹⁶⁹

Una de las debilidades más dramáticas de la lucha por el socialismo durante el siglo XX, es sin duda, la división entre organizaciones socialistas y comunistas. Las mayores confrontaciones en el seno de éstas, no surgieron por aspectos teóricos, sino por cuestiones relacionadas a su actividad práctica y por la disyuntiva entre cooperar o

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 97.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 67.

¹⁶⁹ V.I. Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, op. cit, p. 365.

no, con sectores de la burguesía, con el propósito de obtener reformas y concesiones. Esta situación toma fuerza con la política de Frente Único, elaborada por la IC, a partir de 1921, cuyo objetivo era conquistar a las masas obreras, influidas por las organizaciones reformistas, e iniciar un largo periodo de confrontación entre los partidos comunistas y socialistas, a pesar de que el marxismo era la fuente ideológica en común. El V Congreso de la IC celebrado en los meses de junio y julio de 1924, lanzó la consigna de la “bolchevización”, que consistía en la depuración de los partidos comunistas, a partir de la necesidad de diferenciarse de los partidos socialistas reformistas y fortalecer su propia identidad. Esta “bolchevización” tenía como ejes; el centralismo democrático, la formación de un núcleo dirigente y un aparato permanente, además de la creación de células de empresa.¹⁷⁰ En donde si había un conflicto teórico muy claro, era con los anarquistas, que en España, a diferencia del resto de Europa, su fuerza era muy significativa en las filas organizadas del movimiento obrero y campesino. Frente a la concepción de Marx y Engels sobre la necesidad de una etapa de transición al comunismo, una vez que triunfe la revolución proletaria, en donde el Estado obrero administrara los medios de producción, hasta que las contradicciones de clase desaparezcan y con ellas el propio Estado, Bakunin en el Congreso de Berna de la Liga de la Paz y de la Libertad, realizado en 1868, se declaró colectivista, criticando el comunismo que proponía Marx:

Detesto el comunismo porque es la negación de la libertad, y no puedo concebir nada humano sin libertad. No soy comunista, porque el comunismo concentra su atención y aspira a la absorción de todos los poderes de la sociedad en el Estado, porque lleva necesariamente a la centralización de la propiedad en manos del Estado, mientras yo deseo la abolición del Estado, la desaparición radical del principio de autoridad y de tutela del Estado [...] Soy partidario de organizar la sociedad y la propiedad colectiva o social de abajo arriba, mediante la asociación libre, y no de arriba abajo a través de una autoridad, cualquiera que ella sea [...] En este sentido soy colectivista y en modo alguno comunista.¹⁷¹

Esta concepción de uno de los padres del anarquismo, que tenía millones de seguidores en España, como veremos más adelante, se enfrentará a una visión centralista y autoritaria, expresada por la línea política impuesta al PCE, por la IC, que tantos conflictos acarreó a la causa republicana durante la guerra civil.

170 Annie Kriegel, “La Tercera Internacional”, en *Historia General del Socialismo*, vol. 3, *op. cit.*, pp. 90 y 91.

171 G.D.H. Cole, *Historia del Pensamiento Socialista, vol II*, México, FCE, 1959, p. 122.

Con la muerte de Lenin en enero de 1924, se produce una lucha abierta por el poder en la URSS, en donde vencerá la teoría del socialismo en un solo país postulada por Stalin, frente a revolución permanente de Trotsky, contradiciendo la visión internacionalista de la lucha de clases y la revolución proletaria de Marx y Engels, imponiéndose una poderosa llamada al patriotismo nacional. De este hecho, inicia la relación entre nacionalismo y revolución, que combinaron los comunistas españoles y mexicanos durante la Guerra Civil Española y el cardenismo. Para los soviéticos los intereses de la revolución mundial y los intereses nacionales eran inseparables. La URSS como único bastión sólido de la revolución internacional dependía de su fortaleza y seguridad. Años después, durante el conflicto armado español, esta relación nacionalismo y revolución será el elemento fundamental de la política aplicada por el Partido Comunista de España, que sigue las directrices de la IC, constituyéndose en la consigna de “primero ganar la guerra y después hacer la revolución”.

En el ámbito internacional, la derrota de la insurrección dirigida por el Partido Comunista Alemán, el 17 de marzo de 1921, alentada por la dirección de la IC encabezada por Zinoviev, constituyó un fuerte golpe, a las cada vez disminuidas expectativas de Moscú, sobre el eventual triunfo de revoluciones socialistas en Occidente, y fortaleció la posición diplomática de la URSS con las potencias capitalistas. Desde 1921 que se firmaron acuerdos secretos entre Alemania y la URSS para fabricar armas, al instalar fábricas alemanas en Rusia por la prohibición del Tratado de Versalles, continua con el Tratado de Rapallo, suscrito el 16 de abril de 1922, en donde ambas naciones renuncian a respectivas reclamaciones financieras; es así que establecieron relaciones diplomáticas. La importancia de mantener lazos de colaboración con los alemanes, influirá de una manera crucial en la política de la URSS y de la IC.

A pesar que en 1924, Gran Bretaña, Italia y Francia establecen relaciones diplomáticas con la URSS, Alemania era su mayor y más confiable socio comercial. El 24 de mayo de 1927, se anuncia la ruptura entre Gran Bretaña y la URSS y la anulación del acuerdo comercial, debido a la promesa de ayuda financiera de la URSS a una huelga general inglesa, en mayo de 1926. Mientras las relaciones soviéticas con Europa Occidental eran casi nulas, los vínculos políticos, militares, económicos y culturales con Alemania serían mucho más estrechas y fructíferas que con ningún otro país.

Ante el fracaso del intento de la revolución en Alemania en 1923, se produjeron cambios en la dirección de los partidos comunistas en Alemania y Francia. El V Congreso de la IC los condenó por derechistas. El Congreso evidenció que la principal cuali-

dad exigida a los nuevos dirigentes era la obediencia disciplinada a Moscú. Zinoviev lanzó la consigna de “bolchevización” como respaldo a la teoría del socialismo en un solo país, ante el ascenso de Stalin y declive de Trotsky. Se formularon las bases de la política del frente único: cooperación de los partidos comunistas con otros partidos y grupos de izquierda.

El desastre que significó para la IC, el fracaso de la revolución en Alemania, tuvo su continuación en China. En los países atrasados, la directriz del gran partido mundial, era que los comunistas debían apoyar a todo movimiento nacional-revolucionario de liberación, incluso de carácter democrático-burgués. En 1921 se fundó el Partido Comunista Chino (PCCH). Con la llegada de Borodin a China, que participó en la fundación de los partidos comunistas en España y México, como enviado de la IC, se acordó que los militantes del PCCH se convirtieran en miembros del Koumintang y abandonaran la lucha por la revolución socialista. Como veremos más adelante, esta decisión de la IC, de que los comunistas chinos tuvieran una doble militancia, que a la postre será desastrosa, se repite en México en 1938, cuando se le impone al Partido Comunista Mexicano la misma estrategia, ingresar a las filas del Partido oficial, el Partido de la Revolución Mexicana, para fortalecer al frente popular a la mexicana, apoyando al gobierno nacionalista de Cárdenas. El fracaso de las directrices de la IC, impuesta a los comunistas chinos, por la línea política impulsada por Stalin y Bujarin, para impedir la revolución obrera, se muestra con todo su dramatismo en abril de 1927, tras una insurrección obrera en Shanghái cruelmente reprimida por Chiang-Kai-Shek, sucesor de Sun Yan Sen en el Koumintang, produciéndose un golpe de Estado, acompañado de una matanza de obreros y comunistas, lo que provocó el rompimiento de las relaciones entre China y la URSS.

Bujarin, quien había sustituido a Zinoviev al frente de la dirección de la IC, informa ante el VI Congreso de la IC el fracaso chino:

1° En el periodo del comienzo de la revolución china, en el periodo de colaboración con el Koumintang, el error consistió en una falta de independencia de nuestro partido, en una insuficiente crítica del Koumintang por nuestro partido; a veces nuestro partido se transformaba en apéndice del Koumintang. 2° El error fue que nuestro partido chino no comprendió el cambio de la situación objetiva, la transición de una etapa a otra. 3°. Nuestro partido ha desempeñado a veces el papel de traba del movimiento

de masas, de traba de la revolución agraria y de traba del movimiento obrero. El error no es de la orientación táctica, sino de los actos.¹⁷²

Por supuesto que Bujarin, siguiendo con los rasgos de la cultura comunista comentada anteriormente, no dice que el desastre de esta política recae en la línea política impuesta por la Internacional Comunista.

172 Fernando Claudin, *La crisis del Movimiento Comunista*. De la *Komintern* al *Kominform*. París, Ruedo Ibérico, 1970, p. 224.

2. La Lucha por el poder en la URSS

En el verano de 1926, la lucha por el poder se intensifica. Trotsky, Zinoviev y Kamenev, constituyen una oposición unificada partidaria de la industrialización contra Stalin. En 1927 la balanza se inclina decididamente hacia Stalin con la expulsión de Trotsky y Zinoviev del Partido y se consolida la idea de supeditar la revolución mundial a la necesidad de defender a la patria del socialismo. La siguiente cita de Annie Kriegel sintetiza esta situación:

El hecho de que Stalin triunfara sobre Trotsky y que desde mediados de los años veinte la Internacional tuviese que aceptar una estrategia basada en la defensa de la URSS y la construcción del socialismo en un solo país, imprime a la IC, durante el periodo stalinista, dos rasgos que la diferenciaron del periodo leninista: su menor vitalidad desde el momento en que su campo de acción específico (la revolución en los países capitalistas) pasó a segundo plano, y su completa dependencia de los intereses del partido y del Estado soviético [...].¹⁷³

En junio de 1928, Zinoviev y Kamenev son readmitidos al Partido y hacen un ejercicio de “arrepentimiento”, renegando de Trotsky, quien es deportado a Estambul en 1929, año en que inicia el primer plan quinquenal, en medio de la mayor crisis económica del capitalismo

A partir de 1929, Stalin no permitió más disidencia y se incrementó el culto a su personalidad, disminuyendo la influencia de Bujarin. Para este momento, en palabras de Edward Carr:

Su compromiso con el marxismo y el socialismo era sólo epidérmico [...] El socialismo no era algo que surgiera a partir de la situación económica objetiva y de la revuelta de los trabajadores con conciencia de clase contra la dominación opresiva del capitalismo, era algo que debía ser impuesto desde arriba, arbitrariamente y por la fuerza. La actitud de Stalin ante las masas era de desprecio; era indiferente a la libertad y a la igualdad; desdeñaba las perspectivas de la revolución en cualquier país fuera de la URSS.¹⁷⁴

De lo anterior surge la reflexión, más adelante abordada, de la crítica que se le hace al PCE, con relación a su menosprecio, en función de la participación autónoma de las masas obreras, durante la guerra civil, al poco trabajo realizado en la retaguardia, siempre pensando únicamente en las necesidades militares en el frente. La pregunta

¹⁷³ Annie Kriegel, *op. cit.*, p. 79.

¹⁷⁴ Edward Carr, *op. cit.*, p. 218.

resultante de esta reflexión es: ¿se podía ganar una guerra civil solamente con fusiles y equipo militar, o era indispensable mantener la ilusión en las masas trabajadoras de un futuro que no fuera continuar viviendo en la opresión de la burguesía capitalista basada en la explotación y la desigualdad social?

El proceso de industrialización, que tuvo un gran impulso en la URSS a partir de 1929, respondió a la necesidad de alcanzar o sobrepasar a los países capitalistas, lo cual constituyó un tema obsesivo para Stalin, y ganó prestigio dentro del ejército, la burocracia y el Partido. A partir de 1927, Estados Unidos empezó a competir con Alemania como principal suministrador de productos industriales a la URSS. Ingenieros alemanes y de Estados Unidos trabajaban en la URSS.

El giro a la izquierda de la IC de 1928 coincidió con el empeoramiento de las relaciones soviéticas con los países occidentales, que condujo al derrumbe de las tácticas conciliadoras de la diplomacia soviética. Stalin comprendió que era necesario este giro izquierdista, para fortalecer su lucha contra Bujarin y la desviación de derecha. En opinión de los jerarcas soviéticos, este viraje se justificaba como una respuesta al fin de la etapa de estabilización de las potencias capitalistas, a la agudización de los antagonismos de clase, de ahí la consigna “clase contra clase” y la propuesta de la IC de organizar el Frente Único desde la base para derribar a los dirigentes corruptos.

Bujarin presenta el informe principal del IX Pleno del Comité Ejecutivo de la IC y divide en tres etapas a partir de 1917 la situación internacional. De 1917 a 1923, aguda crisis revolucionaria; de 1923 a 1927, reconstrucción capitalista y relativa estabilización y, en 1927, inicia “el tercer periodo”, nueva etapa de edificación socialista, aparejada con la intensificación del peligro de guerra, la inminente decadencia del capitalismo y la apertura de nuevas perspectivas revolucionarias, en donde la socialdemocracia y el fascismo se unirían en un mismo movimiento aliado a vencer por los comunistas y la clase obrera. Estas consignas pusieron en una situación compleja a los partidos comunistas de Europa Occidental y del mundo. Los objetivos de la IC eran afrontar el aislamiento diplomático de la URSS y hacer del comunismo internacional una barrera defensiva protectora, para edificar el socialismo en la Unión Soviética. Sin embargo, “el tercer periodo” fue en la realidad lo opuesto a las intenciones del gran partido mundial; lejos de significarse como una etapa triunfal del proletariado internacional, se convirtió en un periodo de desarrollo del fascismo y de una crisis del sindicalismo, de la socialdemocracia y de los partidos comunistas, a pesar de la crisis mundial capitalista.

La IC justificaba la alianza entre comunistas y nazis contra la República de Weimar y su principal defensora la socialdemocracia, con la absurda idea de que al caer ésta, por la acción del Partido Nacional Socialista de Hitler, estarían dejando el camino abierto, sin saberlo, a la revolución comunista, lo que sin duda contribuyó al fortalecimiento del nazismo alemán. La errónea caracterización de la IC sobre el fascismo, como un síntoma de decadencia del capitalismo en su etapa de crisis terminal, provocó que los partidos comunistas, en especial el alemán, no fueran capaces de elaborar una línea política eficaz para combatirlo. G.D.H. Cole describe esta situación con la siguiente afirmación:

“[...] el fascismo de los treinta, en el que el nazismo alemán desempeñó siempre el papel dominante, no fue en definitiva el “último golpe” del capitalismo en decadencia ni la realización del dominio capitalista en la formación de políticas nacionales e internacionales, sino la expresión de instintos nacionalistas y raciales profundamente arraigados, elevados a un punto de ebullición por la adversidad económica [...]”.¹⁷⁵

Dimitri Manuilski sustituye a Bujarin en la dirección de la IC y en 1931, sintetiza la nueva línea política decretada por Moscú con relación a la socialdemocracia:

El principal obstáculo que se opone a la conquista de la mayoría de la clase obrera por los partidos comunistas a la transformación del movimiento revolucionario actual en las luchas decisivas del proletariado y de los trabajadores contra el sistema capitalista, está representado por la socialdemocracia mundial y el aparato de los sindicatos reformistas. La crisis actual pone al descubierto con una claridad especial, la transformación de la socialdemocracia en un partido del capitalismo parasitario en vías de descomposición [...] un partido más reaccionario, más contrarrevolucionario que lo que fueron los partidos burgueses en el periodo ascendente del capitalismo [...] La socialdemocracia es ya una parte integrante de la dictadura burguesa, en todas sus formas, y especialmente, del sistema fascista.¹⁷⁶

La concepción de Marx sobre la transición del socialismo al comunismo, que tiene que ver con la paulatina extinción del Estado, en la medida en que la disminución de la desigualdad lleve a la desaparición de las clases sociales, entró en abierta contradicción con la evolución del Estado soviético, cada vez más poderoso, autoritario y divorciado de las masas trabajadoras. Para el materialismo histórico, este tipo de Estado, no puede existir sino sobre la base de los antagonismos de clase. El fortale-

¹⁷⁵ G.D.H. Cole, *op. cit.*, vol. VII, p. 68.

¹⁷⁶ D. Manuilski, Informe del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *La crisis del capitalismo y los partidos comunistas*, Documentos de la Internacional Comunista, Barcelona, Publicaciones Edeya, s/a. p. 7. Biblioteca Nacional de España. Biblioteca Nacional de España, BN.

cimiento del aparato del Partido y del mismo Estado, no es, sino un síntoma de la profundización de estos antagonismos. Marx nos enseña que durante la etapa de la dictadura del proletariado, estos antagonismos irán desapareciendo hasta que el Estado ya no sea necesario y, acercándose a Bakunin, se abrirá el paso a los órganos de autoadministración de las masas.

La justificación de Stalin de mantener un fuerte aparato estatal se argumentaba a partir de la necesidad de sobrevivencia de la Unión Soviética: “no por las relaciones sociales internas de la URSS, sino por una causa exterior; el cerco capitalista”. De ahí la siguiente formulación en palabras de Stalin:

La función represiva ha dejado paso a la función protectora de la propiedad socialista contra los ladrones y despilfarradores de los bienes públicos. Se ha conservado íntegramente la función de defensa militar, así como los organismos punitivos y los servicios de información necesarios para capturar y castigar a los espías, asesinos y saboteadores enviados a nuestro país por los servicios de espionaje extranjero.¹⁷⁷

De aquí sale el argumento central de la IC y de la posición soviética de la política de seguridad colectiva y la defensa a ultranza de la URSS, por las secciones del gran partido mundial, para evitar la destrucción de la patria del socialismo. A partir de este razonamiento, se desprende la justificación de las purgas y la represión masiva a la disidencia por Stalin, no como producto de la lucha de clases por el poder, sino simplemente por la supuesta actividad de los servicios de espionaje extranjeros.

La tesis de Stalin, sobre la inexistencia de fuertes contradicciones entre las clases sociales, y de aparentar que la construcción del socialismo en la URSS, está ya libre de este antagonismo social, durante los años treinta, desvirtúa la real situación de la sociedad soviética. Los conflictos —clase obrera— dirigentes de empresas privadas o del Estado se agudizan en la segunda mitad de 1928, así como las contradicciones entre el campesinado y el poder soviético. Las medidas adoptadas, en 1928, abandonaron completamente la NEP. Esta crisis provoca el gran viraje de la política soviética. Durante la década de 1930, la industrialización se acelera, acompañada de un rápido crecimiento del proletariado. La ruptura de la alianza obrero campesina debilita la dictadura del proletariado y provoca el retroceso de la democracia proletaria y el reforzamiento de las relaciones jerárquicas autoritarias. De 1929 a 1936, la Unión Soviética transita de un régimen de propiedad privada y de explotación individual a un sistema de propiedad estatal o nacionalizada y a la explotación colectiva

¹⁷⁷ Charles Bettelheim, primer periodo, *op. cit.*, p. 23.

de la mayoría de las tierras.¹⁷⁸ Como afirma el filósofo marxista español exiliado en México, Adolfo Sánchez Vázquez: “La URSS no era un Estado capitalista, ni una sociedad capitalista, pero tampoco en modo alguno una sociedad socialista”.¹⁷⁹

Una de las consecuencias del viraje de la IC de 1928 fue la reducción dramática de sus afiliados: de 887,745 en 1921 a 328,716 en 1931; además del sectarismo influye en esta disminución la represión debido al ascenso de gobiernos dictatoriales en Italia, España, y otros países.¹⁸⁰ Stalin se lanza contra Bujarin y el 3 de julio de 1929 es relevado de la dirección de la IC. La autocrítica de Bujarin, Rikov y Tomsy cierra todo un capítulo de la historia del Partido. En su seno nunca más volverá a desarrollarse una discusión pública. Stalin desarma a la oposición al proponer la industrialización, cuando tiempo atrás, esta idea de la disidencia era condenada por el mismo Stalin.

Ante esta situación, Stalin para reafirmar su poder continúa con su estrategia de desprestigiar a sus antiguos compañeros bolcheviques. A Zinoviev y Kamenev los acusa de participar con Trotsky en el asesinato de Serguéi Kirov, dirigente del Partido en Leningrado el 1 de diciembre de 1934 y al estilo de la novela *1984* de Orwell, Zinoviev confiesa, “ardíamos en odio”, seguido de Kamenev; “Lo que nos ha guiado es un odio sin límites contra la dirección del partido y el país, la sed y el poder”.¹⁸¹ El fiscal soviético Vishinsky solicita la pena de muerte para “estos payasos, estos pigmeos, estos aventureros que, con sus pies llenos de barro, han intentado pisotear las flores más perfumadas de nuestro jardín socialista”. “Hay que fusilar a estos perros rabiosos”. El 23 de agosto de 1935, *Izvestia* publica: “No tienen en el alma más que un odio bestial, que ha ido madurando durante diez años contra nuestro sol Stalin, el genio victorioso de la impureza contrarrevolucionaria”. El 24 de agosto son conducidos a la muerte y el 25 son ejecutados”.¹⁸² En el segundo proceso del 23 y 30 de enero de 1937, ante el mismo tribunal comparecen 18 acusados. Piatakov y Karl Rádek son los principales acusados de formar una dirección suplente del “centro trotskista-zinovievista”. Radek, a cambio del indulto, dice que derrotismo y terrorismo eran las instrucciones de Trotsky”.¹⁸³

178 Roger Portal, “La Edificación de una sociedad socialista: La URSS”, en *Historia General del Socialismo*, Vol. 3, op. cit., p. 53.

179 Adolfo Sánchez Vázquez, “Actualidad del socialismo”, en *El comunismo otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007, p. 679.

180 Pierre Borue, *El Partido Bolchevique*, p. 83.

181 *Ibid.*, p. 478.

182 *Ibid.*, p. 479.

183 *Ibid.*, p. 491.

Durante el tercer proceso, Bujarin es ejecutado, acusado de trotskista para derrocar el poder soviético y provocar la desintegración de la URSS, en una conspiración con enemigos extranjeros. Los principales protagonistas de la diplomacia e intervención militar soviética en España, durante la guerra civil, son ejecutados; Antonov-Ovsenko, cónsul en Barcelona; Marcel Rosenberg, embajador en Madrid y, el general Berzin. Resulta interesante como en las páginas del periódico del PCE, *Frente Rojo*, se describe lo anterior:

Respecto a la acción de la justicia soviética contra Bujarin y otros. El sedicente teórico Bujarin [...] A la cabeza están Bujarin y Rikov. Bujarin escucha con la cabeza inclinada. Por orden suya disparó contra Lenin, la social revolucionaria Kaplan en 1918. Los propósitos de Bujarin en aquellos días llenos de peligros, de la paz de Brest, eran claros y concretos: no limitarse a defender al Gobierno sino como ellos mismos acaban de confesar liquidar a Lenin, Stalin, Sverlof, para alcanzar los objetivos con la ayuda de una guerra, con la ayuda de un ataque armada contra la U.R.S.S., este grupo no ha vacilado en ligarse con Gobiernos burgueses con, Estados Mayores, con centros de información alemanes y japoneses.¹⁸⁴

Las purgas no solamente se aplicaron a destacados dirigentes del Partido Comunista Soviético, sino también a militantes de base: 850,000 expulsados del partido, equivalentes al 36% del total, 55 son eliminados del Comité Central, incluyendo 47 viejos bolcheviques antes de 1917. La depuración llegó de la misma manera al ejército soviético; 30,000 a 40,000 oficiales, 80% del total, entre 100,000 y 150,000 suboficiales, 50 a 65% de cuadros subalternos del aparato fueron sustituidos en 1937 y 30 a 40 % en 1938.¹⁸⁵ Trotsky explica las causas de esta depuración:

Los medios dirigentes eliminaron a todo aquel que les recuerde el pasado revolucionario, los principios del socialismo, la libertad, la igualdad, la fraternidad, las tareas pendientes de la revolución mundial. La ferocidad de la represión da buena prueba del odio que la casta privilegiada siente por los revolucionarios. En este sentido, la depuración aumenta la homogeneidad de las esferas dirigentes y efectivamente parece robustecer el poder de Stalin.¹⁸⁶

184 *Frente Rojo*, 5 de marzo de 1938.

185 Pierre Borue, *El Partido Bolchevique*, p. 519.

186 *Ibid.*, p. 520.

3. Nacionalismo y Revolución

Los años entreguerras se caracterizaron por el florecimiento del nacionalismo, no sólo en Italia y Alemania, donde subieron al poder regímenes fascistas, sino también en la política de Stalin, respecto a las minorías nacionales, o a las naciones más pequeñas. El nacionalismo tuvo un gran impulso en la segunda mitad del siglo XIX y la fuente que lo nutrió fue el rechazo de los movimientos proletarios de carácter socialista, alimentados por el internacionalismo de la teoría marxista: “Nada parece más lógico, pues, que ver la atracción del nacionalismo y del socialismo como mutuamente exclusivas, y el avance de una de ellas como equivalente al retroceso de la otra”.¹⁸⁷ El inicio de la Primera Guerra Mundial determinó el triunfo del nacionalismo frente al internacionalismo socialista clasista.

Nacionalismo y revolución conviven en una Europa hundida en una profunda crisis económica, política y social, provocada por una guerra de carácter imperialista, en donde los monopolios de las potencias capitalistas, en su lucha por conquistar y mantener mercados que aseguren un ritmo acelerado de acumulación de capital, llevan a sus respectivos gobiernos a un conflicto militar por la supremacía mundial. La revolución, animada por un principio universalista, internacionalista, clasista, se enfrenta y convive con un nacionalismo que desprecia lo universal al someterlo al interés del Estado nacional. Francois Furet describe esta situación: “En agosto de 1914 se había consagrado la victoria de la nación sobre la clase. Los años de 1917 y 1918 traen el desquite de la clase sobre la nación. De este modo: lo nacional y lo universal, cuyas huellas en la sangre derramada quedaron grabadas en lo más profundo de la experiencia colectiva de los europeos”.¹⁸⁸

Esta relación entre nacionalismo y revolución, entre lo particular y lo universal, tuvo un notable intercambio de papeles entre el comunismo y el fascismo durante los años de entreguerras. Si la Revolución de Octubre reivindica el internacionalismo y la necesidad de la revolución mundial, el estalinismo abandona esta revolución internacional y privilegia el nacionalismo soviético; mientras que el fascismo nace como una respuesta al avance del comunismo en Europa, tiene la necesidad al mismo tiempo, para ascender al poder, de enarbolar una lucha revolucionaria. Furet afirma: “[...] no hay razón para excluir al fascismo del privilegio o de la maldición de la idea revolucionaria, so pretexto de que combate bajo el estandarte de la nación

¹⁸⁷ Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 132.

¹⁸⁸ Francois Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995, p. 34.

o de la raza, pues precisamente la originalidad de las doctrinas fascistas se debió a que se apropiaron del espíritu revolucionario, poniéndolo al servicio de un proyecto antiuniversalista”.¹⁸⁹ Sin existir una revolución fascista, como lo sugiere Furet, el discurso demagógico de los fascistas sobre una necesaria transformación fundamental de la sociedad, atrajo a millones de personas, víctimas de la crisis global del capitalismo, de ahí el término socialista del partido de Hitler. Solamente de esta manera se puede comprender, cómo a pesar de que ni Mussolini ni Hitler se hicieron del gobierno a través de las urnas, una vez en el poder, tuvieron un apoyo masivo popular. Se demostró como el culto a lo nacional, en una época de crisis moral de la sociedad, combinado con teorías racistas de superioridad, puede ser capaz del olvido de la democracia y de los más elementales derechos humanos. El alejamiento del internacionalismo por la idea nacional de crear el socialismo en un solo país, desembocó en la URSS en un nacionalismo centrado en la defensa del régimen soviético en un mundo hostil capitalista y sirvió de resorte para que Stalin se adueñara del poder absoluto, como lo hicieron sus homólogos fascistas. Así como el fascismo se benefició en su lucha contra el comunismo, el comunismo hizo lo mismo en su lucha antifascista. Furet describe esta relación entre fascismo y comunismo:

El hecho de que las dos ideologías se proclamen en situación de conflicto radical entre ellas no les impide reforzarse una a la otra por esta misma hostilidad: el comunista nutre su fe del antifascismo, y el fascista del anticomunismo. Y por otra parte, ambos combaten al mismo enemigo, la democracia burguesa. El comunista la ve como el terreno propicio para el fascismo, el fascista como la antesala del bolchevismo, pero tanto uno como otro luchan por destruirla.¹⁹⁰

El problema de Furet, es que reduce el antifascismo, exclusivamente, a una idea comunista, a una arma de combate del comunismo soviético para desviar la atención de las purgas y crímenes del estalinismo, como si las víctimas y las masas que luchaban contra el peligro fascista fueran todas comunistas, desconociendo por completo la existencia de otros antifascismos, como lo anota Bruno Groppo: “En la España de 1936, por ejemplo, los comunistas no fueron más que un componente muy minoritario en el panorama de un antifascismo dominado más bien por los anarquistas”.¹⁹¹

No solamente el nacionalismo benefició a los movimientos fascistas de Europa, sino

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 44.

¹⁹⁰ Francois Furet, “La relación dialéctica fascismo-comunismo”, en *Fascismo y Comunismo*, Buenos Aires, FCE, 1999, pp. 61 y 62.

¹⁹¹ Bruno Groppo, “El Antifascismo en la cultura política comunista”, en *El comunismo otras miradas desde América Latina*, op. cit. p. 103.

también, a la lucha antifascista, en el contexto de una guerra ideológica internacional, produciéndose un proceso complejo de relación entre la revolución social y el sentimiento patriótico. La Guerra Civil Española fue determinante en este proceso. Así describe Eric Hobsbawm esta situación:

En Gran Bretaña la lucha contra el fascismo y la guerra concernía a los británicos; en Francia a los franceses, pero a partir de julio de 1936 el frente principal donde se libraba dicha guerra se hallaba casualmente cerca de Madrid. Debido a las casualidades de la historia, problemas que eran esencialmente propios de cada país, problemas interiores, se dirimieron en los campos de batalla de un país tan remoto y desconocido para la mayoría de los trabajadores [...].¹⁹²

En España la lucha antifascista tomó tintes universalistas, con el apoyo a la República de las Brigadas Internacionales, más de cuarenta mil jóvenes extranjeros provenientes de más de cincuenta países, pero al mismo tiempo, en la propia España y en países como Inglaterra y Francia, se caracterizó por la defensa de su soberanía nacional contra Alemania e Italia. El conflicto armado español, pese a la derrota de la República, preparó las condiciones de la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial. Hobsbawm nos dice al respecto:

Sin embargo, la guerra civil española anticipó y preparó la estructura de las fuerzas que pocos años después de la victoria de Franco destruirán al fascismo. Pregonó lo que iba a ser la estrategia política de la segunda guerra mundial: la singular alianza de frentes nacionales de los que formaban parte desde los conservadores patriotas a los revolucionarios sociales, unidos para derrotar al enemigo de la nación y, simultáneamente, conseguir la regeneración social.¹⁹³

De esta manera, nacionalismo y revolución, mantenían una extraña y contradictoria convivencia, que se trasladó durante la Segunda Guerra Mundial en naciones que resistieron la agresión nazi, en un sentimiento de victoria, acompañado de un deseo de transformación social. Solamente de esta manera se puede explicar la derrota electoral del carismático y admirado líder del Partido Conservador británico, Winston Churchill en 1945, a pesar del triunfo aliado en la guerra, ya que los laboristas, a diferencia de los conservadores, sí se comprometieron a esta transformación social.

El orgullo nacional que surge en la URSS, como consecuencia de los progresos materiales de los años treinta, ligada a la planificación económica, la industrialización

¹⁹² Eric Hobsbawm, *op .cit.*, p. 156.

¹⁹³ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 166.

acelerada y su independencia económica, frente a las potencias capitalistas envueltas en una profunda crisis económica, provocaron una unidad moral que consolidó los avances del socialismo. Este nacionalismo contribuyó de manera importante a la resistencia y victoria frente al enemigo alemán durante la Segunda Guerra Mundial; cuando este conflicto militar se convirtió para el pueblo soviético, en una combinación de resistencia en defensa de la soberanía nacional y al mismo tiempo una lucha revolucionaria para mantener el socialismo. Curiosamente una situación parecida se produjo en España, unos cuantos años antes, cuando los comunistas españoles enarbolaron esta misma dualidad; mantener una guerra por la soberanía nacional frente al invasor italiano y alemán, por un lado y, por el otro, aunque fuera sólo de manera declarativa, mantener la posición ideológica de aspirar a la revolución socialista, postergando su realización. El resultado de ambas experiencias, como se sabe, fueron totalmente opuestas.

La gran víctima de la política sectaria de la IC fue, sin duda, el Partido Comunista Alemán, desaprovechando un crecimiento sin precedente tanto en afiliados como en votos. En 1930 el PCA tenía 124,000 militantes y 4.5 millones de votos. A finales de 1932; 360,000 miembros y 6 millones de votos.¹⁹⁴ La IC tuvo la responsabilidad de que no hubiera alianza entre los comunistas y la socialdemocracia. El PCA no solamente era la sección más importante de la IC, sino también la más subordinada. La IC consideraba que en Alemania había más posibilidades de una ruptura revolucionaria, pero se encontraba en una encrucijada, por un lado, luchar por la revolución y por la otra, cuidar las relaciones económicas y militares con Alemania. Entre 1926 y 1928 centenares de militantes son eliminados de puestos dirigentes o expulsados del partido durante el conflicto Stalin contra Trotsky. Al PCA se le amputó toda la herencia espartaquista en la dirección sustituida por Ernst Thaelman fiel servidor de Stalin. Zinoviev afirmaba que los fascistas eran la mano derecha de la burguesía y la socialdemocracia la mano izquierda. Mete en el mismo saco a los dos.

La política errónea de ningún acuerdo con la socialdemocracia, llevaron a los comunistas alemanes a la alianza con los nazis, en el referéndum del 9 de agosto de 1931, contra el gobierno socialdemócrata en Prusia. La depuración que realizó Stalin en las filas del Partido Comunista Soviético, se extendió a las secciones del partido mundial, incluido el PCE y el PCM. En el caso del PCA, en el año de 1932, más del 50% de sus militantes llevaba menos de un año militando y el 80 % menos de 2 años.¹⁹⁵

194 Fernando Claudin, *op. cit.*, P. 96

195 Pierre Borue, *El Partido Bolchevique*, *op. cit.*, p. 452.

El dirigente del PCA Ernst Thaelman, justificaba la alianza con los nazis refutando la tesis que afirma que un gobierno socialista constituye un mal menor comparado con el gobierno de Hitler. Dimitri Manuilski dice al respecto:

[...] los comunistas no deben permitir a los socialdemócratas engañar a las masas con el fantasma del fascismo amenazante, sino que deben luchar contra la dictadura del capital existente [...] Esto quiere decir que en Alemania el principal enemigo es hoy el Gobierno Bruning, sostenido por la socialdemocracia, el gobierno de instauración de la dictadura fascista que encarna desde hoy todo la opresión de la clase obrero por la dictadura burguesa.¹⁹⁶

La idea de Stalin de que la socialdemocracia es el ala moderada del fascismo, llevó a los comunistas alemanes a contribuir al vaticinio que hizo Trotsky en mayo de 1932: “Si las organizaciones más importantes de la clase obrera alemana siguen su política actual, yo creo que la victoria del fascismo estará asegurada casi automáticamente y en un período de tiempo relativamente corto”.¹⁹⁷

Stalin consideraba que: “El fascismo es la organización de combate de la burguesía que se apoya sobre el sostén activo de la socialdemocracia. Objetivamente, la socialdemocracia es el ala del fascismo [...] Estas organizaciones no se excluyen recíprocamente, sino que por el contrario se completan la una y la otra. No son antípodas, sino mellizas. El fascismo es un bloque informe de esas organizaciones [...]”.¹⁹⁸ El desconocimiento que muestra Stalin del carácter de masa del Partido fascista será catastrófico para la línea política que la IC dictará a los comunistas alemanes.

El 14 de febrero de 1933, Thorez al lado de Thaelman, se dirige a los comunistas de Berlín en los siguientes términos: “Nosotros, los comunistas de Francia, luchamos por la anulación del Tratado de Versalles, por la libre autodeterminación del pueblo de Alsacia–Lorena —incluyendo su separación de Francia—, por el derecho de todos los pueblos de lengua alemana a unirse libremente [...]”.¹⁹⁹ Es curioso y, al mismo tiempo, por demás dramático, como las palabras del dirigente comunista francés, coinciden de manera puntual, con los objetivos que se fijó Hitler al subir al poder. Dimitrov en su informe al VII Congreso de la IC critica al PCA: “[...] subestimó de manera inadmisibile el peligro fascista [...] subestimó durante largo tiempo la herida del sentimiento nacional y la indignación de las masas contra Versalles”.²⁰⁰

196 D. Manuilski, *op cit*, p. 108.

197 Jorge Jaumandreu, *La Tercera Internacional*, Madrid, Mañana, 1977, p. 79.

198 Nico Poulantzas, *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*, Madrid, Siglo XXI, 1973, p. 167.

199 Francois Furet, *op. cit.*, p. 250.

200 Fernando Claudin, *op .cit.*, p. 97.

A pesar de que Alemania fue el país europeo más afectado por la crisis económica mundial iniciada en 1929, y de que la IC consideraba que la mayor crisis del capitalismo en su historia, podía desembocar en revolución proletaria, en Alemania; lejos de esto, la política de la IC favoreció la llegada del partido nazi al poder y como consecuencia la represión se desató contra los comunistas. De manera por demás subjetiva, el presídium del Ejecutivo de la IC, el 1 de abril de 1933 por unanimidad declara: “[...] la política que lleva a cabo la dirección del partido comunista alemán, encabezado por el camarada Thaelman, era absolutamente correcta antes y durante la toma del poder por el fascismo”.²⁰¹

El viraje de la política de la IC, argumentada en su VII Congreso en 1935, obedeció a las necesidades de la política exterior de la URSS. En 1933 y principios de 1934, la URSS mantenía relaciones de cooperación con Alemania, pero a partir de la alianza de Alemania con Polonia del 26 de enero de 1934, Stalin comprendió que tenía que ver hacia Francia y Gran Bretaña. El 25 de mayo de 1934 se celebra el pacto franco-soviético de ayuda mutua y la URSS ingresa a la Sociedad de Naciones. El 24 de octubre en Nantes, Thorez lanza la idea de un “amplio Frente Popular”.

Después del desastre en Alemania, donde la desunión de comunistas y socialdemócratas facilitó el ascenso de Hitler al poder, obligó a la IC a modificar la política de “clase contra clase”; a despejar el camino hacia el pacto de unidad de acción con los socialistas, lo cual se produjo en Francia el 27 de julio de 1934, como consecuencia del éxito de la huelga general del 12 de febrero de este año, frente al peligro de la movilización de las ligas fascistas francesas. De esta manera, la política de Frente Popular es impuesta a Moscú y por consecuencia a la IC, por la movilización obrera, como bien lo afirma Milos Hájek:

El giro en la orientación de la Comintern no se produjo, en verdad, sin la aprobación del buró político del VKP (b) y del mismo Stalin. Pero no se trató de una imposición: la dirección de la Comintern y del VKP (b) se decidieron aprobar la nueva línea que ya había nacido y había demostrado su vitalidad en las calles de las ciudades francesas. En la creación de la unidad de acción desempeñaron un papel importante las masas obreras francesas.²⁰²

Los comunistas franceses pronto impusieron su punto de vista y a finales del año de 1934, la idea del Frente Popular era aprobada por el presídium del ejecutivo de la Internacional Comunista.

201 Pierre Borue, *El Partido Bolchevique*, op. cit., p. 457.

202 Milos Hájek, *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 281 y 282.

A pesar de lo anterior, la política de Frente Popular no arranca de una profundización analítica y crítica de los problemas de la lucha de clases o de la experiencia del movimiento revolucionario. Su punto de partida es la respuesta pragmática a la exigencia de la política de la URSS. De esta política, se desprende la unión nacional bajo la hegemonía de la burguesía, fue el camino que Stalin eligió. En el VII Congreso de la IC la consigna central fue “la lucha por la paz y la defensa de la URSS”. No se aborda el tema del análisis de la revolución antiimperialista en los países coloniales, constituyéndose en el congreso más europeizante.

En el VII Congreso de la IC, la primera novedad es que sus principales figuras ya no son rusas. En el largo informe de Dimitrov no aparece el concepto de revolución mundial. La lucha por la revolución internacional debería de hacer un paréntesis y concentrarse en la derrota del fascismo, atraer a las capas medias. Por esta razón, los partidos comunistas se oponían a las plataformas de los frentes populares que tuvieran demandas socialistas, como en el caso de España. La clase obrera no debería de proclamar metas sobre la revolución proletaria que asustara a las capas medias y a los pequeños propietarios campesinos y sectores de la burguesía, susceptibles de aliarse con la URSS.

Jorge Dimitrov en su informe al VII Congreso de la IC, establece la postergación de la lucha por la revolución socialista, ante el avance del fascismo: “Las condiciones de la ofensiva abierta del fascismo estable la posibilidad y necesidad de pasar por una etapa antifascista, democrática y relativamente independiente en el desarrollo de la revolución que debía preparar el suelo para la revolución socialista e inaugurar la misma”.²⁰³

Dimitrov, en su informe, precisa la naturaleza de la táctica del Frente Único, totalmente opuesta a la política de clase contra clase impuesta por el VI Congreso de la IC, en donde el objetivo inmediato, no es la lucha por la revolución socialista, sino por las libertades democráticas, en el marco jurídico del Estado burgués capitalista: “¿Es que nosotros os proponemos ahora el Frente Único para proclamar la dictadura del proletariado? Por el momento no os proponemos semejante cosa, defendemos las libertades democrático burguesas en los países capitalistas [...]”²⁰⁴ Dimitrov crítica el sectarismo como una manifestación exagerada de la “revolucionización” de las masas. Admite la tradición en la actividad práctica de la IC y de sus secciones,

203 Jorge Dimitrov, *Contra el fascismo y la guerra*, Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, 1935. Sofía, Sofía Press, 1988, p. 7. BN

204 *Ibid.*, p. 36.

de no considerar en el análisis para la elaboración de la línea política a seguir, las condiciones concretas de cada nación: “La táctica y las consignas se convertían en un “patrón” válido para todos los países y no se tenían en cuenta las particularidades de la situación concreta de cada país dado”.²⁰⁵ En la resolución sobre el informe de Guillermo Pieck acerca de la actuación del Comité Ejecutivo de la IC, adoptada por el VII Congreso de la IC, se lee: “[...] trasladando el centro de gravedad de su actuación a la elaboración de las orientaciones políticas y tácticas fundamentales del movimiento obrero mundial, a partir, para resolver todos estos problemas, de las condiciones concretas y de las particularidades de cada país y evitar por regla general, la intervención directa en los asuntos de organización interior de los partidos comunistas”.²⁰⁶ Esta resolución quedó en letra muerta, y una prueba contundente, como veremos más adelante, es la abierta intervención de Vittorio Codovila, antiguo guía de los comunistas españoles, en México, cuando el Congreso extraordinario del PCM, celebrado a principios de 1940, decidió expulsar del Partido a su secretario general Hernán Laborde, por oponerse entre otros motivos, a la orden de asesinar a Trotsky, dictada por Stalin.

Dimitrov afirma que la realización completa del Frente Único dependerá del Estado y el carácter de las organizaciones obreras y de la situación concreta de cada país; situación que la IC no tomó en cuenta en su política hacia sus secciones, como lo muestran los casos de España y México. Dimitrov evidencia los graves errores que asigna a los partidos comunistas, con relación al menosprecio en que incurrieron respecto al peligro del fascismo, en especial al PCA:

Cuando el nacionalismo había llegado a ser ya un amenazador movimiento de masas en Alemania, había camaradas, para quienes el gobierno de Bruning era ya el de la dictadura fascista, que declaraban ceñudos: si el Tercer Imperio de Hitler llega un día, será solamente un metro y medio bajo tierra y con el poder obrero vencedor encima de él [...] Nuestros camaradas en Alemania han subestimado durante mucho tiempo el sentimiento nacional herido y la indignación de las masas contra Versalles.²⁰⁷

Dimitrov con la siguiente afirmación sienta las bases de la futura política de Frente Popular que siguió el PCE y de la “unidad a toda costa” que significó la ruina para el PCM: “[...] los comunistas sin dejar de ser enemigos irreconciliables de todo gobierno burgués y partidarios del Poder Soviético, estarían dispuestos, a pesar de todo,

²⁰⁵ *Ibid.*, pp. 85 y 86.

²⁰⁶ *Resoluciones y acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú en el mes de agosto de 1935*. Madrid, Ediciones Europa-América, p. 4, BN.

²⁰⁷ Jorge Dimitrov, *op. cit.*, p. 26.

ante el creciente peligro fascista a apoyar a tal gobierno”²⁰⁸ Presagiando con notable precisión lo que sucedería un año después en España, Dimitrov enumera las premisas especiales para la formación de un gobierno de Frente Único:

1. Cuando el aparato estatal de la burguesía esté ya bastante desorganizado y paralizado, para que la burguesía no pueda impedir la formación de un gobierno de lucha contra la reacción y el fascismo.
2. Cuando las masas de los trabajadores y sindicatos se levanten contra el fascismo y la reacción, pero no estén todavía preparados para lanzarse a la insurrección, con el fin de luchar bajo la dirección del Partido Comunista por la conquista del poder soviético.
3. Cuando la socialdemocracia y demás partidos del Frente Único exijan medidas implacables contra los fascistas y demás reaccionarios y luche del brazo con los comunistas.²⁰⁹

A pesar de que Dimitrov hace referencia a que los comunistas, “somos, por principio enemigos irreconciliables del nacionalismo burgués, en todas sus formas y variedades”, acepta que “las formas nacionales que revisten la lucha proletaria de clases”, no están en contradicción con el internacionalismo proletario.²¹⁰ Este razonamiento no se mostró muy contundente en el momento en que la IC diseñó la política de Frente Popular en España y de “unidad a toda costa” en México, que convirtió a los partidos comunistas de ambos países, en organizaciones que pusieron en el centro de su política y propaganda, no la lucha por la revolución socialista, sino la lucha por la soberanía nacional.

El giro del VII Congreso de la IC, de la política sectaria a la completa alianza, con fuerzas que solamente tuvieran en común su lucha antifascista, tuvo en Francia su máxima realización. En las elecciones del Frente Popular en este país, el gran vencedor es el Partido Comunista Francés, que pasa de 10 a 72 diputados. Sin embargo, como en el caso de España, aumentan las huelgas. El 11 de junio de 1936 había dos millones de huelguistas, y las masas obreras no se hacen ilusiones con el Frente Popular, debido a la desconfianza hacia el Estado y los partidos políticos. La Confederación General del Trabajo reconoce que la masa obrera está fuera de control, el Partido Socialista y el Partido Comunista en alianza, como en España, evitan el desorden y luchan por establecer negociaciones para un rápido arreglo de los con-

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 49.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 72.

²¹⁰ *Ibid.*, pp. 79 y 80.

flictos. Maurice Thorez, secretario general del PCF, dice en un discurso publicado en *L'Humanité* el 13 de junio de 1936:

Si es importante conducir bien un movimiento reivindicativo hay que saber también terminarlo. Ahora no es cuestión de tomar el poder. Todo el mundo sabe que nuestro objetivo sigue siendo invariablemente la instauración de la República francesa de los consejos de obreros, campesinos y soldados. Pero nos es para esta noche, ni tampoco para mañana por la mañana.²¹¹

La táctica del Frente Popular, tanto en Francia como en España, fue subordinar al movimiento de masas a los límites admisibles en cada momento para el ala burguesa o reformista del frente: “El PCF denunciará mil veces la política de “NO intervención” en España. El PCF hará todo por ayudar al proletariado español, menos aquello que podía inclinar decisivamente la balanza a favor de la revolución española: una política revolucionaria en Francia”.²¹² Interesante cita de Fernando Claudin, que responde a la pregunta sobre que podía hacer el movimiento comunista internacional para defender a la República, además de enviar a las Brigadas Internacionales.

A finales de 1938, el PCF se encontraba totalmente aislado y su política dirigida por la URSS a través de la IC, en lugar de fortalecer en Francia, las bases de la alianza franco soviética contra el peligro hitleriano, facilitaron el pacto de Múnich. La estrategia de la IC en España y en buena medida también en México, hasta mediados de 1934, consistía en luchar contra la burguesía que había dejado de tener un carácter revolucionario y el movimiento obrero debería de liquidar las “supervivencias feudales”. Sólo cuando se hubiera resuelto este problema, el proletariado lucharía contra la propiedad privada de los medios de producción, es decir, pasar de la etapa de la revolución democrática burguesa a la etapa socialista, instaurando para ello la dictadura del proletariado. Durante los años de 1940 y 1941, en los manifiestos de la IC, el fascismo deja de ser el enemigo principal y pasan a serlo, como años atrás, la democracia burguesa y la socialdemocracia. La URSS en su pacto con Hitler de agosto de 1939, deja a su suerte a los partidos comunistas europeos. A partir del 22 de junio de 1941, con el inicio de la invasión alemana a la URSS, se hace un nuevo viraje en la política de la IC y se olvida el carácter imperialista de las potencias aliadas, la lucha de clases mundial ya no es el factor básico del proceso mundial.

Uno de los aspectos más polémicos sobre la relación entre la IC y sus secciones, tiene que ver con el grado de sumisión de las direcciones de los partidos comunistas y

²¹¹ Fernando Claudin, *op. cit.*, p. 162.

²¹² *Ibid.*, p. 167.

de los mismos líderes del partido mundial a la línea política elaborada por la Unión Soviética. La pregunta a reflexionar es si compartían estos dirigentes la opinión de Moscú o simplemente se disciplinaban en contra de sus convicciones. Las siguientes citas de Fernando Claudin, quien militó durante muchos años en el PCE, hasta su salida en los años sesenta por sus diferencias con su antiguo camarada en las juventudes comunistas, Santiago Carrillo, y la del estudioso del PCM, Barry Carr, son ejemplos de esta situación:

[...] hombres como Dimitrov, Togliatti, Thorez, como José Díaz, creían sinceramente en el carácter revolucionario de la línea de la IC. Todo el proceso de monolitización ideológica en el espíritu de sumisión ideológica a la IC no excluía el revolucionarismo subjetivo de los militantes de la IC.²¹³

Tenemos que reconocer que las políticas y directivas de la Comintern eran con frecuencia bien recibidas y aceptadas con entusiasmo por las direcciones nacionales de los partidos comunistas, y hay que explorar las circunstancias que explican ese paralelismo de intereses en cada entorno nacional y temporal [...] todos los partidos comunistas sin importar cuán estalinizados y serviles fueran, invariablemente asimilaban muchas de las características peculiares de la cultura nacional y las tradiciones radicales no marxistas y comunistas de su país.²¹⁴

Ante la dificultad de precisar hasta qué punto las resoluciones de la IC, eran compartidas o impuestas a sus secciones, resulta importante recordar el discurso de Lenin pronunciado, el 13 de noviembre de 1922, en el IV Congreso de la IC, refiriéndose a la aprobación de una resolución sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas y el contenido de su labor durante el III Congreso del partido mundial celebrado en 1921:

La resolución es magnífica. Pero es rusa casi hasta la médula, es decir, se basa en las condiciones rusas [...] Tengo la impresión de que hemos cometido un gran error en esta resolución, es decir, que nosotros mismos hemos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito futuro [...] yo suscribo todos sus 50 o más párrafos. Pero no hemos comprendido cómo se debe llevar nuestra experiencia rusa a los extranjeros. Cuanto expone la resolución ha quedado en letra muerta. Y si no comprendemos esto no podremos seguir nuestro avance [...] Los extranjeros [...] Les hace falta algo más elevado: esto implica, en primer lugar, que comprendan también lo que hemos escrito

213 Fernando Claudin, *op. cit.*, p. 270.

214 Barry Carr, "Hacia una Historia de los comunismos mexicanos. Desafíos y sugerencias", en *El comunismo otras miradas desde América*, *op. cit.*, p. 522.

acerca de la estructura de los partidos comunistas, y que los camaradas extranjeros firmaron sin leerlo y sin comprenderlo. Esta debe ser su primera tarea [...] La resolución es demasiado rusa.²¹⁵

Las interrogantes que nos dejan estas palabras de Lenin son; la IC fue capaz de encontrar la forma en que sus secciones estudiaron a fondo la naturaleza de sus directrices; sus resoluciones coincidían con la situación concreta de cada país o siempre fueron demasiado rusas. Este tema, de vital importancia para la presente investigación, será abordado en los próximos dos capítulos. Claudin dice al respecto: “A los comunistas españoles nos sucedió lo mismo que a los liberales peninsulares del XIX: carecíamos de ideas propias, elaboradas sobre la base del análisis de la sociedad española”.²¹⁶

215 V.I. Lenin, “Cinco años de la Revolución Rusa y perspectivas de la Revolución Mundial”, en *Obras Escogidas*, t. 3, *op. cit.*, pp. 750 y 751.

216 Fernando Claudin, *op. cit.*, p. 178.

4. La Internacional Comunista y América Latina

Por lo que se refiere a América Latina y a los países coloniales, el nacionalismo tuvo una sólida asociación con la izquierda durante el período antifascista; fortalecida por la experiencia de una lucha antimperialista en los países coloniales, ya que las luchas por la independencia nacional estaban ligadas a la izquierda internacional. La relación de la izquierda y el nacionalismo en países dependientes era muy compleja. Los países latinoamericanos llamaron muy poco la atención de la Internacional Comunista y sus dirigentes no estaban muy convencidos de que una revolución socialista pudiera triunfar. A pesar de lo anterior, la IC se ocupó de enviar emisarios para fundar partidos comunistas afilados a ella, en donde la característica a comentar es que estos no fueron fundados por obreros, sino por integrantes de la pequeña burguesía.²¹⁷ El interés de la IC sobre América latina, se asoció al carácter de Estados Unidos como primera potencia capitalista: “[...] en Latinoamérica tal revolución no era posible antes del triunfo de la revolución socialista en EEUU, o, cuando menos, como un proceso simultáneo”.²¹⁸ Lo anterior explica, el protagonismo que tuvo el secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, Earl Browder, que era miembro del Comité Ejecutivo de la IC, en la elaboración de la política del PCM al finalizar los años treinta del siglo pasado. El primer partido comunista latinoamericano en fundarse fue el argentino en 1918; seguido del mexicano, en 1919; el uruguayo, en 1920; el de Brasil, en 1921; el de Chile, en 1922; el cubano en 1925 y, el peruano, en 1929.²¹⁹

En junio de 1929, se reunió en Buenos Aires la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. En sus resoluciones se analizaron las particularidades de las naciones de América Latina caracterizándolas como semif feudales. La necesidad de terminar con los restos feudales y luchar contra el imperialismo, le daba a la revolución, en opinión de la IC, un carácter agrario y antimperialista, por lo que era indispensable transitar por una etapa democrática burguesa previa a la revolución proletaria en los países semicoloniales. La concepción del VI Congreso de la Internacional Comunista sobre la revolución en Latinoamérica era que en los países coloniales y semicoloniales, con un desarrollo económico atrasado, con un proletariado poco numeroso e incapaz de ser la fuerza motriz de la revolución, pese al apoyo del campesinado,

217 Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana 1919-194.*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1988, p. 29.

218 *Ibid.*, p. 125.

219 Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación, una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, 1982, p. 111.

había que luchar por la revolución democrático burguesa, como tarea inmediata, privilegiando la lucha por la liberación nacional. Una voz disidente en esta Conferencia fue la de Juan Carlos Mariátegui, fundador del Partido Socialista Peruano y sin duda el autor más destacado del pensamiento marxista latinoamericano, que se resistía a cumplir ciegamente los dictados de la IC, de que el socialismo en América Latina no fuera una copia, sino una creación original. El prestigiado intelectual mexicano Pablo González Casanova enaltece la figura de Mariátegui con las siguientes palabras:

[...] exploró la originalidad histórica y social de América Latina, la realidad y la vida de la revolución latinoamericana, su necesaria “creación heroica”, la que cobraría vida a partir de una realidad universal y concreta [...] pensó que ni el descubrimiento de la historia o del socialismo ni la creación de la futura historia socialista podían ser, según dijo, “calco” y “copia” de lo ocurrido en otras regiones u otros tiempos.²²⁰

Resulta evidente, que a la IC le faltó una teoría que guiara a los comunistas latinoamericanos hacia una lucha por la revolución proletaria, afectada por los constantes virajes en la táctica; a veces la consigna era alentar a los partidos comunistas contra corrientes reformistas y nacionalistas, en otras ocasiones, la política era totalmente opuesta, siempre pensando en el interés inmediato de la Unión Soviética. La ausencia del análisis marxista en la interpretación de los cambios en la correlación de fuerzas, tanto de la URSS en su interacción con un mundo capitalista hostil, como los que atañen a la situación interna de cada país, estaba lejos de lo que sostenía Lenin; “el análisis concreto de la situación concreta”, lo que en definitiva, impidió la independencia ideológica y política de las organizaciones revolucionarias. El eurocentrismo, como producto de siglos de conquista y colonización, se reproducía en el campo del comunismo, condenando, en contadas excepciones, a una orfandad teórica original al comunismo latinoamericano.

Este olvido de las bases del marxismo, hizo que los partidos comunistas latinoamericanos, a partir de 1935, siguiendo a la IC, adoptaron una política reformista, ausente de un contenido proletario, la unidad nacional sustituyó a la lucha de clases, al destacar la nación en detrimento de la masa obrera. La necesidad de defensa de la URSS, llevó a concebir la lucha contra el imperialismo y la burguesía sin referirse a la lucha de clases, que privilegio el interés de las clases medias. El nacionalismo, acompañado del reformismo, penetró en las masas trabajadoras, enajenándolas respecto a su situación de clase explotada y potencialmente revolucionaria, someténdolas a una actitud de sumisión y de falta de independencia ideológica y organizativa. De este

²²⁰ *Ibid.* p. 113.

razonamiento, es que José Revueltas llega a la conclusión, de que el “proletariado mexicano no tuvo cabeza”, tesis que se puede aplicar a otros países latinoamericanos:

Desde el VII y último Congreso de la Internacional Comunista (1935) la política del frente común de clases o de fuerzas por objetivos comunes [...] no ha significado otra cosa, para la clase obrera de nuestro país, que su dilución ideológica y política en el seno de la democracia burguesa, en el seno de la ideología de la revolución mexicana, es decir, de una revolución democrática-burguesa encabezada y dirigida por la burguesía nacional como clase hegemónica exclusiva.²²¹

De esta manera, los comunistas latinoamericanos fueron incapaces de invertir un proceso que sentó las bases, durante los años veinte y treinta del siglo XX, de un sistema político, en donde la mayoría de las organizaciones de trabajadores adoptaron ideas nacionalistas y reformistas que explican el advenimiento de gobiernos populistas. En palabras de González Casanova: “La difusión de esas ideologías entre las masas fue producto de la persuasión verbal e ideológica, de la concesión y la represión de una sociedad que conserva la cultura del “amo” en “caudillos”, líderes y masas [...] Así se impuso una política reformista dirigida por las organizaciones de la pequeña burguesía.”²²²

Los comunistas latinoamericanos se enfrentaron, además de sus carencias ya comentadas, a la represión de las burguesías apoyadas por el imperialismo norteamericano, los cuales comprendieron que la política del “gran garrote” aplicada por el presidente estadounidense Teodoro Rossevelt, ya no era conveniente a sus intereses; abriendo el paso a una política de reformas y concesiones, para lo cual era necesario crear un aparato estatal corporativo de control sobre las organizaciones de trabajadores, en donde éstos aprendieron a luchar, no por metas revolucionarias, sino por pequeñas concesiones en sus condiciones de trabajo, a cambio del apoyo incondicional a sus caudillos.

Se puede concluir que la relación entre las necesidades de la política de la URSS, atrapada en la tesis de Stalin del socialismo en un solo país, y las contradicciones que surgieron en el marco de la lucha por el poder al interior de la sociedad soviética, determinaron la política de la IC y sus radicales virajes como bien lo dice Nicos Poulantzas:

221 José Revueltas, *op. cit.*, p. 110.

222 Pablo González Casanova. *op. cit.*, pp. 123 y 124.

Si bien la lucha entre fracciones y tendencias en el seno del Partido bolchevique, la política de este partido en el interior de la URSS, la política exterior de la URSS y por lo tanto la lucha entre burguesía y proletariado en la misma URSS, determinaron la línea general del Komintern y sus virajes, esta determinación no fue en grados diversos, ni directa, ni inmediata, como quiere hacerlo creer toda una tradición historiográfica. El economismo, la ausencia de una línea de masa y el abandono progresivo del internacionalismo, efectos de lucha entre la burguesía y el proletariado en la URSS, son el eslabón necesario a través del cual la URSS, o “lo que ocurre en la URSS” determina la política del Komintern y la de los partidos comunistas locales.²²³

Frente a la disolución de la IC por la Unión Soviética en el marco de la Segunda Guerra Mundial en 1943, las siguientes palabras de Edward Carr, sintetizan la naturaleza de la relación entre la Revolución Bolchevique, la IC, los partidos comunistas y su alejamiento a los postulados de Marx y Lenin, que a la postre explica el fracaso del movimiento comunista durante los años treinta, en plena crisis económica mundial:

La revolución rusa no fue una realización de la “libre asociación de los productores” de Marx o de la “dictadura democrática de los obreros y campesinos” de Lenin. Tampoco satisfacía la exigencia de Marx de que “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”. La revolución industrial y agraria soviética cae de lleno en la categoría de una “revolución desde arriba” impuesta por la autoridad conjunta del partido y del Estado.²²⁴

Sin embargo, el mismo Edward Carr afirma: “La dureza y la crueldad del régimen eran reales. Pero también lo eran sus logros”.²²⁵ No hay que olvidar el papel de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, como baluarte en la derrota del ejército alemán. Ante la complejidad del proceso de intento de construcción del socialismo en la URSS, lleno de contradicciones, Edward Carr, concluye: “La revolución rusa quedó muy debajo de sus objetivos y esperanzas que despertó, es indudable que ha sido el hecho histórico que ha producido repercusiones más profundas y más duraderas en todo el mundo que cualquier otro acontecimiento histórico de los tiempos modernos”.²²⁶

223 Nicos Poulantzas, *op. cit.*, p. 9.

224 Edward Carr, *op. cit.*, p. 239.

225 *Ibid.*, p. 240.

226 *Ibid.*, p. 243.

IV. Los primeros años del PCE y PCM. Una historia compartida. 1919-1935

1. La fundación

El Partido Comunista Mexicano se funda el 24 de noviembre de 1919, después de la lucha armada iniciada en 1910, en un momento en que la corriente anarquista ha cedido su lugar en el movimiento obrero a la política reformista de la Confederación Regional Obrera Mexicana, recién creada un año antes, con el apoyo del presidente de la República y triunfador del conflicto armado, Venustiano Carranza. La clase obrera mexicana, poco desarrollada, en un México profundamente agrario y rural, no fue capaz de participar en la Revolución de manera independiente, ante la ausencia de partidos y organizaciones socialistas que permitieran guiarla a elaborar una política de clase. En lugar de aliarse a las tropas campesinas de Zapata y Villa, combatió contra éstas en las filas de los Batallones Rojos de la Casa del Obrero Mundial, central obrera, que fue controlada por el principal lugarteniente de Carranza, Álvaro Obregón y general invicto de la lucha armada. El hecho de que el marxismo fuera una teoría poco conocida en México contribuyó a construir en el seno del movimiento obrero, una tendencia reformista basada en la colaboración con el nuevo Estado posrevolucionario, que fungió como árbitro en los conflictos obrero-patronales.

A pesar de lo poco difundido de la teoría marxista en México surgieron algunas organizaciones de carácter socialista, como el Partido Socialista Mexicano (PSM) fundado en 1911, por el alemán Pablo Zierold, de muy escasa influencia en la clase obrera. Como consecuencia del triunfo de la Revolución Bolchevique se organizaron diversas organizaciones socialistas. Salvador Alvarado, Gobernador del estado de Yucatán hasta febrero de 1918 y Felipe Carrillo Puerto, fundaron el Partido Socialista de Yucatán; en Guanajuato, se organizó el Grupo Marxista Rojo, dirigido por Nicolás Cano y en la Ciudad de México el Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos dirigidos por José Allen, quién se convertirá en el primer secretario general del Partido Comunista Mexicano.

A propuesta del Partido Socialista Mexicano, se integró un Comité organizador, con el objetivo de realizar el Primer Congreso Nacional Socialista, el cual se celebró del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919. Como delegados al Congreso destacan José Allen y el hindú Manabenfra Nath Roy, representante del periódico *El Socialista*, órgano oficial del PSM y destacado militante de la lucha contra el imperialismo inglés

en su país.²²⁷ Durante las sesiones del Congreso se distinguieron tres corrientes bien diferenciadas; la primera, encabezada por Napoleón Morones líder de la CROM, quien se convertirá en el principal dirigente del movimiento obrero mexicano, durante los años veinte, de clara tendencia reformista y colaboracionista con el gobierno en turno; la segunda, dirigida por un estadounidense refugiado en México, Linn Gale considerado de línea anarquista y, la tercera liderada por los socialistas Allen y Manabendra Nath Roy. Entre las resoluciones del Congreso destaca la decisión de crear el Partido Nacional Socialista y la condena al oportunismo de la Segunda Internacional y su ingreso a la Tercera Internacional Comunista, proclamando su decidido apoyo a la Revolución Rusa. El enfrentamiento de estas tres corrientes llevó a la división. Morones decidió crear el Partido Laborista, Gale, por un lado, Allen y Roy por el otro, fundaron dos partidos comunistas, el de Gale de cortísima existencia.²²⁸

Mientras lo anterior acontecía, la Internacional Comunista envió a México a Miguel Borodin para organizar la sección mexicana del gran partido mundial. Borodin, que en realidad se llamaba Mijail Gruzemberg, viajaba con pasaporte rumano con el nombre de Alexandrescu, aparentando ser un hombre de negocios. Al llegar a México estableció contacto con Roy, a través de Manuel Gómez, ex profesor de la Universidad de Columbia, expulsado de los Estados Unidos por sus actividades políticas. Su verdadero nombre era Frank Seaman. Una vez efectuado el Congreso Nacional Socialista, Roy propuso realizar una Conferencia extraordinaria cuyo objetivo era cambiar de nombre de Partido Socialista por el de Partido Comunista. Roy en sus memorias afirma que el primer punto a tratar era el de aprobar el manifiesto del Primer Congreso de la Internacional Comunista:

Con verdadera convicción sostuve que con su programa revolucionario el Partido Socialista de México no podía menos que apoyar el *Nuevo Manifiesto Comunista*, y que la resolución de cambiar el nombre del partido sería el corolario de la adhesión. Ambas resoluciones fueron aprobadas por aclamación. Sin embargo nada ocurrió salvo un cambio de nombre. El Partido Comunista quedó comprometido con el programa revolucionario democrático del difunto Partido Socialista.²²⁹

En el *Soviet*, periódico editado por José Allen, se lee en su número del 26 de noviembre de 1929 con relación al cambio de nombre del Partido:

227 Lino Medina. "La fundación y los primeros años del partido Comunista Mexicano". *Nueva Época*, abril-mayo de 1969, pp. 45 y 46

228 Ernesto Jesús Gómez Álvarez, *El Partido Comunista Mexicano, el Movimiento Obrero y el Estado, 1919-1928*. (Tesis Para obtener el grado de Licenciado en historia). México, UNAM, 1982., pp. 62 y 63.

229 Pablo González Casanova, *en el primer gobierno constitucional, (1917-1920)*, Colección, La clase obrera en la Historia de México, t. 6. México, Siglo XXI, 1980, p. 197.

[...] la mayoría de los partidos socialistas especialmente aquellos denominados como social-patrióticos han perdido hace tiempo su carácter proletario y revolucionario [...]. Nosotros decimos: con la Segunda Internacional no tenemos nada en común; vamos con lo que vive, la Tercera Internacional. En consecuencia y con el fin de distinguirse de una manera inequívoca a la amarilla Internacional de Berna, la Internacional Comunista de Moscú ha adoptado los términos “comunista y comunismo” originalmente usadas por Marx, en vez de “socialismo y socialistas” palabras que han sido vergonzosamente mal usadas por los socialistas patrióticos de todos los países.²³⁰

José Allen envió el 29 de noviembre un informe al Comité Ejecutivo de la IC, anunciando el cambio de nombre del Partido y su adhesión a ésta: “[...] adoptamos unánimemente el manifiesto de la Tercera Internacional como el principio fundamental de nuestro movimiento y para evitar toda clase de falsedad, el nombre del partido fue cambiado”.²³¹ Allen, por cierto, según investigaciones de Barry Carr, resultó ser agente de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos: “Allen era, por confesión propia, un agente de inteligencia militar de los Estados Unidos que había sido reclutado, a fines de 1918, cuando trabajaba en una de las plantas manufactureras militares del gobierno mexicano, por el mayor R.M. Cambell, agregado militar de la embajada de los Estados Unidos en la ciudad de México”.²³² Manuel Gómez y Roy asistieron como delegados del PCM al Segundo Congreso de la IC, efectuado en Moscú durante los meses de julio y agosto de 1920.

La fundación del PCM, a diferencia de los partidos comunistas de Europa, no fue producto de la crisis de la socialdemocracia, adherida a la Segunda Internacional y de una tradición de lucha obrera y socialista. En palabras del que fue su último secretario general, Arnoldo Martínez Verdugo: “[...] una primera particularidad de la formación de nuestro partido reside en que no surgió del seno de un partido socialdemócrata; fue el primer partido estable que organizó la clase obrera mexicana. La otra derivada de la anterior, reside en que su creación no fue precedida de una extensa difusión del Marxismo.”²³³

A diferencia del PCM, en la fundación del PCE se observa una fuerte tradición obrera y socialista. Como en el caso de otros partidos socialdemócratas europeos, el Partido

230 *El Soviet*, Núm. 6. 26 de noviembre de 1919.

231 APCM-CEMOS, *Informe de José Allen al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*, 29 de noviembre de 1919, Caja 1, folder 1.

232 Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, p. 35.

233 Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y Perspectivas*. México, Fondo de Cultura Popular, 1971. p. 18.

Obrero Socialista Español abordó en su Congreso de 1919, la pertinencia de adherirse a la recién creada Internacional Comunista o continuar en la Internacional Socialista. La posición del Congreso era propugnar por una sola organización internacional y de no ser posible, el Partido se uniría a la IC. La corriente que simpatizaba por la incorporación a la IC, ante la decisión de un grupo de militantes de las Juventudes Socialistas de la Federación Madrileña, de constituir el Partido Comunista Español, en abril de 1920, prefirieron esperar a la convocatoria del Congreso extraordinario de abril de 1921 del PSOE, sobre la aceptación de las 21 condiciones de adhesión impuestas por el gran partido mundial. Sin embargo, la tradición reformista del PSOE se impuso y la mayoría de los delegados rechazaron el ingreso a la IC, por lo que la minoría (tercerista) decidió separarse y fundar el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). Como en el caso mexicano, durante un breve periodo convivieron dos partidos comunistas. En México la intervención de la IC tuvo como protagonistas a los mismos personajes: “[...] la fundación del PCE había sido instigada por un peculiar personaje, Frank Seaman, alias “Ramírez”, quien, instado por un, Borodin, había participado, recientemente, en la fundación del Partido Comunista Mexicano”.²³⁴ De la misma manera que en México, Nath Roy también actuó en España bajo el nombre de Robert Allen. El 23 de diciembre de 1919 se iniciaron las reuniones de Borodin, con el presidente de las juventudes socialistas José López, partidario de que la nueva organización ingresara a la Internacional Comunista. Ante la salida de Borodin de España, Frank Seaman le plantea a Ramón Merino García, reorganizar las juventudes socialistas como Partido Comunista, el cual acepta y el Comité Ejecutivo de la Federación de Juventudes aprobó su transformación en Comité Ejecutivo Provisional del Partido Comunista Español.

El 15 de abril de 1920 en un Congreso en Madrid, Ramón Merino García es electo como su primer secretario general y viajó a Moscú para asistir al II Congreso de la IC. En opinión de Elorza y Bizcarrondo: “ En contra de lo que cuentan las crónicas oficiales, el nacimiento del Partido Comunista en España no fue la expresión del entusiasmo revolucionario del proletariado ante la Revolución de Octubre, sino el resultado de una conspiración dirigida por un emisario novato de la Comintern, con el apoyo de un pequeño grupo de jóvenes radicalizados”.²³⁵ A inicios de 1921, el Partido Comunista Obrero Español tenía aproximadamente 4,500 miembros, de los cuales la mitad estaban concentrados en Asturias y Vizcaya y una buena cantidad en Ma-

234 José Luis Martín Ramos, *op. cit.*, p. 883 y 884.

235 Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *op. cit.*, p. 27.

drid. La separación con el PSOE, dejó a la nueva organización sin presencia sindical significativa limitada a los mineros asturianos y viscaínos.²³⁶

En junio de 1921, la IC ordenó la unificación para crear el Partido Comunista de España, lo cual aconteció el 14 de noviembre de 1921, siendo su primer secretario general, el veterano dirigente socialista Antonio García Quejido. Con la fundación de la sección española de la IC, se inicia una larga etapa de enfrentamientos entre socialistas y comunistas, característica recurrente dentro de las organizaciones de izquierda a nivel mundial. Los militantes comunistas fueron expulsados de la UGT, por lo que tuvieron que incorporarse a la CNT anarquista. La violencia fue protagonista constante en la pugna entre comunistas y socialistas, recurriendo al uso de armas para ganar los debates. Las siguientes palabras de Vicente Uribe, ministro comunista de Agricultura de la República en guerra, son ilustrativas de la cultura comunista de esta época: “El extremismo más extremo era el considerado como el más revolucionario [...] Negociar aparecía como una traición, hacer como los socialistas, y esto por nada del mundo se podía hacer entonces”.²³⁷

Para este momento, en Cataluña y Valencia, se había formado una corriente partidaria de la Tercera Internacional Comunista, dirigida, por los que años después serán, los líderes del Partido Obrero de Unificación Marxista y enemigos declarados del PCE durante la guerra civil, Joaquín Maurín y Andreu Nin.

El PCE durante la dictadura de Francisco Primo de Rivera fue sometido por la represión a la clandestinidad, bajo el pretexto de ser causante de los violentos enfrentamientos entre sindicatos y empresas, lo que llevó a los comunistas españoles a radicalizarse y adoptar una política sectaria. Maurín que se integró al PCE en 1924, propugnaba una alianza con los republicanos de izquierda ante la dictadura, mientras que militantes madrileños proponían el abstencionismo electoral. Las disputas por la dirección del PCE entre Maurín, Óscar Pérez Solís y José Bullejos, contribuyeron a una dirección débil y desorientada. Pérez Solís que fue electo secretario general del Partido en julio de 1923, tiempo después, estando una temporada en la cárcel, se convirtió al cristianismo y se afilió a la Falange asturiana.²³⁸ Bullejos lo sustituyó y en su exilio en Francia, su labor de dirección se enfrentó a la oposición de Maurín, el cual mantenía estrechas relaciones con Nin, que se había integrado al aparato de la Internacional Sindical Roja, en Moscú y que simpatizaba con Trotsky y la oposición

236 José Luis Martín Ramos, *op. cit.*, p. 883.

237 Fernando Hernández Sánchez, *op. cit.*, p. 50.

238 José Luis Martín Ramos, *op. cit.*, p. 884.

de izquierdas en la lucha por el poder en la URSS. Maurin y Nin se alejaban cada vez más de la política de la IC y del PCE, lo que provocó una permanente reducción de la militancia comunista y de presencia en las luchas obreras: “En el momento de proclamarse la Segunda República, el comunismo español no era más que un puñado de militantes dispersos, sin ninguna orientación política operativa, que ocupaba un lugar muy secundario en la preocupación de la Komintern”.²³⁹

En 1927 la membresía del PCM era de 600 militantes organizados en más de 50 células de empresa,²⁴⁰ la del PCE 150 y la Juventud Comunista menos de 100, con casi toda su dirección en la cárcel.²⁴¹ Los comunistas mexicanos apoyaron en las elecciones de 1924 y 1928 a los dos candidatos oficiales, triunfadores de la lucha armada iniciada en 1910, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, argumentando que sus rivales, Adolfo De la Huerta y los generales Gómez y Serrano respectivamente, representaban a la reacción.

²³⁹ *Ibid.*, p. 885.

²⁴⁰ Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y Perspectivas*, op. cit., p. 27.

²⁴¹ Fernando Hernández Sánchez, op. cit., p. 51.

2. El Viraje sectario

Los cambios en la línea política dictados desde Moscú impidieron, en ambos partidos, la claridad y estabilidad necesarias para sentar las bases de una organización de masas, vinculada al movimiento obrero. Los dos partidos adoptaron el modelo organizativo de células de fábrica y centros de trabajo. Ante el giro izquierdista y sectario de la IC en su VI Congreso de 1928, el PCM siguió fielmente las directrices del partido mundial con relación a la concepción de que los países en desarrollo medio, que habían pasado por una revolución democrática burguesa, la tarea era transformarla en socialista. Esta radicalización queda ilustrada con la siguiente intervención de Siqueiros en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, celebrada en Buenos Aires en junio de 1929, como delegado del PCM: “Las condiciones subjetivas y objetivas de América Latina, son francamente revolucionarias; si nosotros no tomamos la dirección del levantamiento, esa insurrección la harán los partidos burgueses y atrasaremos considerablemente nuestras perspectivas de triunfo. Cometeremos un serio error compañeros, sino tomamos las armas inmediatamente”.²⁴² Las resoluciones de la IC se reflejaron en el Pleno del Comité Central del PCM efectuado, el 6 de julio de 1929, en donde se criticó a la Revolución Mexicana, caracterizándola de burguesa y pequeña burguesa llamando a una nueva revolución:

En la revolución que se aproxima tendrán la hegemonía el proletariado y su organización política dirigente, el Partido Comunista. La finalidad de esta revolución será el establecimiento de un gobierno obrero y campesino basado en los soviets de obreros y campesinos y cuyo programa será derrocar al latifundismo, entregar la tierra a los peones y campesinos pobres; nacionalizar todas las fábricas, minas, plantas y medios de transporte [...] adhesión a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y fomento para todos los medios posibles de la revolución mundial, principalmente de la revolución de los países latinoamericanos, con el fin de instaurar una Federación de Repúblicas Obreras y Campesinas de América Latina.²⁴³

La política sectaria de condena a la socialdemocracia de la IC se refleja de manera nítida en la siguiente resolución del Pleno de CC del PCM:

Sin señalar franca y decididamente sus errores el partido no será capaz de forjarse nuevas armas, ni estará orgánicamente capacitado para cumplir su misión histórica

242 Arnaldo Córdova, *en una época de crisis*, Colección: La clase obrera en la Historia de México, t. 9, *op. cit.*, p. 71.

243 APCM-CEMOS, “*La situación Política, los errores del partido y sus problemas*”, *Resoluciones del Pleno del PCM de julio de 1929*, p. 34.

que consiste en preparar y llevar a cabo la revolución obrera y campesina en nuestro país bajo la hegemonía del proletariado y bajo la dirección exclusiva del Partido Comunista.²⁴⁴

A pesar de lo reducido de la militancia del PCE, los comunistas españoles, como los mexicanos, se consideraban los únicos revolucionarios que luchan por la eliminación de la explotación de las masa populares, al descalificar por completo a otras corrientes que participan en el movimiento obrero y popular. En el periódico comunista *La Bandera Roja* se lee: “[...] el Primero de Mayo ha puesto de manifiesto ante las masas que sólo el partido revolucionario que hoy existe en España es el Partido Comunista. El Primero de Mayo ha confirmado el desplazamiento definitivo de los socialistas y anarquistas al campo de la burguesía”.²⁴⁵ Estas dos citas ejemplifican a la perfección la política sectaria y egocentrista del comunismo internacional, al considerar que únicamente los partidos afiliados a la IC tenían la exclusividad de llevar al proletariado a lograr destruir a la sociedad burguesa y construir en sus escombros el socialismo. Esta concepción choca frontalmente con la afirmación de Marx y Engels acerca de que el Partido Comunista no es la única organización de la clase obrera. En el Manifiesto del Partido Comunista, los autores del socialismo científico escriben:

Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros [...] Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado independientemente de la nacionalidad [...] El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.²⁴⁶

Marx y Engels si bien consideran que “[...] los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países”, no establece que sean los únicos en la lucha por la revolución proletaria. Esta concepción internacionalista del partido comunista que defiende los intereses del proletariado, en su conjunto, no es el origen del partido de vanguardia leninista, como muchos estudiosos del marxismo podrían pensar, sino que el partido es producto del desarrollo del proletariado, del nivel de conciencia y lucha de la clase obrera, en una palabra de la necesidad de su existencia histórica, como bien lo hace notar Adolfo Sánchez Vázquez:

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 1.

²⁴⁵ *La Bandera Roja*, Pamplona, 5 de junio de 1930, AHPCE, Film V, apartado 54.

²⁴⁶ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista, Obras escogidas* t. 1, Moscú, Progreso, 1966. pp. 31 y 32.

El partido no es, por tanto, una vanguardia exterior a la clase, el sector que la dirige, sino el que expresa el nivel alcanzado por ella en su proceso de autoemancipación y autodirección. Pero el partido de los comunistas, por ser el más aventajado teórica y prácticamente se convierte en un factor vital en tanto que, en la realidad y no por un derecho adquirido mantiene la doble ventaja señalada por el *Manifiesto*.²⁴⁷

Esta doble ventaja: ser internacionalista y representar los intereses del proletariado en su conjunto, unido a su fortaleza teórica de los partidos comunistas durante los años posteriores al triunfo de la Revolución de Octubre, se irán diluyendo por la política diseñada desde Moscú, abandonando la idea de la revolución mundial, girando la táctica comunista del internacionalismo a los intereses nacionales de la Unión Soviética y sobre todo, a la ausencia de una teoría revolucionaria adaptada, a las condiciones específicas de cada país.

La actitud mesiánica del comunismo internacional deja atrás la concepción de la necesidad y misión histórica del partido comunista. Como ya comentamos en el capítulo anterior, esta situación fue provocada por las contradicciones en la URSS en la construcción del socialismo y en la lucha por el poder, siendo trasladada a los partidos comunistas del mundo por la Internacional Comunista. Este abandono de las ideas de los fundadores del movimiento comunista internacional se hará evidente, en la instrumentación en la práctica por parte de los partidos comunistas español y mexicano, de una política que fue incapaz de guiar al proletariado a una acción independiente a las fuerzas burguesas y pequeño burguesas representadas en España, por los partidos republicanos y el socialismo reformista del PSOE y en México, por el corporativismo del régimen cardenista. La afirmación de Fernando Hernández Sánchez es contundente al caracterizar al comunismo español durante el conflicto armado: “[...] el PCE se convirtió durante la guerra en el mejor partido republicano conocido en la historia de España”.²⁴⁸ La siguiente cita de José Revueltas nos permite reflexionar sobre la inexistencia histórica del Partido Comunista como dirigente de la clase obrera en México:

La raíz esencial de la falta de independencia de la clase obrera en México hay que buscarla precisamente en el punto donde radica la enajenación esencial de ésta: en el papel que ha representado y representa el Partido Comunista Mexicano como *conciencia obrera deformada*, como partido que no ha podido ser el auténtico *partido de clase*

247 Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la Praxis*, México, Siglo XXI, 2003, p. 202.

248 Fernando Hernández Sánchez, *op. cit.*, p. 283.

del proletariado, después de más de cuarenta años de existencia física. Luego entonces en el hecho de que en México no exista el partido de clase proletaria.²⁴⁹

Resulta evidente que el cambio de línea política impuesto por la IC, a raíz de su VI Congreso, no tenía nada que ver con las condiciones políticas y económicas específicas de México, ante el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, acontecido el 17 de julio de 1928, sino a las directrices provenientes de Moscú, sobre todo si tomamos en cuenta la marcada debilidad del PCM en el movimiento obrero y campesino del país. Como en España y el resto de Europa, este cambio de política aisló a los comunistas mexicanos del movimiento de masas. Parece que la IC y sus secciones mexicana y española olvidaron las enseñanzas de Lenin cuando en 1920 escribía:

Precisamente la absurda “teoría” de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios demuestra el modo más evidente con qué ligereza consideran estos comunistas “de izquierda” la cuestión de la influencia sobre las “masas”. Para saber ayudar a la “masa” y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las quisquillas, las zancadillas, los insultos y persecuciones de los “jefes” (que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y se debe trabajar sin falta *allí donde estén las masas*.²⁵⁰

Como es una costumbre en la cultura comunista cuando se cambia de línea política, en el Pleno de julio de 1929, los comunistas mexicanos hacen un ejercicio de autocrítica sobre la concepción de la lucha de clases, como en el caso español, haciendo referencia al insuficiente internacionalismo del partido, a su descuido en la lucha contra el peligro de guerra y en defensa de la URSS, y por supuesto no existe ninguna crítica a la dirección de la IC por los abundantes errores e insuficiencias de la actividad de los militantes comunistas. La conclusión del Pleno, fue constituir la hegemonía del proletariado industrial, como constructor de la nueva revolución, por lo cual era necesario construir el Frente Único desde abajo: “No con los dirigentes oportunistas y pequeño burgueses sino con las masas obreras y campesinas”.

El giro sectario de la IC, que como ya comentamos en el capítulo anterior, se debe contextualizar en el proceso de la lucha por el poder en la URSS, fue acompañado en México, al igual que en la URSS y en España, de una serie de expulsiones y purgas de elementos “indeseables”, que tiempo atrás eran elogiados. Este fue el caso del

249 José Revueltas, *op. cit.*, p. 222.

250 V.I. Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, *op. cit.*, p. 384.

dirigente campesino Úrsulo Galván y el pintor Diego Rivera, expulsados en 1929, acusado éste último de “conducta trotsquista”, entre muchos otros. En el órgano de prensa del PCM, *El Machete*, se lee al respecto: “[...] porque el caso de Rivera [...] es en cierto modo representativo de la posición claudicante de los liquidacionistas, que intentan frenar la acción del partido justamente cuando éste necesitaba desplegar su máxima atención para conquistar la mayoría del proletariado, bajo los fuegos de la reacción encarnizada. Hay que descartar la posición pequeño burguesa —por su índole social y por su mentalidad— de Diego Rivera [...]”.²⁵¹ Un año después, el 27 de marzo de 1930, Siqueiros también es expulsado por abandonar su trabajo en la Central Sindical Unitaria de México (CSUM), por tener una relación con una empleada del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación y por sus posiciones derechistas. Siqueiros afirmaba que “las masas trabajadoras de México no se encuentran en una etapa de radicalización, existiendo sólo gérmenes de radicalización [...] las masas se muestran por completo apáticas pasivas y reacias a la lucha”. Estas declaraciones fueron cuestionadas fuertemente por la dirección del Partido.²⁵²

En Pleno de julio de 1929 se hace una fuerte crítica de la dirección del Partido, lo que provoca meses después la renuncia de Rafael Carrillo a la secretaría general, por motivos de salud, en diciembre de este año, siendo sustituido por el líder ferroviario Hernán Laborde, acompañado de un nuevo núcleo dirigente, destacando Valentín Campa como secretario sindical y Miguel Ángel Velazco como secretario de organización.

Siguiendo con este cambio de táctica, se constituyó el Bloque Obrero y campesino en febrero de 1929, con Úrsulo Galván como presidente y Diego Rivera vicepresidente, expulsados del Partido meses después, con el propósito de que PCM participara, independientemente, en las elecciones de 1930, postulando a Pedro Rodríguez Triana a la presidencia de la República. El candidato comunista sólo obtuvo 23,279 votos, el 0.11% de la votación.²⁵³ Hay que tomar en cuenta en este cambio de actitud, la decisión del Gobierno de Emilio Porte Gil, de romper relaciones diplomáticas con la URSS en enero de 1930 y la expulsión de México de comunistas extranjeros, como fue el caso de Tina Modotti, quien viajó a España en 1936, alistándose en el Quinto Regimiento y en las Brigadas Internacionales.

251 *El Machete*, 20 de julio de 1929.

252 Marcela de Neymet. *Cronología del Partido Comunista Mexicano. Primera parte, 1919-1939*, México, Ediciones de Cultura Popular, p. 77.

253 Pablo González Casanova, “El Partido del Estado y el sistema político”, en *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 1981. p. 133.

Al iniciar la década de los treinta, como en el caso de México, en el seno del PCE hay divisiones y expulsiones. La Federación Comunista Catalano-Balear dirigida por Maurin rompe con el PCE y funda con el Partido Comunista Catalán el Bloque Obrero y Campesino. Se criticaba al PCE por la ausencia de democracia interna y sectarismo. El PCE inicia esta década tan debilitado que su militancia no llega ni siquiera a mil: “A finales de los años veinte, el partido no es una comunidad de afiliados, sino un auténtico y solitario aparato de directores y agitadores [...] Pasa de varios miles de afiliados en 1922 a unos cientos en 1930”.²⁵⁴

El PCE participó sólo en las elecciones de 1931, al igual que los comunistas mexicanos. El verdadero dilema para el PCE en este momento es burguesía y proletariado y no monarquía y república. Los comunistas españoles, a pesar de participar en las elecciones, tenían muy claro que por medio de la vía electoral no sería posible crear una República de los soviets y que su objetivo no era proclamar una República burguesa:

[...] Es este miedo, el miedo a la revolución de los obreros, campesinos y pueblos oprimidos, revolución que no proclama una república burguesa, sino una República Federativa de los Obreros, Campesinos y Soldados de España. (Gobierno Obrero y Campesino) y que aniquilaría como se hizo en la antigua Rusia de los zares, todas las formas de explotación [...] El Partido Comunista que no participa en las ilusiones parlamentarias de los partidos políticos de la burguesía.²⁵⁵

En las elecciones de 1931, que llevó a la proclamación de la Segunda República, los comunistas obtuvieron alrededor de 50,000 mil votos. El 14 de abril de 1931 se proclamaba la República y un grupo de comunistas retiraron del Palacio Real la bandera monárquica y en su lugar colocaron la bandera roja con la hoz y el martillo, lanzando consignas contra la República burguesa. Los comunistas, desde el principio hasta 1935, año del VII Congreso de la IC donde se produjo el giro hacia el Frente Popular, en todo momento se opusieron a los gobiernos republicanos:

El Gobierno provisional de la República ha dejado intacto los privilegios del clero y su dominación sobre la instrucción pública [...] Ha mantenido intactas todas las fuerzas armadas del antiguo régimen; la Guardia Civil, la Guardia de Seguridad [...] El Gobierno provisional de la República ha hecho ametrallar a los trabajadores indígenas de Tetuán, ha restablecido el yugo del imperialismo español en Cataluña [...] Ante esta política de traición de la revolución española seguida por el Gobierno republicano

254 Rafael Cruz, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*. Madrid, Alianza Editorial, 1987. p. 111.

255 AHPCE, Film V, apartado 66, *El Partido Comunista ante las elecciones, 13 de febrero de 1931*, firmado por el PCE y la Unión nacional de juventudes Comunistas.

socialista, que cada día se desenmascara más, poniendo de manifiesto su condición de Gobierno de la gran burguesía imperialista española [...] los jefes reformistas de la Unión General de Trabajadores y los jefes anarcosindicalistas de la C.N.T. han adoptado una actitud que demuestra una vez más su traición a los intereses esenciales del proletariado [...].²⁵⁶

Ante la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York y sus repercusiones en el mundo, el XI Pleno del Comité Ejecutivo de la IC, realizado en abril de 1931, resolvió que la tarea de sus secciones debería orientarse a la agravación de la crisis económica para acelerar las condiciones que permitieran la revolución proletaria, por lo que era necesario oponerse a los sindicatos reformistas, inspirados por la socialdemocracia, denominados como social fachistas. De esta concepción se formuló la táctica “clase contra clase” que convirtió en enemigos a todos los dirigentes obreros no comunistas, como lo muestra la siguiente declaración del PCM: “Nosotros mismos no podríamos expresar clara y categóricamente que son ellos, los social fachistas, desde el mismo Lombardo, Treviño y demás burócratas de la CROM, hasta Gudelio Morales, Salvador Romero y demás pancistas de la Confederación de Transportes —pasando por los de la CGT y de los sindicatos autónomos— los que ayudan a las empresas nacionales y extranjeras y al gobierno en su ofensiva contra los trabajadores”.²⁵⁷ En este mismo pleno la IC admitía la posibilidad de aplicar automáticamente sus resoluciones por parte de sus secciones, pero considera necesario que cada Partido adapte las orientaciones del gran Partido mundial a las condiciones de sus respectivos países. :

[...] una de las conclusiones del Pleno es que algunos de nuestros partidos aplican mecánicamente las directrices generales, sin concretarlas para un país dado y para un caso determinado de la lucha de clases. Esto no quiere decir, como pretenden algunos renegados del comunismo, que haya casos “excepcionales” en los que no sea posible aplicar las directrices generales de la Internacional Comunista. Las directrices generales de la Internacional Comunista, dan la línea general del movimiento revolucionario en su conjunto, pero como lo dice la resolución principal del Pleno: “El desarrollo desigual de la crisis y del impulso revolucionario exige de cada partido comunista, en su preparación para acciones de masas, la concreta aplicación de formas de frente único en la base que nos den la posibilidad de atraer a la lucha a las amplias masas de obreros y obreras, los desocupados, la juventud obrera, los empleados de oficina y otras capas semiproletarias.”²⁵⁸

256 HPCE, Film V, apartado 54, *El Partido Comunista de España ante las constituyentes, Programa electoral*, 1931. p. 7.

257 *El Machete*, 20 de mayo de 1931.

258 *El Machete*, 10 de julio de 1931.

En la realidad estas consideraciones, que serán motivo de análisis detallado más adelante en el caso de México y España, quedarán en letra muerta, ya que las directrices de la IC no tomaban en cuenta las particularidades de cada país y de las condiciones precisas por las que atravesaban sus secciones.

El sectarismo del PCE queda ilustrado en el siguiente manifiesto:

Los comunistas somos republicanos. Y sin embargo, nos negamos rotundamente no sólo a unirnos al “bloque de izquierdas” sino también a tener o contratar con él y sus partes componentes compromiso alguno porque el Partido Comunista no es un partido de izquierda [...] El Partido Comunista es el Partido del proletariado, es el único Partido del Proletariado, ajeno a todo lo que no se relaciona con los intereses de la clase obrera [...] El Partido Comunista no puede faltar a su misión histórica que es la de oponerse a todos los bloques de la burguesía.²⁵⁹

En la carta abierta que envió el Bureau de la IC a los comunistas españoles el 23 de febrero de 1932, en ocasión de la celebración del IV Congreso del PCE, se puede apreciar con claridad, como las consideraciones anteriores quedaban en letra muerta y la política del PCE era producto de las directrices provenientes de Moscú. Con relación a la política sectaria adoptada por los comunistas españoles se lee: “[...] La burguesía formando un bloque con los terratenientes y bajo la égida suprema del capital financiero, con la participación activa de los socialistas y anarcosindicalistas logró adueñarse del poder. De hecho el bloque burgués-agrario no ha resuelto ninguna de las tareas fundamentales de la revolución”. En la misma carta se hace una dura crítica al Partido y a su dirección:

La causa principal de las faltas del Partido, de la incomprensión del carácter de la revolución, de la incomprensión del papel y de las tareas del proletariado en tanto que dirigente supremo durante la revolución democrático-burguesa, de la incomprensión del papel del Partido Comunista, de la incapacidad de lanzar oportunamente consignas políticas justas, así como de los errores manifestados por la pasividad relativamente grande del Partido, es que el Partido Comunista se hallaba y desgraciadamente se halla aún presa del sectarismo y de las tradiciones anarquistas.²⁶⁰

La concepción de que todos los males de la militancia comunista provenían de la influencia del trotskismo, que se agudizó durante la guerra civil, ya aparecía continuamente en las críticas de la IC:

²⁵⁹ AHPCE, Film V, apartado 64, *Clase contra clase, Manifiesto del Partido Comunista de España*.

²⁶⁰ AHPCE, Film V, apartado 72, *A propósito del IV Congreso del Partido Comunista de España. Carta abierta del Bureau de la Internacional Comunista a todos los miembros del partido Comunista de España, 23 de febrero de 1932*.

El partido y su dirección no tienen una línea justa. Crítica por la insuficiencia en la lucha contra el trotskismo y respecto al grupo de Maurín y su Bloque Obrero y Campesino, encaminada a desenmascarar las concepciones pequeño burguesas de Maurín y la práctica de colaboración de su grupo con la burguesía. Se establece la necesidad de la autocrítica en la vida interna del partido, al cual se caracteriza como grupos propagandísticos sectarios sin enlace entre las masas. El Comité Central no ha funcionado durante más de año y medio y el Comité Ejecutivo no ha unido a las masas y a sus luchas.²⁶¹

Según este documento la membresía del PCE era de 7000 a 7800.

Siguiendo con la disciplina que exige el centralismo democrático comunista, el Comité Central del PCE se reúne después de dos años para adoptar las medidas propuestas desde Moscú: “El Pleno del Comité Central acepta sin reservas de ningún género la carta y se dispone a realizar las directivas que en ella se señalan y a corregir los errores que se han cometido por todo el Partido desde su dirección a la base”²⁶² De la siguiente manera, la dirección del Partido caracteriza al que se convertirá en el presidente de la República en guerra: “Azaña es uno de los principales agentes de la gran burguesía e instrumento de la contrarrevolución”²⁶³ Los socialistas y anarquistas no se salvan de la crítica demoledora: “Los jefes social-fascistas, secundados por los jefes anarcosindicalistas, mantienen y profundizan por todos los medios a la división del movimiento sindical de los obreros y campesinos”.²⁶⁴ Se realiza una autocrítica; pasividad en las luchas del proletariado, ausencia de un trabajo serio entre los campesinos, confusión en la interpretación de las consignas de unidad sindical y frente único. El partido carece de una política nacional desentendiéndose del problema de Cataluña, Vasconia y Galicia. Se critica una política sectaria que cierra las puertas del Partido a las masas obreras.

El caso de la caída de la dirección del PCE integrada por José Bullejos, Manuel Adame, Gabriel Trilla y Etelvino Vega en 1932, cabe señalar que es uno de los episodios de la relación entre la IC y sus secciones, que nos permite reflexionar hasta qué punto las directrices de Moscú se aplicaban sin mayor oposición por sus secciones. Esta situación es parecida a la sucedida en México, con la expulsión del secretario general del PCM, Hernán Laborde en 1940. Lo curioso es que fue el mismo hombre enviado

²⁶¹ *Ibid.*

²⁶² *Resolución del Pleno del Comité Central del P.C. de E. sobre la situación política y las tareas del partido*, folleto. Madrid, 1932, p. 3. BN.

²⁶³ *Ibid.*, p. 7.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 14.

por la IC para tal cometido; el argentino Vittorio Codovilla. En un folleto publicado por el PCE se responsabiliza a la dirección encabezada por Bullejos de no seguir adecuadamente las directrices de la IC:

En vez de llamar a las masas, a la lucha contra la contrarrevolución, al frente único, lanzar la consigna de los Soviets, para constituir los órganos de movilización y combate superiores del proletariado y los campesinos, con la consigna de “defensa de la República” se lleva a las masas por derroteros falsos, involucra la actitud del pueblo trabajador frente al gobierno republicano socialista centro de las fuerzas contrarrevolucionarias, y se indica que hay que defender no a la Revolución, contra la cual van dirigidos los golpes de la reacción monárquica y del Gobierno contrarrevolucionario, sino a la República, que está plenamente desenmascarada delante de las masas, como el régimen del hambre, miseria y explotación.²⁶⁵

En el mismo folleto se reproduce un discurso de Manuilski en noviembre de 1931, en donde el dirigente de la IC afirma: “[...] en España tenemos [...] un partido sin organización, es decir sin comités regionales, sin sesiones del comité director etc. Más adelante Manuilski hace mención a la incorrecta concepción de este grupo sobre el papel del proletariado y los comunistas en la revolución democrática burguesa planteada por la misma IC: “[...] El grupo sectario mantuvo una posición menchevique clásica. Sostenían que en el periodo de la revolución democrática el proletariado y el Partido Comunista no tenían ningún papel que jugar. Según ellos, hacer triunfar la revolución democrática burguesa era obra de la propia burguesía. Esta es la misma plataforma del renegado Maurín [...]”.²⁶⁶

Llama la atención las declaraciones de arrepentimiento de cuadros comunistas ligados a Bullejos, como el caso de Miguel Caballero, realizadas el 7 de octubre de 1932, reproducidas en este mismo folleto como un testimonio que nos recuerda algunos pasajes de la novela *1984* de George Orwell:

Una vez condeno la política seguida por el grupo como criminal, y declaro que esa política es la responsable de que individuos como yo, francamente revolucionarios de base, nos hayamos creado una mentalidad de cacique arribista contrarrevolucionario, y de esto nos ha hecho ser los instrumentos más eficaces para impedir la formación de nuestro Partido y que este pudiera ser el dirigente de las masas, único medio para que estas triunfen.²⁶⁷

265 AHPCE, Film V, apartado 79, Carpeta 13, *La lucha por la Bolchevización del Partido, Como el grupo sectario ha preparado la lucha contra la Internacional Comunista y el PCE, Crítica a Bullejos, Adame, Vega y Trilla.*

266 *Ibid.*

267 *Ibid.*

Por su parte, Pascual Arroyo no se queda atrás y afirma:

Declaro que mi posición desde la ruptura del grupo con el resto del B.P. ha sido netamente anticomunista, erigiéndome en abogado defensor de éste y facilitando su trabajo fraccional en Sevilla [...] Declaro también que la línea política de la I.C., de su delegación en España era y es completamente justa [...] Declaro ante el B.P., el CR de Andalucía y ante todo el Partido que la labor por mi realizada [...] [era un crimen contra la Revolución española [...].²⁶⁸

Arroyo con toda humildad, pide que se releve del puesto de dirección y que se mande a trabajar a la base.

Finalmente, el Secretariado del PCE adopta el 27 de septiembre de 1932 al pie de la letra, las consideraciones de la IC en los siguientes términos:

1º El Secretariado condena enérgicamente la actitud fraccional del grupo Adame, Bullejos y Vega, el cual después de haber resistido sistemáticamente la aplicación de la línea política de la I.C. en España, la cual se proponía liquidar el sectarismo y la política de caciquismo instaurada en el Partido por ese grupo, lo que ha obstaculizado su desarrollo y conversión en un verdadero partido Bolchevique de masas [...] 2º El Secretariado constata con satisfacción que la política fraccional y caciquil del grupo Adame, Bullejos y Vega no ha encontrado eco en el partido, el cual en su conjunto queda fiel a la línea política de la I.C [...] 4º El Secretariado declara de antemano como ya lo hiciera el B.P. aceptar todas las decisiones del I.C. dicte sobre el grupo A.B.V.²⁶⁹

En el XII Pleno del CE de la IC realizado en agosto de 1932, se delinearon las tareas asignadas a los partidos comunistas, siguiendo con la concepción de Moscú del término de la etapa de estabilización del capitalismo y el inicio de una nueva etapa, en donde la defensa de la URSS y el fomento de la lucha revolucionaria y antifascista, serían los principales objetivos de la actividad comunista. En el Pleno del CC del PCM, efectuado los días 28 y 29 de enero de 1933, se aceptan puntualmente las resoluciones de la IC: “La tarea inmediata y más urgente consiste en crear y reforzar, en el curso de las luchas económicas y políticas, el movimiento sindical y campesino revolucionario y construir un fuerte partido comunista de masas”.²⁷⁰ En el Pleno se hace referencia a la pérdida de militantes y la desaparición de células atribuidas principalmente a la represión gubernamental, al oportunismo y desviaciones de de-

268 *Ibid.*

269 AHPCE, Film V, apartado 75, *Resolución adoptada por unanimidad después de la reunión del Secretariado, 27 de septiembre de 1932.*

270 APCM-CEMOS. *Resolución adoptada por el Pleno del Comité Central del PCM, efectuado el 28 y 29 de enero de 1933.*

recha, por supuesto que no se mencionó que la verdadera causa era el sectarismo propiciado por la IC. Esta política empezó a cambiar rápidamente debido al ascenso de Hitler al poder en Alemania. El CE de la IC llamó a sus secciones a constituir el Frente Único contando con la mediación de los partidos socialdemócratas.²⁷¹

El 10 de abril de 1933, la Central Sindical Unitaria de México, organización que fue fundada en enero de 1929, y donde actuaban los comunistas, convocó el 10 de abril de 1933 a la Conferencia Nacional del Frente Único, haciendo un llamado a la CROM “depurada” dirigida por Lombardo Toledano, a la Confederación General de Trabajadores de tendencia anarquista y a la Federación Sindical del Distrito Federal, apenas unos meses atrás criticadas duramente por su reformismo y alianza con el gobierno burgués.²⁷² Este cambio de actitud no obedecía en absoluto a las modificaciones en la situación interna de México, sino a la conveniencia de la URSS de ir variando su política ante la consolidación de los nazis en el poder.

Las directrices de la IC hacia sus secciones, establecían la “bolchevización” de su organización bajo tres características principales: el centralismo democrático; la formación de un núcleo dirigente con su correspondiente aparato integrado por profesionales de tiempo completo, y la formación de células bajo el criterio de lugar de trabajo. Todo lo anterior, bajo una férrea disciplina y una única línea política sin posibilidad de ponerla en tela de juicio. Tanto en el PCM, como en el PCE, las decisiones, una vez recibidas, desde Moscú, recaían en el Buró Político. En el caso del PCE, durante la Segunda República, solamente se celebraron dos congresos, el IV en 1931, y el V en julio de 1936, mientras que el Comité Central se reunió únicamente en siete ocasiones.²⁷³

Durante la primera mitad de la década de los años treinta, coincidió en ambos partidos un periodo de clandestinidad y de persecución. En España, los gobiernos republicanos establecieron una represión sistemática hacia los comunistas y hubo periodos de clandestinidad. Desde la proclamación de la República en abril de 1931, hasta 1934, el PCE mantuvo la legalidad, pero sus miembros eran perseguidos. Con el triunfo de las derechas, el 19 de noviembre de 1933, iniciando el “bienio negro”, el PCE fue declarado nuevamente ilegal hasta las elecciones de 1936. La represión republicana a través de la Ley de la Defensa de la República, expedida en 1931, y la Ley del Orden Público de 1933, limitó las libertades públicas consagradas en la

271 *El Machete*, 30 de marzo de 1933.

272 *El Machete*, 1 de mayo de 1933.

273 Rafael Cruz., *op. cit.*, p. 42.

Constitución, restringiendo las libertades de reunión, asociación y expresión. Los comunistas españoles responsabilizaban a su futuro aliado Francisco Largo Caballero, el “Lenin español”, como le llamaron los comunistas al inicio del conflicto armado, cuando asumió la presidencia del Gobierno de la República, de ser el autor de una de estas leyes: “El partido socialista es el campeón de la reacción en la ofensiva de la contrarrevolución burguesa y agraria contra la clase obrera y las masas laboriosas. Precisamente el ministro socialista Largo Caballero elaboró y presentó a las Cortes el proyecto de Ley Defensa de la República, prohibiendo las huelgas sin el permiso del Gobierno”²⁷⁴ De Ignacio Prieto, líder de la tendencia centrista del PSOE, los comunistas se expresaban a finales de 1932 de la siguiente manera: “El señor ministro socialista de Obras públicas, dueño de “El Liberal” de Bilbao, banquero y millonario, se ha dignado a dirigirse a los obreros de Jaén. Sus palabras no tienen desperdicio, tanto por el grado de cinismo el social fascista Prieto, como por la plataforma política que enarbola sobre cuyo carácter deben examinar los obreros socialistas y de la U.G.T”.²⁷⁵

Por su parte, el PCM de 1929 a 1934, durante el periodo conocido como “el maximato”, por la influencia de Plutarco Elías Calles sobre los tres presidentes de la República de estos años, pasa a la clandestinidad. Con el gobierno de Lázaro Cárdenas que inicia en diciembre de 1934, el PCM recobra la legalidad, y como veremos en el próximo capítulo, se convertirá con la política “unidad a toda costa” diseñada desde Moscú, en fiel e incondicional aliado del Gobierno cardenista.

La siguiente caracterización del PCE de 1931 sobre el gobierno republicano, ilustra lo que durante la guerra civil será uno de los lastres más importantes que contribuyeron a la derrota de la República y que imposibilitó a los comunistas españoles, diseñar una política de alianzas que fortaleciera el espíritu revolucionario de las masas populares:

Esta pequeña burguesía rabiosa constituye el grueso de las fuerzas republicanas. Esta pequeña burguesía de tenderos, abogados, médicos, catedráticos, suboficiales u oficiales del ejército, etc., no ha visto nada de las transformación del mundo y cree, con un retraso del siglo y medio, en una versión española de los principios de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa de 1789, no han visto que la España de 1931 con cerca de cuatro millones de proletarios industriales y agrícolas con sus bancos, no tiene ningún parecido con la Francia del siglo XVIII y que hoy la pequeña burguesía no puede desempeñar ningún papel dirigente en el Estado.²⁷⁶

²⁷⁴ Carta abierta a la Internacional Comunista, A los miembros del Partido Comunista de España, p. 26, BN.

²⁷⁵ Mundo Obrero, 5 de diciembre de 1932.

²⁷⁶ AHPCE, Film IV, apartado 64, Clase contra clase. Manifiesto del Partido Comunista de España. Comité Regional de

Con relación a la terrible represión de la llamada Revolución de Asturias, de octubre de 1934, el PCE elogiaba la actitud de los trabajadores asturianos, en su intento por imponer un nuevo orden revolucionario, en contraste con su política de contención de las masas anarquistas, durante los primeros meses de la guerra civil: “El proletariado asturiano [...] pasó a la creación de un nuevo orden revolucionario, declarando abolida la renta sobre la tierra, incautándose de los medios de producción, de transportes, ferrocarriles, etc., y confiscando almacenes de víveres y los artículos de primera necesidad de la población laboriosa”.²⁷⁷ Mientras que el radicalismo mostrado por Largo Caballero en la preparación de una huelga general de carácter insurreccional, que tenía como objetivo establecer la dictadura del proletariado, terminó en un simple ataque de retórica del “Lenin español”, la dirección del PCE en boca de su secretario general José Díaz, aprovechó la ocasión para declarar públicamente su responsabilidad en la rebelión asturiana: “El Partido Comunista está, pues, identificado con el movimiento insurreccional y asume su plena responsabilidad política”. En clara alusión a Largo Caballero y al PSOE, Díaz concluye: “Repito esto, porque parece que hay por ahí gentes que se sacuden las pulgas y no quieren que se les diga nada de lo que ha pasado. No quieren nada con la insurrección de Asturias ni con las luchas de octubre”.²⁷⁸

Los cambios en las directrices de la IC, a partir de 1934, modificaron la consigna de que el Frente Único, por la base, ya no era el factor esencial, estableciendo la necesidad de unidad de acción con los grupos socialistas. Fue la preparación hacia el Frente Popular Antifascista que lanzó el VII Congreso de la IC, quien pasaba de ser acérrima enemiga de la democracia burguesa, a su más decidida defensora. Los comunistas debían apoyar a sus respectivos gobiernos para defender a la URSS de una agresión fascista. El movimiento de masas debería de ser contenido para evitar las huelgas y protestas.

La crisis en la alianza de los partidos republicanos y el PSOE llevó al desastre electoral en las elecciones del 19 de noviembre de 1933. La alianza de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) dirigida por José María Gil Robles y el Partido Republicano Radical, encabezado por Alejandro Lerroux, obtuvieron la victoria dando paso al llamado “bienio negro”. El único candidato que logró un escaño fue el doctor Cayetano Bolívar por Málaga. Por lo que toca al PCM, la decisión de los

Andalucía, 1931.

277 AHPCE, Carpeta 15, *Resolución del Buró Político del partido Comunista de España, Diciembre de 1934*, Ediciones Bandera Roja, p. 4.

278 José Díaz, *op. cit.*, p. 13.

comunistas mexicanos en las elecciones presidenciales de 1934, fue participar también de manera independiente, postulando a su secretario general, Hernán Laborde, quien en mayo 1929 había sido desaforado como diputado por el Partido Nacional Ferrocarrilero. Laborde obtuvo en los resultados preliminares anunciados la misma noche de la elección 6,406 votos, sin embargo los cómputos definitivos solamente le asignaron 1,118 sufragios.²⁷⁹

Para marzo de 1933, según datos del PCM, tenía 109 células con 1, 010 militantes, de las cuales 11 eran de ferrocarrileros con 83 miembros, 3 células de mina con 21 miembros, una de planta eléctrica con 4 miembros, una de petroleros con 4 militantes, una de fundición con 15 miembros, una célula de empresa de tranvías con 6 miembros, una de línea de hacienda con 97 afiliados, 50 células de pueblo con 527 miembros y 27 de calle con 239 militantes. De las 109 células sólo 20 pertenecían a empresas industriales”.²⁸⁰ Mientras que el PCE y su organización sindical la Confederación del trabajo Unitaria (CGTU) contaba en este mismo año con una escasa presencia en el movimiento obrero. El PCE tenía alrededor de 15,000 afiliados.²⁸¹ Antes de febrero de 1936, la membresía del PCE rondaba la cifra de 20,000 y para el mes de mayo de este año 83, 967. El reclutamiento más importante provino de las áreas agrícolas y de ciudades andaluzas, de Valencia y de los centros mineros asturianos.²⁸² El día del levantamiento militar, el 18 de julio, el PCE reivindicaba tener 88,523 miembros.²⁸³

En la trayectoria de ambos partidos comunistas, durante la primera parte de la década de los treinta del siglo pasado, destacan notables diferencias en cuanto a evolución de la coyuntura política de España y México. En España la proclamación de la República en 1931 abrió una fuerte y dramática lucha política e ideológica entre las fuerzas conservadoras, ligadas al antiguo régimen dominado por las estructuras monárquicas, apoyadas en sus dos fundamentales pilares; la iglesia y el Ejército, frente a una inédita coalición entre republicanos liberales y socialistas, con la franca oposición, al principio, de comunistas y anarquistas que se convertirá, al calor de la contienda, en un apoyo creciente a partir de 1935, hasta la colaboración en un Gobierno republicano, una vez empezado el conflicto armado. Mientras tanto, en México, comenzaba una etapa más de su Revolución, iniciada en 1910, en donde los gobiernos de “caudillos” fueron sustituidos por otros de “instituciones”, de acuerdo

279 Gerardo Peláez, “Los años de la clandestinidad”, en *Historia del Comunismo en México*, op. cit., p. 150.

280 *El Machete*, 1º de mayo de 1933.

281 José Luis Martín Ramos, op. cit., p. 903.

282 Fernando Hernández Sánchez, op. cit., p. 81.

283 *ibid.*, p. 241.

con las palabras de Plutarco Elías Calles, contenidas en su último informe de gobierno en 1928, después del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón. La fundación del partido de Estado en 1929, ante la necesidad de evitar rebeliones militares por la sucesión presidencial, unificó a la “familia revolucionaria” e inició un proceso de corporativismo social con la dirección indiscutible del Estado, bajo el signo ideológico del nacionalismo revolucionario.

Ante estas opuestas situaciones, los partidos comunistas de ambas naciones, si bien compartieron aspectos comunes por su relación con la Internacional Comunista, analizada en este capítulo, tuvieron diferencias en su desarrollo frente a contextos opuestos. La inexistencia en México, a diferencia de España, de un influyente partido socialista y de un movimiento anarquista con fuerte presencia en la organización obrera, contrasta con la ausencia en México, durante estos años, de partidos políticos y organizaciones obreras que reivindicaran el socialismo o que se enfrentaran frontalmente contra el sistema capitalista de explotación, por lo que los comunistas mexicanos convivieron con un proceso de unificación obrera, dirigido por líderes abiertamente reformistas y corruptos que poco a poco fueron cayendo en la red del corporativismo.

Estas diferencias determinaron la actuación de ambos partidos durante la segunda mitad de los años treinta del siglo XX. Mientras que el PCE se enfrentó a una agudización de la lucha de clases, de proyectos diferentes y encontrados en la concepción de Estado y sociedad que llevaron a la guerra civil, el PCM fue testigo de un proceso de mediatización de la lucha y organización obrera, que si bien jugó un papel de primera importancia como base de apoyo de la política de masas del cardenismo, que realizó reformas y nacionalizaciones de sectores fundamentales de la economía, fue controlada por la maquinaria estatal, restándole combatividad y guiándola hacia una política de colaboración de clases que beneficio en décadas posteriores a la nueva burguesía emergente.

V. Los comunistas, la Guerra Civil Española y el cardenismo

1. El VII Congreso de la IC y la política de Frente Popular

En México, los años treinta del siglo XX, se caracterizaron por un ascenso de la lucha y unificación de la clase obrera, bajo organizaciones que fueron controladas por el Estado, nacido de la Revolución Mexicana. Durante el cardenismo 1934-1940, se crea la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que hasta hoy es la principal central obrera del país y parte fundamental del sistema corporativo liderado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), quien gobernó de manera interrumpida durante 71 años. Es durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, donde se consolidan los tres ejes fundamentales del sistema político mexicano: el presidencialismo, el partido de Estado y el corporativismo social.

Es en este periodo, cuando se produce un importante cambio en la historia del México posrevolucionario, con el fin del caudillismo, de las continuas rebeliones militares por la sucesión presidencial y de la división entre las fuerzas triunfantes de la lucha armada. El partido de Estado, fundado en 1929, por Plutarco Elías Calles, bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR), se transforma de un partido de partidos regionales a un partido de trabajadores, producto de la política de masas del cardenismo, elemento esencial para la realización de las grandes reformas socioeconómicas que culminaron con la expropiación de la industria petrolera en 1938.

El fortalecimiento del partido oficial aglutinará y disciplinará a la “familia revolucionaria” y servirá de instrumento de control político, primero a Calles para imponer su voluntad en la elección y gestión de los presidentes Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez; posteriormente, a Cárdenas para expulsar a Calles del país y cambiar a gobernadores y funcionarios partidarios de éste, poniendo fin a la etapa conocida como el maximato y consolidando el proceso unificador de las masas obreras, campesinas y en general de trabajadores bajo la tutela del Estado.²⁸⁴ De esta manera, el Presidente de la República se convertirá en un monarca sexenal con amplios poderes, el más importante, ser el gran elector de su sucesor.

Mientras que lo anterior sucede en México, en España la derrota de la izquierda republicana y del PSOE en la elecciones de 1933, hacen evidente la necesidad de una alianza de estas fuerzas para hacer frente a la derecha en el Gobierno, lo que se reflejó en el triunfo del Frente Popular en las elecciones del 16 de Febrero de

²⁸⁴ Ernesto Jesús Gómez Álvarez, *El Partido Comunista Mexicano, el movimiento obrero y el Estado 1929-1940*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, México, UNAM, 1991, p. 6.

1936. Es durante este periodo, cuando el PCM y el PCE, inician la mejor etapa de existencia de su historia, en cuanto al crecimiento de su militancia e influencia en el movimiento de masas, pero al mismo tiempo, es el periodo donde más se evidencia la influencia de la Internacional Comunista, en la elaboración de una línea política ajena a las necesidades particulares de lucha del movimiento obrero y campesino en ambos países, que llevó a los comunistas mexicanos a la total subordinación hacia el régimen de Cárdenas y al partido oficial, a la pérdida total de su identidad como partido obrero revolucionario y como afirma Revueltas; a renunciar a ser la “cabeza” del proletariado; y a los comunistas españoles a perder su identidad como un partido revolucionario en aras de la unidad del Frente Popular y su obediencia incondicional al Gobierno de la República frente al conflicto armado, como lo muestra el Decálogo del joven combatiente de la Juventud Socialista Unificada de Madrid:

Segundo. Mi vida y mi obra estarán al servicio del gobierno. Lo que él ordene lo ejecutaré sin reservas.

Cuarto. Con las armas en la mano defenderé su autoridad y su poder. No consentiré que nadie luche contra él.

Octavo. “Llevaré por todas partes y haré cumplir la consigna sagrada. Todos con el Gobierno y todo por medio del Gobierno.”²⁸⁵

La política del PCM fue cambiando gradualmente en la medida en que la IC preparaba el viraje anunciado en su VII Congreso. Durante el primer año del Gobierno de Cárdenas, los comunistas mexicanos todavía con lo que quedaba de la línea sectaria, criticaba al régimen cardenista acusándolo que respondía a los intereses de la burguesía y pequeña burguesía, incluso lo llegaron a caracterizar como fascista. Esta actitud fue modificándose lanzando la consigna “con Cárdenas no, con las masa cardenistas sí”, hasta que el VII Congreso de la IC, inaugurado el 25 de julio de 1935, cambió por completo la política del PCM. En dicho Congreso, se criticó al PCM por no apoyar al Gobierno de Cárdenas, ante lo que se consideraba un inminente golpe de Estado de las fuerzas callistas y, al contenido progresista de su programa de reformas sociales, por lo que se proponía, dentro de la línea general de formar frentes populares a través de una amplia alianza antifascista y cerrar filas en torno al partido oficial. Este viraje dictado desde Moscú, se aprecia en la carta autocrítica que la delegación del PCM al VII Congreso de la IC envió a la dirección del Partido:

²⁸⁵ AHPCE, Film XIV, apartado 187, *Decálogo del joven combatiente, firmado por la Juventud Socialista Unificada de Madrid, Al Frente, Boletín de la Juventud Socialista Unificada de Madrid*, 16 de septiembre de 1936, Núm. 7

De acuerdo con las decisiones del VII Congreso de la Internacional Comunista, la tarea central del Partido Comunista de México, es la creación de un amplio Frente Popular Antimperialista. El error central del Partido Comunista de México, ha consistido en considerar al PNR como un partido fachistizante y su programa, el Plan Sexenal como un programa de fachistización. El PNR era un partido en cuya dirección han participado no sólo terratenientes y millonarios que sirven al imperialismo y a las empresas imperialistas (Calles), sino también los sectores de la burguesía industrial y comercial cuyos intereses son opuestos a los intereses del imperialismo y que luchan por independizar económicamente al país y desarrollar una economía nacional propia.²⁸⁶

Es interesante hacer notar, respecto al contenido de esta carta, el giro tan radical acerca de la caracterización de la burguesía mexicana y su carácter “antimperialista”, provocado por la política de seguridad colectiva de la URSS, de fortalecer los lazos de los partidos comunistas con sectores de la burguesía, reivindicando los rasgos nacionalistas de éstos. De la misma manera, es de llamar la atención, el cambio en la opinión del PNR. Tan sólo tres meses antes, Siqueiros en su carácter de presidente de la Liga Nacional contra el Imperialismo, el Fachismo y la Guerra, pronunciaba un discurso en donde decía: “[...] pero muchas veces el fachismo no usa el overol del obrero y es que el fachismo también está en las filas del Partido Nacional Revolucionario [...] El Plan Sexenal es un plan de tendencias fachistas”.²⁸⁷ El problema a dilucidar de lo anterior no radica en el hecho de establecer si realmente el PNR era fascista o no; evidentemente no lo era, sino el hecho de que esta caracterización incorrecta fue impuesta a los comunistas mexicanos por el viraje izquierdista y sectario del VI Congreso de la IC de 1928, de la misma forma en que siete años después, la misma IC cambia el enfoque y se traslada al lado opuesto; a los que se les acusaba de fascistas ahora son los salvadores de la soberanía nacional. Lo curioso del contenido de la carta que inició el gran viraje de la política del PCM, es que sus autores fueron Hernán Laborde, José Revueltas y Miguel Ángel Velasco que, tiempo después fueron expulsados del Partido, convirtiéndose en implacables críticos del origen y naturaleza de esta política impuesta desde Moscú, sobre todo en el caso de Revueltas, cuyas opiniones acerca de la “inexistencia histórica del PCM” como ya se han comentado en páginas anteriores. En la carta se abona a la idea, siguiendo con la política soviética, de construir una alianza con el Gobierno cardenista contra el imperialismo, que contribuyó a fortalecer la corriente nacionalista en las filas del partido oficial. En la carta se caracteriza al régimen de Cárdenas como “nacional-reformista” con posiciones de

286 APCM-CEMOS, *Carta que la delegación del Partido Comunista de México, ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, dirigió al Comité Central del Partido a raíz del Congreso, octubre de 1935*, Caja 7, folder 11.

287 APCM-CEMOS, *Discurso de Siqueiros, el 19 de julio de 1935, en la Arena Nacional*, Caja 7, folder 11.

izquierda, lo cual indica que en el PNR y en el gobierno han tomado la dirección los sectores de la burguesía, opuestos al imperialismo y a la reacción. Este cambio en la definición del PCM, coincide bajo otras condiciones, con la modificación de política del PCE, de ser una oposición a los gobiernos republicanos de izquierda, a ser sus aliados más resueltos después del VII Congreso de la IC.

Este cambio imposibilitó a los comunistas mexicanos, a pesar de su crecimiento orgánico, a elaborar una política revolucionaria que le permitiera disputarle a las organizaciones obreras reformistas la dirección del movimiento obrero y la conquista de su independencia. En la misma carta se propone transformar al Partido de “[...] pequeña organización de propaganda a un partido que organice y dirija grandes masas, millones de obreros, campesinos, estudiantes, pequeña burguesía. Es decir, el PCM ya no sería solamente un partido obrero, siguiendo la definición de Marx de la naturaleza y razón histórica de un partido comunista, por lo que era necesario no luchar solamente por la revolución socialista sino realizar: “[...] una política práctica cotidiana que responda a todos los acontecimientos y proponga soluciones concretas a todos los problemas concretos”. La carta concluye con una afirmación que desgraciadamente para la izquierda revolucionaria mexicana resultó una fatal realidad: “...no hay que cerrar los ojos ante el riesgo de que el PCM se disuelva en el grandioso movimiento de masas en que esta nueva política puede y debe desencadenar en México, el riesgo de que se quede a la cola de la burguesía nacional”. Como veremos más adelante esta profecía se cumplió con la puesta en práctica de la política de “unidad a toda costa”.

Como era de esperarse, el Pleno del Comité Central del PCM, realizado en noviembre de 1935, aprueba en todos sus términos la carta y las resoluciones del VII Congreso de la IC, iniciando el viraje en la caracterización del tipo de revolución que se aproxima; de una revolución donde el proletariado y el Partido Comunista tuvieran la hegemonía, resolutive del Pleno del CC de julio de 1929, a una Revolución de carácter democrático burgués por la liberación nacional. Hernán Laborde escribe al respecto en noviembre de 1935, recién llegado de Moscú:

[...] ¿con qué fines últimos apoyamos a Cárdenas? Nuestros amigos afirman que queremos implantar el comunismo en México y utilizar en este sentido a Cárdenas. Esta afirmación es dolosa y estúpida. En este país agrario, atrasado, semicolonial, dependiente del capital extranjero lo que se plantea hoy es la lucha por la liberación nacional

de nuestro país, por su efectiva independencia económica y política [...] Esto no es el comunismo. Es sólo la Revolución Nacional.²⁸⁸

Las resoluciones del VII Congreso de la IC fueron aprobadas de inmediato en la reunión del Buró Político del Partido Comunista de España, efectuado en noviembre de 1935 por unanimidad.²⁸⁹ El 3 de noviembre, José Díaz, secretario general del PCE, pronuncia un discurso en el Coliseo Pardiñas, en el que elogia las resoluciones de la IC y abre la posibilidad de la creación del partido único del proletariado, argumentando el peligro del fascismo alemán y la necesidad de hacer un frente único con los socialistas y demás fuerzas progresistas: “Queremos marchar unidos hasta fundirnos con un sólo partido, la izquierda del Partido Socialista, en especial con el camarada Largo Caballero, porque estamos seguros que encauzará al Partido Socialista en la ruta del frente único con los comunistas”.²⁹⁰

En el manifiesto publicado por las fuerzas de izquierda para las elecciones de febrero de 1936, firmado por Largo Caballero-UGT, Vicente Uribe-PC, Ángel Pestaña- Partido Sindicalista y Juan Andrade por el POUM, se lee:

Los Partidos Republicanos de Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Socialista, en representación del mismo y de la Unión General de Trabajadores; Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista, Partido Sindicalista, Partido Obrero de Unificación Marxista, sin perjuicio de dejar a salvo los postulados de sus doctrinas, han llegado a comprometer un plan político común que sirva de fundamento y cartel de coalición en la inmediata contienda electoral y de norma de Gobierno que habrán de desarrollar los partidos republicanos de izquierda, con el apoyo de las fuerzas obreras en el caso de victoria”.²⁹¹

Lo curioso de este manifiesto es que no hay una alianza de iguales, es decir, es el programa de los partidos republicanos que será apoyado por las otras organizaciones, por lo que en la redacción de los puntos está la opinión solamente de los partidos republicanos y así se hace referencia, dejando fuera las propuestas de las otras organizaciones. Los republicanos “no aceptan la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, solicitada por los delegados del Partido Socialista”. “Los republicanos no aceptan el subsidio de paro”. “Es rechazada por los republicanos la nacionalización de la banca propuesta por los partidos obreros”. “Se rechaza el con-

288 *El Machete*, 30 de noviembre de 1935.

289 AHPCE, Carpeta 16.

290 José Díaz, *El VII Congreso de la Internacional Comunista. Discurso en el Coliseo Pardiñas*, 3 de noviembre de 1935, folleto, s/f, p. 29. BN

291 AHPCE, Film XIV, apartado 189, *El Manifiesto electoral de las izquierdas*, s/f.

trol obrero propuesto por el Partido Socialista”. El manifiesto es una confrontación entre liberalismo y socialismo. Parece más un documento en donde los republicanos imponen sus propuestas, que una alianza entre organizaciones que tienen los mismos derechos.

Ante la victoria de la coalición de izquierda, el Comité Central del PCE en un comunicado a los comités y organizaciones del Partido, hace interesantes y proféticas advertencias sobre el papel que deben jugar los comunistas y las masas trabajadoras para obligar al Gobierno republicano a cumplir el programa del Frente Popular y no desviarse de ese camino: “No hay que tener excesiva confianza en el Gobierno Azaña, sólo la actividad y vigilancia constante de las masas puede obligar al gobierno a llevar a la práctica el programa del Frente Popular”.²⁹² La posición del PCE se irá modificando poco a poco debido a la influencia de la IC, de una posición crítica y de cierta desconfianza del gobierno republicano a partir del triunfo de 1936, hasta su total e incondicional apoyo. Lo mismo pasó en México con la consigna “masas Cardenistas sí, no con Cárdenas” hasta el apoyo sin reservas. En el mismo comunicado la dirección del PCE advierte: “Ya los primeros días del gobierno republicano de izquierda nos han demostrado que este realizará el Programa del Frente Popular en la medida en que la presión y la movilización de las masas lo obliguen a eso”. Qué razón tenían, el problema es que durante la guerra esta movilización disminuyó, y la política del PCE tuvo mucho que ver en eso, por privilegiar demasiado los problema del frente de guerra, olvidándose de la retaguardia y de la movilización de las masas trabajadoras. De manera por demás profética se advertía el riesgo de la desmovilización de las masas populares. Ese fue el precio que el Gobierno republicano tuvo que pagar para hacer frente a la revolución libertaria anarquista. En un comunicado a los comités y a las organizaciones del Partido se advertía el peligro de abandonar una política de masas:

Los Bloques Populares deben continuar, deben ser ampliados y reforzados. Los bloques populares son los organismos por medio de los cuales podemos obligar al Gobierno a cumplir con sus compromisos y a realizar el programa del Bloque Popular [...] Liquidando los Bloques Populares se quita de hecho una arma formidable de las manos de las masas populares en su lucha contra la reacción y el fascismo. Mientras subsistan los peligros fascistas, mientras que el fascismo y la reacción posean sus bases materiales que pueda permitirles en cualquier momento a rehacer sus fuerzas y a **emprender** de nuevo la ofensiva contra las masas populares, los Bloques Populares

²⁹² AHPCE, Film XIV, apartado 183, *A todos los comités y organizaciones del Partido*, 27 de febrero de 1936, C.C. habla sobre la gran victoria del Frente Popular, ¿Cuáles son las tareas?, *Partido vanguardia de las masas*.

deben continuar. Nuestro Partido debe estar en primera fila. En la lucha por el fortalecimiento y ampliación de los Bloques Populares en toda España.²⁹³

El comunicado termina con una exhortación sobre el carácter de la revolución por la cual luchar que con el paso del tiempo se diluirá en una revolución nacional: “Hay que empujar el desarrollo de la Revolución democrática-burguesa, hasta sus últimas consecuencias y crear las condiciones necesarias para transformarla en Revolución Proletaria”.

En cuanto a la opinión del PCE sobre la importancia de las milicias, que posteriormente va a modificar durante la guerra civil, para ser sustituido por un ejército popular, el Comité Central del Partido fija su posición sobre estas:

Las Milicias deben servir para disciplinar al mayor número de trabajadores y antifascistas para educarlos en el espíritu de la solidaridad y de lucha; para formarlos física y mentalmente, para instruirlos y capacitarlos política y técnicamente; preparados y adiestrarlos en el ejercicio de la autodefensa y de la lucha [...] Deben ser integradas por comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos y sin partido, y sólo en esa medida conseguiremos crear una verdadera milicia popular. La organización de las milicias debe hacerse en relación y acuerdo con las distintas organizaciones y obreras y campesinas antifascistas.²⁹⁴

Una vez iniciada la lucha armada, la IC desconfía del trabajo de Vittorio Codovilla como delegado en España, responsabilidad que venía ocupando desde 1932, y encarga al Partido Comunista Francés a través de André Marty y Jaques Duclos, el traslado de éstos a España para explicar a los comunistas españoles la necesidad de consolidar al Frente Popular y evitar las divisiones entre anarquistas socialistas y comunistas, además de precisar el carácter de la política comunista en los siguientes términos:

Nuestra delegación debe explicar a Largo Caballero, a los jefes de la CNT y de la FAI que es imposible realizar medidas de orden socialista, y menos de orden comunista si no se conduce hasta el fondo la revolución democrática y si no se aplasta la contrarrevolución fascista. Las medidas de orden socialistas prematuras encogerán la base social de la revolución y conducirán a la derrota; ellos serán un pretexto para la intervención extranjera simultáneamente a la capitulación del gobierno francés.²⁹⁵

²⁹³ *Ibid.*

²⁹⁴ AHPCE, Film XIV, apartado, 183, *A todos los comités del Partido, Comité Central, Ante la formación de milicias antifascistas, Decisión del Pleno del CC.* 21 de abril de 1936.

²⁹⁵ Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *op. cit.*, p. 307.

2. De la Revolución Socialista a la Revolución Nacional. Del Partido Obrero de Vanguardia al Partido de Masas e Interclasista

En el discurso que pronunció Laborde, en Mayo de 1938, durante la X Convención del Partido Comunista de los Estados Unidos reunida en Nueva York, bajo el título, “En México como en España el fascismo no pasará”, se caracteriza una concepción del tipo de revolución que los comunistas mexicanos luchaban en alianza con el régimen cardenista, muy parecida a la concepción de los comunistas españoles coaligados en el Frente Popular: “En México, un país semi-colonial, semi-feudal, retrasado y pobre, tenemos una revolución nacional, democrática, antimperialista, en marcha”.²⁹⁶ Por su parte, José Díaz nos muestra la nueva concepción de la revolución porque luchar para los comunistas españoles: “Nosotros luchamos por la dictadura del proletariado, por los Soviets. Esto lo declaramos, porque nosotros, como partido del proletariado, no renunciaremos a nuestros objetivos [...] Pero en estos momentos comprendemos que la lucha está planteada no en el terreno de la dictadura del proletariado, sino en el de la lucha antifascista como objetivo inmediato”.²⁹⁷

En una carta que envió José Díaz a la redacción de *Mundo Obrero* a fines de marzo de 1938, criticando un artículo publicado por el periódico comunista el 23 de marzo, el dirigente comunista fija claramente esta concepción sobre el carácter de la revolución:

Pero la afirmación “La única solución para nuestra Guerra es que España no sea fascista ni comunista”, es plenamente correcta y corresponde exactamente a la posición de nuestro Partido [...] El pueblo de España combate en esta guerra, por su independencia nacional y por la defensa de la República Democrática [...] Nuestro partido no ha pensado nunca que la solución de esta guerra puede ser la instauración de un régimen comunista.²⁹⁸

Por su parte, Jesús Hernández, dos días después, refuerza la concepción de Díaz en otro artículo publicado en *Mundo Obrero* titulado “El orgullo de ser españoles”, reafirmando el carácter nacional de la lucha comunista:

Es la guerra de todo un país, la guerra de autodefensa de todo un pueblo por la independencia nacional, por la integridad y la soberanía de su territorio, por los sentimientos cardinales de la dignidad humana, por la democracia y por la libertad [...] No

²⁹⁶ AHPCM-CEMOS, publicado en *EL Machete*, mayo de 1938, Caja 5, folder 4.

²⁹⁷ José Díaz, El VII Congreso de la Internacional Comunista. Discurso en el Coliseo Pardiñas, 3 de noviembre de 1935, folleto, s/f, p. 28, BN.

²⁹⁸ José Díaz, “Con toda la Claridad Posible”, Carta a la redacción de *Mundo Obrero*. Folleto, firmada el 29 de marzo de 1938, Ediciones del Partido Comunista de España, pp. 3-5, BN, *Mundo Obrero*, 29 de marzo de 1938.

puede debilitar este sentimiento colectivo y profundo ninguna otra consideración de tipo ideológica o de postulado político [...] El dilema no es fascismo o comunismo; el dilema es; o la supervivencia de un país democrático y civilizado como tal o su degeneración en tierra colonizada [...] Somos nosotros los patriotas [...] contra la turba de generales traidores y de verdugos traficantes de su país, asumimos la responsabilidad ante el mundo y la Historia de salvar la independencia de España y sentir nuestras venas inflamadas de entusiasmo por el orgullo de ser españoles.²⁹⁹

Estas palabras de Hernández contrastan con los juicios contenidos en su libro *Yo fui ministro de Stalin*, referido en el primer capítulo de este trabajo, en donde el PCM transita de estar inspirado por el extranjero a ser patriotas. Lo que llama la atención de estos dos artículos, es el olvido de la razón histórica de los partidos comunistas, en donde no cabe, como lo afirma Hernández, ninguna consideración de tipo ideológica, es decir, la lucha de clases se deja a un lado; todo en aras de la unidad, para ganar la guerra; como si de un plumazo o por la buena voluntad de las partes, se pueden borrar las grandes contradicciones internas del bando republicano, originadas precisamente por la división de la sociedad en clases, con sus respectivas ideologías e intereses.

El cambio de Revolución Socialista en Revolución Nacional, tanto en México como en España, obedeció a las necesidades de la política de la URSS, una vez que el nazismo alemán se ha consolidado en el poder y amenaza con extender su dominio sobre Europa. Si bien, las condiciones internas en ambos países sufrieron importantes cambios, con las reformas cardenistas y el triunfo del Frente Popular en España, no logran explicar por sí mismas, la transformación de los partidos comunistas mexicano y español, en organizaciones carentes de un programa revolucionario que reivindicará en la práctica su carácter comunista. Es decir, Marx no concibió la necesidad histórica del partido comunista, como un partido que representara a diversos sectores de la sociedad, incluso a sectores “progresistas” de la burguesía, pequeña burguesía y de las clases medias, sino al proletariado, a la clase obrera. Cuando el PCE, durante la guerra civil, llamaba a sumarse a sus filas a los más amplios sectores de la población, convirtiéndose en un Partido de masas, de más 300,000 afiliados, según datos del mismo Partido, abandonaba no solamente el concepto de partido comunista expresado en *El Manifiesto del Partido Comunista*, sino también el concepto leninista de partido de cuadros, de profesionales, de vanguardia. La necesidad impuesta por las directrices de la IC y por la política de Frente Popular y las condicio-

²⁹⁹ Jesús Hernández, “El orgullo de sentirnos españoles”, folleto, Ediciones PCE, *Mundo Obrero, Frente Rojo*, 1 de abril de 1938.

nes adversas que impuso la intervención alemana e italiana durante el conflicto armado español, llevó a los comunistas españoles a convertirse en la guerra civil, como lo dice Hernández Sánchez, en el mejor partido republicano y no en un verdadero partido proletario. Marx y Engels afirmaban que los sectores medios de la sociedad no pueden ser revolucionarios sin la guía del proletariado:

[...] las capas medias —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino— todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la Historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.³⁰⁰

En marzo 1933 se publica en *Mundo Obrero* un artículo crítico a los dirigentes del PSOE que hace reflexionar sobre el papel del PCE durante el conflicto armado:

Marx enseñó, sobre todo, a raíz de la experiencia de la Comuna de París, que el Estado burgués, que la burocracia de este Estado, que la máquina del Estado capitalista tiene que ser destruida violentamente por el proletariado para implantar el socialismo. ¡Y los marxistas burócratas como Besteiro reniegan de Marx, conservan la burocracia del Estado capitalista, se convierten ellos mismos en burócratas en chufistas y gobiernan en burgués! ¿Por qué? Porque renuncian a la lucha revolucionaria de las masas y el marxismo revolucionario.³⁰¹

En la concepción leninista del partido comunista, no existía la posibilidad de un gran partido de masas como el socialdemócrata alemán, sino que para que su praxis política fuera efectiva, tenía que ser de élite, integrado por militantes profesionales con una alta conciencia revolucionaria y una entrega sin límites a la causa; ya que el verdadero propósito de un partido comunista es convertirse en el instrumento para la lucha revolucionaria del proletariado; no de amplias capas de la sociedad. El modelo del partido comunista leninista, no aspira a representar a estas capas medias de la sociedad, sino a la clase obrera, como el mismo Lenin lo escribe en diciembre de 1900 en *Iskra*: “Nuestro cometido principal y fundamental consiste en coadyuvar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera. Quien relegue este cometido a un segundo plano y no subordine a él todas las tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha, se sitúa en un camino falso e infiere grave daño al

300 Carlos Marx y Federico Engels, *op. cit.*, p. 29.

301 *Mundo Obrero*, 28 de marzo de 1933.

movimiento”.³⁰² En el discurso sobre el papel del partido comunista en el II Congreso de la Internacional Comunista pronunciado el 23 de julio de 1920, Lenin claramente establece las razones por las cuales los partidos comunistas en su carácter de organizaciones obreras, no deben convertirse en partidos de masas:

[...] en la época del capitalismo, cuando las masas obreras son sometidas a una incesante explotación y no pueden desarrollar sus capacidades humanas, lo más característico para los partidos políticos obreros es justamente que sólo pueden abarcar a una minoría de su clase. El partido puede agrupar tan sólo a una minoría de la clase, puesto que los obreros verdaderamente conscientes en toda sociedad capitalista, no constituyen sino una minoría de todos los obreros verdaderamente conscientes en toda sociedad. Por eso nos vemos precisados a reconocer que sólo esta minoría consciente puede dirigir a las grandes masas obreras y llevarlas tras de sí ¿Qué representa una minoría organizada? Si esta minoría es realmente consciente, si sabe llevar tras de sí a las masas, si es capaz de dar respuesta a cada una de las cuestiones planteadas en el orden del día, entonces esa minoría es, en esencia, el Partido.³⁰³

El dirigente y teórico comunista italiano Antonio Gramsci, en colaboración con el que años después sería el delegado de la IC en España, Palmiro Togliatti, escriben en un artículo publicado en *L'Ordine Nuovo*, el 21 de junio de 1921 su concepción del partido comunista:

El Partido debe de seguir siendo el órgano de educación comunista, la hoguera de la fe, el depositario de la doctrina, el poder supremo que armoniza y conduce a la meta las fuerzas organizadas y disciplinadas de la clase obrera y campesina. Precisamente para desarrollar rígidamente este oficio suyo, el Partido no puede abrir de par sus puertas a la invasión de nuevos miembros deshabitados al ejercicio de la responsabilidad y de la disciplina.³⁰⁴

De ahí que el rápido crecimiento del PCE durante la guerra civil, no se reflejó en un aumento considerable de la influencia de los comunistas españoles en el movimiento obrero, ni mucho menos que se convirtiera en su vanguardia. Sólo de esta manera, se puede explicar la contradicción que conlleva esta vertiginosa expansión de la afiliación del PCE con un mínimo impacto en las luchas de la clase obrera. Es más, se puede afirmar, que precisamente este crecimiento en las filas comunistas, en el momento de mayor crisis en el bando republicano, fue proporcionalmente adverso al grado de combatividad del proletariado y en desarrollar una conciencia de clase, que

302 V.I. Lenin, *El trabajo del partido entre las masas*, Moscú, Progreso, s/a, p. 8.

303 *Ibid.*, p. 129.

304 Antonio Gramsci, *Partido y Revolución*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, pp. 24 y 25.

tanto Marx como Lenin, expresaban en sus escritos, como la tarea más apremiante del partido comunista. En otro artículo publicado en *L'Ordine Nuovo*, el 4 de septiembre de 1920, Gramsci precisa el origen y naturaleza del partido comunista que difiere del partido de masas que construyeron los comunistas al calor del conflicto armado y del contexto internacional:

El partido comunista, surgiendo de las cenizas de los partidos socialistas, rechaza su origen democrático y parlamentario y revela sus caracteres esenciales que son originales en la historia; la revolución rusa es una revolución realizada por los hombres organizados en el partido comunista, que en el partido se formaron en una personalidad nueva, que adquirieron nuevos sentimientos, que realizaron una vida moral que tiende a transformar la conciencia universal y la finalidad de todos los hombres.³⁰⁵

Si bien en Marx no existe una teoría desarrollada del partido de la clase obrera, si establece la idea de que el partido comunista, es una forma histórica de organización de la clase obrera que no puede ser absoluta. El problema del modelo de partido leninista y el que después diseñó Stalin, basado en un centralismo que cancela cualquier vestigio de democracia interna, se separan de la concepción de Marx, en la medida de que ambos no comprendieron la imposibilidad de una teoría universalmente válida del partido comunista, un modelo único de organización que puede aplicarse a cualquier realidad nacional. El partido comunista debe de ajustarse a las condiciones particulares de la lucha de la clase obrera y estar al servicio del proletariado, como un instrumento de él, para la consecución de su emancipación de la explotación capitalista y no como un fin en sí mismo. Es decir, en el momento en que la IC decidió fundar partidos comunistas a lo largo de todo el planeta, no tomó en cuenta el tipo de partido que se tenía que organizar de acuerdo con las condiciones específicas de cada nación. La pregunta, que se impone al respecto es, ¿si era necesario en todos los casos fundar partidos comunistas? o **¿partidos de otro tipo?, de acuerdo con la situación de organización de la clase obrera, si es un país desarrollado, subdesarrollado o sujeto a la dominación colonial.**

Mientras que Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista*, planteaba que el partido comunista no tiene la exclusividad de representar a la clase obrera, pero si tiene ventajas sobre los demás partidos obreros, como ser el que cuenta con una teoría revolucionaria, Lenin afirmaba que el partido comunista es el sector más consciente y organizado de la clase obrera. Ambos coincidían que estas ventajas no le otorgaban el “derecho histórico” de ser considerados como la única opción para la clase obrera,

305 *Ibid*, pp. 76 y 77.

ya que esto se tenía que conquistar a través de la práctica. Adolfo Sánchez Vázquez, precisa la necesidad histórica del partido comunista:

En suma, como instrumento al servicio de la clase, como medio y no fin en sí mismo, el partido marxista revolucionario sólo tiene sentido *en y por* la praxis. Por tanto, no puede tener una forma orgánica absoluta universalmente válida para todos los tiempos y situaciones, aunque por encima de todas sus manifestaciones diversas debe prevalecer su condición de partido-instrumento de la transformación de la realidad social en dirección al acceso al poder y a la creación de una nueva sociedad, socialista.³⁰⁶

En el VI Congreso Nacional del PCM realizado del 21 al 25 de enero de 1937, siguiendo la línea de Frente Popular, elaborado por la IC, contradice el concepto de partido de Marx y de Lenin, en cuanto a la necesidad de convertir al partido comunista en un partido obrero, se afirma: “El Congreso aprueba la línea actual del Partido contraria a la creación de un Partido Obrero, que significaría la división del Partido Nacional Revolucionario y el debilitamiento de la base social del gobierno”, y se justifica esta política con el siguiente argumento: “La constitución del Frente Popular Mexicano es más urgente aún por la gravísima situación internacional. La guerra en España es el comienzo de una guerra internacional [...] De la guerra en España y las maniobras guerreras de los países fashistas puede surgir en un futuro la nueva guerra mundial.”³⁰⁷

En una conferencia en el Teatro Olimpia de Valencia, realizada el 2 de febrero de 1937, José Díaz expresó claramente la nueva concepción de la lucha comunista en el contexto de la guerra civil y la intervención del fascismo italiano y alemán: “Luchamos por la independencia de España. Es una guerra nacional, una guerra de independencia ante la intervención extranjera”.³⁰⁸ En el Pleno ampliado del Comité Central del PCE realizado en marzo de 1937, que se convirtió por la importancia del momento en un Congreso, José Díaz pronunció un discurso titulado “Por la unidad hacia la victoria”, en donde estableció la línea política diseñada desde Moscú y puesta en práctica por los comunistas españoles. Díaz con la afirmación “luchamos por una República democrática y parlamentaria de nuevo tipo”,³⁰⁹ postuló una nueva clase de República porque luchar, que no tiene nada que ver con la soviética de antaño, sino con una nueva, que posteriormente será la base de sustentación de Bolshen y

306 Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 396

307 APCM-CEMOS, Resolución general adoptada por el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de México, Caja 9, folder 1.

308 José Díaz, *op. cit.*, p. 308.

309 Pleno ampliado del C.C. del Partido Comunista de España, “Un Pleno Histórico”, Valencia, 5,6,7 y 8 de marzo de 1937, Ediciones del Partido Comunista de España, 1937, Barcelona, p. 3, B.N.

demás historiadores críticos al comunismo, para afirmar que lo que realmente quería establecer Stalin en España era la creación de un sistema político de democracia popular, similar al que adoptaron los países de Europa Oriental, después de la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, bajo la tutela de la URSS.

En alusión a la necesidad de frenar la revolución anarquista en marcha en los primeros meses del conflicto armado, Díaz afirma:

Era natural que entonces los obreros se adueñaran de las fábricas que habían sido abandonadas [...] y lo mismo puede decirse de los campesinos; era natural que los primeros días se adueñaran de las tierras con el propósito de hacerlas producir [...] Repito que esto era explicable no lo vamos a censurar. Pero esto como digo, estaba bien al comienzo de la rebelión. Hoy, no. Hoy, cuando existe un gobierno de Frente Popular, en el que están representadas todas las fuerzas que luchan contra el fascismo, eso no es aconsejable, sino contraproducente”.³¹⁰

Díaz dice que el PCE: “[...]no ha renunciado al programa revolucionario, sino que se han adaptado a la realidad de la lucha y a las necesidades de la guerra”. Se critica la poca efectividad de las milicias y la creación de un mando único. Al criticar la inoperancia de algunas colectividades aboga por el respeto a la propiedad privada: “Respeto a la pequeña industria, es necesario ayudarla a aumentar la producción y debe ser puesta al servicio del gobierno. Cataluña y Euzkadi deben comprender, que así como es necesario un solo Ejército y un mando único, la industria de guerra debe ser única, para que pueda abastecer a todos los frentes.”³¹¹

Se pregunta Díaz “¿En qué medida han sido destruidas esas bases materiales de la reacción y del fascismo”? Díaz contesta: “**En todas las provincias en que nosotros dominamos, ya no existen grandes terratenientes; la Iglesia, como fuerza dominadora tampoco existe; el militarismo, también ha desaparecido para no volver; tampoco existen los grandes banqueros, los grandes industriales**”.³¹² Díaz termina su discurso con una clara y contundente tarea prioritaria para los comunistas españoles que años atrás sería imposible hacerla en un dirigente comunista: “Deben persuadir a todos de la necesidad de respetar la pequeña propiedad”.³¹³ La resolución del Pleno es una copia fiel del informe de Díaz, mostrando que la discusión, a pesar de la importancia de los temas abordados, brilló por su ausencia. Sus principales puntos

310 *Ibid.*, p. 16.

311 *Ibid.*, p. 35.

312 *Ibid.*, p. 15.

313 *Ibid.*, p. 57.

fueron los siguientes: “Guerra de Independencia Nacional contrala invasión fascista de Alemania e Italia. Rápida formación del Ejército Regular. Mando único y depuración. Ganar la guerra es la ley suprema que determina la acción de nuestro Partido. Salvaguardar y reforzar el Frente Popular. Fusión del PCE y PSOE. Unidad de acción UGT-CNT. Estrecha relación con los anarquistas. Consolidar las relaciones con las nacionalidades de Cataluña Euzkadi y Galicia”.³¹⁴

En el discurso pronunciado en el cine Capitolio de Valencia el 9 de mayo de 1937, Díaz se pregunta: “¿Es que todavía los grandes industriales sublevados contra el pueblo siguen siendo dueños de las fábricas? El mismo responde cuestionando la administración obrera: “No, han desaparecido, y esas fábricas que deben pasar a manos del Estado, están en manos de los obreros, controlados por los sindicatos que desgraciadamente, en mucha fábricas, lo hacen bastante mal”. Díaz termina su idea con la siguiente interrogante. ¿Esto no es hacer la Revolución?³¹⁵ Sin embargo, lo que se hubiera preguntado Díaz es, si ese Estado, sin olvidar la coyuntura de la guerra, recurriendo al análisis marxista, seguía siendo un Estado burgués basado en la explotación capitalista, o se había convertido al calor de la lucha armada, frente a la reacción y la intervención fascista, en un Estado socialista proletario.

Por su parte, Dolores Ibarruri, ratifica lo dicho por Díaz en su informe al Pleno del C.C del PCE de mayo de 1938, en ausencia de éste por enfermedad: “[...] el motivo fundamental de nuestra guerra es la defensa de la libertad y de la independencia de nuestra Patria”.³¹⁶ Para acallar las expresiones que acusan al PCE de abandonar una política revolucionaria, Pasionaria afirma contundentemente el carácter de la coyuntura del momento: “Hoy lo más revolucionario es ganar la guerra”.³¹⁷ En el mismo informe Ibarruri fija una posición polémica sobre la participación de los comunistas en el Gobierno de la República: “Nuestra participación en el Gobierno, camaradas comunistas, no es más que un hecho circunstancial que significa nuestra adhesión a la República democrática y nuestra ayuda a todos los campos de su defensa y al desarrollo de su programa. El Partido Comunista nunca ha luchado ni luchará como cosa fundamental, por tener puestos en el gobierno”.³¹⁸ La interrogante que se plantea de lo anterior, es si el deber de los comunistas era influir lo más posible en las

314 *Ibid.*, p. 12.

315 José Díaz, *op. cit.*, p. 428.

316 Dolores Ibarruri, *Por la Independencia de España. ¡Unión de todos los españoles! Informe pronunciado ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España* celebrado en Madrid el 23 de mayo de 1938, Madrid-Barcelona, Ediciones PCE, 1938, p. 26. BN.

317 *Ibid.*, p. 29.

318 *Ibid.*, pp. 22 y 23.

decisiones del Gobierno republicano, o había que presentar un perfil discreto, para no incomodar a Inglaterra y Francia en el momento de que la URSS los consideraba sus aliados.

La reflexión que se desprende de lo anterior consiste en plantearse la posibilidad de que en la España de 1936, estaban las condiciones objetivas de una revolución socialista, desde la perspectiva teórica del marxismo. Julio Aróstegui afirma que no existió en este momento ningún plan de insurrección revolucionaria, ni del proletariado, ni de ninguna fuerza de izquierda, opinión contraria a la que sostiene la historiografía que justifica la rebelión militar; sin embargo, fue precisamente esta rebelión militar la que detonó las condiciones de materialización de un proceso revolucionario:

[...] fue la sublevación militar, y el fracaso de los objetivos inmediatos que se proponía, la que creó las condiciones históricas necesarias y suficientes para la materialización efectiva de un proceso revolucionario, en lo político, lo social y lo ideológico de características desconocidas en la España contemporánea. En el análisis histórico de los orígenes de la guerra nos encontramos así ante una paradoja también inédita; la revolución real es la respuesta a una contrarrevolución emprendida frente a una revolución supuesta, y esta afirmación no es nuestra fue hecha ya al tiempo que ocurrían los acontecimientos.³¹⁹

El hecho de que al principio de la lucha armada, ninguno de los dos bandos en pugna, tuvieran una fuerza hegemónica clara, un mando militar único y un proyecto definido de nación, condujo en la zona republicana al desplazamiento del poder al proletariado más radical dirigido por los anarquistas, mientras que en la zona controlada por los golpistas, el poder se fue deslizando hacia la figura de Franco.

La dislocación del poder del Estado republicano que permitió el estallido de la revolución popular, queda bien sintetizada en la siguiente afirmación de Enrique Moradiellos:

La primera manifestación de ese colapso de las estructuras estatales que abrió paso a la revolución fue el surgimiento de múltiples juntas, consejos o comités autónomos, formados por sindicatos y partidos de izquierda, que asumieron las funciones de dirección política y administrativa en su respectivo ámbito territorial, a veces con escasa, dudosa o nula relación con el gobierno republicano y sus impotentes representan-

319 Julio Aróstegui, "Los componentes sociales y políticos", en *La Guerra Civil Española 50 años Después*, Labor, Barcelona, 1986, p. 48.

tes territoriales y locales. Ese fue el caso del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, hegemonizado por la CNT y a duras penas legalizado por una marginada Generalitat.³²⁰

Si no fuera suficiente con lo anterior, las marcadas divisiones de las distintas fuerzas que integraron el Frente Popular, llevaron a la organización del Gobierno republicano en palabras de Hugh Thomas a la siguiente situación; “La existencia de tres Estados prácticamente independientes en el bando republicano, en los que se apoyaban diferentes teorías de gobierno, y que se encontraban además divididos internamente, constituyó una fatal fuente de debilidad”.³²¹

El vacío de poder de los efímeros gobiernos presididos por los republicanos Santiago Cázares Quiroga, Diego Martínez Barrio y José Giral, más preocupados por evitar la revolución libertaria, que por detener la sublevación militar, permitió la dualidad de poderes entre una masa proletaria descontrolada y altamente incentivada por una convicción revolucionaria, frente a las indecisiones características del liberalismo burgués republicano. Fue por esta razón, la necesidad apremiante de formar un nuevo Gobierno dirigido por un socialista, que apenas dos años atrás, llamaba a la revolución socialista para instaurar la dictadura del proletariado, en alianza con los comunistas. La gran paradoja de esta situación, es que la única manera de contener a la revolución en marcha, era utilizar a los partidos que en sus documentos y principios básicos, reivindicaban la lucha de clases como instrumento de análisis de la realidad y cuyo objetivo supremo, de acuerdo a la teoría marxista, era la emancipación de la explotación capitalista, aboliendo la propiedad privada de los medios de producción por medio de la revolución proletaria.

Las dos insurrecciones simultáneas, la proletaria en el lado republicano y la militar en la zona controlada por fuerzas golpistas, se procrearon a la luz del fracaso del proyecto histórico del reformismo representado por el régimen republicano, cuyo poder constitucional quedó fuertemente desarticulado, debido a que una de esas insurrecciones, la proletaria, la revolucionaria, fue capaz en un primer momento, de contener a la otra de carácter contrarrevolucionario. De tal manera que el Gobierno presidido por Largo Caballero, se enfrentaba a dos insurrecciones al mismo tiempo.

Lo dramático de esta situación, es que la insurrección proletaria aliada a la República

320 Enrique Moradiellos, *El rediñero de Europa, Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*. Barcelona, Península, 2001, p. 61.

321 Hugh Thomas, *La guerra civil española*, París, Ruedo ibérico, 1967, p. 565.

y que sirvió como dique de contención a los golpistas, se convertía al mismo tiempo, en un obstáculo para derrotar definitivamente a los rebeldes, como lo hace constar la siguiente consideración de Aróstegui: “Habiendo sido la guerra el factor desencadenante de unas condiciones revolucionarias, la revolución era incapaz de enfrentar la guerra [...] la revolución española de los años treinta y sus efectivas posibilidades de realización en función de la guerra quedaron truncadas por una debilitación progresiva debida sobre todo a la inmadurez de los propios revolucionarios”.³²²

De ahí la consigna comunista de primero ganar la guerra y luego la revolución. El precio que el Frente Popular alentado por el PCE pagó para detener la revolución en marcha fue alto, como lo establece Paul Prestón con la siguiente afirmación: “[...] los comunistas ignoran el hecho de que la principal arma, y prácticamente la única, que poseía la República era el entusiasmo popular. Esa arma quedó inutilizable cuando se dismantelaron las estructuras revolucionarias mediante métodos despiadados”.³²³ El gran problema de la República fue que su viabilidad estuvo impedida por dos frentes opuestos como afirma Hugh Thomas: “La segunda república española fracasó porque, desde sus principios, no fue aceptada por poderosas fuerzas políticas tanto de derecha como de izquierda”.³²⁴

Al igual que la Revolución Mexicana, iniciada en 1910, en los orígenes de la Guerra Civil Española, encontramos una lucha interburguesa por el poder, en donde los sublevados querían eliminar los efectos de un reformismo burgués triunfante en las elecciones de 1931 y 1936, frente a una España agraria y oligárquica que se sentía amenazada. Sería un error afirmar, que la rebelión militar se produjo como una contrarrevolución social; como también sería equivocado, decir que la rebelión maderista contra la dictadura de Porfirio Díaz fue inspirada por un ideario de transformación social. En ambos casos, el conflicto provenía de sectores burgueses enfrentados en proyectos diferentes, pero que coincidían en desenvolverse en el contexto del desarrollo capitalista. El argumento utilizado por el PCE para justificar su apoyo a un régimen basado en la democracia burguesa, como una etapa en el camino de la revolución socialista, como en el caso de los comunistas mexicanos, no pasó de ser un recurso oportunista y desvirtuador de la teoría marxista, como bien lo hace notar Edward Carr con la siguiente afirmación:

Mucho antes de que la guerra de España llegara a sus últimas consecuencias, cualquier elemento ideológico que despidiera el más ligero tufillo a socialismo o comunismo ha-

322 Julio Aróstegui, “Los componentes políticos y sociales”, *op. cit.*, p. 59.

323 Paul Prestón, *La Guerra civil española 1936-1939*, Barcelona, Plaza y Janes, 1987, pp. 179 y 180.

324 Hugh Thomas, *op. cit.*, p. 129.

bía sido diligentemente eliminado del programa del gobierno ardientemente apoyado por el PCE y la Comintern; el programa tenía incluso puntos frontalmente opuestos a la doctrina comunista. No hubo más burlas del argumento teórico según el cual el apoyo a la democracia burguesa era el primer paso de camino que llevaba a la revolución socialista. Era un asunto de puro oportunismo.³²⁵

Como decíamos en la introducción de la presente investigación, el estudio de los partidos políticos tiene el riesgo de confundir la declaración de principios, puntos programáticos, resoluciones de las distintas instancias de dirección, declaraciones y discursos de sus dirigentes, con la actividad práctica de la estructura de la organización. No siempre coincide lo uno con lo otro. Si nos referimos, por ejemplo, a la historia del partido oficial en México durante siete décadas, primero PNR, luego PRM y finalmente PRI, podemos notar que de acuerdo con su programa, declaraciones y discursos de sus dirigentes, fue desde su fundación, en 1929, hasta su derrota electoral en el año 2000, un partido obrero, agrarista, popular, revolucionario, nacionalista, antiimperialista, etcetera. La interrogante a reflexionar es, si en el caso de los partidos comunistas mexicano y español, durante los años del Frente Popular, algo similar pudo haber sucedido. Por esta razón, es importante clarificar las condiciones de la cambiante situación europea del periodo entreguerras, con el propósito de precisar el origen y la naturaleza de la modificación de estrategia de la Internacional Comunista en su concepción de la revolución por la cual luchar. Mientras que en México, la política de Frente Popular diseñada por la Internacional Comunista, tenía el objetivo de personificar la alianza alrededor del Gobierno reformista y nacionalista de Lázaro Cárdenas, en España fue una propuesta defensiva del movimiento comunista ante el avance del fascismo en Europa.

La evolución de la política de seguridad colectiva de la URSS, adaptada al desarrollo de la coyuntura europea, determinó la evolución del Frente Popular. De ahí, que la nueva propuesta estratégica de la IC, transformó el concepto de revolución, basada en el modelo de la insurrección bolchevique, a otra, inspirada en el nuevo contexto europeo, siendo uno de sus principales autores, el enviado por Moscú a España durante los últimos años de la guerra civil; Palmiro Togliatti.

Era necesario, a partir de esta concepción, rescatar la reivindicación para las masas de trabajadores de la lucha por la democracia, tomando en cuenta la profunda crisis ideológica del liberalismo burgués, ante el desastre que significó la Primera Guerra Mundial y el posterior asenso de los movimientos fascistas en Europa, que en opi-

³²⁵ E.H Carr, *La Comintern y la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 108.

nión de la Stalin, habían contribuido a que la burguesía abandonara el campo de la democracia. Este era el precio que la burguesía italiana y alemana tenía que pagar para contener el peligro de la extensión de la revolución proletaria al financiar a las escuadras fascistas. De este razonamiento, nacen las dos características originales del movimiento comunista, a partir del ascenso al poder de Hitler, en Alemania; por un lado, la necesidad de una alianza interclasista amplia, incluso a sectores de la burguesía, y por el otro, la integración de comunistas en gobiernos frentepopulistas antifascistas.³²⁶ La prioridad de la IC no era la participación de cuadros comunistas en estos gobiernos para acceder al poder, como muchos autores afirman, sino simplemente, como una garantía que los comunistas influyeran en el carácter antifascista del Frente Popular. En el caso de España, las condiciones de la guerra civil obligaron a esta integración de comunistas en el Gobierno republicano.

En un telegrama, enviado a José Díaz con fecha 24 de julio de 1936, Dimitrov establece la conveniencia de evitar hasta donde las condiciones lo permitan, la participación de los comunistas en el Gobierno: “En la medida de lo posible, que los comunistas no participen directamente en el gobierno. Es oportuno no participar en el gobierno ya que de esa forma será [más fácil] preservar la unidad del Frente Popular. Hay que participar el gobierno sólo si es urgente y absolutamente necesario para aplastar la insurrección”.³²⁷ Al conocer mejor la situación de España ante la derrota de los golpistas, la IC matizó su posición en el sentido que la nueva República no podía ser la misma que la del 14 de abril de 1931, sino ahora tendría que agregársele una nueva característica de vital importancia; ser popular. Dimitrov definió a la República española en guerra como “un tipo particular de estado con una auténtica democracia popular: no [...] un Estado soviético, sino un Estado antifascista orientado a la izquierda, con el que colaborará la parte de la burguesía realmente de izquierda”.³²⁸

En octubre de 1937, Togliatti establece las bases de ésta nueva concepción de la IC adaptada a las condiciones de España durante la guerra civil, en un artículo titulado “Sobre la particularidad de la revolución española”, publicado en la prensa comunista en octubre de 1937, en donde el comunista italiano define claramente el nuevo carácter de la revolución por que luchar: “La revolución en España, parte integrante de la lucha antifascista en todo el mundo, es una revolución con una base social de las más amplias. Es una revolución *popular*. Es una revolución *nacional*. Es una

326 José Luis Martín Ramos, “La propuesta frentepopulista en guerra y sus alternativas” en *España en la crisis de entre-guerras*, Barcelona, Catarata, 2011, p. 163.

327 Ronal Radosh, Habeck y Sevostianov, *op. cit.*, p. 48.

328 José Luis Martín Ramos, “La propuesta frentepopulista en guerra y sus alternativas”, *op. cit.*, p. 165.

revolución *antifascista*.³²⁹ Togliatti considera necesario resolver el problema agrario, por lo que es fundamental destruir las relaciones feudales predominantes en el campo, asignándole al pueblo español la tarea de luchar por la revolución burguesa democrática, dejando para después la revolución socialista. En este proceso, la clase obrera española debe aspirar a jugar un papel dirigente, “imprimiéndole un sello proletario por la amplitud de su lucha y por sus propias formas de combate”.³³⁰ Togliatti justifica la alianza de la clase obrera con la pequeña burguesía en la medida en que ésta ha sido empujada por el fascismo al campo del proletariado y “ponerse al lado del pueblo”. El carácter popular de esta revolución se la dará precisamente la lucha proletaria a pesar de sus aliados: “La lucha heroica, implacable, de la clase obrera ha contribuido a profundizar cada vez más el carácter popular de la revolución, a pesar de todos los esfuerzos de la burguesía, de los dirigentes republicanos y también del Partido Socialista por frenar y aplastar el movimiento de masas”.³³¹

Togliatti, no sólo justifica esta alianza del proletariado con la pequeña burguesía, sino también con sectores de la burguesía, por el hecho de haber permanecido al lado de la República y diferencia al Frente Popular español del francés porque el primero actúa en una “situación revolucionaria”, en una “situación de guerra civil que requiere medidas extraordinarias para garantizar la victoria del pueblo”.³³² Alfredo, como también se le conocía, concluye su artículo con la idea de la necesidad de lucha por una república de nuevo tipo:

Pero la república democrática que se está estableciendo en España no se parece a una república democrática-burguesa de tipo corriente. Nace de una guerra civil en la que la clase obrera juega el papel dirigente, en el momento en que el socialismo ha vencido en una sexta parte del mundo y cuando el fascismo ha aplastado ya a la democracia burguesa conservadora en algunos países capitalistas. El rasgo característico de esta república democrática de nuevo tipo reside en el hecho de que, al haber pasado el fascismo al ataque contra el pueblo, y haber sido aplastado por el pueblo en armas, no habrá sitio en esta república para este enemigo del pueblo.³³³

Togliatti con esta nueva caracterización de la revolución española, intenta conciliar la separación entre democracia y socialismo, que todavía el VII Congreso de la IC mantenía, con los intereses de la política exterior de la Unión Soviética, de no afectar

329 Togliatti, Palmiro, “Sobre la particularidad de la revolución española”, en *Togliatti, -Díaz- Carrillo. Los comunistas y la revolución española, Una antología de textos para la comprensión y conocimiento de nuestra historia*. Barcelona, Bruguera, 1979, p. 12

330 *Ibid.*, p. 15.

331 *Ibid.*, p. 16.

332 *Ibid.*, pp. 30 y 31.

333 *Ibid.*, pp. 31 y 32.

sus relaciones con Inglaterra y Francia en la lucha contra la agresividad del nazismo alemán. Martín Ramos resume de la siguiente manera la aportación del comunista italiano: “En cualquier caso la innovación política y teórica, esta última incipiente, de Togliatti transmutó el Frente Popular de propuesta defensiva a ofensiva de conexión de la lucha presente, la defensa de la guerra, con el objetivo final”.³³⁴ De la anterior concepción, se desprende la apremiante necesidad de que la política comunista, tanto del PCE como del PSUC, de apoyar un proyecto de revolución popular que compartieran los sectores interclasistas que integraban el Frente Popular. Para ganar la guerra era indispensable la unión y no el predominio de uno de los sectores, por eso la revolución no podía estar dominada exclusivamente por obreros de acuerdo con la concepción de la CNT-FAI. De ahí la oposición comunista a la revolución libertaria anarquista. El papel de las instituciones republicanas sería el vehículo de esta alianza interclasista como lo afirma Martín Ramos:

La clave de la bóveda de esta alianza interclasista, de esa revolución popular, eran las instituciones republicanas, porque solo ellas tenían la legitimidad y la capacidad para mediar y para organizar todo y entre todos; cualquier movimiento de base, por épico que fuera, representaría siempre una opción parcial y proponerla como referente exclusivo desembocaría, como se estaba viendo de manera repetida en la ciudad y en el campo, en la quiebra de la unidad antifascista.³³⁵

El programa de esta revolución popular, defendida por los comunistas alrededor de las instituciones republicanas, debería de elaborar un programa basado en una economía mixta, con predominio de la colectivización en la industria que la revolución libertaria había puesto en marcha, pero en oposición a los anarquistas, sin destruir la pequeña propiedad, reivindicando la defensa de la explotación familiar en el campo, la municipalización de los servicios públicos y de la vivienda; y el ejercicio liberal de los profesionales individuales del sector de servicios; todo esto condicionado a las necesidades impuestas por la guerra. Es importante aclarar que esta revolución popular apoyada por los comunistas, fue iniciada por la revolución libertaria de carácter eminentemente proletaria y las interrogantes que se presentan, giran alrededor de la posibilidad de que, sí dicho programa podía cumplirse, tomando como base las instituciones republicanas y sí, estas eran realmente revolucionarias. De la anterior afirmación se impone las siguientes interrogantes: ¿las corrientes republicanas liberales burguesas representadas por el Presidente de la República, Manuel Azaña, eran revolucionarias; apoyaban resueltamente un proyecto de profundas transformacio-

³³⁴ José Luis Martín Ramos, “La propuesta frentepopulista y sus alternativas”, *op. cit.*, p. 166.

³³⁵ *Ibid.*, p. 169.

nes sociales?; ¿el socialismo representado en la jefatura del Gobierno y en el control del ministerio de la guerra, primero por Largo Caballero y luego por Juan Negrín, tenían claro la necesidad de un programa de revolución popular? Esta compleja situación hace recordar, como decíamos en páginas anteriores, la paradoja de que el iniciador de la Revolución Mexicana, Francisco Madero, no fue de ninguna manera un revolucionario. Madero se levantó en armas con un programa carente por completo de la idea de transformación social y una vez derrotado el régimen porfirista, la división de las filas revolucionarias fue inevitable, causado por las grandes diferencias en los programas de las distintas fuerzas armadas a partir de sus intereses de clase.

Es importante reflexionar que los hechos de mayo de 1937, en Barcelona, cualesquiera que fueran sus responsables, se hubieran repetido tarde o temprano, en el caso de una victoria republicana, como sucedió en México. El problema es que los anarquistas pretendían un tipo de revolución y los comunistas otra, y no solamente estaba en juego el carácter de esta revolución, sino quien la iba a dirigir. La CNT-FAI y el POUM al pretender una revolución, exclusivamente proletaria, subvaloraron la necesidad de una política de alianzas imprescindible para derrotar a los sublevados, ya que los sectores que se disputaban las fuerzas fascistas y antifascistas eran las clases medias urbanas y agrarias, la pequeña burguesía, el pequeño y mediano empresario. El Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) defendió la propuesta popular de alianza con la clase trabajadoras, la pequeña burguesía y el campesinado.

Hay autores que ante la pregunta ¿por qué la República perdió la guerra?, privilegian la situación internacional a las condiciones de división de las fuerzas integrantes del Frente Popular, y a esta última no le dan la importancia que merece tener, como lo afirma Julio Aróstegui:

[...] el origen de aquella derrota no puede adjudicarse en forma alguna a una sola causa y, menos aún, a una causa aislada [...] la *batalla política* constante en el interior del aparato gubernamental republicano durante el curso del conflicto constituye un factor que no puede ser en absoluto minusvalorado como una de las realidades eficientes en la imposibilidad republicana de derrotar a los sublevados. Semejante batalla condicionó y lastró de manera decisiva la política de guerra de la República [...] la visión del futuro y el afianzamiento en él de la propia ideología o proyecto de grupo o clase tuvieron un esencial papel en la política republicana propugnada por unos y otros.³³⁶

336 Julio Aróstegui, "Caballero, Negrín, Prieto, Besteiro: Cuatro socialistas ante el problema comunista en la guerra civil", en *España en la crisis europea de entreguerras*, op. cit., pp. 179 y 180.

Resulta claro, que el problema de la división en el seno del Frente Popular, no solamente se daba entre comunistas y anarquistas, entre comunistas y poumistas, sino también, entre comunistas y socialistas, en la medida de que el aumento de la presencia comunista iba en proporción a la disminución de la influencia socialista. Precisamente este disenso entre el carácter de la revolución por que luchar y quien sería su guía, significó un fuerte dique en las relaciones entre Largo Caballero y los comunistas que llevó a la renuncia del dirigente socialista a la presidencia del Gobierno. El conflicto sobre la dirección de la guerra y la integración de los mandos militares, fueron un constante obstáculo en las relaciones de Largo con el PCE. A pesar de que el Gobierno de Negrín aceptó en buena medida aplicar en la actividad militar recomendaciones de los comunistas y asesores soviéticos, como facilitar la ofensiva contra anarquistas y poumistas que llevó al declive de la presencia anarquista en los poderes republicanos y colaborar con los comunistas en la decadencia del sector caballerista en el sindicalismo, su programa de gobierno no coincidía con la revolución popular defendida por los comunistas. Los esfuerzos de Negrín se dirigieron a restarle protagonismo al movimiento de masas con el apoyo de los comunistas, ese fue el gran error del PCE, que como veremos más adelante, se lo reprocharon los mismos delegados de la IC, Stepanov y Togliatti, al hacer un recuento crítico de las causas de la derrota republicana. ¿Cómo explicar, entonces, el carácter de revolución popular, si los comunistas propugnaban por reducir el protagonismo de las masas obreras organizadas en torno a los sindicatos? ¿Cómo explicar la alianza de Prieto con los comunistas para permitir la salida de Largo del Gobierno, tomando en cuenta su anticomunismo de siempre y luego el rompimiento tan abrupto con el PCE? Se podría decir, que una de las consecuencias de la salida de Largo Caballero del Gobierno republicano, marcó el inicio de un proceso de disminución de la presencia de las masas sindicales en las decisiones del Gobierno republicano. Aróstegui nos dice al respecto: “La caída de Caballero representa, como han indicado acertadamente algunos autores, una imparable crisis del sindicalismo español para que la guerra civil fue una prueba insuperable, en sus dos grandes organizaciones, que, tras aquella caída, entraron en un retroceso [...]”.³³⁷

La solución de la crisis de Mayo de 1937, en Barcelona, se dirigió a los objetivos que se había fijado el PCE para deshacerse de sus principales adversarios en el Frente Popular, como acertadamente lo hace notar Aróstegui con la siguiente afirmación: “La crisis se resolvió en el sentido que querían los comunistas con algunas particulari-

³³⁷ *Ibid.*, p. 192.

dades: la convivencia absoluta del socialismo no caballerista, la marginación final de los sindicatos, la reorientación política de la guerra, el visto bueno para la unificación de los partidos y la culminación de la tarea de acabar con el “trotskismo”, el anarcosindicalismo y el caballerismo”.³³⁸ Cabe resaltar, que es en el episodio de la renuncia de Largo, el momento en que se puede apreciar una línea de cierta independencia de la política del PCE sobre la IC, por lo menos se nota una iniciativa propia en enfrentarse y destituir a Largo frente a la supuesta posición de Stalin de que el veterano dirigente socialista conservara la jefatura del Gobierno y abandonara el ministerio de Defensa Nacional. Julián Zugazagoitia, ministro de Gobernación y secretario general del ministerio de Defensa Nacional del Gobierno de Negrín, sintetiza de la siguiente manera, el significado que tuvo el conflicto entre Largo y los comunistas, con relación al problema de disminuir el protagonismo sindical:

La caída de Málaga y lo que después sigue, la insurrección de Barcelona, son los pretextos que esgrimen sus adversarios. En el fondo, la verdad es distinta. Largo Caballero ha tomado en serio la tarea de unificar la clase obrera y es él quien ha dado acceso a los anarquistas al Gobierno de la República. Esto es en concepto de los comunistas, un exceso de celo unificador.³³⁹

Por su parte, Ricardo Miralles, en la biografía de Juan Negrín, también hace notar en la caída del Gobierno de Largo Caballero, la necesidad para la política del PCE, coincidiendo con la de Negrín, de disminuir el poder sindical en las decisiones del Gobierno republicano en aras de concentrar el poder, como un requisito fundamental para ganar la guerra, en donde no cabía la posibilidad de la lucha revolucionaria simultánea. Miralles refiriéndose a las razones por las cuales las fuerzas del Frente Popular apoyaron a Negrín, afirma lo siguiente:

Entre quienes lo apoyaron, no todos lo hicieron por las mismas razones, pero sí hubo una conciencia compartida de que significaba una vuelta al orden, una recuperación del poder por los partidos políticos de las manos de los sindicatos y organismos obreros varios que habían surgido al calor de la insurrección, y que nadie había sabido, o podido, encauzar. Por fin, el establecimiento de un orden de prioridades en el sentido de que no podía hacer la guerra y la revolución a la vez, siendo premisa de ganar la guerra la condición de cualquier proyecto futuro.³⁴⁰

Era evidente que con la llegada de Negrín a la presidencia del Gobierno, se restauraba el proyecto original del Frente Popular, tal como lo habían concebido los liberales

³³⁸ *Ibid.*, p. 193.

³³⁹ Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Tusquets, 2011, p. 254.

³⁴⁰ Ricardo Miralles, *Juan Negrín., La República en guerra*, Barcelona, Planeta de Agostini, 2006, p. 133.

republicanos y los socialistas, antes del estallido de la revolución libertaria y el crecimiento de las filas comunistas. Con Negrín triunfó el socialismo centrista de Prieto y se aseguró el control militar de la guerra, en la cual los comunistas tenían que ser una pieza clave, no por voluntad o simpatía de Negrín, ni mucho menos de Prieto, sino por el apoyo soviético, además de la influencia y eficacia de los comunistas españoles en el Ejército y en la retaguardia. De tal manera que la alianza entre Negrín y el PCE, no estuvo basada por un control comunista sobre Negrín, sino simplemente, como una dependencia recíproca.

Es importante señalar la lejanía del pensamiento social de Negrín con el marxismo y su cercanía ideológica con el republicanismo, como lo hace notar Enrique Moradiellos en su estudio biográfico sobre el dirigente socialista: “Y era uno de los pocos que admitía abiertamente que se afiliaba a ese partido porque consideraba “el único partido realmente republicano que existe en España” y porque “fui republicano desde que tuve sensibilidad política” y “todos los partidos socialistas son republicanos” [...] reconocía su lejanía a la ortodoxia de raíz marxiana [...]”. Negrín con la siguiente frase sintetizaba esta relación entre el republicanismo y su decisión de ingresar a las filas del PSOE: “En resumen, yo soy socialista, amigos míos, por ser republicano [...]”.³⁴¹

Ante la inminente dimisión de Prieto, como ministro de la Defensa Nacional, en una reunión de los ministros socialistas con la Comisión Ejecutiva del PSOE, en marzo de 1938, y ante las quejas del dirigente socialista de los ataques de que era objeto por parte de los comunistas, Negrín justificó la necesaria alianza con los comunistas de la siguiente manera:

[...] no puedo prescindir de los comunistas porque representan un factor muy considerable dentro de la política internacional y porque tenerlos alejados del poder sería, en el orden interior, un grave inconveniente; no puedo prescindir de ellos porque sus correligionarios son en el extranjero los únicos que eficazmente nos ayudan, y porque podríamos poner en peligro el auxilio de la URSS, único apoyo efectivo que tenemos en cuanto al material de guerra.³⁴²

Resulta evidente que en la destitución de Prieto, la decisión fue compartida entre los comunistas y Negrín. Miralles afirma al respecto: “Negrín sustituyó a Prieto por su derrotismo y por la necesidad que él mismo dirigiera el ministerio de Defensa Nacional, en una nueva concepción de la guerra y de quienes la deberían de dirigir hacia

³⁴¹ Enrique Moradiellos, *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2006, pp. 104 y 105.

³⁴² Ricardo Miralles, *op. cit.*, p. 197.

una voluntad de resistencia y no a una supuesta imposición comunista”.³⁴³ La convergencia de Negrín con los comunistas, se debía fundamentalmente, en la última etapa de la guerra, a que compartían la misma necesidad de mantener la resistencia hasta el final, en contraste con la actitud derrotista, no solamente expresada por Prieto, sino por sectores cada vez más representativos del PSOE y del mismo Azaña, por lo que Negrín y los comunistas se convirtieron en el alma de esta resistencia.

Aprovechando la renuncia de Prieto y la profunda crisis del Gobierno republicano, Stalin, tomando en cuenta la anexión austriaca por parte de Alemania, en marzo de 1938, enviaba instrucciones al PCE sobre el abandono de los ministros comunistas del gabinete de Negrín para poder acercarse a Gran Bretaña, y no a la absurda idea de que los comunistas se deshicieron de Prieto, para aumentar su influencia en el Gobierno. El PCE, demostrando, una vez más cierta independencia hacia la IC, se opuso a estas recomendaciones de Moscú, considerando la difícil situación de Negrín, la pérdida de Teruel y las actitudes derrotistas y capituladoras de Prieto y de Azaña. Esta posición fue apoyada por Togliatti en un informe a Dimitrov. El 20 de marzo, una vez pasada la crisis austriaca, Dimitrov daba el visto bueno a la permanencia comunista en el gobierno y celebraba la incorporación de la CNT: “No hubo, por tanto, ninguna ocultación de propósitos en Negrín: quería a los comunistas para la movilización bélica total, en el frente y la retaguardia”.³⁴⁴

De abril a octubre de 1938, etapa culminante de la guerra en donde destaca la gran división en la filas republicanas, se destacaron dos opciones políticas que se fueron gradualmente polarizando. Una caracterizada por resistir militarmente hasta hallar una salida negociada, la otra orientada a cambiar el rumbo de la República, prescindiendo de los comunistas para forzar una intervención mediadora de Inglaterra y Francia. Esta última sostenía que el predominio comunista contradecía los trece puntos de Negrín donde privilegiaba la democracia y la defensa de la propiedad privada. La primera posición sellaba la alianza entre Negrín y los comunistas, como bien lo dice Henri Morel, agregado militar francés en España, quien sintetiza de manera clara e inequívoca esta relación de interdependencia de Negrín y el PCE en un informe el 12 de abril de 1938:

[Negrín] se apoyó sobre el Partido Comunista, el cual desde el principio de la guerra ha constituido el elemento principal de orden y de disciplina en la España republicana. En medio de la indolencia de los partidos burgueses, y de la incoherencia de los

³⁴³ *Ibid.*, p. 213.

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 204.

sindicatos y de los anarquistas, el Partido Comunista español, que salvó Madrid, y creó los primeros elementos regulares del ejército republicano, representa otra cosa diferente de aquello que evoca su ideología. El Partido Comunista español, que se halla en la situación de ser en la España de hoy un partido de tipo jacobino y patriota, es el elemento más sano y más fuerte de la España republicana.³⁴⁵

Las divisiones en el Frente Popular, presionadas por las derrotas militares, obligaron al El PCE a convertirse en el “partido militar” de la República en guerra, desempeñando un papel central en la movilización social de la retaguardia republicana, a través de una nueva política de masas, necesaria para mantener el esfuerzo de guerra. Es claro que la organización de los comités, consejos, asamblea indispensables para sostener la movilización popular y la moral de las masas, la realizó el PCE y no el PSOE. Sin embargo, la misma necesidad de transformar la revolución socialista en revolución nacional, la metamorfosis de partido de cuadros de vanguardia a un partido de masas e interclasista, asociado a la política de disminuir el protagonismo sindical, provocó que la influencia de los comunistas en las masas no se dirigiera a desarrollar en éstas, sobre todo en la última etapa de la guerra, una conciencia revolucionaria de clase, lo que pudo reflejarse en la disminución gradual de su moral, que combinado con los estragos sociales y económicos de la misma guerra, diezmaron la capacidad de resistencia, tanto de los combatientes en el frente, como en la retaguardia. Es posible que esta política de masas disminuyera para detener el predominio de los sindicatos en las decisiones del Gobierno y privilegiar la influencia de las burocracias partidarias.

Moradiellos transcribe ante la inminente caída de Barcelona una conversación entre el general Vicente Rojo, Azaña y Negrín en el Castillo de la Prelada de Figueras, donde queda ejemplifica esta dramática situación: “Rojo informó de la situación militar y expuso la opinión que ya había llegado a Negrín con anterioridad: “no hay nada que hacer” y concluida la campaña en Cataluña “tampoco podremos resistir”. Negrín le comentó a Azaña: “Todavía hay recursos para resistir. Pero cuando un pueblo no quiere defenderse, no hay nada que hacer”. Rojo máximo asesor militar de Negrín, lo convenció de la inminente derrota diciendo: “¿Puede salvarse Cataluña? No, por inferioridad, por falta de hombres y material, por falta de cohesión y moral, por falta de apoyo del centro, por falta de apoyo internacional. ¿Puede continuarse la guerra en el Centro? No, por las mismas razones”.³⁴⁶

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 214.

³⁴⁶ Enrique Moradiellos, Don Juan Negrín, *op. cit.*, p. 417.

El gran problema de división y protagonismo de siempre de la izquierda revolucionaria mundial, se presentaba una vez más, en esta ocasión en España, ante el dramatismo de una guerra civil cruenta. La siguiente reflexión de Julio Aróstegui sintetiza de manera puntual esta situación:

La revolución en España era asunto a largo plazo y en ella habría de tener un papel hegemónico el PCE, con la exclusión de otras fuerzas. En el interior del socialismo las cosas estaban mucho menos claras. Las disidencias internas en el campo republicano entre las fuerzas que lo defendieron nos parece sin ningún género de dudas una de las causas eficientes de la derrota final republicana [...] el enemigo no estaba siempre al otro lado de las trincheras.³⁴⁷

La siguiente caracterización de la revolución por la cual los comunistas deben luchar, escrita, en 1931, por Manuilski en su Informe al Presidium del Comité Ejecutivo de la IC, expresa claramente la magnitud del viraje de la línea política del gran partido mundial a partir de su VII Congreso efectuado en 1935, el cual engendró la política del Frente Popular:

Por eso el refuerzo del Partido Comunista de España, sobre la base de la lucha por la dirección de la transformación de revolución democrática burguesa de España, en una revolución proletaria. Solamente si el Partido Comunista sabe desenmascarar la política de traición del republicanismo burgués en España y de sus agentes, representados por la socialdemocracia y el anarquismo, si en la lucha por las reivindicaciones de masas sabe destruir las ilusiones republicanas en el seno de ellas, podrá transformar el movimiento de masas en lucha por el derrumbamiento del sistema capitalista. La revolución española comienza como un movimiento dirigido contra la monarquía, pero puede y debe transformarse en movimiento dirigido contra el régimen capitalista [...] el Partido Comunista debe movilizar las masas obreras y campesinas, para luchar por la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, por un gobierno obrero y campesino sobre la base de los Soviets, que realice la revolución agraria, es decir, entrega sin indemnización, de las tierras de los propietarios agrarios [...].³⁴⁸

La reflexión que se impone ante la polémica de si el origen y naturaleza de la política seguida por los comunistas españoles, era elaborada por convicción propia, fruto del análisis de condiciones específicas de la coyuntura de la sociedad española y de las necesidades de lucha de un partido comunista, o por el contrario esta política era ordenada desde Moscú. Hasta qué punto cambiaron estas condiciones en sólo cuatro años, de 1931 a 1935, para que el PCE modificara totalmente su concepción

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 208.

³⁴⁸ D. Manuilski, *op.cit.*, p. 59.

de revolución. Se podría argumentar que este cambio radical fue impuesto por la apremiante necesidad de triunfo en la guerra civil, sin embargo, no olvidemos que el viraje se produjo un año antes. En Francia, no hubo guerra civil, pero sí Frente Popular. Parece que la respuesta es clara. El cambio radical de la política comunista en España no es provocada en sus orígenes por su conflicto armado, sino simple y sencillamente, por los constantes vaivenes del contexto europeo con relación a la política de seguridad colectiva de la URSS.

3. La transformación de Partidos Comunistas de Cuadros a Partidos Interclasistas de Masas

Tanto el PCM como el PCE, durante la segunda mitad de la década de los treinta del siglo XX, sufrieron una transformación de partidos de cuadros, de escasa membresía y presencia en la clase obrera, perseguidos y en la clandestinidad, a partidos de masas legales y cobijados por el poder de un Gobierno, cambiando su estructura, de una militancia profesional, a una afiliación que en la mayoría de los casos no correspondía a compartir una ideología y principios comunes, basados en la lucha por objetivos muy precisos. Las alianzas de los comunistas mexicanos y españoles con el Gobierno de Cárdenas y con el Gobierno republicano durante la guerra civil, respectivamente, les permitieron, por una parte, aumentar considerablemente su afiliación; pero, por la otra, los condenó a perder su identidad como partidos obreros revolucionarios, al privilegiar la política de unidad en el Frente Popular por situaciones coyunturales, a la necesidad histórica de la existencia y papel de los partidos comunistas, de acuerdo con las concepciones marxista y leninista.

La cercanía de los comunistas mexicanos al Gobierno de Cárdenas, así como la ayuda militar soviética durante la Guerra Civil Española, contribuyeron de una manera importante, al rápido crecimiento en las filas, tanto del PCM como del PCE. La ansiedad comunista de hacer bien la tarea asignada por la IC, los llevó a una dramática confusión de la necesidad histórica del partido comunista obrero, planteado por Marx y Lenin, perdiendo su cohesión ideológica, desapareciendo como una alternativa para la clase obrera y si el PCE se convirtió en el mejor partido republicano, el PCM se erigió en el mejor partido cardenista. Lo anterior afecta a las prácticas del partido y a sus relaciones con las masas; a su línea política, así como también a su ideología, lo que puede conducir a que el partido pierda su carácter proletario. Recordemos lo que decía Lenin al respecto: “Nuestro cometido principal y fundamental consiste en coadyuvar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera. Quien relegue este cometido a un segundo plano y no subordine a él todas las tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha, se sitúa en un camino falso e interfiere grave daño al movimiento”.³⁴⁹

Laborde afirmaba que gracias a la política de “unidad a toda costa” el PCM pasó de 2,000 miembros antes del VII Congreso de la IC a 10,000 en enero de 1937 y a 25,000 en mayo de 1938. *El Machete* pasó de 3,000 ejemplares en enero de 1937 a

³⁴⁹ V. I. Lenin, *El trabajo del partido entre las masas.*, op. cit., p. 6.

25,000 en mayo de 1938 y cambio su periodicidad a diario. Del total de la militancia, 35 % eran campesinos, 28 % obreros y 25 % maestros.³⁵⁰ Para Junio de 1938, el PCM informaba que tenía 17,756 militantes registrados, de los cuales 5,592 obreros, 3,972 campesinos y 7,792 provenían de otros sectores. 509 eran mujeres y 3,305 jóvenes. En total 19,474.³⁵¹ Estas cifras se incrementaron para enero de 1939 en el momento en que la membresía del PCM llega a su máximo. Según datos del VII Congreso la afiliación era de 30,125 miembros con importante representación a nivel nacional, con 26 comités estatales, 3 comités territoriales y el Comité del Distrito Federal, 316 comités seccionales y 2,776 células; de las cuales 553 eran obreras, 1,111 campesinas, 427 de barrio y de pueblo y 675 de otros sectores.³⁵² Sin embargo, como en el caso del PCE, las cifras estaban infladas, muchos afiliados eran nominales. Según Codovilla la militancia no superaba los 11,000. El periódico del PCM, *El Machete*, cambia de nombre en septiembre de 1938 por el *de La Voz de México*, el cual llegó a vender hasta 35.000 ejemplares a partir de octubre de 1938, bajando su tiraje a 7,000 para el año de 1939.³⁵³

Por su parte, El Pleno del Comité Central del PCE celebrado del 28 al 30 de marzo del 1936, registra un aumento de 30 mil afiliados en un plazo de poco más de un mes después de las elecciones de febrero.³⁵⁴ Sólo un año después, en el Pleno del Comité Central realizado a principios de marzo de 1937, el PCE daba a conocer que su afiliación había aumentado a 249,000 miembros, de los cuales 87,660 eran obreros, 76,700 campesinos, 62,250 obreros agrícolas, 15,485 pertenecientes a la clase media y 7,045 intelectuales y profesionistas. Del total, 19,300 eran mujeres. El pleno también informa que el PSUC tenía 45,000 militantes.³⁵⁵ En el mismo Pleno, Jesús Hernández informa que de los 249,000 afiliados, 131,600 están combatiendo en el frente. La afiliación, siempre con datos del mismo Partido, llegó a su máximo en noviembre de 1937, registrando la enorme cifra de 339,682, de los cuales, 113,976 correspondían a obreros, 94,156 a obreros agrícolas, 93,818 a campesinos, 37,700 a intelectuales y clase media. Del total, 28,082 eran mujeres y 203,809 estaban “movilizados”³⁵⁶ Si estos datos eran ciertos, sobre todo el de militantes movilizados, como se explica la

350 Hernán Laborde. *Memorandum sobre México escrito para el Comitern*, s/f, 1938, RGASPI, fondo 495, reg 17, exp 212, citado por Daniela Spenser, “Unidad a toda costa”, *op. cit.*, p. 356.

351 Marcela de Neymet., *op. cit.*, p p. 149 y 150.

352 *La Voz de México*, 6 de marzo de 1939.

353 Barry Carr, *La Izquierda mexicana a través del Siglo XX*, *op. cit.*, p. 65.

354 AHPCE, Film XIV, apartado 183, A todos los comités del Partido y a los secretarios de organización, Comité Central, Secretaría de Organización, 7 de abril de 1936.

355 Pleno ampliado del C.C. del Partido Comunista de España, Valencia 5,6,7,8 de marzo de 1937, Barcelona, Ediciones del Partido Comunista de España, 1937, p. 51.

356 AHPCE, Carpeta 18, Estadística del PCE, 7 de noviembre de 1937.

profunda crisis en que incurrió el Partido durante los meses posteriores. Solamente por las bajas en el frente, o por otras razones no exploradas en trabajos sobre la organización de los comunistas españoles durante esta época. También podría explicarse por la costumbre tan empleada en los partidos comunistas y de izquierda en general de exagerar la cantidad de afiliados. Pero quizá la explicación más viable, tiene que ver con el esclarecimiento de las razones, por las cuales miles de personas se afiliaron a las filas comunistas. Por convicción ideológica o por interés personal, aprovechando la ayuda soviética a la República, el prestigio de la URSS, la influencia del PCE en la burocracia del Gobierno y Ejército republicano; o simplemente, por lo que se analizó en páginas anteriores, el abandono de una política revolucionaria y por dejar de ser un partido comunista en la concepción de los fundadores de una teoría revolucionaria que en esa época se le conocía como Marxismo-Leninismo.

Fernando Hernández Sánchez se plantea cómo uno de los ejes de su investigación sobre el PCE, el estudio de la estructura orgánica del Partido y su preocupación es demostrar, en oposición a otros autores, la preponderancia obrera en la composición de la afiliación comunista. Al respecto Lenin decía:

Muy a menudo no son proletarios los que ingresan a las fábricas, sino toda una suerte de elementos accidentales [...] no se debe olvidar que en la actualidad es extraordinaria la tentación de ingresar en el partido gobernante [...] crecerá en dimensiones enormes la presión de los elementos pequeños burgueses y directamente hostiles a todo el proletariado, por entrar al partido [...] De lo expuesto extraigo la conclusión [...] de que es imprescindible que definamos la noción de “obrero” [...] de manera que se aplique sólo a quienes en virtud de su posición en la vida hayan asimilado la psicología proletaria. Y esto es imposible a menos de haber trabajado en una fábrica durante muchos años sin haber propuesto otro fin, y obligado por las condiciones económicas y sociales imperantes³⁵⁷.

De estas consideraciones de Lenin, se desprende una reflexión sobre los estudios estadísticos que presenta Hernández Sánchez en su trabajo, sobre el origen obrero de la mayoría de los miembros del PCE, lo que nos permite llegar a la conclusión, de que estas cifras no explican por si mismas el carácter obrero revolucionario de un partido, debido a que existen otros elementos a considerar. Además, hay que distinguir entre ser simplemente afiliado al Partido, a ser militante activo y consciente. Si bien, el PCE se nutrió mayoritariamente de sectores identificados con el proyecto de Frente Popular antifascista en apoyo a la República, esto no quiere decir, que la

³⁵⁷ Citado por Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS, Primer periodo (1917-1923)* op .cit., pp. 297 y 298.

gran parte de esta nueva afiliación estuviera integrada por personas que conocieran y compartieran las tesis de la teoría marxista y los principios de organización partidista leninista. Un ejemplo de los anterior, lo ilustra la siguiente afirmación de Stepanov sobre la afiliación de militares masones al PCE: “[...] casi todos los miembros republicanos son masones [...] Es posible que entraron al partido 5 ó 6,000 oficiales, de los cuales el 90% eran masones provenientes de la masonería republicana. Al inicio jugaron un papel positivo, pero a partir de Julio de 1937 comienzan a cambiar de actitud con el cambio de Gobierno, no se sujetan a la línea del Partido”.³⁵⁸ Gramsci en un artículo publicado en *El Grito del Pueblo* el 14 de septiembre de 1928, escribe al respecto: “La autonomía y la independencia de los asociados es la primera condición necesaria para la vitalidad y la historicidad de una asociación: aniquilados los masones por la doble disciplina, fue necesario desembarazarse de colaboracionistas y de oportunistas”.³⁵⁹ La pregunta es porque los masones eligieron al PCE. Resulta evidente, así como lo señala Lenin, que el hecho de que el PCE se incorporara al Gobierno con dos ministros, unido con el prestigio alcanzado en la España republicana de la Unión Soviética por sus logros materiales en la construcción del socialismo y sobre todo, tomando en cuenta la ayuda militar soviética y su repercusión en la influencia comunista en el nuevo ejército, fueron factores que explican el rápido crecimiento de las filas comunistas. No hay que olvidar la buena imagen que el Quinto Regimiento, integrado por los comunistas, impactó en la población de la zona republicana por su entrega y disciplina en el frente de guerra. Es importante determinar hasta qué punto, el vertiginoso crecimiento del PCE, además de los factores anteriormente expuestos, se le puede atribuir a su capacidad en el diseño de su propaganda y en su posición ante la guerra. De un ideario que se aleja de los principios marxistas y leninistas, sustituyéndolo por otro unitario, democrático, antifascista y sobre todo patriótico. Es posible, como lo afirma Hernández Sánchez, que el alejamiento de la concepción leninista de vanguardia, de entrega incondicional y absoluta a la causa, aun en situaciones de clandestinidad, facilitó en miles de españoles, la decisión de afiliarse al Partido: “La conversión en un Partido de masas llevó consigo que el acto de tomar un carnet no fuese una cuestión de hacerse comunista, como de ser comunista llegara a considerarse una cuestión natural”.³⁶⁰ Lo que sí parece incuestionable, es que la afiliación masiva al PCE, provino de los sectores identificados con el programa del Frente Popular, frente a la amenaza de la implantación de una dictadura de corte fascista, que hasta entonces no se habían organizado políticamente. La pro-

358 Informe de Minev Stoyán (Stepanov) al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *op. cit.*, p. 253.

359 Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 19.

360 Fernando Hernández Sánchez, *op. cit.*, p. 275.

puesta del PCE de luchar por una revolución de carácter nacional, ante la invasión extranjera, enarbolando los principios del liberalismo burgués, defendiendo a capa y espada la pequeña propiedad y convenciendo a las masas republicanas que la estrategia más eficaz de lucha contra el fascismo, no era realizar la revolución proletaria, sino la unidad frentepopulista en torno a la defensa de la República democrática burguesa, tuvo un gran éxito.

Resulta claro que una de las causas del vertiginoso crecimiento en las filas comunistas debe atribuírsele a la eficacia de su organización y a sus propuestas más apegadas a una realidad objetiva, tanto en el ámbito de política interna como en el problema militar y su entorno internacional, además de la resuelta defensa a la República que, en todo momento, los comunistas mostraron con una incuestionable entrega a la causa. Aróstegui sintetiza esta situación de la manera siguiente:

Algo que las fuerzas disidentes del comunismo se preguntaron siempre fue las causas de la creciente preeminencia comunista: la respuesta podría sintetizarse en dos dimensiones precisas y dispares: la primera de esas respuestas fue la de que el apoyo soviético fue el canal a través del cual creció el influjo comunista; la segunda fue, de forma más imprecisa, la que el PCE se propuso siempre una gran política de movilización de masas, de proselitismo indiscriminado, de coacciones, incluso y, en último caso, de detención de todo proyecto revolucionario. Semejante forma de entender la cuestión ciertamente no respondía de forma ajustada a la situación, aunque contuviese fragmentos de verdad, o deformase en parte esta. La eficacia de la organización y las propuestas comunistas fue un factor de crecimiento que sus contradictores se negaron siempre a admitir. No se trataba de un problema ideológico, aunque sí de concepción del carácter de la guerra, especialmente frente a CNT-FAI y POUM.³⁶¹

El sugerente trabajo de Elías Canetti, *Masa y Poder*, nos puede hacer reflexionar sobre este rápido crecimiento de las filas comunistas. Canetti nos dice en relación a la masa: “El ansia de crecimiento es la primera y suprema característica de la masa. Quiere integrar a ella a todo aquel que se opone a su alcance. Todo ser en forma humana puede formar parte de ella. La masa natural es la masa abierta: su crecimiento no tiene límites prefijados [...] La masa abierta existe mientras crece. Su desintegración comienza apenas ha dejado de crecer”³⁶² Canetti al mismo tiempo, nos sugiere la circunstancia en que esa masa se empieza a desintegrar y que puede aplicarse al espectacular reducción de la afiliación comunista: “Porque con la misma rapidez con la que se constituyó, la masa se desintegra [...] Su apertura, que le posibilita el

361 Julio Aróstegui, “Caballero, Negrín, Prieto, Besteiro: cuatro socialistas ante el problema comunista en la guerra civil”, *op. cit.*, p. 187.

362 Elías Canetti, *Masa y Poder*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 9 y 10.

crecimiento, es, al mismo tiempo, su peligro [...] Mientras puede lo incorpora todo; pero como lo incorpora todo tiene que desintegrarse”.³⁶³ Ante el impacto psicológico de una guerra civil, en amplios sectores de la población española donde el golpe militar de julio de 1936 los situó, se estableció la necesidad de incorporarse a una organización que reivindicara su característica de masa. Con relación al proceso de transformación de un partido de cuadros pequeño y sectario a un abierto partido de masas e interclasista que sufrió el PCE, Canetti nos proporciona el concepto de masa cerrada que puede corresponder a la naturaleza de un partido de cuadros: “En oposición a esta masa abierta está la cerrada. Está renuncia al crecimiento y pone su mira principal en la perduración. Lo que primero llama en ella la atención es el límite. La masa cerrada se establece, se crea su lugar limitándose; el espacio que llenará le es señalado”.³⁶⁴ En la masa cerrada, nos dice Canetti: “la masa gana en estabilidad lo que sacrifica de posibilidad de crecimiento. Se halla protegida de influencias externas que podrían serles hostiles y peligrosas”.³⁶⁵ Lo que se podría aplicar a la política sectaria de considerar a los socialdemócratas como un peligro para el PCE o la actitud del PSOE sobre el peligro comunista. La necesidad de un sentimiento de igualdad, ante el impacto de una guerra civil cruenta, es un factor que impulsa a las masas a ingresar a una organización, que como la comunista, tenía el prestigio y la eficacia requerida, para satisfacer esta necesidad de amplios sectores de la sociedad republicana.

Canetti nos dice que la descarga es el acontecimiento más importante que se desarrolla en el interior de la masa: “Se trata del instante en el que todos los que pertenecen a ella quedan despojados de sus diferencias y se sienten como iguales”.³⁶⁶ Es la cultura comunista que supuestamente se deseaba que adquirieran los militantes, sentirse iguales entre sí, pero diferentes a los demás. Poseedores de la verdad y el sacrificio. “En la descarga, se desechan las separaciones y todos se sienten iguales [...] En busca de este instante feliz, en que ninguno es más, ninguno mejor que otro, los hombres se convierten en masa.”³⁶⁷ A pesar de que los hombres que se sienten iguales, en realidad no lo son, conservan su propiedad y su nombre.

Canetti ejemplifica lo que significó para el fulgurante crecimiento del nazismo la limitación de su símbolo de masa por el Tratado de Versalles. Para los alemanes el símbolo de masa es el ejército y su origen está en el bosque. El ejército tenía la fun-

³⁶³ *Ibid.*, p. 10.

³⁶⁴ *Ibid.*

³⁶⁵ *Ibid.*

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 11.

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 12.

ción de una masa cerrada; “Era cerrada puesto que sólo determinadas promociones de hombres jóvenes servían en él por un tiempo limitado. Entre los restantes era una profesión, por lo tanto ya nada colectivo. Pero todo varón pasaba una vez por él y permanecía durante toda su vida ligado interiormente a él.”³⁶⁸ Canneti afirma:

Pero Hitler jamás habría alcanzado su objetivo si el tratado de Versalles no hubiese disuelto el ejército de los alemanes. La prohibición del servicio militar obligatorio privó a los alemanes de su masa cerrada más esencial [...] es el nacimiento de nacional socialismo [...] Toda masa cerrada, disuelta por la fuerza, se cambia en una abierta a la que comunica todas sus señas. El partido toma el lugar del ejército y dentro de la nación no tiene fronteras.³⁶⁹

En el caso del PCM, la relación de subordinación de los comunistas mexicanos frente al Gobierno de Cárdenas constituyó uno de los factores que explican el crecimiento en sus filas. La siguiente cita de Revueltas ilustra lo que significó esta dependencia y su repercusión en la afiliación al PCM:

Nuestro partido, como solía ser frase en boga durante aquellos años, era “más cardenista que Cárdenas”, lo que, a pesar de que se decía con jactancioso orgullo, desgraciadamente resultaba cierto. Puede decirse de este periodo, sin temor alguno a equivocarse, que a la sazón existía en México “dos partidos oficiales”, el partido del gobierno —el Partido de la Revolución Mexicana (PRM)— y el partido comunista, al grado de que dentro del partido comunista podían encontrarse, como miembros con carnet, a muchos de los altos funcionarios del régimen, que evidentemente no habían ingresado por convicciones políticas ni porque tuvieran la menor noción del marxismo-leninismo, así fuese la más remota.³⁷⁰

Al igual que en España, muchas personas se afiliaron al PCM no por convicción ideológica, sino para conseguir puestos de trabajo o para escalar posiciones. Un ejemplo de lo anterior es la fuerte presencia del PCM en el magisterio. El 30% de sus integrantes provenían de este sector y es donde existieron casos de corrupción, sobre todo en el Sindicato de Trabajadores de la República Mexicana (STERM), donde actuaban los comunistas. Como en el PCE, la masonería también tuvo su presencia en las filas del PCM. Revueltas escribe:

A las filas del partido se habían colado toda clase de aventureros, oportunistas, arribistas y gentes sin principios. Dentro de las organizaciones funcionaban abiertamente las más diversas fracciones y grupitos, al grado que la propia francmasonería había

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 212.

³⁶⁹ *Ibid.*, p. 213.

³⁷⁰ José Revueltas, *Escritos políticos (El fracaso histórico del partido comunista en México)*, t.1, México, Era, 1984, p. 122.

destacado sus cuadros al interior del partido y los problemas de éste eran discutidos y resueltos previamente en las logias antes de ser llevados a los organismos regulares.³⁷¹

Esta opinión de Revueltas, queda corroborada por el informe de Vittorio Codovilla enviado a la IC sobre la situación del PCM y algunos partidos comunistas latinoamericanos con fecha 1 de febrero de 1940. Codovilla hace notar la difícil situación por la que atravesaba el movimiento revolucionario a su llegada a México el 3 de diciembre de 1940, sobre todo respecto a la corrupción de dirigentes comunistas:

En un momento determinado casi toda la dirección y los funcionarios del Partido —que llegaron hasta 45— recibían salarios sin serlo y sin realizar trabajo alguno. Por otra parte, en varios estados de la República ciertos gobernadores entregaban sumas de dinero mensualmente a las direcciones del P. con fines de corrupción, obligando a los dirigentes del P. a hacer la política que convenía a los Gobernadores yendo muchas veces contra los intereses de los obreros y campesinos [...] En mi vida de militante he conocido situaciones difíciles en los partidos pero jamás he visto un tal estado de corrupción y descomposición política.³⁷²

Codovilla afirma que la corrupción ha determinado la línea seguida por el Partido ante el gobierno de Cárdenas y llega al extremo de criticar el trabajo de la Comisión femenina por tener “mujeres relajadas sexualmente y lesbianas”.

Regresando al PCE, en el mismo folleto donde se reproduce el discurso de Díaz en el Teatro Apolo de Valencia, el 2 de enero de 1937, hay un apéndice escrito por Pedro Checa, Secretario de Organización del Buró Político, en donde establece los principios de organización del PCE, basado en que cada miembro del partido debe ser militante activo, la disciplina ligada a la discusión libre, la minoría se inclina a la mayoría en el marco del centralismo como principio fundamental, en donde la autoridad se combina con la democracia. Esta democracia se amplía o restringe según las condiciones concretas. Checa dice que el Partido está estructurado en una base territorial, como es necesario en un Partido de masas tan grande. Las instancias de dirección ordenadas jerárquicamente son las siguientes: Congreso Nacional, Conferencias nacionales, Comité Central, Comité provincial, Comité comarcal, Comité de radio y Comité de célula.³⁷³

371 *Ibid.*, p.p. 124 y 125.

372 Vittorio Codovilla al Comintern, sobre la situación en el Partido Comunista de México y algunos partidos latinoamericanos. México, 1 de febrero de 1940, RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp.235, citado en Daniela Spenser, “Unidad a toda costa”, *op. cit.*, p. 485.

373 AHPCE, Carpeta 18, Discurso de José Díaz en el Teatro Apolo de Valencia el 2 de enero de 1937, folleto del Partido Comunista por la libertad e independencia de España, Ediciones del P.C. de E, Comité Nacional de Agitación y Propaganda, Valencia, marzo de 1937.

La estructura del PCE, como la de todo partido comunista afiliado a la IC, estaba dispuesta, a través de una estricta línea jerárquica, basada en el centralismo democrático, que no era más, que la obediencia disciplinada a las decisiones de las instancias de dirección. La promoción de los cuadros obedece a la lógica del grado de acatamiento y sumisión a los camaradas dirigentes, los cuales por su conocimiento del “marxismo-leninismo-estalinismo” y por su experiencia, siempre tienen la razón. La enseñanza de la teoría revolucionaria del proletariado a las bases, de por sí escasa como lo atestiguan los delegados de la IC, estaba orientada a desarrollar en la militancia un pensamiento dogmático, distorsionado y acrítico de las concepciones de los padres del comunismo. La sustitución del método marxista por recetas provenientes de Moscú, que privilegiaron las condiciones internacionales en función de los intereses de la Unión Soviética e ignoraron las circunstancias particulares de cada país, definieron la naturaleza de la línea política que pusieron en la práctica, tanto los comunistas españoles, como los comunistas mexicanos.

En el informe, de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda del PCE de finales de agosto de 1937, se puede apreciar el importante trabajo de difusión de los documentos del Partido y, en general, de literatura comunista que se distribuía a los militantes y público en general. En reproducciones del Buró Político más de 500 mil ejemplares, carteles, manifiestos y octavillas. 100 mil carteles de reclutamiento. En Madrid el quinto regimiento editó 20 mil carteles donde convocaban a ingresar a sus filas. Impreso de varios millones de ejemplares para requetés, falangistas, italianos y alemanes en sus respectivos idiomas.

El informe reporta que el partido contaba con tres editoriales:

1. Ediciones del Partido Comunista de España, publica libros y folletos sobre problemas del partido, informes de congresos y conferencias, publicaciones de carácter militar. Un millón quinientos cuarenta y nueve mil 227 ejemplares
2. Editorial Nuestro Pueblo, 200 mil ejemplares, editorial amplia del frente popular, libros y folletos, principalmente de autores españoles, temas culturales. 246,209.
3. Editorial Estrella, 120 mil ejemplares, cuentos infantiles.
4. Editorial Europa-América. Clásicos del socialismo Marx, Engels, Lenin etc. Novela soviética. 767, 282 libros y folletos.

El total de libros y folletos publicados asciende 4 millones 367 mil 740.³⁷⁴

En otro informe de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda sobre los libros y folletos publicados en el primer semestre del año de 1938, según Esteban Vega quien firma este documento se publicaron un total de 3,210,268.³⁷⁵

En lo que se refiere a las relaciones orgánicas entre el PC y el PSUC en enero de 1938 se estructuraban a partir de los siguientes puntos:

1. Los militantes del PCE residentes en Cataluña, siguen siendo miembros del PCE, conservando su carnet.
2. Los militantes del PCE que residen en Cataluña actuarán ligados a la organización de PSUC, pero conservando su carnet del PCE.
3. La cotización al PSUC.
4. En el ejército donde exista mayor número de afiliados de los dos partidos los militantes se incorporarán a la organización mayoritaria.³⁷⁶

Por lo general, en las investigaciones sobre la historia de los partidos políticos se recurre a utilizar las fuentes correspondientes a resoluciones de congresos nacionales, reuniones de las direcciones o discursos y declaraciones de sus principales líderes. En el caso de los partidos comunistas, no puede faltar, la opinión de los funcionarios de la Internacional Comunista. Es más fácil hacer una historia desde arriba que desde abajo, es más accesible y sencillo recopilar la información de las direcciones centrales que el de las direcciones regionales, las cuales tienen un contacto más directo con las bases. Por esta razón, es interesante citar los testimonios contenidos en documentos donde se puede apreciar la visión que tenían algunos comités provinciales del PCE, sobre los problemas de organización del Partido y de unidad dentro del Frente Popular. En un informe de la situación de Huesca del Comité Provincial del PCE y de la delegación de la comisión coordinadora del PSUC, fechado el 23 de junio de 1937, se hacen notar la división en las filas del Ejército republicano: “Que existen elementos interesados en que no se cumplan las disposiciones del Gobierno de la República en lo que represente al Ejército Popular Regular, división 29, cuyos

374 AHPCE, Carpeta 18, Informe de la Comisión de Agitación y Propaganda del Partido Comunista de España. Valencia, 26 de agosto de 1937.

375 AHPCE, Carpeta 19, Informe de la Comisión de Agitación y Propaganda del Partido Comunista de España sobre los libros y folletos publicados en el primer semestre de 1938, Barcelona, Ediciones del PCE, 13 de septiembre de 1938.

376 AHPCE, Carpeta 19.

jefes de oponen a depender del gobierno”.³⁷⁷ Desorganización en este frente. No hay mando único ya que existen varios estados mayores que operan por cuenta propia.

En el informe que presenta la Secretaría de Organización del Comité Provincial de Zaragoza, sobre las actividades del mismo sin fecha, se describe la difícil situación por la que atraviesa la organización y coordinación entre las diferentes instancias de dirección:

Zaragoza, por su convivencia en la localidad donde tiene el domicilio el C. Regional, se ve absorbida por éste de tal forma que el Comité Provincial queda anulado en sus actividades y personalidad. Los Radios provinciales se ven metidos en un atolladero: nunca saben quién es su superior jerárquico dentro del P. Ora les visita uno, ora les visita otro. Un día les dan una orientación y a los pocos días nadie les recoge el fruto de su labor porque nadie se acuerda de quien la sembró. Todos tienen derecho a intervenir en la dirección de los Radios de la Provincia. Menos el Comité Provincial. Este no ha podido aún ejercer su misión. Le es imposible. Los camaradas del Comité Provincial de Zaragoza han fracasado, y si otros vinieran a ocupar nuestro lugar seguirían igual suerte. Se ha creado una enemistad o tirantes, entre las directivas del Provincial y del Regional, que ha repercutido en los mismos radios.³⁷⁸

El Comité Provincial de Jaén describe los graves problemas de organización en mayo de 1937:

El crecimiento de nuestro partido, el mismo que nuestros mejores cuadros de dirección marchaban a los frentes, ha creado una situación en nuestras organizaciones que no es buena. Así tenemos bastantes radios en que la organización de nuestro partido esta desfigurada, no existiendo células y los comités no realizan buen trabajo. Como consecuencia el trabajo del partido no da todo el resultado que corresponde a un partido de su importancia, y las necesidades que exige la nueva situación, dejando de realizar un buen trabajo en las colectividades, las fábricas y en las organizaciones de masas, falta de cuadros, bajo nivel político, el Comité Político ha organizado escuela de cuadros, falta de crítica en nuestro partido.³⁷⁹

En el Informe de la Secretaría de Masas del Comité Provincial de Madrid, de mayo de 1937, se hace notar la “situación anárquica” por la falta que había de un control del Partido sobre sus militantes. Se crítica el exceso de las atribuciones opuestas a los principios de organización del PCE. Los sectores al sentirse faltos de dirección, se

³⁷⁷ Archivo Histórico Nacional Sección Guerra Civil, Salamanca, AHNSGCS, PS Barcelona, 373, exp. 21.

³⁷⁸ AHNSGCS, PS Barcelona, 373, exp. 21.

³⁷⁹ AHPCE, Carpeta 18, Resolución del Comité Provincial ampliado de Jaén, sobre la del Comité Central del Partido Comunista, folleto editado por el Comité Provincial del Partido Comunista en Jaén, mayo de 1937.

consideraron órganos independientes y autónomos del resto del comité de vecinos. El informe considera inadecuado considerar al comité de vecinos como exclusivamente comunistas, eliminando a compañeros del Frente Popular. Existe un “sectarismo extraordinario, la mayoría del comité de vecinos son comunistas y su trabajo es pésimo”.³⁸⁰

380 AHPCE, Carpeta 18, Informe de la Secretaría de masas del Comité Provincial de Madrid, sobre los comités de vecinos, 14 de mayo de 1937.

4. La administración obrera.

El crecimiento acelerado en las filas de los partidos comunistas español y mexicano en sus respectivas coyunturas, plantearon un tema por demás polémico con relación al aumento del protagonismo del movimiento obrero en la guerra civil y el cardenismo, respectivamente; hasta qué punto era conveniente la participación obrera en la administración de las empresas recién colectivizadas o nacionalizadas.

El Estado que nació de la Revolución Mexicana, encausó una legislación laboral y mecanismos de control sobre la organización obrera que le permitió llevar a cabo una política de colaboración de clases, para lo cual era necesario convertirse en el árbitro de los conflictos obrero-patronales. La política de masas del cardenismo estuvo dirigida, precisamente a éste propósito, pero requería de una organización obrera con espíritu de lucha, para servirse de su movilización en apoyo a sus reformas económicas y sociales, como lo muestran las siguientes palabras del general michoacano: “No queremos masas aprovechadas solamente para las contiendas políticas. Queremos que las masas aprovechen su organización y sea un factor de convencimiento que ayude a cambiar la estructura moral y económica, que aún sigue rigiendo en muchos lugares de la República, en donde los trabajadores tienen en las utilidades, una participación muy reducida”.³⁸¹

La combatividad de la clase obrera que necesitaba Cárdenas para lograr realizar sus reformas, aunque perseguía intenciones de construir una sociedad más igualitaria, estaba lejos de pretender la emancipación de la explotación capitalista para el proletariado, ni contribuir a que éste adquiriera una ideología de clase. El objetivo del régimen cardenista era orientar a la organización obrera hacia la subordinación a la política del Estado e impedir su independencia. Lo que buscaba era lograr un equilibrio entre el capital y el trabajo, en donde el Estado sería el único capaz de mantener este equilibrio como el mismo Cárdenas lo afirmaba: “La política del gobierno está dirigida a mantener el equilibrio entre los factores que intervienen en la producción, que son el trabajo y el capital, para que su equilibrio sea notable, es necesario que repose en una ancha base de equidad que presida las relaciones obreras-patronales”.³⁸²

De ésta lógica de la política de masas del cardenismo, surge la administración obrera que se instituyó en los ferrocarriles y en la industria petrolera como resultado de la nacionalización de los ferrocarriles de 1936 y la expropiación petrolera en 1938. Esta

³⁸¹ Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1983, p. 35.

³⁸² Octavio Ianni, *El Estado Capitalista en la época de Cárdenas*, México, Era, México, 1983, p. 94.

política causó una gran desorientación en la organización obrera, ante la disyuntiva de preocuparse por mantener la eficiencia de las empresas a costa de la explotación de los trabajadores, o por el contrario, privilegiar los intereses de los obreros a costa de las empresas. La siguiente resolución del Pleno del Comité Central del PCM ejemplifica esta situación:

En términos generales, la administración directa de las empresas por los sindicatos no es aconsejable, pues poner en peligro la independencia y la libertad de acción de los sindicatos en la realización de sus funciones verdaderas, que consisten en el mejoramiento y el control de los intereses de clase del proletariado. La administración de las grandes empresas nacionalizadas debe quedar a cargo del Estado, con la cooperación de los sindicatos y con un sistema de control obrero.³⁸³

Hernán Laborde en el VII Congreso del PCM deja muy claro esta disyuntiva para los trabajadores con las siguientes palabras:

La administración de una empresa por el sindicato suprime o restringe la función principal del sindicato, que es la de defender los intereses de clase de los trabajadores o en el mejor de los casos, desdobra la personalidad del sindicato, que viene a ser al mismo tiempo defensor de los trabajadores y administrador, es decir, defensor de la empresa. Inevitablemente una función entra en conflicto con otra, y el sindicato tiene que escoger entre la empresa y los trabajadores. Y es muy probable que abandone los intereses de los obreros, empeñado en hacer triunfar la administración. Esto es particularmente inadmisibles en un régimen capitalista.³⁸⁴

Esta confusión entre luchar por los intereses de los trabajadores o de la empresa, buscaba disminuir la actividad huelguística y limitar los derechos sindicales de los trabajadores al servicio de empresas del Estado. En la industria petrolera las huelgas quedaron suspendidas por los dirigentes de la Confederación de Trabajadores de México, tomando en cuenta el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de fortalecer al Frente Popular, aconsejando resolver los conflictos obrero-patronales por medio de la negociación, dejando como último y no deseable recurso a la huelga, solamente en casos extremos y donde el triunfo esté asegurado. La dirección de la CTM aceptaba el arbitraje obligatorio del gobierno, al cual le reconocía todas las facultades para resolver los conflictos.

Es justo decir, que así como Cárdenas logró organizar y mantener bajo su tutela a

³⁸³ Miguel A. Velasco, *La administración Obrera en las Empresas. Marxismo versus Anarcosindicalismo.*, Ediciones Popular, México, 1939, p. 5.

³⁸⁴ *Ibid.*, pp. 5 y 6.

la organización obrera, del mismo modo, disciplinó a la parte patronal. No sólo la clase obrera tenía que reconocer el arbitraje del Estado en los conflictos entre las clases, sino también lo tenía que hacer la burguesía. Esta situación quedó evidenciada a principios de 1936, cuando el Centro Patronal de Monterrey organizó un paro en protesta por el conflicto que se desarrolló en la fábrica “la Vidriera”, en donde el Gobierno cardenista otorgó su apoyo a los trabajadores. La poderosa burguesía regiomontana organizó una campaña anticomunista y de crítica a la intervención del Gobierno. Cárdenas respondió a los empresarios en un desplegado que contenía 14 puntos destacando los siguientes:

3. El gobierno es el árbitro y el regulador de la vida social.

6. Negación rotunda de toda facultad a la clase patronal para intervenir en las organizaciones de los obreros, pues no asiste a los empresarios derecho alguno para invadir el campo de la acción proletaria.

9. La causa de las agitaciones sociales no radica en la existencia de núcleos comunistas. Estos forman minorías sin influencia en los destinos del país. Las agitaciones provienen de la existencia de aspiraciones y necesidades justas de las masas trabajadoras que no satisfacen y de la falta de cumplimiento de las leyes del trabajo, que da material de agitación.

11. Más daño que los comunistas han hecho a la nación los fanáticos que asesinan profesores; fanáticos que se oponen al cumplimiento de las leyes y del programa revolucionario y, sin embargo, tenemos que tolerarlos.

14. Los empresarios que se sientan fatigados por la lucha social pueden entregar sus industrias a los obreros o al gobierno. Esto será patriótico: el paro no.³⁸⁵

Lo anterior, era una clara advertencia de Cárdenas a la burguesía, de no permitir ninguna oposición que impidiera la consecución del objetivo supremo de su Gobierno; la consolidación del poder del Estado como rector del desarrollo económico y social del país, a través del liderazgo incuestionable del Presidente de la República.

Mientras lo anterior sucedía en México, en España al calor de la lucha armada, los sindicatos modificaron sustancialmente su carácter. Al igual que los sindicatos mexicanos se enfrentaron a la disyuntiva que presentaba la administración obrera, los sindicatos españoles en guerra, abandonaron su papel de ser expresión de una lucha

385 Lázaro Cárdenas, *Ideario Político*, México, Era, 1976, pp. 189-191.

reivindicativa por sus intereses de clase, por sus necesidades inmediatas en el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida. Los sindicatos, ante el proceso de colectivización y nacionalización de las empresas, adoptaron un nuevo papel de gestores de estas empresas, además de convertirse en instrumento de la movilización militar y armada de la República, así como de ser un pilar de apoyo a la estructura institucional y administrativa de esta.

En ambos países, la clase obrera organizada, se encontraba en la necesidad de brindar su apoyo incondicional a gobiernos que reivindicaban los intereses populares y nacionales frente a la reacción y a la intervención extranjera. Así como en México, existieron manifestaciones obreras que se salieron de este modelo, en la España en guerra también se dieron comportamientos alternativos que en opinión de Pere Gabriel se pueden resumir en tres casos paradigmáticos de reacciones populares al margen de los sindicatos:

[...] el de las comisiones de fábrica, las cuales, sobre todo a lo largo de 1938, iban a formular las reivindicaciones salariales y económicas de los trabajadores y las trabajadoras; el de las asociaciones vecinales, que también *en el margen* de las instituciones y los sindicatos, iba a lanzarse obsesivamente, a la construcción de refugios para contrarrestar los efectos dramáticos de los bombardeos aéreos; finalmente, el de las manifestaciones de protesta de las mujeres contra el encarecimiento de las subsistencias y la especulación de alimentos, manifestaciones que, si fueron —seguro— en parte animadas por grupos y tendencias, (por ejemplo, del PSUC contra el consejero Doménech, de la CNT, y a continuación, a la inversa de gente de la CNT y de Esquerra contra los consejeros del PSUC Comorera y Miquel Serra Paines), no por ello dejaban de tener un arranque popular, de barrio, muy importante, con el uso de técnicas de propaganda y movilización heredadas sin duda de los motines populares de subsistencia.³⁸⁶

La situación de guerra condicionó la voluntad colectivista como en otros países dependientes de la exigencia de una economía de guerra. A partir de agosto de 1936, la euforia que representó la victoria inicial frente a los militares sublevados, llevó a la sindicación obligatoria decretada por las grandes centrales obreras que contaban con alrededor de 900,000 personas afiliados entre los años de 1937-1938, solamente en Cataluña. Como en el caso del gran crecimiento del PCE, esta cantidad de personas que contaban con carnet de una central sindical, no quería decir necesariamente que militaba activamente ni mucho menos. La disyuntiva de la administración obrera en Cataluña, donde el proceso de colectivización y nacionalización fue muy importante,

386 Pere Gabriel, "Sindicalismos de guerra y vida cotidiana", en *España en la crisis europea de entreguerras*, op. cit., p. 229.

queda ilustrada con la siguiente cita de los tradeunistas británicos Sydney y Beatrice Webb de sus escritos de 1912, que coinciden con la opinión de los comunistas mexicanos:

Si los mineros asociados tienen a partir de ahora la carga de la gestión de las fábricas por medio de los sindicatos, ¿quién defenderá sus intereses de trabajadores? Eso, que se presenta como una toma de posesión general de los obreros, ¿no será, al contrario, un desposeimiento de los obreros, ahora frustrados de su órgano natural de defensa, el sindicato, absorbido por otras tareas? ¿La gestión no se verá condenada a aplastar las reivindicaciones, sea dentro del marco de la nación, si es la federación que manda en los sindicatos?³⁸⁷

Como en el caso de los ferrocarriles y la industria petrolera recién nacionalizados en México, en Cataluña la partición sindical en la administración de las empresas colectivizadas, pasó a ser muy importante. Como lo apunta Pere Gabriel: “Los comités se convirtieron, inevitablemente, en las nuevas direcciones, en unos *nuevos empresarios*, y por tanto, pasaron a ser los responsables de la producción, mucho menos o incluso nada en absoluto, los representantes de las demandas concretas de los obreros”.³⁸⁸

El sacrificio de los intereses inmediatos de los trabajadores sindicalizados, tanto en México como en España, se debían supeditar al objetivo supremo de vencer a la reacción. Mientras que en México la actividad sindical giraba en torno al apoyo incondicional al Gobierno de Cárdenas y se posponía el recurso de la huelga como arma de los trabajadores para la conquista de sus demandas, en España la situación de la guerra, imponía mayores sacrificios a la lucha obrera, al grado de renunciar por completo a sus intereses inmediatos, como lo ilustra las siguientes consignas de la Federación de Sindicatos Únicos de Barcelona:

Tercero.- Mientras estemos en guerra, no se podrán presentar nuevas bases de trabajo, máxime si éstas deben grabar la nueva economía; tales son los acuerdos de la organización confederal y es ineludible tenerlo en cuenta.

Cuarta.- Cuando se trabaje, sobre todo en producciones que tengan una relación directa o indirecta con la lucha antifascista, no se podrá exigir que se respeten las bases del trabajo, ni en salarios ni en jornadas.

Quinto.- No se deberá cobrar suplemento alguno por horas extraordinarias hechas en

387 *Ibid.*, p. 233.

388 *Ibid.*, pp. 233 y 234.

producción útil a la guerra antifascista.

Sexto.- Ningún productor podrá negarse a hacer un trabajo, cuando sea requerido a ello, si es beneficioso para la nueva era que se está gestando.³⁸⁹

Estas consignas impuestas por las necesidades de la guerra, establecen una nueva concepción de la lucha sindical que pierde su carácter reivindicativo y asume funciones de control del trabajo, que no les corresponde en el marco de un sistema capitalista de producción. En Cataluña, independientemente de la discusión sobre el calificativo “empresas colectivizadas” o “empresas socializadas” o “empresas nacionalizadas”, por tener un delegado de la Generalitat o simplemente “empresas sindicalizadas”, el hecho es que las principales tendencias políticas catalanas se disputaban desde su respectivo control sindical, la gestión económica de estas empresas. La participación del anarcosindicalismo, comunismo y socialismo, en esta administración sindical de la nueva economía republicana, constituyó comités directivos de empresa que rápidamente se alejaron del conjunto de los trabajadores, cancelando cualquier asomo de vida democrática. Esta nueva situación de administración sindical de la economía republicana se reflejaba en la vida cotidiana de la retaguardia, cuando en la fiesta de Navidad de 1936, la CNT y UGT lanzaban volantes con la consigna de. “¡NADIE DEBE COBRAR “AGUINALDOS” NI HACER FIESTA EL 25 DE DICIEMBRE!”. “No hay fiestas mientras no se termine la guerra ¡TODO EL DINERO PARA LA GUERRA!³⁹⁰

Como en el caso de la masificación del PCE, la sindicalización de la vida cotidiana en la retaguardia republicana, se reflejaba en la gran importancia que se le asignaba al carné sindical, que rápidamente pasó a convertirse en el principal documento de identificación personal y sustituía a la cédula personal. El control de las centrales sindicales de aspectos importantes de la vida económica de la República, hacía que el carné fuera un instrumento indispensable para conseguir empleo, para cobrar la nómina o para poder conseguir alimentos en las oficinas y despachos de racionamiento.

El excesivo control de los sindicatos en muchos de los ámbitos de acción de la zona republicana, fue un constante foco de tensión entre el Gobierno de Negrín y las grandes centrales sindicales, como lo muestra el siguiente texto de un artículo publicado en el periódico *La Vanguardia* bajo el control de Negrín, el 28 de enero de 1938:

389 *Ibid.*, pp. 233 y 234.

390 *Ibid.*, p. 237.

No entraremos en el fondo de la cuestión, pero sí diremos que la obligatoriedad tiene sus quiebras. Al hacer la vida imposible a todo aquel que no pudiese exhibir un carnet sindical, arrastramos a los que están muy lejos de compartir nuestros sentimientos antifascistas a procurarse este salvoconducto, y hoy no podemos moralmente acusarles de emboscados, ni de farsantes. Nosotros mismos les dimos el camino y hasta les obligamos a seguirlo.³⁹¹

Este problema del excesivo control sindical, ya había mostrado su potencial desunificador del Frente Popular, en los acontecimientos de mayo de 1937 en Barcelona y en la destitución de Largo Caballero como presidente del Gobierno republicano. Resulta interesante como el Gobierno de Negrín concebía el nuevo papel que debería jugar el sindicalismo del Frente Popular ante las exigencias de la guerra. El 1 de julio de 1938 en otro artículo publicado del diario oficial de Negrín firmado por Guillermo Díaz se lee:

[...] el Sindicato, a partir de ese momento histórico, tiene que superar su propia tradición y elevarse a la altura de las circunstancias. Prescindir, casi en absoluto, de su antigua naturaleza y significación —órgano de lucha para el logro de las reivindicaciones proletarias, instrumento mediante el cual la clase trabajadora trata de limitar, de cercenar el poder omnímodo del capitalismo— para convertirse en una institución que actúe por encima de los intereses particulares, subordinando sus egoísmos clasistas al bienestar general.³⁹²

El enfoque de Negrín sobre el tema, se muestra en este artículo, escrito por uno de sus partidarios, exigiendo la negación histórica del sindicalismo, convirtiéndolo en un sacrificado peón de un Gobierno que pretende situarse por encima de la división clasista de la sociedad, todo bajo el argumento de ganar la guerra.

Esta situación provocó que dirigentes sindicales, al mismo tiempo actuaban comandando operaciones militares, participando en las decisiones políticas del Gobierno republicano y también como directores de empresas, llevando a desvirtuar el papel del sindicato: “En gran medida, el sindicato perdió su tradicional papel de expresión y articulación de las reivindicaciones laborales o sociales de los trabajadores, para convertirse en un instrumento de encuadramiento de la clase obrera y de gestor (o, al menos codirector) de la empresa y la economía”³⁹³

391 *Ibid.*, p. 239.

392 *Ibid.*, p. 240.

393 Pere Gabriel, *Historia de la UGT. Un sindicalismo de guerra 1936-1939*, vol. 4, Madrid, Siglo XXI, 2011, pp. 3 y 4.

5. El Frente Popular y la “unidad a toda costa” en México

Cuando Laborde, regresa de Moscú, pronuncia un discurso en un mitin organizado por la Sociedad de Amigos de la URSS, para conmemorar un aniversario más de la Revolución de Octubre, celebrado en el Teatro Hidalgo, el 7 de noviembre de 1935, en donde se aprecia el giro total de la opinión del PCM, sobre el que en ese momento se perfilaba como el dirigente obrero más influyente de México; Vicente Lombardo Toledano. Laborde dice con entusiasmo: “Quiero saludar, sobre todo, en una forma cordial y ardiente al camarada Lombardo Toledano, a quien en otro tiempo combatimos por causas que no es el caso discutir ahora, pero que hoy considero como uno de los campeones de la unidad proletaria”.³⁹⁴ Es interesante comparar estas palabras con la caracterización del Partido sobre Lombardo cuatro años antes: “Por unanimidad designaron que hablara en nombre de todos a Lombardo Toledano, el teórico farsante de la CROM que con sus colegas laboristas fachistas integra el tradicional grupo de reclutadores, de esquiroles, el grupo que ha roto las huelgas de ferrocarriles, de mineros y de trabajadores del petróleo”.³⁹⁵

Del mismo modo sucedió en España con el cambio de caracterización de Largo Caballero por el PCE; en 1931 se publica en *Mundo Obrero*: “El Partido Socialista, con su política demagógica, aspira a ser el más potente valladar contra las ansias de emancipación del pueblo, contra el movimiento revolucionario popular. Tal es la misión que la burguesía le tiene encomendada. Y Largo Caballero confía públicamente ser el principal instrumento de esta política contrarrevolucionaria de la burguesía nacional”.³⁹⁶

La pregunta es sobre la asombrosa metamorfosis que experimentaron ambos dirigentes para que en un reducido periodo, Lombardo se haya transformado de “teórico farsante” en “campeón de la “unidad proletaria” y Largo Caballero de “instrumento de esta política contrarrevolucionaria de la burguesía nacional” al “Lenin español”. En el caso de Lombardo, que viajó a la URSS en 1935, la explicación de este cambio de percepción, es que el dirigente obrero, que se autodenominaba “marxista, pero no comunista”, había establecido relaciones cercanas con la dirección de la IC, y en opinión de ésta, reunía las condiciones óptimas para encabezar el proceso de unificación obrera en marcha en torno al Gobierno de Cárdenas, en donde los comunistas

394 APCM- CEMOS, Discurso pronunciado por el C. Hernán Laborde en el mitin organizado por la Sociedad de Amigos de la URSS y que tuvo lugar en el Teatro Hidalgo, el 7 de noviembre de 1935.

395 *El Machete*, 20 de mayo de 1931.

396 *Mundo Obrero*, 13 de noviembre de 1931.

deberían de jugar el papel de sacrificados unificadores del Frente Popular antifascista. En el Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política se encuentra una carta de Lombardo destinada a Alexei Losovsky, secretario general de la Internacional Sindical Roja, fechada el 15 de abril de 1937, en que el dirigente sindical mexicano se queja de los comunistas, unos días antes del IV Consejo Nacional de la CTM. Lombardo critica de manera tajante al PCM en la construcción del Frente Popular y en la unidad de acción dentro de la CTM, acusándolos de apoyar a candidatos en procesos electorales distintos a los postulados por la CTM y minimiza la influencia de los comunistas en la clase obrera: “Los elementos del Partido Comunista no representaban ninguna fuerza de importancia en el movimiento sindical. La CSUM tenía el papel [...] de instrumento de penetración en los sindicatos, más que el de una central sindical, a lado de la CGOCCM, la CSUM era prácticamente un cero.” Lombardo termina su carta solicitando la intervención de Moscú para disciplinar a los comunistas mexicanos: “Ojalá que la intervención de usted, querido amigo, pueda servirle a la causa revolucionaria de mi país, en estos momentos difíciles para las libertades y para los intereses populares de toda la tierra”.³⁹⁷

Laborde en el mismo discurso, establece claramente la nueva posición del PCM frente al régimen de Cárdenas:

[...] yo declaro mi conformidad absoluta con la posición de mi partido dentro del frente antimercedista y ante el gobierno de Cárdenas, porque ese gobierno, obligado por la situación del momento, obedeciendo a razones económicas y sociales poderosas, a la oposición de intereses entre la industria nacional que él **representa y el imperialismo** que amenaza absorber esa industria y hasta los últimos restos de independencia económica y la política del país, obligado por estas circunstancias, ese gobierno se esfuerza por limitar hasta cierto punto la explotación del país por el capitalismo extranjero, e intenta apoyarse en las masas para defender en cierta medida los intereses nacionales y hacer concesiones de cierta importancia al proletariado, a los campesinos y al pueblo general, nosotros no hemos hablado ni hablaremos jamás, de apoyar incondicionalmente a Cárdenas, nosotros no hemos hablado nunca de colaboración incondicional con su partido, nosotros proponemos una acción conjunta, coordinadora, con los elementos más avanzados de la gente que está en el poder, y que dirigen al Partido Nacional Revolucionario [...].³⁹⁸

³⁹⁷ Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, op. cit., pp. 261-279.

³⁹⁸ APCM-CEMOS, *Discurso pronunciado por el C. Hernán Laborde en el mitin organizado por la Sociedad de Amigos de la URSS en el Teatro Hidalgo*, el 7 de noviembre de 1935.

Como en el caso de España, los comunistas mexicanos justifican su alianza en términos de construir un frente común contra la intervención extranjera. Si bien las palabras de Laborde aciertan a valorar el carácter nacionalista y progresista del cardenismo, ponen el acento en la independencia del PCM, los acontecimientos que se desarrollarán en los próximos años, desmentirán esto último, en la medida en que la IC obligará a los comunistas mexicanos a seguir una política de unidad incondicional hacia el Gobierno y las organizaciones reformistas.

El 21 de noviembre de 1935, la dirección del PCM envía una carta al Comité Ejecutivo Nacional del PNR, invitándolo a formar un frente único. La muestra de la nueva política de amplias alianzas del PCM que evidencia nítidamente el desastre a que orilló la IC a los comunistas mexicanos, fue la fundación de la Confederación de Trabajadores de México en 1936. Ante el asesinato de Álvaro Obregón en 1928, días después de haber ganado la reelección presidencial con el 100% de los votos; se inicia en México la crisis de la CROM, al ser acusados sus líderes de participar en el atentado, lo que significó para la más importante central obrera del país su rápido desmembramiento. Ante esta situación, durante los años treinta, se desarrolla un proceso de unificación obrera, teniendo a Lombardo Toledano, como uno de los principales protagonistas, primero como dirigente de la CROM “depurada” y después de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) fundada en 1933, convirtiéndose en la central obrera más influyente. Por cierto que se impidió la participación de los comunistas con el argumento de que obedecían a intereses extranjeros y su lucha era política, mientras que la nueva organización nacía bajo los signos del apoliticismo. Su afiliación era de 234,471 trabajadores, de acuerdo con datos de su primer Congreso, celebrado del 24 al 29 de diciembre de 1934.³⁹⁹ Una característica del movimiento obrero mexicano, fue su dependencia hacia el gobierno en turno. Este fue el caso de la Casa del Obrero Mundial, aliada primero a Obregón durante la lucha armada y después disuelta por Venustiano Carranza. En esta ocasión, la historia se repite una vez más y el proceso de unificación obrera tiene el apoyo decidido del Gobierno de Cárdenas, como un instrumento para poner en práctica su política de masas, que lo llevará a realizar importantes reformas sociales y nacionalizaciones. Cárdenas consideraba que solamente con un sistema corporativo de control sobre las organizaciones de masas, donde el Estado se convirtiera en el árbitro de los conflictos sociales y en el calificador de la legalidad de las huelgas, podía garantizar el éxito de sus reformas, por esta razón llamaba a los trabajadores a

399 Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 208

organizarse: “Deben ustedes organizarse para que estén en actitud de exigir a las autoridades de todo el país, de exigirme a mí mismo, el cumplimiento del Plan Sexenal y de las promesas de la revolución a las clases proletarias”.⁴⁰⁰ Esta atribución de calificar los conflictos huelguísticos, que se instrumentó a través de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, creada en 1927, con sus respectivas juntas locales, recuerda a la política de los comunistas españoles antes del inicio del conflicto armado, cuando en un discurso pronunciado el 1 de junio de 1936 en la Plaza de toros de Zaragoza, su secretario general afirmaba lo siguiente sobre la conveniencia de utilizar la huelga como forma de lucha de la clase obrera:

[...] los trabajadores no tienen más remedio que luchar por sus reivindicaciones inmediatas por medio del arma de la huelga. Sin embargo, no conviene a los intereses del proletariado y de la revolución que se declaren huelgas por cualquier motivo sin antes meditar bien sobre las posibilidades de resolver los conflictos sin apelar a este procedimiento. La huelga es una arma formidable, que hay que saber esgrimir diestramente para que no sirva a fines distintos de los que interesan a los trabajadores y al pueblo.⁴⁰¹

La pregunta a reflexionar sobre lo anterior es, quién o quienes decidirían sobre la legitimidad de la huelga, sobre si es positivo o no para los trabajadores, para los intereses populares. Me temo que la respuesta no puede ser más que la misma para el caso mexicano; la burocracia del Estado burgués.

La creación de la CTM tiene su origen en la fundación del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), en julio de 1935, como respuesta a las declaraciones del ex presidente Calles, condenando la agitación obrera que terminó en un conflicto con Lázaro Cárdenas y su expulsión del país. Las dos principales organizaciones que la constituyeron fueron la UGOCM de Lombardo Toledano y la CSUM dirigida por los comunistas. A principios de 1936, se efectuó el Congreso Nacional del Trabajo, donde se resolvió crear la CTM. En la constitución de la nueva central obrera se produjo un conflicto entre Lombardo y los comunistas en el momento de ponerse de acuerdo para integrar el primer comité ejecutivo, cuya resolución marcó la marginación comunista en la dirección de la clase obrera. Todas las organizaciones apoyaron que el cargo de secretario general de la CTM recayera en Lombardo, la secretaría de organización en Fidel Velázquez miembro de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal y uno de los llamados “cinco lobitos” que durante décadas dominaron los destinos del movimiento obrero mexicano. Fidel Velázquez fue el máximo dirigente

400 Tzvi Medin, *Ideología y Praxis Política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1976, p. 76.

401 José Díaz, *op. cit.*, p. 193.

obrero del país hasta su muerte en 1994, a la edad de 94 años. Sin embargo, a la hora de la votación, el grupo de Velázquez decidió hacer un cambio en la planilla única, retirando la candidatura del comunista Pedro Morales por la de Blas Chumacero. Esta maniobra provocó que la mayoría del CNDP, incluidos los comunistas, presentarán otra planilla manteniendo a Morales en la secretaría campesina y a Lombardo en la secretaría general, pero proponiendo al comunista Miguel Ángel Velasco en la secretaría de organización y a Velázquez en la secretaría de educación y propaganda, produciéndose la división. El resultado de la votación favoreció a los comunistas, pero Lombardo y Velázquez recurrieron a la amenaza de retirar a sus organizaciones del proceso de unificación. El PCM movido por las orientaciones de la IC de construir el Frente Popular Antifascista, accedió es aras de la unidad a repetir la elección y postular a la planilla original. Un año más tarde, los comunistas se separaron de la CTM, una vez que Velázquez y su grupo empezaron a controlar a la nueva organización.

La CTM nació al menos de manera declarativa, como una organización independiente del Estado con clara tendencia socialista. En su declaración de principios se afirma: “El proletariado en México luchará a toda costa por mantener su independencia ideológica y de organización y porque todos sus objetivos finales sean alcanzados con entera independencia de clase mediante sus propias fuerzas, libre de influencias y de tutelas extrañas”.⁴⁰² Su lema era “hacia una sociedad sin clases” y su objetivo era la abolición del capitalismo en México y su rechazo al imperialismo norteamericano. Sin embargo, esta retórica fue eliminada un año después de su fundación de los documentos de la central obrera y su política fue totalmente absorbida por los intereses del Estado. Cárdenas influyó en la CTM para no incorporar en su estructura organizativa a campesinos y burócratas, para lo cual bajo su tutela se creó la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE).

La retórica socialista del Gobierno de Cárdenas, basada en la educación socialista consagrada en la Constitución, la administración obrera, las nacionalizaciones de ferrocarriles y petróleo, la reforma agraria y demás reformas sociales, contribuyeron a confundir al PCM sobre el verdadero carácter del cardenismo, que lejos de aspirar a implantar un régimen socialista, sentó las bases del desarrollo capitalista bajo la conducción de un Estado fuerte y autoritario. El corporativismo social se dirigió por

⁴⁰² Valentín Campa, *op.cit.*, p. 111.

el camino de impulsar un desarrollo económico a partir de la industrialización, que fortaleció a la burguesía y consolidó al capitalismo, reforzando la intervención del Estado como rector indiscutible de la vida económica del país.

La política de “unidad a toda costa” elaborada desde Moscú, tuvo a su artífice en México a Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos y Vicepresidente del Comité Ejecutivo de la IC. Ante la división en la CTM ocurrida a raíz de la realización de su IV Consejo Nacional en abril de 1937, Lombardo le escribió a Browder solicitando su intervención para llegar a un arreglo con los comunistas para que reconocieran a la dirección que el encabezaba. El 5 de mayo de 1937, Browder en el Informe sobre el PCM que presentó al Subcomité del Partido Comunista de Estados Unidos afirma:

Sin dejar de analizar los errores cometidos por los líderes de la izquierda de la CTM, los errores de Lombardo Toledano y las influencias extranjeras que tienden a dividir a la CTM, la dirección del PCM debe analizar en primer lugar, las causas que le impidieron mantener la unidad a pesar de todo. Debe descubrir y autocriticar sus propios errores para corregirlos y reorientar su trabajo de forma tal que sea posible restablecer la unidad dentro de la CTM.⁴⁰³

Browder dice que el PCM adoleció de tener claridad del papel de la CTM y PNR “incluyendo a la derecha, con quienes tenemos que trabajar obligatoriamente” y considera una sobrevaloración de la fuerza del Partido “para actuar como fuerza independiente y con sus propios recursos”. Browder establece hasta dónde tenían que ceder los comunistas mexicanos:

La dirección del partido no entendió que para poder mantener y mejorar sus relaciones con Lombardo y hasta con las derechas de la CTM, debía tener paciencia y hasta hacer concesiones importantes relacionadas con el programa y estatutos del PCM [...] Los comunistas estaban obligados a ser tolerantes, renunciando —de ser necesario y temporalmente— a ciertas posiciones en los sindicatos para poder mantener relaciones de cooperación con Lombardo y hasta con las derechas.⁴⁰⁴

En el mismo informe, el funcionario de la IC, señala la necesidad de apoyar a los candidatos del PNR y retirar la candidatura de Hernán Laborde. Este informe sirvió de base para el Pleno del CC del PCM.

403 Earl Browder, “Informe sobre el Partido Comunista de México al Subcomité del Partido Comunista de los Estados Unidos, 5 de mayo de 1937, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 197, citado en Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, op. cit., p. 289.

404 *Ibid.*, pp. 290 y 291.

A sólo seis días de la elaboración de este informe, el Buró Político del PCE se resiste a la caracterización del dirigente de la IC llegando a las siguientes definiciones:

[...] la causa profunda de la situación creada en la CTM está en la presión de los elementos moderados y aun conservadores del Gobierno y del PRM, que a la vez sufren la presión de los reaccionarios [...] transformando el apoyo condicional que debe prestarse al régimen en sumisión completa, renunciando a la crítica y aun a la independencia de clase del movimiento sindical del proletariado. La importancia de esta cuestión estriba en que una política así condena al proletariado a vegetar indefinidamente como un simple instrumento de los sectores progresistas de la burguesía nacional y le impide conquistar plenamente su independencia de clase y el papel que les corresponde como organizador y dirigente del movimiento popular [...] La campaña anticomunista en la CTM coincide con la actitud de los mencionados elementos del PNR y del Gobierno que pretenden se constituya el Frente Popular sin los comunistas (en caso de que aquellos no logren impedir su constitución) para privarlo así del sector más combativo del proletariado.

A pesar de la justeza de los argumentos anteriores, la dirección del PCM llega a la siguiente conclusión “[...] nuestro Partido debe concentrar sus esfuerzos en la lucha por establecer a la mayor brevedad posible la unidad de la CTM [...] y la constitución del Frente Popular”. Es de llamar la atención como la dirección del PCM tiene claridad en el riesgo que en aras de la unidad se pierda la independencia, no sólo del Partido sino de la misma clase obrera. Sin embargo, se tienen que plegar a las directrices de la IC, lo que nos muestra que en esta ocasión, la voluntad de Moscú fue impuesta y no compartida por el Buró Político. Siguiendo con el mismo documento es importante destacar la actitud de los comunistas mexicanos de mantener un perfil bajo en relación a su presencia en el movimiento obrero, para no “alarmar” a sus aliados sindicales reformistas, como queda ilustrado en la siguiente declaración: “Con frecuencia los comunistas inundan las organizaciones con su propaganda y llevan a cabo el reclutamiento en tal forma que dan la impresión de que quieren incorporar a los sindicatos a nuestro Partido. Con esto alarman a los dirigentes reformistas haciéndoles temer que el reforzamiento del Partido acabará por desplazarlos y sustituirlos por dirigentes comunistas”. Es decir hay que hacer el reclutamiento con discreción. Poner primero las coincidencias con los líderes y después las discrepancias, moderando el lenguaje: “Frecuentemente, en artículos y discursos, se califican a los dirigentes de la CTM en izquierdistas y derechistas, revolucionarios y reformistas. Esta clasificación políticamente es correcta y que puede usarse en nuestras discusiones internas, debe,

sin embargo, ser eliminada de nuestra terminología cuando hablamos en público, pues con ella irritamos a los dirigentes que ni piensan como nosotros y contribuimos a fomentar las dificultades en el seno de la CTM”.⁴⁰⁵

La intervención de Browder se reflejó de manera inmediata en el Pleno del Comité Central del PCM, realizado del 26 al 30 de junio de 1937, al cual asistió y en su discurso de clausura, habló a favor de la unidad de la CTM y criticó los errores de los comunistas mexicanos. El Pleno decidió aceptar la responsabilidad del PCM en la división de la CTM y reconocer los acuerdos del Consejo Nacional y la autoridad del Comité Nacional que Lombardo dirigía, al mismo tiempo, aceptaba la dirección de la CTM en la constitución del Frente Popular Mexicano en alianza con el PNR. Al parecer ésta fue la negociación entre Lombardo y Browder, sacrificar la independencia del PCM a cambio de la constitución del Frente Popular. En un documento de los archivos de Moscú de la autoría de Vittorio Codovilla de agosto de 1937, se ilustra el costo para los comunistas mexicanos de la política de unidad en la CTM. Refiriéndose al informe de Laborde al Pleno del CC del PCM, Codovilla afirma:

En el mitin de clausura Laborde hace una severa autocrítica de los errores cometidos por la dirección del Partido. Termina con la siguiente frase ¡Si, nos rendimos! Nos rendimos ante nuestros hermanos de la CTM, para no tener que rendirnos después al fachismo!”. Más adelante dice: “El Partido Comunista debe disponerse a hacer todas las concesiones y aceptar todos los sacrificios necesarios para conseguir la unidad. Este es el sentido de nuestra palabra de orden: UNIDAD A TODA COSTA.”⁴⁰⁶

De ahí que la consigna del Pleno fuera precisamente “unidad a toda costa”. La siguiente cita de Valentín Campa, líder ferrocarrilero y uno de los principales dirigentes comunistas del momento, es ilustrativa de la trascendencia histórica de esta resolución: “[...] la política de “unidad a toda costa” colocó al Partido Comunista a la cola de Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, cuando estos ya se hallaban a la cola del gobierno. El Presidente Cárdenas impulsaba esta política”.⁴⁰⁷ Las siguientes palabras de Hernán Laborde en su informe al Pleno dan cuenta del grado de sumisión del PCM hacia la dirección reformista y oportunista de la CTM, en aras de la unidad: “El Buró Político ha considerado que inclusive en aquellos casos en que evidentemente

⁴⁰⁵ *El Comité Central del PCM a los Comités del partido*, 11 de mayo de 1937, RGASPI, fondo 495, reg 108, exp 195, citado en Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, op. cit., pp. 297-304.

⁴⁰⁶ Vittorio Codovilla, alias Pérez, 1 de agosto de 1937, RGASPI, fondo 495, reg 108, exp. 194, citado en Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, pp. 376-379.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, p. 136.

teníamos la razón, deberíamos de haber cedido y aún renunciado a determinadas posiciones en los sindicatos, si ello era preciso para no comprometer la unidad”.⁴⁰⁸ En esta reunión de la dirección del PCM, Laborde enumera los supuestos errores del Partido que provocaron la salida de los comunistas de la CTM, llamando la atención el “quinto error”, con relación a las elecciones para gobernador del estado de Coahuila, en donde los comunistas postularon a Rodríguez Triana que en 1930, como vimos en el capítulo anterior, fue su candidato a la Presidencia de la República, mientras que la CTM apoyaba a otro candidato. Es de llamar la atención, la manera en que Laborde argumenta esta situación:

Yo no discuto aquí la personalidad de los candidatos de Coahuila; ni la actitud del Comité Nacional y la de nuestro partido en sí mismas. Tomando la cuestión aisladamente podría sostenerse que nosotros tuvimos la razón, nuestro candidato era mejor que el otro. Nuestro candidato ganó las elecciones y el resultado de nuestra política en Coahuila es excelente. Si se considera el caso en sí mismo. Pero lo que debe discutirse ahora no es la cuestión de saber quién tenía la razón en abstracto y de un modo en general, sino la cuestión concreta de saber si la posición del partido fue justa desde el punto de vista de la necesidad y la obligación que teníamos de mantener ante todo la unidad de la CTM. Yo estoy convencido ahora de que, considerada en su conjunto, nuestra posición en la campaña electoral fue correcta.⁴⁰⁹

Es impresionante la lógica de Laborde de anteponer la unidad a la acción correcta y lanza al basurero de la historia a la moral comunista de entrega a la causa revolucionaria. Este informe de Laborde, quien en menos de tres años después será expulsado del Partido, es un buen ejemplo de la influencia de la IC que, a través de Browder, ejerció sobre los comunistas mexicanos, en donde ya no se distingue la verdad de la mentira, los aciertos de los errores y deja claro lo poco que le importaba a Moscú el análisis objetivo, marxista, de las condiciones específicas por las que atravesaba la clase obrera mexicana y la necesidad apremiante de construir un verdadero partido comunista, que fuera capaz de organizarla y conducirla a nuevas etapas de la lucha revolucionaria. En lugar de esto, la IC contribuyó a que el PCM se pusiera de rodillas y pidiera perdón a una dirección obrera, cuyo objetivo era mediatizar a la clase obrera y a condenarla, como así sucedió, a ser el sustento más importante del sistema político corporativizado y corrupto que se construyó en México durante la mayor parte del siglo XX. En un gesto de “buena voluntad”, de “sincero arrepentimiento”,

408 APCM-CEMOS, *Informe del compañero Hernán Laborde al Pleno del Comité Central del PCM*, del 26 al 30 de junio de 1937, p. 3.

409 *Ibid.*

Laborde renuncia el mismo día que inicio el Pleno a su candidatura a la Cámara de Diputados bajo el siguiente argumento que muestra el total abandono a la libre acción del Partido:

Los comunistas deben trabajar por la pronta continuación del frente popular, incluyendo a nuestro Partido. Pero si el frente popular se constituye sin nuestro partido, los comunistas apoyarán ese movimiento sin perjuicio de seguir trabajando por la incorporación del Partido para ser consecuentes y eliminar todo motivo de desconfianza en la sinceridad y buena fe del partido, es necesario en términos generales, apoyar las candidaturas de la CTM y del PNR [...].⁴¹⁰

Con relación al informe de Cárdenas ante el Congreso de la Unión de septiembre de 1937, el Pleno del Buró Político del PCM, celebrado el 6 del mismo mes, se puede apreciar hasta qué punto se operó el cambio sobre la caracterización hacia el Gobierno de Cárdenas: “El informe de Cárdenas demuestra que la política del Gobierno es una política nacional-revolucionaria, que la revolución nacional, democrática, antifeudal y antimperialista está en marcha y que el Presidente Cárdenas es ahora el abanderado y el jefe de esta revolución”. La resolución afirma que aunque sería falso atribuirle al Gobierno de Cárdenas un carácter socialista, todas las reformas realizadas aceleran “la transformación de la Revolución Mexicana hacia el socialismo”. Incluso, se llega al extremo de afirmar que la política de Cárdenas, sin que exista el frente popular en México, “es ya en gran parte la política de un Gobierno de frente popular e incluso más avanzado en ciertos aspectos que el del Gobierno del frente Popular Francés” y el frente único está contenido en el Plan Sexenal del PNR”.⁴¹¹

A partir de este momento, el discurso del PCM, de ser crítico a Cárdenas, apenas meses atrás, ahora será de elogios desmesurados como lo muestra las siguientes palabras de Laborde pronunciadas en un mitin: “Es verdad que la revolución está en marcha más vigorosamente y más resuelta que nunca [...] Sí, la revolución está en marcha y su jefe es ahora el Presidente Cárdenas”.⁴¹² En las páginas de la prensa comunista se llamaba a los trabajadores, no a ingresar a las filas del PCM, sino a las del PNR. En el Pleno del Comité Central del PCM efectuado, del 4 al 7 de diciembre de 1937, se llama a construir el frente único desde el partido oficial y llega al extremo de llamar a los militantes comunistas a ingresar a sus filas: “[...] la formación del frente popular

410 APCM-CEMOS, *Por la Unidad hacia la Liberación del Pueblo mexicano. Resolución adoptada por el Pleno del C.C. del PCM, celebrado del 26 al 30 de junio de 1937*, p. 23. (Documento sin referencia)

411 APCM-CEMOS, *Resolución del Pleno del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de México, sobre el informe del Compañero Hernán Laborde en la sesión del 6 de septiembre de 1937*. (Documento sin referencia)

412 APCM-CEMOS, *Discurso pronunciado por Hernán Laborde en el mitin de aniversario de la Revolución Mexicana, celebrado por la CTM en la Plaza de la Constitución, el 20 de noviembre de 1937*, Caja 9, folder 4.

del PNR, mediante la adhesión a el de todas las organizaciones populares [...] Todos los comunistas deben adherirse individualmente al PNR”.⁴¹³

En el informe enviado a Moscú, sobre este Pleno, Browder, firmando como Rudolf Alexander, que era el seudónimo que utilizaba, se congratula de su éxito de disciplinar a los comunistas mexicanos, recurriendo a una práctica de la IC muy utilizada, consistente en elogiar la sumisión de sus secciones:

Este viaje a México fue una de las experiencias políticas más satisfactorias en toda mi vida. El partido mexicano y su dirección se rebelaron ante nosotros con un nivel superior al que jamás hubiéramos esperado. Creo que tenemos que felicitar al partido mexicano por su madurez política y su habilidad para resolver la situación más difícil de forma verdaderamente bolchevique, que inmediatamente se tradujo en enorme fortalecimiento de la posición del Partido Comunista Mexicano en toda la vida del país.⁴¹⁴

Mostrando un gran cinismo, Browder describe la aceptación de la dirección del PCM de la nueva línea dictada desde Moscú: “Ninguno de ellos sintió que el consejo que le habíamos dado era de alguna manera una imposición de nuestra autoridad sobre ellos, lo que por supuesto no existió. Todo fue aceptado como una forma normal de colaboración fraternal entre dos partes iguales”.⁴¹⁵

En 1938, cuando estaba en su apogeo la política de transformaciones del régimen cardenista, el partido de Estado cambia su nombre de Partido Nacional Revolucionario a Partido de la Revolución Mexicana (PRM), obedeciendo a la necesidad de crear un partido de masas trabajadoras, para así controlarlas mejor, y servirse de apoyo para acrecentar el poder del Estado burgués. El PRM que se va a estructurar a través de sectores; el obrero, campesino, popular y militar, será concebido para la IC y los comunistas mexicanos como la versión del Frente Popular mexicano, por lo que hay que supeditarse por completo a él, como queda demostrado en el siguiente discurso de Laborde como delegado fraterno a la Convención constitutiva del nuevo Partido:

En esta concentración de fuerzas populares, en esta concentración del pueblo, nosotros los comunistas pedimos solamente un puesto de lucha y de peligro. Queremos cooperar, queremos servir, queremos ser útiles a la revolución y al gobierno, al pueblo y a la patria [...] nosotros los comunistas solo queremos que nos permitan arrimar el hombro y poner el pecho en la lucha común. Queremos que nos señalen el sitio y las

413 Marcela de Neymet, *op. cit.*, p. 144.

414 Earl Browder, *Informe sobre el Pleno del PCM*, 8 de julio de 1937, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 1, citado en Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, *op.cit.*, p. 308.

415 *Ibid*, pp. 308 y 309.

condiciones en que dentro del gran Partido de la Revolución Mexicana podemos cumplir con nuestro deber.⁴¹⁶

El exceso a que llegó el PCM ante el apoyo incondicional al Frente Popular, tan promovido por la IC, es por lo menos en el discurso, la renuncia de la militancia comunista, adoptando la disciplina y los estatutos del PRM, como lo ilustra la siguiente cita publicada en la prensa comunista:

El Partido Comunista dará su más enérgico apoyo al Partido de la Revolución Mexicana y todos los comunistas pertenecerán a ese partido como miembros de las diferentes organizaciones sociales. El partido Comunista acepta y respalda la declaración de principios y el programa de acción del nuevo partido y los comunistas aceptarán su disciplina y estatutos. El Partido Comunista no lanzará candidatos independientes y apoyará a los candidatos del Partido de la Revolución mexicana.⁴¹⁷

El Pleno del Comité Central del PCM celebrado en diciembre de 1937, consideraba que el régimen cardenista aplicaba una política nacional-revolucionaria. Es decir, en sólo dos años, el Gobierno de Cárdenas se convirtió de “nacional-reformista” en “nacional revolucionario”.

Si bien el Gobierno cardenista realizó profundas reformas sociales, como la agraria que repartió alrededor de 18 millones de hectáreas en beneficio de más de un millón de campesinos, no ameritaba su régimen el calificativo de revolucionario. Del mismo modo que el decreto del Ministro comunista de Agricultura del Gobierno de la República española Vicente Uribe, del 7 de octubre de 1936, por el cual se expropiaron sin indemnización y a favor del Estado, todas las fincas rústicas pertenecientes a propietarios, que apoyaron la rebelión, pasando a manos de braceros y campesinos, no sería suficiente para caracterizar al gobierno republicano como revolucionario. En realidad, el objetivo de la política cardenista, aunque utilizó una retórica socialista y se preocupó por realizar reformas encaminadas a edificar una sociedad más igualitaria, estuvo lejos de pretender establecer un sistema socialista desde el punto de vista marxista, ya que sus objetivos en todo momento, se orientaron a fortalecer a la burguesía y al desenvolvimiento del capitalismo, eso sí, con una visión nacionalista y una fuerte rectoría del Estado en el desarrollo político, económico y social del país.

416 *El Nacional*, México, 31 de marzo de 1938.

417 *El Machete*, 16 de abril de 1938.

6. El Frente Popular en España

La versión del Partido Comunista de España

Si el objetivo de crear un Frente Popular mexicano tenía problemas por el carácter oportunista y reformista de las organizaciones obreras corporativizadas alrededor del Gobierno de Cárdenas, la situación de unidad del Frente Popular en España, al calor de la guerra civil, presentaba contradicciones que el desarrollo y desenlace del conflicto armado hicieron irreconciliables, al contribuir a la derrota de la causa republicana. Para algunos estudiosos de la Guerra Civil Española, como es el caso de Helen Graham, el destino del conflicto no se explica por las divisiones, las contradicciones y las fragilidades del Frente Popular, sino por la intervención fascista y el papel jugado por el Comité de No-Intervención. Graham escribe al respecto, después de exponer las profundas divisiones en el PSOE y sus rivalidades con los comunistas: “El resultado de la Guerra Civil no se decidió en España sino en los gobiernos y cancillerías de Europa [...] no parece probable que una unidad política perfecta en el bando republicano hubiera cambiado el desenlace de la guerra, ya que habrían permanecido los severos impedimentos materiales que sufrió la República”.⁴¹⁸ La anterior afirmación merece dos reflexiones. En primer lugar, aunque los argumentos en que está basada esta consideración tuvieran elementos objetivos, la Historia concebida como ciencia, no puede aceptar como válida una especulación que sea incapaz de confrontarse con la práctica, por una simple y sencilla razón; el hecho a estudiar nunca existió, es decir, no puede hacerse un juicio definitivo y contundente, cuando el objeto de estudio es diferente a lo supuesto. Las debilidades del Frente Popular es un hecho histórico incuestionable que se puede estudiar; el efecto que *hubiera* tenido un Frente Popular fuerte y unido sobre el resultado de la guerra, no sucedió, por lo que no puede dejar de ser una simple especulación, por más que se presenten los mejores argumentos. La ciencia histórica estudia el hecho, los procesos; no los supuestos, ni él *hubiera*. La segunda reflexión, a la cita de Graham, Viñas y de muchos más que comparten esta visión es que de ser cierta esta afirmación; ¿cuál sería el interés para los estudiosos del tema, de precisar las causas, los orígenes y la naturaleza de las contradicciones en el seno del Frente Popular y su importancia en la derrota republicana, si de todas maneras la República de antemano estaba vencida, ¿para qué estudiar la naturaleza de los errores del Ejército republicano, como lo hace Beevor, si de todas maneras la derrota era inevitable desde el mismo momento de la invasión italiana y alemana en complicidad con las potencias capitalistas? Lo mismo

418 Helen Graham, *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota. (1936-1939)*, Barcelona, Debate, 2005, p. 24.

se *hubiera* podido decir de la derrota de los bolcheviques durante su guerra civil, cuando se enfrentaron a los ejércitos blancos con el apoyo de las mismas potencias capitalistas, o de la victoria de los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, debido a su aplastante superioridad militar y también con el apoyo de las potencias capitalistas; claro, siempre y cuando, las condiciones *hubieran* sido diferentes y el resultado *hubiera* sido inverso a lo que la historia ha registrado. Lo mismo se podría especular con la idea que comparten Claudin y Beevor, sobre la suposición de que si el ejército republicano *hubiera* recurrido a la lucha guerrillera, ante la evidente superioridad militar del enemigo, la victoria franquista se *hubiera* pospuesto, empalmando la resistencia republicana con la Segunda Guerra Mundial, lo que posiblemente *hubiera* involucrando abiertamente a Franco con los nazis y por la derrota de Alemania, el régimen franquista no *hubiera* podido sobrevivir.

Por a las razones anteriores el presente capítulo está dedicado a presentar y analizar, las distintas versiones de las fuerzas políticas integrantes del Frente Popular sobre las causas de la derrota de la República, en donde evidentemente están incluidas las referentes a la invasión extranjera y al papel del Comité de No-Intervención.

La siguiente consideración de Santiago Carrillo sobre la definición de lo que fue el Frente Popular es interesante reproducirla por su notaria subjetividad:

En definitiva, el “Frente Popular” fue mucho más allá de una simple coalición política, fue, de hecho, **una nueva formación política**, con un programa, una cierta unidad de pensamiento; con una articulación muy flexible, pero suficientemente concreta, a diversos niveles, para garantizar la unidad de acción de los diferentes grupos y sectores que lo componían, y también, con una cierta disciplina común.⁴¹⁹

La afirmación anterior es un claro ejemplo, de cómo la versión oficial del PCE sobre lo acontecido durante la Guerra Civil Española, carece de veracidad en el análisis e interpretación. Las cualidades que resalta Carrillo en su caracterización del Frente Popular, fueron precisamente sus carencias, como queda evidenciado, en los documentos del mismo Partido que serán analizados a continuación.

En la versión oficial del PCE, *Guerra y Revolución*, se menciona la responsabilidad de los republicanos en la derrota: “Las vacilaciones y desmayos de los gobernantes republicanos, en los que influía de manera determinante la volubilidad del Presidente Azaña, facilitaron el triunfo de los rebeldes en gran parte de España”.⁴²⁰ En cuanto

419 José Díaz, *Tres años de lucha*. Prólogo de Santiago Carrillo. *op. cit.*, p. V.

420 Dolores Ibarruri, *et. al.*, *Guerra y Revolución*, t.1, p. 121

a la razón por la cual los gobiernos de Cázares Quiroga y Martínez Barrio se negaron a repartir armas a las masas al inicio de la rebelión, el PCE lo atribuye a sus limitaciones de clase y en que preferían llegar a un entendimiento con los sublevados, antes de aumentar la influencia de la clase obrera en los destinos de la República. Además de responsabilizar a los republicanos, el PCE considera que “La revolución popular fue también contra la República”. Al hacer alusión a la unidad del Frente Popular, Dolores Ibarruri afirma: “La unidad del FP no era una unidad sólida. No se apoyaba en la unidad de la clase obrera. Actuaban en él diversas clases, diversos sectores, diversos intereses, diversos grupos políticos. De ahí las contradicciones que surgían a cada paso”.⁴²¹

En el comunicado del Buró Político del PCE, publicado el 15 de septiembre de 1937, se hacen notar los problemas que acarreó la falta de unidad en el seno del Frente Popular: “La falta de una sólida unidad de todas las fuerzas antifascistas es hoy la causa principal de nuestras debilidades, de la lentitud con que se realizan algunas de las tareas decisivas para obtener la victoria [...] La falta de unidad y de solidez del Frente Popular Antifascista, factores que contribuyeron a nuestros reveses en el norte de Euzkadi y Santander”. La ausencia de trabajo político, en la retaguardia por parte de los comunistas y las otras fuerzas aliadas, queda evidenciado con la siguiente afirmación: “Se observa en nuestra retaguardia un enrarecimiento del ambiente, un enfriamiento y una tirantez que degeneran en luchas intestinas entre fuerzas que tienen una sola misión: ganar la guerra. Los celos en unos, las impaciencias en otros y la mano del enemigo y de la provocación, encienden pasiones y atizan odios que dividen y distancian entre sí a las fuerzas del Frente Popular antifascista” Es un documento de autocrítica del Frente Popular, pero contradictorio, ya que dice: “Nunca como ahora el pueblo español se ha sentido tan fuerte y tan seguro de la victoria. La capacidad ofensiva del Ejército Republicano, su moral y heroísmo son el mejor exponente de nuestra fuerza [...]”.⁴²² Sin embargo, en el resto del documento no se exhibe este optimismo.

Con la amargura de la derrota inminente, a principios de 1940, el Comité Central del PCE en un largo resolutivo de 158 páginas, caracteriza duramente a los que fueron sus principales aliados durante el conflicto armado, no sin faltarle objetividad en sus calificativos, lo que deja en claro el porqué del desastre que significó la alianza del Frente Popular. Sobre el dirigente socialista Indalecio Prieto en su cargo de Minis-

⁴²¹ Dolores Ibarruri, *El único camino*, Barcelona, Bruguera, 1979, p. 471.

⁴²² AHPCE, Carpeta 19, *Comunicado del Buró Político del Partido Comunista*, 15 de septiembre de 1937.

tro de Defensa Nacional se dice: “Éste, comenzó a poner en práctica la teoría de la “proporcionalidad”, en los puestos del mando del ejército, elevando a la dirección de las unidades militares toda una serie de hombres ineptos y cobardes [...] destrozó y burocratizó al comisariado, llegó a prohibir la propaganda en el campo enemigo, no supo utilizar la victoria en Teruel al retirar las tropas”. Se afirma de Largo Caballero: “Frutos de su política nefasta fueron la pérdida de Málaga, la insurrección trotskista-fascista de Barcelona y la pérdida de todo el Norte. Caballero fue arrojado del poder por una ola general de indignación de todo el país”.⁴²³ El PSOE fue uno de los principales responsables de la derrota no salvándose ninguno de sus tres tendencias. Al continuar con la crítica a Largo Caballero la resolución del CC del PCE dice: “La actuación de los dirigentes socialistas llamados “caballeristas” fue en todo el transcurso de la guerra uno de los factores más activos de la desorganización y descomposición de las fuerzas de la clase obrera y de todo el pueblo”.⁴²⁴ Resulta interesante la manera en que este documento de la dirección comunista describe la tremenda desunión en el PSOE:

No existía disciplina de Partido ni responsabilidad personal. Los ministros no daban cuenta de su actuación ante las masas de su partido. Hombres como Prieto podían llevar a cabo sus maniobras derrotistas y expresar su disconformidad con la “preponderancia obrera” en el Gobierno de la República y exigir abiertamente la hegemonía de los elementos burgueses en la dirección de la lucha revolucionaria que sostenía el pueblo español, sin que se tomase sanción alguna contra ellos por parte de la dirección del Partido Socialista.⁴²⁵

De Juan Negrín, quien supuestamente para Bolloren y demás autores anticomunistas, fue el gran aliado de los comunistas y que se supeditó a ellos, la resolución del PCE afirma:

Negrín llevó una política de resistencia. Pero la llevó inconsecuentemente, haciendo concesiones a los enemigos de esta. No realizó una verdadera depuración del Ejército, de la flota, del aparato del Estado, que los comunistas exigimos con tanta insistencia [...] Después de la caída de Cataluña, el Gobierno se trasladó a Madrid. Pero el Jefe del Gobierno, Negrín cuyas vacilaciones se aumentaron de modo especial durante este periodo de la guerra, no manifestó firmeza y la energía necesaria [...] aceptó tácitamente

423 AHPCE, Carpeta 21, Film XX, apartado 238, *La lucha armada del pueblo español por la libertad e independencia de España, Resolución del Comité Central del Partido Comunista de España, 1940, s/f.*

424 *Ibid.*, p. 22.

425 *Ibid.*, p. 23.

como “hecho consumado” la sublevación casadista y optó por salir de España dejando al pueblo y al Ejército sin dirección.⁴²⁶

En lo que respecta al anarquismo, la resolución comunista es implacable al calificarlos de una banda de delincuentes, además de minimizar su influencia en la clase obrera:

Los anarquistas, no influenciando más que a una parte de los trabajadores, quisieron imponer por el terror lo que llamaban “ensayos” de “comunismo libertario”. Estos “ensayos” contra revolucionarios encontraban su expresión en las colectivizaciones forzosas; en las expropiaciones violentas, que no eran de hecho otra cosa que el robo y el bandidismo en gran escala, el atropello más brutal de los intereses de los campesinos, de los artesanos, de gentes modestas, a las que enfrentaban sistemáticamente contra obreros.⁴²⁷

El documento, en general, en contraste con la dureza que son tratados sus antiguos aliados, es una apología de la actuación del PCM y carece por completo de una auto-crítica.

Uno de los temas más polémicos de la relación entre los partidos comunistas y la Internacional Comunista, como anotábamos en páginas anteriores, se refiere a la posibilidad de precisar hasta qué punto las directrices de Moscú eran impuestas por la IC o simplemente compartidas por las direcciones de sus secciones. La siguiente afirmación de un comunicado del Buró Político del Partido Comunista de España, sin fecha, en donde se aprueba la reorganización del Gobierno republicano efectuada por Negrín, es sugerente para aclarar dicho tema: “El Partido Comunista de España ha realizado cuantos esfuerzos y sacrificios han sido necesarios para la formación del actual gobierno”.⁴²⁸ A qué se refiere exactamente el término de “sacrificio”; si el PCE estaba convencido de esta política, ¿por qué tenía que sacrificarse?

En la famosa carta enviada a Largo Caballero, en diciembre de 1936, por Stalin, Molotov y Vorochilov, se puede apreciar que los consejos de los jerarcas soviéticos al jefe del Gobierno republicano, que siguieron al pie de la letra la dirección del PCM, respondían a los intereses de la política de seguridad colectiva de la URSS:

No hay que rechazar a los dirigentes de los partidos republicanos, sino, contrariamente, hay que atraerlos, aproximarlos y asociarlos al esfuerzo común del gobierno. Es en

426 *Ibid.*, p. 32.

427 *Ibid.*, p. 20.

428 AHPCE, Carpeta 19.

particular necesario asegurar el apoyo del Gobierno por parte de Azaña y su grupo, haciendo todo lo posible para ayudarlos a cancelar sus vacilaciones. Esto es también necesario para impedir que los enemigos de España vean en ella una república comunista y prevenir así su intervención declarada que constituye el peligro más grave para la España republicana.⁴²⁹

Resulta evidente que en el contenido de dicha carta está resumida la línea política que siguió el PCE durante la guerra civil; favorecer a la burguesía y a la clase media urbana para que apoyaran a la República; evitar las colectividades; impulsar a los pequeños partidos republicanos en el Gobierno para demostrar que los comunistas no tenían en sus manos el control de los destinos de la República. El Gobierno republicano no debería de permitir atentados contra la propiedad y los legítimos intereses de los extranjeros, siempre y cuando no fueran ciudadanos de países que apoyaran a los franquistas; en una palabra dar garantías a Inglaterra y Francia de que en la España republicana no se implantaría un sistema socialista bajo la tutela de Moscú. La siguiente conclusión a la que llegaron Elorza y Bizcarrondo producto de su investigación de los archivos de Moscú, es contundente en cuanto a la relación de subordinación de las secciones a la IC:

[...] los partidos nacionales carecían por regla general de todo crédito en la opinión de “la casa”. Por una parte los órganos de la Comintern emitían sus directrices, por otro se acusaba a los partidos de cometer errores para no aplicarlas. Era un círculo vicioso. Siempre a los de abajo se les cargaban las culpas del fracaso al aplicar una línea política plenamente inadecuada. El superior siempre tiene la razón, aunque su política sea un verdadero zig-zag y la responsabilidad siempre recae sobre el inferior el cual, bien no ha entendido las directrices recibidas, no ha sabido aplicarlas o en el peor de los casos es un traidor.⁴³⁰

Ante las afirmaciones de los autores críticos al comunismo sobre el control que ejercía el PCE sobre Negrín y en el Ejército de la República, cabe citar algunos comentarios de una nota, encontrada en el Archivo del PCE, para la consulta con el Presidente del Gobierno fechada el 3 de abril de 1938:

[...] nuestro Partido el día 15 de marzo, presentó al Presidente Negrín una serie de proposiciones concretas para hacer frente a la situación. Examinadas estas proposiciones en el Consejo de Ministros fueron reconocidas como justas hasta por el Ministro de Defensa Nacional. No se realizó nada. Ante la carencia del Gobierno el Partido empie-

429 Dolores Ibarruri, *Guerra y Revolución*, op. cit., t.II, p. 102.

430 Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, op. cit., pp. 130 y 131.

za por su iniciativa una campaña de movilización general y toma la medida práctica de formar dos divisiones de voluntarios de la J.S.U. Esta iniciativa es combatida por autoridades gubernamentales hasta que la situación en el frente no se hace trágica [...] el último decreto del Ministro de Defensa es prácticamente un sabotaje de esta iniciativa [...] Nuestro partido presenta al SR. Negrín nuevas proposiciones concretas el día 28 de marzo: nada de hecho hasta hoy.⁴³¹

La participación de los comunistas en la renuncia de Largo Caballero a la presidencia del Gobierno de la República y al Ministerio de Defensa Nacional, es otro aspecto muy discutido en la bibliografía sobre este tema. En alusión a la petición del PCE sobre la salida de Largo del ministerio de la guerra se lee;

Por eso nuestro Partido, en interés de todo el pueblo, se ha visto obligado a levantar la voz y formular una protesta enérgica cuando veía que desde el Ministerio de Defensa Nacional, y en particular desde el Comisariado General de Guerra, se actuaba en contra de la unidad del Ejército, entregándose a cálculos suicidas sobre el número de puestos de mandos o comisarios “ocupados” por una u otra organización, negando ascensos o recompensas a quienes las merecían, quitando docenas y docenas de comisarios de los más capaces, sólo porque pertenecían a determinado partido, cuyas “posiciones” se creía necesario “limitar”.⁴³²

Pasionaria explica que la salida de Largo no fue producto solamente de la presión hecha por el PCE, sino también por su mismo partido lo que provocó que crecieran las divisiones entre los dos partidos.

Ante el golpe del Coronel Segismundo Casado, el PCE se hace una autocrítica que muestra el abandono de una política de masas contenida en la resolución sobre las debilidades y errores del Partido en el último periodo de la guerra: “El PCE no comprendió que en los momentos críticos no se debió convencer a los capituladores sino hacia las masas [...] El P. debió independizar más su acción de Negrín ante sus vacilaciones y orientarse hacia las masas”. También se critica la salida del país la dirección del partido a excepción de Pasionaria: “Fue justa la salida de la camarada Dolores, pero errónea la del resto de la dirección y de los militares que lo hicieron, cuyo deber era el de quedarse para orientar al pueblo y al Partido [...] La salida de la dirección del Partido, pocas horas después de la del Gobierno, significaba de hecho

431 AHPCE, Carpeta 19, *Nota para la consulta con el Presidente*, 3 de abril de 1938, sin firma.

432 Dolores Ibarruri, *Por la independencia de España. Informe pronunciado en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España celebrado en Madrid el 23 de mayo de 1938*, p. 51. BN

dejar al Partido y al pueblo sin dirección y el poder en manos de los traidores Casado, Besteiro, etc”.⁴³³

En términos generales, el discurso comunista durante el conflicto armado, se caracterizó por su optimismo exagerado sobre el triunfo de la República, el cual es criticado en esta resolución: “Es otro error de la dirección del P. el de que considerando, aunque injustamente, que todo estaba perdido, no se lo dijese claramente al pueblo. La dirección de P., al llegar a esta conclusión de que la situación era desesperada y no tenía salida, debió tener la valentía bolchevique de hablar, desde el primer momento, claramente a las masas, denunciar a los traidores y responsables de la catástrofe”. Se critica las debilidades de Jesús Hernández en el comisario del ejército y a Uribe el cual, “no supo ligar suficientemente su condición de miembro del Buró Político a su cargo de ministro”. La siguiente cita es ilustrativa de la contradicción que siempre existió en las filas comunistas, entre el espíritu de sacrificio en aras de la unidad del Frente Popular, expresada en documentos del mismo Partido, con la actitud de privilegiar a la organización comunista sobre la frentepopulista:

Esto demuestra que cuando hay quien antepone a su condición del Partido su cualidad de ministro o de no importa que otra clase de cargo, se cometen errores de fatales consecuencias para la lucha revolucionaria, ya que solo el Partido, y siempre el Partido por encima de todo, con su política justa y un trabajo colectivo es capaz de dirigir su lucha en todos sus aspectos, por difíciles o complicadas que sean.⁴³⁴

Finalmente, este documento hace una crítica de la personalidad de los miembros del Buró Político del Partido y denuncia una tendencia autoritaria y personalista en los métodos de trabajo y en la toma de decisiones:

Brotos de métodos excesivamente personales de trabajo (Checa); se retrasaba el estudio y solución de los problemas urgentes, y a veces faltaba la necesaria cordialidad y modestia (Uribe) [...] Estas tendencias de métodos de trabajo un tanto caciquiles determinaban, que decisiones de suma importancia se adoptasen por algunos camaradas de manera personal y no se daban a conocer al Buró Político ni tampoco al Secretariado.⁴³⁵

En el proyecto de resolución sobre los acontecimientos de mayo de 1937 en Barcelona, el Partido Socialista Unificado de Cataluña responsabiliza a la Federación Anarquista Ibérica (FAI) de subordinar la guerra a una pseudo revolución:

⁴³³ AHPCE, *Resolución sobre las debilidades y errores del Partido en el último periodo de la guerra*, 1940, s/f.

⁴³⁴ *Ibid.*

⁴³⁵ *Ibid.*

El PUCH no fue, pues un movimiento espontáneo, sino premeditado, conclusión lógica de una táctica contrarrevolucionaria que pretendía no la eliminación de Companys y de los partidos burgueses, sino el sometimiento de la UGT y la destrucción a mano armada del PSU [...] El movimiento contrarrevolucionario fue meticulosamente preparado por los Comités de Defensa de la F.A.I., en estrecha colaboración con el grupo trotskista contrarrevolucionario y con la tolerancia del Comité regional de la C.N.T. [...] necesidad de plantear la cuestión de la liquidación del P.O.U.M. como una de las tareas más importantes para sanear la situación en Cataluña.⁴³⁶

Es de llamar la atención la gran publicidad que le otorga la prensa comunista a los juicios del Partido Obrero de Unificación Marxista. Tanto en *Frente Rojo* como en *Mundo Obrero* hay reseñas que coinciden con el tono de los procesos de Moscú.

En la visión del PSUC sobre los responsables de la desunión del Frente Popular y de su marginación en el escenario catalán, Juan Negrín ocupa el primer lugar: “Hay una ofensiva de Negrín contra el PSU no está en la Junta de Migración por culpa de Negrín que niega toda personalidad política a nuestro Partido. Negrín facilita las maniobras de Companys y de los republicanos catalanes contra el PSU”.⁴³⁷

El PCE y el PSUC durante el conflicto armado mantuvieron relaciones difíciles. Mientras que el PCE quería convertir al partido catalán en su sección. Joan Comorera, dirigente del PSUC, quería mantener su independencia, por lo que viajó a Moscú y logró el aval de la IC para conservar su independencia. A pesar de que se llegaron a acuerdos de cierta unidad orgánica, como la aprobación de pertenecer a la misma célula los miembros de ambos partidos que formaban parte del ejército republicano, Comorera le exigía al PCE terminar con el sentimiento anticatalanista, continuando sus mutuas reclamaciones hasta el fin de la guerra. Mientras que el PCE responsabilizaba al PSUC de la derrota de Cataluña, Comorera culpó al PCE ante la IC, de convertirse en un títere de Negrín, de ser el responsable de la política centralista del Gobierno republicano y menospreciar y boicotear las relaciones con los comunistas catalanes.⁴³⁸ Dentro de las causas de la derrota según Comorera, destaca la política antiobrera del Gobierno Republicano, la obsoleta y negligente política militar del Estado Mayor general central y del general Vicente Rojo en el Frente de Aragón, además de que el aparato económico y financiero del Gobierno de la República quedara en manos de saboteadores y reaccionarios.⁴³⁹

⁴³⁶ *Ibid.*

⁴³⁷ AHPCE, Carpeta 20, *Reunión del Comité Ejecutivo del PSUC*, 14-IV-39.

⁴³⁸ Josep Puigseh Farrás, *Entre franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña, 1936-1949*, Barcelona, El Viejo Topo, 2009. p. 219.

⁴³⁹ *Ibid.*, p. 214.

El republicanismo liberal

Las grandes diferencias de concepción entre el pensamiento liberal y el socialista, se mostrarán con todas sus contradicciones durante la Segunda República y la guerra civil, convirtiéndose en un poderoso dique para la unidad de acción del Frente Popular. Un ejemplo de lo anterior es el siguiente discurso de Manuel Azaña, en las Cortes el 21 de enero de 1932, al referirse a las huelgas cuando éstas llevan a la ocupación de fábricas o la toma de ayuntamientos: “Para eso no hay motivos nunca. El que se conduce de esa manera no es un ciudadano que usa de su derecho, no es un huelguista; es un rebelde e insurrecto y como tal le trato”.⁴⁴⁰ El problema es que la naturaleza del militante que lucha por el socialismo, es precisamente ser un rebelde y un insurrecto. Marx y Lenin consideraban que el camino a la Revolución Socialista se produce mediante la lucha de clases y no en base a la buena voluntad de las clases en pugna. El Gobierno de Azaña frente a la protesta obrera enviaba a las fuerzas del orden. Por esta razón se promulgó la Ley de la Defensa de la República como un instrumento jurídico de represión. Es decir, era necesario legalizar la violencia proveniente de un Estado nuevo que sustituía al viejo y caduco régimen monárquico. Sin embargo, como sucedió en México, cuando la revolución maderista triunfó y el viejo dictador Porfirio Díaz abandonaba el país rumbo al exilio en Francia, las estructuras estatales no cambiaron; permanecieron a pesar de la lucha armada; el mismo ejército, el mismo Congreso, el mismo sistema judicial y, sobre todo, el mismo sistema económico social basado en una brutal desigualdad social. El asesinato de Madero durante la “Decena Trágica” en febrero de 1913, es un símil de la rebelión dirigida por Franco en julio de 1936. La verdadera causa de lo anterior coincide, no con la ingenuidad de Madero, como algunos historiadores afirman, sino por su origen y condición de clase, al ser integrante de una de las familias más ricas de México, su formación e ideología se limitaba a los estrechos márgenes de una lucha por la democracia, dejando a un lado la reforma agraria y demás transformaciones sociales. Algo parecido sucedió con los liberales republicanos que desestimaban la realización de profundas reformas sociales y entregaron el orden público al poder militar, que años después incendiaba con una guerra fratricida el país entero.

Manuel Azaña, en un artículo titulado “Causas de la guerra en España” precisa las razones por las cuales era imposible instaurar una República socialista en España, simple y sencillamente porque la mayoría del país la rechazaba, pero tampoco era posible establecer una República enteramente burguesa debido a la debilidad de la

⁴⁴⁰ Julian Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*. Barcelona, Crítica, 2010. p. 18.

burguesía liberal, del que él era uno de sus principales representantes, frente a los ataques de la extrema derecha y extrema izquierda. Para Azaña la única posibilidad era “transformar al Estado sin someter al país a los estragos de una conmoción violenta”.⁴⁴¹ En el mismo artículo, Azaña argumenta con singular objetividad lo que significaron las reformas políticas de la República con la siguiente afirmación: “[...] satisfacían a los burgueses liberales, interesaban poco a los proletarios, enemistaban con la República a la burguesía conservadora. Las reformas sociales, por moderadas que fueran, irritaban a los capitalistas”.⁴⁴² Este fue el gran laberinto al que se enfrentó la República desde su proclamación en 1931 hasta su derrota en marzo de 1939, caracterizada por tener un Gobierno, a excepción del “bienio negro”, que intentaba tímidamente realizar reformas que beneficiaran a las masas populares, por un lado, y por el otro, reprimiendo y conteniendo el espíritu revolucionario de éstas. Los partidos republicanos, débiles y sujetos a variaciones significativas en sus miembros, tenían que asegurar el equilibrio en una España polarizada entre la extrema derecha y el ánimo revolucionario de las masas trabajadoras.

El 15 de enero de 1936 se firma el Frente Popular con los partidos republicanos de izquierda; la Unión Republicana de Diego Martínez Barrio y la Izquierda Republicana de Azaña. Las elecciones del 16 de Febrero fueron muy reñidas; para el Frente Popular 4, 838,449 votos contra 3,996, 931 de la coalición de derechas y 449,320 del centro. Lo estrecho del margen de la victoria de la alianza de izquierda, no se reflejó en la representatividad en el Congreso, debido a la ley electoral que otorgaba una sobrerrepresentación a la mayoría, ya que los partidos del Frente Popular obtuvieron 277 curules, mientras que la derecha sólo 132 y el centro 32. De los 277 diputados, 90 fueron para el PSOE, 84, para Izquierda Republicana de Manuel Azaña, 38 para Esquerra catalana de Lluís Companys; 16 para el PCE y solamente uno para el POUM y el Partido Sindicalista.⁴⁴³ Niceto Alcalá Zamora, Presidente de la República desde su fundación, es obligado a renunciar siendo sustituido por Azaña. A pesar de que los socialistas tuvieron más diputados, deciden mantenerse al margen del Gobierno en espera del momento oportuno para ingresar en una posición de mayor poder, como finalmente sucedió en septiembre de 1936, una vez iniciado el conflicto armado, por lo que el primer gabinete fue integrado exclusivamente por republicanos.

Al estallar la rebelión, la incapacidad del Gobierno republicano obliga a la renuncia

441 Manuel Azaña, “Causas de la guerra de España”, en *Obras completas*, t. 3, Madrid, Ediciones Giner, 1990, p. 465.

442 *Ibid.*, p. 466.

443 Pierre Broué y Emile Témime, *op. cit.*, pp. 78-80.

de su Presidente, Santiago Cázares Quiroga, siendo sustituido por el Presidente de las Cortes, Martínez Barrio, quién, dos días después también dimite, negándose a distribuir armas a las milicias obreras formadas por los partidos y sindicatos, hasta que el nuevo presidente del Gobierno, José Giral, accede a decretar la disolución del ejército y la distribución de las armas.

Para Manuel Azaña, un factor que precipitó la derrota de la República fue la disminución del envío de armas por parte de la URSS: “Y durante todo el curso de la guerra, la afluencia de material comprado en la U.R.S.S. ha sido siempre lenta, problemática y nunca suficiente para las necesidades del ejército [...] Según mis noticias, en 1938, hubo un lapso de seis u ocho meses en que no entró en España ni un kilo de material ruso. Por otra parte, los pedidos del Gobierno español, nunca eran atendidos en su totalidad”.⁴⁴⁴ Es interesante hacer notar que el análisis de Azaña sobre la naturaleza de la intervención soviética en España, coincide totalmente con las directrices de la Internacional Comunista hacia el PCE, en defensa de la política de seguridad colectiva de la Unión Soviética, como lo muestra la siguiente argumentación:

El valor de España para la política internacional de la U.R.S.S. no depende de que haga en la península un régimen bolchevista, sino de que el Gobierno español entre en el sistema de las potencias occidentales y refuerce el sistema en lugar de disminuirlo o amenazarlo. Los dirigentes de Moscú no podían desconocer, incluso por su propia experiencia que el bolchevismo en España, lejos de reforzar las amistades franco-españolas y anglo-española, las habría puesto en entredicho.⁴⁴⁵

El liberalismo burgués y el comunismo confluyen en una misma conclusión; la estrategia de lucha y perspectivas de victoria pasaba por Londres y París; sin embargo, la política de No-intervención, patrocinada precisamente por Inglaterra y Francia, arrojó al basurero de la historia dicha estrategia.

Otra causa de la derrota republicana fue para Manuel Azaña, lo difícil que resultó disciplinar a las masas en la organización militar basada en mandos dependientes del Gobierno, lo que considera como “el problema capital de la República”. Azaña, en cierta contradicción con la afirmación anterior, descarta un destino diferente de la guerra civil si hubiera triunfado una revolución socialista, con los efectos positivos que esto hubiera influido en el fortalecimiento de la moral de las masas, ya que las principales causas de la derrota hay que buscarlas en el ámbito internacional y técnico militar:

⁴⁴⁴ Manuel Azaña, “La URSS y la guerra de España”, en *Obras Completas*, t. 3, *op. cit.*, p. 477.

⁴⁴⁵ *Ibid.*, p. 478.

Algunos lamentarán que en España no hubiese de verdad una revolución a fondo, capaz de tomar las riendas del poder, que hubiera conducido a la República a la victoria. En todo caso —dirán— las cosas no habrían podido salir peor de cómo han salido. Es juego fácil discurrir sobre experiencias imaginarias si los hechos, observados rigurosamente, significan algo, es manifiesto que el remedio de una revolución “creadora” no habría servido de nada. Las dificultades en que se ha estrellado la República eran de orden internacional y de orden técnico (Militar e industrial).⁴⁴⁶

El siguiente testimonio de Azaña que narra su encuentro con Largo Caballero en el momento en que es removido de sus cargos de presidente y ministro de guerra del Gobierno republicano, ilustra la gran inquina entre el dirigente socialista, una vez llamado el “Lenin español”, con los comunistas. Azaña al pedir a Largo Caballero su opinión para integrar un nuevo gobierno, este le contesta:

Encargue el señor Presidente de formar gobierno a los comunistas [...] Yo le pedí a usted un consejo serio, y ese no lo es [...] Primeramente usted sabe de sobra que los comunistas no pueden formar el Gobierno. Y segundamente, en cuanto al fondo, si usted achaca a los comunistas tan perversas intenciones y tantos deservicios, ¿cómo puede aconsejarme que su poder aumente? ¿No son ellos los que derriban al Gobierno? Pues que gobiernen” dice Largo.⁴⁴⁷

A pesar de lo anterior, Azaña le ofrece formar Gobierno, pero la oposición comunista apoyada por la fracción centrista del PSOE liderada por Prieto, lo impidieron.

El Partido Socialista Obrero Español

La política comunista se acercaba al PSOE, profundamente dividido, ante al fracaso de la reforma social y económica de la República, frente a una oposición conservadora. La gran debilidad de los socialistas españoles fue que carecieron de un liderazgo indiscutible que le diera cohesión y unidad al Partido. La división en tres corrientes, derecha dirigida por Julián Besteiro; el centro, por Indalecio Prieto y, la izquierda encabezada por Francisco Largo Caballero, imposibilitó la presencia de un líder con las características que tuvo su fundador; Pablo Iglesias. El PSOE careció de un verdadero dirigente del Partido y Besteiro, Prieto y Largo Caballero se convirtieron en líderes de sus respectivas facciones, las cuales se movían bajo sus propios intereses. Ante el triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, la corriente centrista dirigida

⁴⁴⁶ Manuel Azaña, “El nuevo ejército de la República”, en *Obras Completas*, t. 3. *op. cit.*, p. 503.

⁴⁴⁷ Manuel Azaña, “Memorias Políticas y de Guerra”, en *Obras Completas*, t. 4, p. 598.

por Indalecio Prieto, aunque no tenía el manejo del aparato, se mantenía en la dirección del Partido, consideraba necesario participar en el gobierno; mientras que la corriente de izquierda encabezada por Francisco Largo Caballero, postulaba la dictadura del proletariado, pero carecía de una táctica para tomar el poder. Esperaba que el desgaste y el fracaso del gobierno republicano hicieran caer el poder en sus manos, de ahí su negativa a formar parte del gobierno y subestimaba la contrarrevolución. La izquierda revolucionaria caballerista, en contraste con el espíritu de la filosofía de la praxis marxista, que supuestamente profesaban, sólo se radicalizó en el discurso sin llegar a la práctica, recurriendo a una retórica revolucionaria por completo carente de un plan para tomar el poder, como quedó evidenciado en su participación en la insurrección de Asturias de octubre de 1934.

Indalecio Prieto se alió a los comunistas para destituir de la presidencia del Gobierno a su compañero de partido, Largo Caballero, en septiembre de 1937. Con la amargura de la derrota, Prieto opinaba de la siguiente manera, sobre el crecimiento del partido de sus antiguos compañeros en el Frente Popular:

En 1936, el comunismo español era una fuerza insignificante que creció prodigiosamente durante la guerra: La mayor parte de los mandos militares los desempeñaban a última hora comunistas y en manos de éstos quedaron los principales resortes del poder. ¿Cómo ocurrió este fenómeno? Por un sistema de coacciones, graduadas entre el provecho personal para quien se sometía y el asesinato para quien se rebelaba.⁴⁴⁸

La guerra civil proporcionó a los socialistas el control del Gobierno de la República con seis ministros, cinco para los republicanos, dos para los comunistas y uno del Partido Nacional Vasco. La historiografía, sobre la participación de las distintas corrientes políticas, ha sido muy dura con los comunistas y, no tanto contra los socialistas, que en realidad tuvieron en sus manos durante la mayor parte de la guerra, el control de la presidencia y de los principales ministerios. Cuando, en septiembre de 1936, llega a la presidencia del Gobierno la izquierda socialista encabezada por Largo Caballero, podría haberse pensado, que siguiendo con la retórica utilizada por el “Lenin español” durante las duras jornadas previas, al octubre asturiano de 1934, el nuevo Gobierno iba a impulsar el radicalismo social; nada más alejado de la realidad; la izquierda recurrió a contener la revolución libertaria y se acercó a las posiciones conservadoras del sector centrista del PSOE, que no fue suficiente para zanjar las diferencias entre Prieto y Largo Caballero que llevaron a un conflicto interno que

448 Indalecio Prieto, *op. cit.*, p. 106.

afectó la unidad del Frente Popular.

La decisión de la Internacional Comunista sobre la unificación orgánica de socialistas y comunistas, apoyada y aparentemente impulsadas por ambas direcciones, en lugar de propiciar un clima de fraternidad entre ambos partidos, se convirtió en un factor de constantes recriminaciones mutuas que minaron gradualmente la unidad del Frente Popular, hasta llegar al rompimiento total en marzo de 1939. La creación de la Juventud Socialista Unificada (JSU) fue un motivo de conflicto por el hecho de que la nueva organización dirigida por Santiago Carrillo, que transitó del socialismo al comunismo, se subordinó al PCE, a pesar que la mayoría de sus miembros fundadores provenían de las filas socialistas. La Juventud Comunista tenía antes de la fusión 14,000 miembros, mientras que la Juventud Socialista contaba con 65,000. Dos o tres semanas después de la unificación sumaban 140,000 afiliados.⁴⁴⁹ De igual manera, en un ambiente de colaboración, la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) dirigida por los comunistas se incorporó a la CGT socialista. En una carta firmada por José Díaz, el 19 de febrero de 1938, destinada a la Comisión Ejecutiva del PSOE, ante la convocatoria a una reunión conjunta por parte del Comité Nacional de Enlace de ambos partidos, propone la creación del partido único bajo la consigna “un solo carnet”. Sin embargo, Díaz crítica el deficiente trabajo que se ha realizado para lograr ese objetivo con los siguientes argumentos:

Pero a este deseo de unidad que se manifiesta en las masas, no podemos decir que corresponda el trabajo que se ha desarrollado desde arriba para llegar a la unidad. El mismo Comité de Enlace, no tiene todavía un funcionamiento que pueda darnos satisfacción, y esto constituye una de las causas de que aún no se haya resuelto problemas de importancia capital, como es el de la organización de una potente industria de guerra, del funcionamiento regular del Frente Popular, etc.⁴⁵⁰

Ante la posición conciliadora, que en todo momento expresó la dirección del PCE sobre la apremiante unificación, el PSOE siempre mostró una desconfianza por la actividad proselitista de los comunistas, que según los socialistas, no facilitaban la fusión, como queda ilustrado en el siguiente acuerdo del Comité Nacional del PSOE realizada en Barcelona en agosto de 1938:

[...] sin embargo, (después de expresar sus deseos por la unificación) [...] El Comité Nacional si no hiciera presente que en las reuniones que viene celebrando, y una vez conocidos los informes abundantísimos que ha tenido ocasión de examinar, se ha ex-

449 Fernando Hernández Sánchez, *op. cit.*, p. 81.

450 Fundación Pablo Iglesias, J/B 71.

teriorizado un disgusto notorio y unánime al comprobar que la lealtad con que el Partido Socialista acogió y alentó aquellos propósitos unificadores a que antes hacíamos referencia no ha sido correspondido siempre.⁴⁵¹

En alusión a la labor partidista de los comunistas en detrimento de la unidad en el Frente Popular, en el diario socialista *Claridad*, portavoz de la UGT, controlada por el grupo de Largo Caballero se publica: “Tenemos pruebas más que sobradas de los manejos de ciertas clases de gente, las cuales, para buscar afiliados a su organización, llegan incluso a ofrecer mejorar, en unos casos las condiciones materiales de vida de los hombres, y en otros recurren al halago personal para intentar ganarse así la voluntad, en muchos momentos débil, de trabajadores y compañeros nuestros”⁴⁵². Sobre el mismo tema Indalecio Prieto dice:

El riesgo de utilizar comunistas en mandos militares y en cualesquiera cargos de administración pública —escribí en 1939— proviene de obligarles la disciplina política a servir al buró de su partido antes que al Gobierno de quien dependen. Semejante modo de proceder entraña no sólo preferencias inadmisibles, sino desobediencia y, a veces, deslealtad y hasta traición [...] Ya es gravísimo de por sí el hecho de que, mediante ese sistema, el buró comunista pueda tener en su mano los más sutiles hilos del Estado, pero la gravedad alcanza puntos extremos si el buró obedece ciegamente las instrucciones de un Gobierno extranjero.⁴⁵³

Es indudable que el momento más difícil de la unidad del Frente Popular, se escenificó en mayo de 1937, primero con los acontecimientos de Barcelona que terminó con un enfrentamiento entre comunistas y anarquistas por la toma de la Telefónica y, posteriormente, la renuncia de Largo Caballero a la Presidencia del Gobierno de la República. Resulta irónico como argumentaba el periódico de tendencia caballerista *Claridad*, las razones por las cuales Largo debería de ocupar el liderazgo del partido unificado: “¿Cabe abrigar siquiera la sospecha de que los camaradas comunistas pongan el veto a Largo Caballero a la hora de elegir la dirección del Partido único del proletariado? Indudablemente que no, puesto que es el Partido Comunista uno de los que con mayor afán ha insistido en proclamar su adhesión a Largo Caballero, en ver en él al forjador de la unidad de los trabajadores”.⁴⁵⁴ Lo que llama la atención de lo anterior es que este mismo día, Largo renunciaba a la presidencia del Gobierno, obligado principalmente por la presión de los comunistas. Al día siguiente, la direc-

451 Fundación Pablo Iglesias, ARLF 166-44.

452 *Claridad*, 11 de marzo de 1937.

453 Indalecio Prieto, *op. cit.*, p. 105.

454 *Claridad*, 14 de mayo de 1937.

ción de la UGT leal a Largo, en clara oposición a la Comisión Ejecutiva del PSOE, que apoyó la destitución del dirigente de su propio Partido, realiza una declaración apresurada que tan solo unos días después no la puede cumplir:

La Comisión ejecutiva de la UGT [...] haciendo constar que no prestará colaboración de ninguna clase al Gobierno que pueda formarse si este no está integrado por idénticas representaciones al dimitido, figurando en él como ministro de la Guerra y presidente el camarada Francisco Largo Caballero, por exigirlo así las necesidades imperiosas de la guerra y para responder con el máximo fervor a la confianza que internacionalmente ha sabido conquistar con su heroísmo el pueblo español.⁴⁵⁵

Por su parte Largo Caballero, responsabiliza a los comunistas de su dimisión; “Ni constitucionalmente, ni como Jefe del Gobierno puedo aceptar las condiciones del Partido Comunista”.⁴⁵⁶

En el *Socialista*, periódico controlado por los rivales de Largo en el interior del PSOE, en su número del 18 de mayo de 1937, se critica la actitud de la ejecutiva de la UGT con el siguiente argumento: “[...] al afrontar el problema de la crisis bajo el pie forzado de la continuación de Largo Caballero, no ya en la Presidencia, sino también en el Ministerio de la Guerra del Gobierno que se formase. Semejante exigencia [...] lesiva para la propia Unión General de Trabajadores y para el Partido Socialista, puesto que supone acordar una patente de infalibilidad personal, bajo la cual no estaremos nunca, se trate de quien se trate, nuestra firma”. En alusión directa al trabajo deficiente de Largo al frente del Gobierno se afirma: “Un repaso, por leve que sea, al proyecto redactado por Largo Caballero como base del presunto Gobierno bastará para explicar el fracaso de sus gestiones y, sobre todo, la negativa de nuestro Partido a tomar parte de las responsabilidades de Gobierno”. Lo más significativo del ataque de la fracción de Prieto a Largo y en el que los comunistas estuvieron de acuerdo, consiste en la supuesta intención de privilegiar la actividad sindical a la partidaria:

En el proyecto del camarada Largo Caballero apunta, siquiera sea con características nuevas, la idea, más envejecida que vieja, y desdichada de todos modos, que consiste en relegar a un término secundario el papel de los partidos políticos, en beneficio claro es, de las organizaciones obreras, que, de un apoliticismo prudente o rabioso, según quiera entenderse la alusión, deben pasar en opinión de algunos de sus dirigentes, a practicar una política imprudente o desenfrenada.⁴⁵⁷

455 *Claridad*, 15 de mayo de 1937.

456 *Claridad*, 17 de mayo de 1937.

457 *El Socialista*, 18 de mayo de 1937.

Al leer estas líneas se podría percibir que Largo Caballero no pertenecía al PSOE, que era miembro de otra organización. De ese tamaño era la división en las filas socialistas. En el fondo del asunto que explica la alianza entre los socialistas centristas y los comunistas, reside la acusación de que la izquierda socialista a través de la posición de Largo en la presidencia del Gobierno, promovía un régimen centrado en los sindicatos que provocaría la subordinación de los partidos políticos, que representaban, según ellos, la voluntad general del pueblo, en lugar de los intereses sectarios de las organizaciones sindicales, de ahí que los caballeristas se oponían a la fusión. En octubre de 1937 los centristas desplazan a la izquierda socialista del control de la ejecutiva de la UGT y disminuye sensiblemente su influencia en el Partido.

El nuevo Gobierno presidido por el socialista Juan Negrín, nombra a Prieto en el ministerio de la Defensa Nacional y es en este cargo en donde demuestra una actitud derrotista que refleja una personalidad caracterizada por evitar las responsabilidades, como lo demostró cuando Azaña al tomar posesión como Presidente de la República, en mayo de 1936, le encargó formar Gobierno, lo cual rechazó al aducir que no tenía el apoyo suficiente de su partido en las Cortes.

El escaso trabajo en la retaguardia fue uno de los problemas más graves del Frente Popular. Los socialistas lo analizan de la siguiente manera:

[...] mientras la retaguardia nos ofrezca motivos de censura los iremos sacando entristecidos a relucir [...] Vergüenza nos da, repetimos el hecho de que al cabo de 10 meses de guerra, cuando la tragedia nos ha estrujado el alma, necesitamos ocuparnos de una retaguardia que no acabe de sentir sus responsabilidades. ¿Qué extraña condición moral acusan quienes situados al margen de la guerra —¡Como si alguien pudiera tomarse esas licencias!— se desentienden de las obligaciones que a todos nos sean comunes? [...] Una retaguardia ordenada nos es indispensable. Pero necesitamos además una retaguardia enfervorizada. No pasiva, sino ganada por la pasión de la victoria⁴⁵⁸

De esta cita se desprende la importancia de haber contado con una retaguardia unida y que luchara, no sólo, para ganar la guerra, sino por la misma revolución, por la conquista de sus demandas y la aspiración de una sociedad más justa. La política del PSOE y el PC no iba en esta dirección, solamente se limitó a la acción militar y se olvidó de la movilización permanente de las masas. Fue el precio que se pagó por olvidar su identidad de clase.

⁴⁵⁸ *El Socialista*, 22 de mayo de 1937.

La reunión del Comité Nacional del PSOE, celebrada en agosto de 1938, evidenció la crisis profunda de los socialistas y el espíritu derrotista de Prieto que le propone a Negrín negociar la paz con Franco. En el momento en que en Munich se firma el pacto entre Alemania, Inglaterra y Francia, donde los nazis se apoderan de la región de los Sudetes de Checoslovaquia, el Gobierno de Negrín tenía pocas simpatías de la dirección de su propio partido, lo que coincide con el empeoramiento de las relaciones entre socialistas y comunistas. El aumento de un sentimiento anticomunista en las filas socialistas acercó a centristas y caballeristas, lo que provocó que Negrín confiara más en la posición del PCE de continuar la guerra. El conflicto se expandió en el seno de la Juventud Socialista Unificada.

Frente a la eminente derrota enmarcada en la división de las fuerzas de la República, es curioso como ahora los comunistas son tratados por los socialistas, como ellos calificaban a los militantes del POUM en mayo de 1937. *El Socialista* con el encabezado: “Agrupémonos todos en la lucha final contra los enemigos de la República. Frente a España leal, facciosos y sediciosos,⁴⁵⁹ se critica a los comunistas de haberse apoderaron de algunos edificios de Madrid. Julián Besteiro, miembro destacado del Consejo Nacional de Defensa, en el mismo número del periódico socialista, afirma de sus antiguos aliados: “El Consejo Nacional de Defensa quiere impedir que el Gobierno de la España Republicana caída definitivamente en poder del comunismo, que tiraniza al pueblo. La lucha entablada es la lucha contra la tiranía comunista [...]”. Los socialistas, en plena derrota, ahora reniegan del único país que auxilio militarmente de manera significativa a la República: “La pretensión moscovita de apoderarse de España por medio de los procedimientos sinuosos del comunismo organizado en nuestro país [...]”⁴⁶⁰ Que lejos se veía ese 8 de noviembre de 1937, cuando *El Socialista*, haciendo alusión a un aniversario más de la Revolución de Octubre, publicaba en primera plana un manifiesto de la Casa del Pueblo de Madrid que decía:

En esta fecha histórica por todos los conceptos, y que tanto tiene de afinidad entre dos hechos de gloria, nosotros saludamos con la mayor emoción y entusiasmo al país que fue capaz, con un heroísmo ilimitado y con inmensos sacrificios, conseguir su libertad y haberla creado con férrea disciplina y bajo la dirección inteligente del gran líder camarada Stalin, la existencia que ese gran país viva una vida de inmensa felicidad.⁴⁶¹

459 *El Socialista*, 8 de marzo de 1939.

460 *El Socialista*, 12 de marzo de 1939.

461 *El Socialista*, 8 de noviembre de 1937.

Es curioso que la historiografía anticomunista insista en responsabilizar de la derrota republicana exclusivamente a los comunistas, cuando fueron miembros del PSOE los que dirigieron a los gobiernos republicanos y a su estructura militar, como bien lo hace notar Ricardo Miralles:

[...] si hubiera que establecer una preeminencia entre los partidos, ésta correspondería, en todo caso, al PSOE, y no al PCE. El Partido Socialista alcanzó una situación preponderante (que no hegemónica) a lo largo de la guerra, al menos hasta mediados de 1938, momento en que las divisiones internas lo debilitaron: no sólo ocupó a través de militares suyos la jefatura de Gobierno, sino que fue la columna vertebral del Estado republicano y tuvo dentro de éste una responsabilidad decisoria en la mayoría de los aparatos estatales.⁴⁶²

Las siguientes declaraciones de Negrín ante una pregunta de un periodista sobre lo sucio de la política dentro del Frente Popular, evidencia la terrible situación de división, lo que presagiaba el golpe militar a mediados de 1938: “La charca política se ha agitado mucho. Francamente, da un poquitín de asco. Mejor dicho, mucho, mucho asco. Pero de ello vale más no hablar ahora. Si el pueblo y el ejército se enteraran nos barrerían a todos y lo harían con justicia”.⁴⁶³

El problema del nacionalismo catalán también fue un factor de tensión en la necesidad de mantener la unidad en el bando republicano, como fue el caso del descontento de la Generalitat, por la aprobación del Gobierno de Negrín, el 11 de agosto de 1938, de tres decretos que militarizaban las industrias de guerra y la creación de una Sala de Magistrados en Barcelona, dependiente del Ministerio de Justicia, lo que los catalanes consideraban un atropello para las competencias autonómicas de Cataluña. Negrín le molestaban las manifestaciones de regionalismos o de separatismos, como lo muestran sus siguientes declaraciones a su amigo y subsecretario de Gobernación Rafael Méndez, en julio de 1938:

No estoy haciendo la guerra contra Franco para que nos retoñe en Barcelona un separatismo estúpido y pueblerino, estoy haciendo la guerra por España y para España. Por su grandeza y para su grandeza. Se equivocan los que otra cosa supongan. No hay más que una nación: ¡España! No se puede consentir esa sorda y persistente campaña separatista y tiene que ser cortada de raíz si se quiere que yo continúe dirigiendo la política del gobierno, que es una política nacional⁴⁶⁴.

462 Ricardo Miralles, *op. cit.*, p. 367.

463 *Ibid.*, p. 227.

464 *Ibid.*, p. p. 235 y 236.

Manuel Cruelss, director del *Dari de Catalunya*, afirmaba en relación a esta decepción catalana sobre los últimos llamados de resistencia de Negrín:

Resistir, se nos decía; pero nosotros nos preguntábamos [...] resistir ¿para qué? Negrín había vaciado de contenido catalán toda la acción toda la acción política-militar de su gobierno, había marginado a Cataluña, siguiendo la tendencia constante y permanente del centralismo asimilista peninsular, de los puestos decisivos en la guerra y en la política republicana que debía orientarla.⁴⁶⁵

La derrota republicana no fue suficiente para poner fin a la división del PSOE, sino, por lo contrario la recrudeció, hasta marcar el rompimiento definitivo entre los sectores en pugna. Para Abdón Mateos la ruptura irreversible entre Negrín y Prieto sucedió el 7 de abril de 1939, fecha en que Negrín le envía una carta a Prieto, advirtiéndole sobre el uso indebido de los recursos de la República en el exilio:

La causa no fueron las discrepancias sobre el final de la guerra, es decir, una toma de postura de Indalecio Prieto a favor del pronunciamiento del Consejo de Defensa [...] La razón de la ruptura estuvo motivada, en cambio, por la desautorización y desconfianza manifestada por Negrín hacia el líder socialista en sus gestiones para salvar bienes diversos del Estado republicano en América de la incautación o de su devolución a Franco.⁴⁶⁶

Esta rivalidad se trasladó al exilio, cuando en su visita a México Negrín no es recibido por Prieto, quien ante el desconocimiento de la Diputación Permanente de la República hacia el Gobierno presidido por Negrín, en reunión celebrada en París el 26 de julio de 1939, se convierte en el líder del exilio en México. El exilio socialista en México se dividió entre los partidarios de Prieto, por un lado, y los de Negrín, por el otro, con el predominio de los primeros, hasta que, después de seis años de la derrota, las Cortes de la República se reunieron, el 17 de agosto de 1945, en donde Negrín presenta su dimisión. Martínez Barrio, elegido presidente interino de la República, encargó a José Giral, la formación de un nuevo Gobierno integrado por socialistas, ugetistas, republicanos y nacionalistas, pero sin negrinistas, comunistas ni tampoco caballeristas. La debilidad del Gobierno provocó su disolución y la formación de otro en las reuniones de las Cortes, del 7 al 9 de noviembre de 1945, en donde se produjo la ruptura definitiva del PSOE, cuando el sector mayoritario del PSOE, de tendencia prietista, expulsó a los 14 diputados disidentes, incluido Juan Negrín.

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 235.

⁴⁶⁶ Abdón Mateos, *La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 123.

Si la estrategia de los republicanos, ante la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial, era que las potencias capitalistas triunfadoras en esta conflagración, pudieran reconocer la legitimidad del Gobierno republicano, como podía lograrse esto, cuando ni siquiera entre ellos se ponían de acuerdo y la corriente prietista en el PSOE desconocía al Gobierno de Negrín. Si bien había diferencias, Prieto creía que la eliminación de los comunistas y de Negrín, podía convencer a las potencias de un eventual reconocimiento, mientras que Negrín pensaba en apoyar una resistencia interna a Franco.

El Anarquismo

El anarquismo español tuvo en la Confederación Nacional del Trabajo su principal plataforma de lucha. Fundada en 1911, llegó a su máximo crecimiento en el otoño de 1931 teniendo una afiliación cercana a 800,000 miembros, con una notable influencia en Cataluña y Andalucía, superando los 300,000 en cada una. Aragón y el país valenciano eran las otras zonas de fuerte presencia anarquista.⁴⁶⁷ En la estructura de la CNT se distinguían en términos generales tres tipos de miembros; los dirigentes, quienes eran los más experimentados en la lucha sindical y conocían los principios básicos de los planteamientos doctrinales del anarquismo; los militantes de base, que se interesaban por estar informados sobre la opinión de la organización sobre los acontecimientos del momento; y por último, los afiliados, que siendo la mayor parte de la central obrera, se mantenían por lo general al margen en la vida sindical y política de la organización. Por su parte, la Federación Anarquista ibérica, fundada en 1927, caracterizada por el radicalismo de sus militantes con buena dosis de violencia, esparcía la percepción de un anarquismo extremo e intransigente. La posición anacosindicalista fue crítica a la República desde su fundación el 14 de abril de 1931. En su órgano de prensa *Solidaridad Obrera* se plasma su posición ante la República:

La República no hizo más que transformar la fachada del edificio social, sin acometer la labor a fondo que impone la solución de los graves problemas de España. Por otra parte no podían hacer nada mejor, ya que estos problemas, para ser resueltos, exigen una transformación fundamental y no el traspaso en herencias de un régimen de unas a otras manos para ser conservado y remozado [...] La reconstrucción económica y social de la humanidad al margen del capitalismo y del Estado se producirá sobre la base de los sindicatos y de las comunas libres.⁴⁶⁸

467 Julián Casanova., *op. cit.*, p. 28.

468 *Solidaridad Obrera*, 19 de enero de 1933.

Durante la República la oposición anarquista y sus divisiones la llevaron a una disminución de su presencia en el movimiento de masas ayudado por la represión y persecución de que fueron objetos.

Los anarquistas, a principios de julio de 1936, advertían de algo, que al parecer, los únicos que no lo veían claramente era el Gobierno de la República integrado en ese momento exclusivamente por republicanos: “La amenaza de un golpe de fuerza llevado a cabo por los elementos fascistas ha dejado de ser rumor para convertirse en una realidad”. Se argumentaba la necesidad de defender a la República no por sí misma, sino como una manera de protegerse de la amenaza de la reacción conservadora: “No se trata de defender al Gobierno ni a la República en peligro, sino de defendernos a nosotros mismos. Peligran nuestros militantes, nuestras organizaciones, nuestra propaganda, nuestros intereses, nuestras mejoras morales y económicas, la vida toda del movimiento obrero y libertario”. La prensa anarquista decía de Prieto: “Es millonario. Accionista de muchas Empresas capitalistas. El principal enemigo de los obreros ferroviarios ¿se puede ser socialista y millonario a la vez”.⁴⁶⁹

Si bien no integraron la alianza que permitió la victoria del 16 de febrero de 1936, si modificaron su actitud de abstención de elecciones pasadas, al votar por la coalición de izquierda lo que, sin duda, fue un factor determinante en su ajustada victoria. El alzamiento militar de julio de 1936, obligó al anarquismo a cerrar filas con el Gobierno de la República al participar en la derrota inicial del levantamiento al movilizar a sus bases. Esta participación queda reconocida en las famosas palabras del presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys, ante una delegación de la CNT-FAI: “hoy sois los dueños de la ciudad y de Cataluña porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas”. “Si no me necesitáis o no me queréis como presidente de Cataluña decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo”.⁴⁷⁰ Quien iba a pensar que después de este emotivo reconocimiento, lleno de retórica, fuera olvidándose hasta transformarse en duras críticas y descalificativos.

La rebelión de julio de 1936, provocó un crecimiento importante en la influencia de la CNT en el movimiento de masas, al grado que el tiraje de *Solidaridad Obrera* aumentó de 31,000 ejemplares de inicios de julio a 150,000 a finales de agosto.⁴⁷¹ Sin embargo, como en el caso del zapatismo durante la Revolución Mexicana, al anar-

⁴⁶⁹ *Solidaridad Obrera*, 1 de julio de 1936.

⁴⁷⁰ Julián Casanova, *op. cit.*, p. 158.

⁴⁷¹ *Ibid.*, p. 175.

quismo le faltó un programa global para aglutinar alrededor de su fuerza organizada, que fuera capaz de enfrentar el conflicto armado y la intervención extranjera, cayendo en la desorganización, enfrentamiento interno e indisciplina, que los condenó a ser marginados por sus “aliados” republicanos, socialistas y comunistas a jugar un papel secundario en el recién creado Ejército republicano y al igual que el resto de los integrantes del Frente Popular a descuidar el trabajo de masas en la retaguardia.

Desde este momento, la línea política de la CNT-FAI se irá moderando, para coincidir con las del Frente Popular. Al principio del conflicto los anarquistas defendían la creación de milicias como única forma de derrotar a los golpistas:

No debe interrumpirse ni un sólo minuto la formación y creación de nuevas milicias [...] únicamente los trabajadores en armas serán los que exterminarán a los fascistas y destrozarán todos los privilegios de la maldita casta militar burguesa. Los trabajadores, no deben abandonar las armas mándelo quién los manda. La lucha que sostenemos, no tiene como fin sacar las castañas del fuego de la pequeña y gran burguesía republicana [...] Por eso decimos; que únicamente manteniendo la unidad armada en las calles, fábricas y talleres, conseguiremos, todos unidos, dar el último empujón hacia el abismo al régimen capitalista para establecer una economía social, sin clases y sin Estado.⁴⁷²

El 21 de julio se constituyó el Comité Central de Milicias antifascistas con el objetivo inmediato de liberar Zaragoza del control golpista. En plena oposición a la postura comunista: “No estamos en guerra civil, que lo oiga bien quien deba oírlo. Estamos en plena revolución social y no pueden haber pactos de ninguna especie con el capitalismo”.⁴⁷³ La revolución anarquista luchaba por destruir los símbolos de poder militar, religioso, económico y político, recurriendo a la violencia extrema contra los enemigos del pueblo, en especial contra los miembros del clero. Más de dos mil representantes del clero secular y regular fueron asesinados en Cataluña, además de la mayoría de conventos e iglesias incendiadas y asaltadas.

El tema de la colectivización de las tierras, realizadas sobre todo en Cataluña y Aragón, fue la manzana de la discordia entre las organizaciones del Frente Popular, ante una discusión que a la postre resultó estéril y llevó a un callejón sin salida, al discutir si las tierras confiscadas deberían ser poseídas en forma individual o colectiva. La dualidad entre el poder del Estado y el de los comités se convirtieron en un obstáculo para lograr una dirección fuerte y unida frente a la rebelión y la intervención

472 *Solidaridad Obrera*, 2 de agosto de 1936.

473 *Solidaridad Obrera*, 15 de agosto de 1936.

extranjera. Finalmente la guerra se encargó de destruir todas las conquistas revolucionarias.

En noviembre de 1936, a sólo dos meses de la instalación del Gobierno presidido por Largo Caballero, el 4 de noviembre, entran a su gabinete cuatro ministros anarquistas, Federica Montseny en Sanidad, Juan García Oliver en Justicia, Juan Peiró en Industria y Juan López en Comercio, poniendo en discusión el concepto anarquista del papel del Estado. La posición anarquista fue modificándose, paulatinamente, en la medida que la revolución libertaria era frenada por el Frente Popular y la dirección de la CNT se acercaba a las posturas del Gobierno republicano, lo que originó fuertes discusiones y conflictos internos por el control de *Solidaridad Obrera*. La siguiente editorial de mismo día en que se anuncia el ingreso de los ministros anarquistas al Gobierno da cuenta de este cambio: “De siempre, por principio y convicción, la CNT ha sido anti estatal y enemiga de toda forma de gobierno. Pero la circunstancias, superiores casi siempre a la voluntad humana, aunque determinada por ella, han desfigurado la naturaleza del Gobierno y del Estado español”. Acercándose a la postura de José Díaz se lee: “El Gobierno, en la hora actual, como instrumento regulador de los órganos del Estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya el organismo que separa a la sociedad en clases”.⁴⁷⁴ El análisis peca de optimismo al considerar que el Estado dejará aún más de oprimir al pueblo, con la intervención en ellos de elementos de la CNT. Las funciones del Estado quedarán reducidas, de acuerdo con las organizaciones obreras, al regularizar la marcha de la vida económica y social del país, y el Gobierno no tendrá otra preocupación que la de dirigir bien la guerra y coordinar la obra revolucionaria en un plan general. Hasta el mismo Buenaventura Durruti, famoso por su radicalismo, en una declaración al *Daily Herald* de Londres afirma: “¡Somos anarquistas! —ha dicho— pero ahora no tenemos más que un solo pensamiento: ¡Batir al fascismo!”.⁴⁷⁵

Es de hacer notar como los editoriales de *Solidaridad Obrera* abandonan la teoría de Bakunin y se acercan a la de Stalin y la Internacional Comunista y, por supuesto, a la del PCE, al defender a la pequeña propiedad privada de la manera siguiente:

La pequeña burguesía, el pequeño comercio y el pequeño propietario, serán los cooperadores de la riqueza colectivizada por la Revolución [...] en España, y especialmente en Cataluña, la pequeña burguesía es una continuación del proletariado [...] El pe-

474 *Solidaridad Obrera*, 4 de noviembre de 1936.

475 *Solidaridad Obrera*, 6 de septiembre de 1936.

pequeño comercio, la pequeña industria, como la pequeña propiedad, son el resultado del propio esfuerzo [...] La CNT decidió respetar el pequeño comercio y la pequeña industria. La dificultad, de haberse implantado en España el comunismo integral, hubiese sido insuperable [...] estamos convencidos de que la permanencia de la pequeña propiedad, del pequeño comercio y de la pequeña industria facilitarán el desenvolvimiento del régimen comunista.⁴⁷⁶

Hasta en la caracterización de la nueva revolución la postura anarquista coincide con la comunista: “La lucha civil española se ha convertido en una guerra de independencia nacional”. También se coincide con la consigna de olvidarse de las milicias y privilegiar el mando único en el Ejército: “¡Mando Único!! Con este objetivo venceremos en la guerra, desencadenando la ofensiva coordinada en todos los frentes al unísono”.⁴⁷⁷

La respuesta anarquista de los hechos de mayo de 1937 en Barcelona, es bastante moderada en aras de la unidad: “La concordia renace con la paz”. ¡Trabajadores, hermanos: unidos como un sólo hombre por la fraternidad, por la victoria! En un artículo de Federica Montseny, ministra de sanidad del Gobierno de la República se llama a la reconciliación: “Que la paz de Cataluña, que la necesidad de ganar la guerra y de coronar la obra revolucionaria empezada por el pueblo han de estar por encima de uno o de cien hombres”.⁴⁷⁸

Ante la insistencia de los comunistas de responsabilizar a los anarquistas de los hechos de mayo, la posición de la CNT se endurece: “Y en Madrid, quien se ha distinguido por su tono más virulento, es nuestro fraternal colega “Mundo Obrero” [...] sabemos que los hechos desgraciados en Barcelona [...] son producto de unos elementos irresponsables, enquistados en los puestos de comando de las fuerzas del orden público [...] En atención a la gravedad de las manifestaciones hechas por “Mundo Obrero”, nos vemos precisados a romper nuestro voluntario silencio”⁴⁷⁹

La CNT y la FAI precisan su posición ante los enfrentamientos armados en Barcelona e aras de mantener la unidad en el Frente Popular:

Con relación a los acontecimientos de Mayo en Barcelona la posición de la CNT-FAI es conciliadora: Sencillos, serenos, como requieren los momentos que vivimos; así son los hombres de la C.N.T. y de la F.A.I. [...] Nadie que tenga sentido común, puede

⁴⁷⁶ *Solidaridad Obrera*, 15 de noviembre de 1936.

⁴⁷⁷ *Solidaridad Obrera*, 21 de noviembre de 1936.

⁴⁷⁸ *Solidaridad Obrera*, 7 de mayo de 1937.

⁴⁷⁹ *Solidaridad Obrera*, 13 de mayo de 1937.

suponer que la C.N.T. y la F.A.I. al reintegrarse a su trabajo, sin repeler la agresión sufrida, lo haya hecho por cobardía [...] hay que actuar con cautela en estas horas trágicas [...] si realmente somos antifascistas volvamos los ojos hacia los frentes y es allí donde está el interrogante cuya contestación pide unión y serenidad para que no se haga esperar la victoria cercana, sobre todos los fascismos.⁴⁸⁰

Ante la renuncia de Largo Caballero, la CNT-FAI denuncia una conspiración contrarrevolucionaria dirigida por los comunistas: “La jugada está vista. Todo en la obscuridad de los gabinetes, ha sido un trabajo de zapa, contra la guerra antifascista y la propia revolución. Desde los comunistas, socialistas, las inteligencias es perfecta para degollar al movimiento revolucionario y poner freno a las aspiraciones revolucionarias.”⁴⁸¹

Los anarquistas, al igual que los caballeristas, responsabilizan al PCE de la caída del Gobierno de Largo Caballero:

Contra el presidente del consejo y ministro de Guerra, camarada Largo Caballero, se ha desatado una campaña de desprestigio, cuya finalidad es desplazarlo de la dirección política y militar del país. Los dirigentes del Partido Comunista español, más atentos a las consignas que le son dictadas desde el exterior, que a la defensa de los altos intereses de la guerra y la Revolución Ibérica se han propuesto dificultar la actuación normal del Gobierno de la República.⁴⁸²

Los anarquistas, ante la renuncia de Largo Caballero, vuelven a la posición crítica frente al Gobierno bajo el siguiente titular: “La contrarrevolución ha logrado el desplazamiento de la CNT y UGT del gobierno de España. Se ha constituido un Gobierno contrarrevolucionario”.⁴⁸³ Se afirma que la contrarrevolución no podía tolerar por más tiempo el avance progresivo de las masas, que luchan por la revolución y se niegan a colaborar con el Gobierno que no sea presidido por Largo Caballero.

En varios números de *Solidaridad Obrera* debido a la censura, el lugar destinado a los editoriales aparecieron en blanco: “Nos hallamos perplejos ¿sobre qué tema escribir hoy? En realidad, nos desagrada profundamente trabajar en balde varios días, por causas ajenas a la voluntad del editorialista, *Solidaridad Obrera* ha salido a la calle con el sitio correspondiente a la editorial, en blanco. Ayer mismo ocurrió así”.⁴⁸⁴

480 ANHGCS, PS. Barcelona 331, *Boletín de información CNT-FAI*, núm. 254, 10 de mayo de 1937.

481 ANHGCS, PS. Barcelona 331, *Boletín de información CNT-FAI*, núm. 260, 18 de mayo de 1937.

482 *Solidaridad Obrera*, 15 de mayo de 1937.

483 *Solidaridad Obrera*, 18 de mayo de 1937.

484 *Solidaridad Obrera*, 6 de junio de 1937.

En cuanto a las relaciones entre las dos centrales obreras más importantes, la anarquista CNT y la socialista UGT, la siguiente afirmación del Boletín de información de la CNT-FAI deja constancia de los problemas entre ambas:

Hermanos de la U.G.T. intereses bastardos de ciertos personajillos quienes levantan pirámides de odio para que no pueda cristalizar la tan anhelada unidad sindical. Por la acción contra el fascismo, por el triunfo de la Revolución Social démonos la mano y empuñemos las armas para liquidar el pasado y terminar con los logreros de la política.⁴⁸⁵

En las derrotas de la Revolución libertaria española y zapatista en México, guardando sus grandes diferencias, existe un factor común; su indiferencia o incapacidad en plantearse la toma del poder como bien lo afirma Santos Juliá:

Pero los sindicatos —UGT como CNT— procedieron a realizar una profunda revolución social desdeñando el problema central de toda revolución política: la toma revolucionaria del poder más allá del límite de su acción directa. En Barcelona García Oliver y Durruti que eran los amos se presentan en la Generalitat solo para confirmar la presidencia de Companys y Largo en vez de tomar el gobierno “apoyo” al gobierno republicano burgués.⁴⁸⁶

Lo anterior nos recuerda la famosa escena de diciembre de 1914, en el Palacio Nacional de la Ciudad de México, cuando las fuerzas revolucionarias de Zapata y Villa toman la capital de la República. Zapata tímidamente rehúsa ocupar la silla presidencial, dejando que sea Villa el que se aposente en ella.

El Partido Obrero de Unificación Marxista.

El Partido Obrero de Unificación Marxista se fundó en septiembre de 1935, con la fusión de la Izquierda Comunista de España dirigida por Andreu Nin y el Bloque Obrero y campesino de Joaquín Maurín. En enero de 1936, el POUM firmó el pacto electoral de Izquierdas, hecho criticado por Trotsky. Para Andreu Nin, la rebelión fascista de julio de 1936, no fue simplemente un levantamiento de militares traidores a la República, sino significó la culminación de la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. A diferencia de la concepción del PCE, Nin consideraba:

485 AHNGCS, PS Barcelona 331, *Boletín de información CNT-FAI*, núm. 94, 4 de mayo de 1937.

486 Santos Juliá, “El frente Popular y la política de la República en Guerra”, en *República y Guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, p. 159.

“ [...] que la nueva experiencia de izquierdas fracasaría, que la lucha no estaba planteada entre la democracia y el fascismo, sino entre el fascismo y el socialismo, que esta lucha sería armada y no podría resolverse favorablemente para los trabajadores y contra el fascismo más que contra la victoria de la revolución proletaria y la consiguiente toma del poder por la clase obrera, la cual resolvería los problemas de la revolución democrática burguesa y emprendería simultáneamente el camino de la transformación de la sociedad.⁴⁸⁷

Nin llama la atención en reforzar el trabajo revolucionario de carácter socialista en la retaguardia. Con los siguientes argumentos, Nin se refiere a las causas por las cuales su partido tenía que apoyar a la República, a pesar de que era incapaz de lograr el triunfo frente a la contrarrevolución fascista:

La actitud provocativa de la contrarrevolución determinó el estallido. Pero ya los obreros en la calle, el partido tenía que adoptar una actitud. ¿Cuál? ¿Inhibirse del movimiento, condenarlo o solidarizarse con él? Nuestra opción no era difícil. Ni la primera, ni la segunda cuadraban con nuestra cualidad de partido obrero y revolucionario y, sin vacilar un momento, optamos por la tercera: prestar nuestra solidaridad activa al movimiento, aun sabiendo de antemano que no podía triunfar.⁴⁸⁸

De la consigna tan publicitada por los comunistas, “primero ganar la guerra, después la revolución”, Nin consideraba que era un recurso para frenar la revolución y negociar “una paz blanca”. Los hechos de mayo de 1937 en Barcelona significaron para el dirigente poumista, la imposibilidad de seguir colaborando con el PCE y el PSUC, a los cuales acusó de contrarrevolucionarios:

La conducta del Partido Comunista de España y su filial el PSUC, en Cataluña, durante las jornadas de mayo, ha venido a demostrar que dichos partidos no representan una simple tendencia del movimiento obrero, sino que constituyen la vanguardia y el instrumento de la contrarrevolución burguesa. Por ese motivo, si bien es indispensable el frente único con dichos partidos, así como con las organizaciones pequeño burguesas, para la lucha militar contra el fascismo, debe descartarse toda posibilidad de acción común en el terreno político. Los representantes del proletariado revolucionario y de los verdugos de la clase obrera no pueden sentarse a una misma mesa.⁴⁸⁹

En un documento titulado, “La situación política y las tareas del proletariado”, proyecto de tesis política redactada por Nin para someterlo a discusión en el Congreso

487 Andrés Nin, *Los problemas de la revolución española, 1931-1937*, París, Ruedo Ibérico, 1971, p. 208.

488 *Ibid.*, p.211.

489 *Ibid.*, p. 214.

Nacional del POUM, que debería celebrarse el 19 de junio de 1937, y que no pudo reunirse por la represión desatada contra el Partido —a raíz de los acontecimientos de mayo en Barcelona—, se critica duramente a la “burocracia soviética” por traicionar la revolución proletaria internacional, abandonando una política revolucionaria de clase, al apoyar una alianza con los partidos burgueses democráticos. Según Nin, de este planteamiento nace la consigna de lucha por la independencia nacional, “y que traducida al lenguaje de la política de la Internacional significa: “sujeción de la España revolucionaria a los intereses del bloque imperialista franco-británico, del cual forma parte asimismo la URSS”.⁴⁹⁰ Nin afirma que la “república democrática no es más que una forma enmascarada de la dictadura burguesa”. Acusa a la IC de abandonar “la teoría marxista del Estado como instrumento de dominación de una clase “para caer en la utopía del Estado democrático, “por encima de las clases”.⁴⁹¹

En su órgano de prensa *La Batalla*, el POUM, siguiendo a Lenin, establecía la necesidad del liderazgo del partido revolucionario: “Sin el partido revolucionario capaz de conducir al proletariado en su lucha por la coyuntura del poder, para la constitución de un Gobierno obrero las victoria no es posible”.⁴⁹² Coincidiendo con los anarquistas creían que el mando del ejército debía permanecer única y exclusivamente bajo el control de las milicias, por convenir a los intereses de la revolución.

Respecto al temor de comunistas y socialistas, ante el peligro de la intervención de Alemania e Italia, la prensa poumista fijaba su posición:

Nunca se ha hecho una revolución con permiso del enemigo. La Revolución Francesa concito contra ella todas las monarquías coaligadas. La Revolución Rusa encontró la enemiga de la burguesía mundial [...] Por otra parte, si hubiera que pararse ante los temores y las dificultades, una revolución no se produciría jamás. Se reconoce que una revolución no se elige su momento caprichosamente, sino cuando existen las condiciones de maduras que se requiere.⁴⁹³

Este argumento es interesante para confrontarlo con la concepción fatalista de Helen Graham y demás autores, sobre la afirmación de que la Guerra Civil Española se decidió en las cancillerías europeas y en la invasión fascista.

El POUM hace notar la inexistencia de un partido revolucionario capaz de dirigir a la clase obrera, incluyéndose asimismo, en la zona republicana. La opinión del POUM

⁴⁹⁰ *Ibid.*, p. 221.

⁴⁹¹ *Ibid.*, p. 222.

⁴⁹² *La Batalla*, 4 de agosto de 1936.

⁴⁹³ *La Batalla*, 11 de agosto de 1936.

sobre el PCE, coincide con la de Hernández Sánchez y queda ejemplificado en la siguiente editorial: “[...] oportunismo tan extremado, que más se asemeja a un partido republicano y pequeño burgués que a un partido revolucionario y de clase”.⁴⁹⁴

En alusión a la etiqueta de trotskistas que los comunistas le asignaron al POUM, resulta interesante reproducir una aclaración al respecto publicado en *la Batalla*: “No somos trotskistas ni admitimos la existencia del trotskismo. Trotski es para nosotros, al lado de Lenin uno de los grandes jefes de la Revolución de Octubre y un gran escritor socialista revolucionario. Injuriado y perseguido, le expresamos nuestra solidaridad revolucionaria, sin ocultar por eso nuestras discrepancias con algunas de sus apreciaciones.”⁴⁹⁵ Con relación a la disyuntiva Guerra o Revolución, el POUM afirma “[...] no es posible separar la guerra de la revolución. Sin la victoria militar, no hay victoria revolucionaria posible; pero sin la revolución, sin la organización revolucionaria, sin objetivos revolucionarios, la guerra no puede triunfar”⁴⁹⁶.

La opinión del POUM sobre las verdaderas intenciones de Stalin, de enviar armas a la República, coincide con Bolloten y demás autores críticos del comunismo. Ante el anuncio de la ayuda soviética en *La Batalla* se escribe: “[...] lo que interesa realmente a Stalin no es la suerte del proletariado revolucionario español o internacional, sino la defensa del Gobierno soviético, según la política de pactos establecidos con unos Estados frente a otros Estados”⁴⁹⁷. Deslindándose de la lucha por el triunfo de la República democrática se afirma: “El Gobierno soviético aporta ayuda a la República democrática, no a la Revolución socialista [...] y con nosotros el proletariado español, luchamos por la Revolución Socialista, no por la República democrática”.⁴⁹⁸ La posición del POUM estuvo caracterizada por una notable incoherencia, atrapada en la necesidad de apoyar al Frente Popular no por convicción ideológica, sino por la necesidad de oponerse a la rebelión golpista y a la intervención fascista. De la misma manera sus resentimientos con la burocracia soviética, lo hacía mantener una crítica permanente con el único país que brindaba una ayuda militar importante a la República.

De los acontecimientos de mayo de 1937 en Barcelona lo explica por un “plan reaccionario adoptado por la burguesía republicana y por el reformismo pesuquista”.⁴⁹⁹

494 *La Batalla*, 12 de agosto de 1936.

495 *La Batalla*, 23 de enero de 1937.

496 *Ibid.*

497 *La Batalla*, 14 de noviembre de 1936.

498 *Ibid.*

499 *La Batalla*, 6 de mayo de 1937.

Con relación a la destitución de Largo Caballero y sus conflictos con Prieto, el POUM asocia este conflicto con los manejos “perversos” de Stalin:

Cierto que el nombre de Largo Caballero sirvió al estalinismo para sus teje manejes, principalmente para conquistar a las juventudes socialistas. Y, cierto también, que uno de los hombres más denigrados por los acólitos de Stalin ha sido él “centrista” Prieto. Sin embargo, hoy día el estalinismo está más cerca de Prieto que de Largo Caballero, y mientras jalea a aquel, maniobra contra este último. ¿Qué causa motiva tal paradoja? Esta: que Prieto es y ha sido siempre el más consecuente defensor de la política exterior de Francia —que hoy día está coincidiendo con la de la Unión Soviética—,...⁵⁰⁰

El 27 de mayo de 1937 se clausura *La batalla*. El PCE proponía la disolución del POUM y sus hombres eliminados de la vida pública ya que estaban al servicio de Franco, Hitler y Mussolini. Andreu Nin es asesinado, al parecer por los servicios secretos soviéticos al mando de Alexander Orlov. Los dirigentes principales del POUM fueron condenados a 15 años de prisión acusados de rebelión, aunque a diferencia de los procesos de Moscú, fueron absueltos de los cargos de espionaje y traición. Finalmente se impuso la presión comunista y el POUM es disuelto.

La versión de los delegados en España de la Internacional Comunista

En los escritos de Palmiro Togliatti, quien llega a España a finales de julio de 1937 en sustitución de Vittorio Codovilla, como delegado de la Internacional Comunista y al mismo tiempo como miembro de su Comité Ejecutivo, se puede apreciar los problemas que enfrentó el PCE en su organización interna y su relación con las demás organizaciones del Frente Popular. Ercoli, como se le identificaba en la correspondencia confidencial, resume en cinco los factores que contribuyeron a la derrota de la República:

1. Insuficiente presión ejercida por el proletariado internacional que impidió que Francia y Gran Bretaña ayudaran a las potencias fascistas y a Franco.
2. Demasiada fragilidad en las fuerzas integrantes del Frente Popular.
3. División de la clase obrera española y entre socialistas, comunistas y anarquistas.
4. Inexistencia durante la guerra de un régimen realmente democrático en la zona republicana.

⁵⁰⁰ *La Batalla*, 14 de mayo de 1937.

5. La lucha contra los traidores en la zona republicana nunca se libró a fondo y el trabajo en la zona franquista fue omitido.⁵⁰¹

Sobre la unidad de acción y elementos que conformaban al ejército republicano, Togliatti dice: “En el ejército hay todavía muchos elementos no fieles a la causa del pueblo y de la República. Traidores, personas sospechosas, agentes del enemigo, etc. Con todo, la labor de purga y de unificación del ejército es una acción estrictamente política que se decide en la retaguardia”.⁵⁰² El problema es que la retaguardia fue olvidada por las fuerzas políticas que integraban el Gobierno de la República, de tal manera, que las decisiones de lo que acontecía en las filas del ejército la tomaba un reducido núcleo de dirigentes españoles y soviéticos, en donde el movimiento de masas estuvo ausente. El mismo Togliatti reconoce esta marginación de las masas trabajadoras en la toma de decisiones y describe la antidemocracia de la estructura de gobierno de la República:

Lo que más salta a la vista es la ausencia de formas democráticas que puedan permitir a las amplias masas participar en la vida del país y en la política. En la España actual las Cortes no representan a casi nadie, y por otra parte no tiene sentido pensar ahora en esta situación, en su reelección. Los ayuntamientos y las diputaciones son formados desde arriba, por los gobernadores, quienes distribuyen los cargos entre los distintos partidos de acuerdo con los órganos directivos locales de éstos.⁵⁰³

Esta misma situación de ausencia de democracia, según Togliatti, existía en el ámbito sindical: “En los sindicatos, que se han convertido en una potente organización económica, hay poquísima democracia”. Lo mismo sucede en el interior de los partidos políticos, claro con la excepción del PCE: “Los partidos políticos, si excluimos al nuestro, llevan adelante entre sus afiliados una actividad política muy débil. La vida política del país se desarrolla fuera del control de las masas. Las cuestiones políticas son decididas en sesiones, discusiones, maquinaciones, en la lucha entre los diferentes “comités” de los partidos, de los sindicatos, etcétera”.⁵⁰⁴ De esta última afirmación del dirigente italiano, surge la siguiente reflexión; ¿dónde está esa República democrática que tanto se refiere José Díaz en sus discursos e informes que sustituyó a la República de los soviets en el programa comunista?, ¿dónde está el carácter democrático de la Revolución Nacional que desplazó a la Revolución Socialista? Es probable que se quedara en la retórica y demagogia tan utilizada por los políticos profe-

501 Palmiro Togliatti, *Escritos sobre la guerra de España*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 12.

502 *Ibid.*, p. 128.

503 *Ibid.*, p. 133.

504 *Ibid.*, pp. 133 y 134.

sionales, sin distinción de nacionalidad, credo y posiciones ideológicas. En *Guerra y Revolución*, se hace notar la naturaleza de la nueva República creada al calor de la lucha armada: “El nuevo poder era un poder popular ejercido por todas las fuerzas republicanas. Surgía una República de nuevo tipo, una República democrática y popular en la Europa de entonces”.⁵⁰⁵ De acuerdo con el testimonio de Togliatti, de que República nos está hablando la versión oficial comunista, de la que fue incapaz de organizar elecciones y dotar a toda su estructura organizacional de instrumentos democráticos y de participación de las masas, o del tipo de República salido del imaginario de Pasionaria y demás camaradas que redactaron dicha obra.

Togliatti reconoce “el éxito obtenido en el derrocamiento de Largo Caballero”, al criticar la actitud prepotente de algunos camaradas que no consideraron la importancia del apoyo de Indalecio Prieto, “tanto en la preparación como en la solución de la crisis”. Por lo que resulta equivocada la idea de que había llegado el momento de “luchar abiertamente por esa hegemonía en el gobierno y en el país”.⁵⁰⁶ La anterior afirmación del delegado de la IC va en contracorriente de las posiciones de autores que apoyan la tesis del excesivo protagonismo comunista en el Gobierno de Negrín.

En cuanto al trabajo de la dirección del PCE, Togliatti hace notar el desorden y la improvisación causado por el exceso de trabajo y la falta de planeación en las escasas reuniones del Buró Político. Se toman decisiones sin examinar con anterioridad sus consecuencias. Como es costumbre en la cultura comunista, siempre lo que falla son las personas, no la línea política: “El resultado es que, aunque la línea del partido sea acertada, las actuaciones para ponerla en práctica no son coherentes”.⁵⁰⁷ Por lo que se refiere a su antecesor, el argentino Vittorio Codovilla, la crítica de Togliatti es demoledora, acusándolo de una característica permanente en la relación de la IC con sus secciones; la excesiva intromisión de los delegados enviados de Moscú en la vida interna de los partidos comunistas. Togliatti dice al respecto, refiriéndose a Codovilla con la inicial L, ya que su nombre de batalla era Luis:

En particular, es preciso convencer a L. de la oportunidad de cambiar radicalmente sus propios métodos de trabajo. Los camaradas españoles han crecido, es necesario entenderlo y dejar que anden por su propio pie, limitándonos nosotros realmente al papel de “consejeros”. Hay que exigir de verdad que L. deje de ser la bestia de carga de

505 Dolores Ibarruri, *Guerra y Revolución*, op. cit., t. I, p. 260.

506 Palmiro Togliatti op. cit., p. 136.

507 *Ibid.*, p. 141.

todo el CC, que traspase a los camaradas españoles el trabajo operativo y deje de ser la figura sin la cual nadie hace nada ni sabe cómo comportarse.⁵⁰⁸

En un informe a Dimitrov y Manuilski, con fecha 15 de septiembre de 1937, Togliatti acusa a Codovilla de ser el principal responsable de que el PCE no haya elaborado una política coherente dentro del Frente Popular de acercamiento a los anarquistas, y de aislar al sector caballerista del PSOE; ser el causante de una disminución del sentido de responsabilidad y el espíritu crítico en los miembros del Partido: “Soy de la opinión de que hemos cometido un error gravísimo al dejar el p. esp.(sic) en semejante situación, bajo la tutela de L.”⁵⁰⁹ Una muestra de lo complicado de la investigación de fuentes testimoniales para determinar su veracidad y apego a la realidad, es la siguiente opinión de Dolores Ibarruri sobre el mismo Codovilla, opuesta a la de Togliatti:

Y no es posible no recordar a un camarada argentino, a Vittorio Codovilla, que nos ayudó enormemente entonces y después en la superación de nuestras lagunas políticas, en la liquidación de los métodos sectarios de trabajo, y en la organización del Partido Comunista, a cuyo desarrollo y actividad en momentos difíciles va unido el nombre y la actividad del camarada Codovilla.⁵¹⁰

¿A quién creerle? Si nos sujetamos al papel de Codovilla en su visita a México a finales de 1939, para realizar la depuración de la dirección del PCM, la cual se abordará más adelante, nos tendríamos que quedar con la versión de Togliatti. Esa es una ventaja de recurrir a la historia comparada.

Togliatti realiza un examen crítico de los aliados del Frente Popular. Del Partido Nacional Vasco escribe: “[...] es un partido de la burguesía católica que durante años y años han combatido por la independencia del País Vasco. Sus cuadros son en gran parte sacerdotes”.⁵¹¹ De Azaña, resalta su actitud derrotista y ansia por negociar la paz: “Azaña en una reunión con Companys y Comorera habló de la imposibilidad de ganar la guerra y que habría que buscar la solución fuera del terreno militar”.⁵¹² La crítica a los aliados del Frente Popular empeora cuando Togliatti se refiere a Juan Negrín en los siguientes términos: “[...] tener en cuenta el hecho de que es un hombre sin escrúpulos y que no está ligado a las masas. En uno de sus discursos y en conversaciones privadas nos es raro oír expresiones suyas de admiración pequeño

508 *Ibid.*, p. 142.

509 *Ibid.*, p. 151.

510 Dolores Ibarruri, *El único camino*, op. cit., p. 181.

511 Palmiro Togliatti, op. cit., p. 94.

512 *Ibid.*, p. 153.

burguesa por el fascismo”. Refiriéndose a las diferencias entre Negrín, Azaña y Prieto, Togliatti afirma: “el arte de la provocación política está bastante desarrollada entre estos equívocos individuos”. De Prieto dice: “Es verdad, por otra parte, que su posición ha sido siempre la de un demócrata radical, más que de un socialista, y que siempre ha estado ligado a una parte de la burguesía vasca. Hoy vacila entre las soluciones desesperadas y el pesimismo”.⁵¹³

Las críticas de Togliatti también llegan al PSUC y a sus aliados catalanes. A los comunistas catalanes los acusa de no haber entendido bien que al enfrentarse a la cuestión nacional, deben de luchar contra el nacionalismo y el separatismo: “El movimiento separatista es muy peligroso, particularmente hoy. Oculta la tendencia de la traición y el compromiso con el fascismo, tendencia presente en la pequeña burguesía (Estat Catlà), sino también en el mayor partido del País (Esquerra) y en el Gobierno (Tarradellas, Casanova, etc.)”.⁵¹⁴ Togliatti también critica al PSUC por oponerse a realizar una auténtica política de Frente Popular descuidando sus relaciones con las otras fuerzas integrantes de este, además de descuidar el trabajo de contrarrestar la influencia del anarquismo, trotskismo y nacionalismo, de no hacer trabajo en la CNT y que sus cuadros son predominantemente pequeño burgueses.⁵¹⁵

Ya en plena derrota, Togliatti en un informe de 12 de marzo de 1939, critica la huida de Negrín que lo hace sospechar de ser cómplice de Casado. En otro informe del 21 de mayo de 1939, Togliatti acepta que durante el Gobierno de Negrín fue el momento de mayor colaboración con la dirección del PCE y que este fue el único Partido que apoyó lealmente a Negrín. Sin embargo, lo anterior no fue suficiente para que Togliatti calificara la vida privada del último presidente del Gobierno de la República: “Entre las debilidades de Negrín hay que mencionar también su estilo de trabajo, desorganizado y desorganizador, y su vida personal, la de un bohemio, no sin alguna señal de corrupción (mujeres).⁵¹⁶

A pesar de las fuertes críticas al PCE y al PSUC, Togliatti llega a la conclusión, como buen representante de la IC, de que la línea política general de los comunistas españoles fue la correcta. Sin embargo, acierta cuando afirma que la dirección del Partido estuvo más concentrada en la lucha por el control de las instancias de dirección del Gobierno, en especial, del ejército, que en organizar y fortalecer su presencia en el movimiento de masas. Con relación al rápido crecimiento en las filas del Partido, el

513 *Ibid.*, p. 155.

514 *Ibid.*, p. 180.

515 *Ibid.*, p. 182.

516 *Ibid.*, p. 231.

dirigente italiano resalta el problema de la llegada masiva de nuevos afiliados a los cuales no fueron “bolchevizados”, lo mismo sucedió con los cuadros militares de carrera, por lo que se explica su “traición” en los últimos momentos de la guerra.

Otro testimonio importante sobre las causas de la derrota republicana es la del búlgaro Mínev Stoyán, mejor conocido como Stepanov, encargado del Secretariado Latino de la IC, también llamado Romano, y delegado en España de 1937 a 1939. En su informe enviado al Comité Ejecutivo de la IC en abril de 1939, coincide en varios puntos con la opinión de Togliatti. Al exponer las causas de la derrota del Frente Popular, se aprecia con toda su dramática expresión, las grandes debilidades y fragilidad de la alianza en torno a la República. El informe inicia con una advertencia de que el trabajo puede ser impreciso por falta de información, periódicos, apuntes, sobre todo, con relación a lo cronológico por lo que puede haber imprecisiones. Ante la pregunta ¿Se pudo ganar la guerra, por qué no?, Stepanov se refiere especialmente a causas de orden político, provocado por las divisiones en el bando republicano que afectó la moral de los combatientes: “El último territorio de la República, la zona Centro-Sur cayó en manos del enemigo sin que se disparase un solo tiro, cayó destruido por una catástrofe política interna.”⁵¹⁷

De la participación de los aliados vascos y catalanes de la República, Stepanov afirma: “La política reaccionaria-separatista del Gobierno vasco que intenta lograr la paz y un compromiso separado [...] Completa pasividad de Cataluña a causa de poumistas, anarquistas, republicanos de izquierda catalanes y caballeristas.”⁵¹⁸ Stepánov hace notar la falta de moral de los combatientes republicanos en la caída de Barcelona, provocada por la “Fuerte intensificación de la actividad separatista-opositora de Companys y fuerzas catalanas”, y las vacilaciones del PSUC:

Una vez, de noche, se adoptó la resolución, para el día siguiente a las ocho de la mañana, de concentrar 8,000 personas en determinados puntos para enviarles a construir fortificaciones alrededor de Barcelona. ¡Se presentaron menos de 100 personas! [...] alrededor de Barcelona, no sólo no había ninguna “línea Maginot”, como se lo imaginaban muchos de nuestros militantes, sino que ni siquiera existía un kilómetro de pésimas trincheras.⁵¹⁹

Stepanov se plantea las siguientes preguntas en torno a la participación del PSUC,

517 Stoyán Mínev (Stepánov), *Las causas de la derrota de la República Española, Informe al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, delegado en España de la Komintern, 1937-1939*, abril de 1939, Madrid, Miraguano Ediciones, 2003, p. 56. BN.

518 *Ibid.*, p.p. 106 y 107.

519 *Ibid.*, p. 150.

de la CNT y de la FAI y los Gobiernos de Negrín y de la Generalidad en la caída de Barcelona:

¿Por qué el PSUC que componía un tercio del Ayuntamiento barcelonés, éste no movió un dedo durante meses y aún menos durante las últimas semanas para movilizar 1 millón y medio en defensa de la ciudad? ¿Por qué la FAI y la CNT sabotearon las actividades de movilización? ¿Por qué el Gobierno Negrín rechazaba sistemáticamente todas las propuestas del PCE y el PSUC para hacer concesiones a la Generalidad? ¿Por qué no fueron abolidas a su tiempo los decretos de colectivización y de sindicación obligatoria de los campesinos? Todo esto tiene un “intriangulis político.”⁵²⁰

Stepanov sugiere una conspiración para la derrota.

Hay que buscar las respuestas [...] en el análisis de la actividad política de los partidos, sindicatos y diferentes organizaciones, en el análisis de la actividad del Gobierno de la República y del Gobierno de Cataluña y en sus relaciones mutuas, y en el análisis de la actividad de los gobiernos de Francia e Inglaterra y de la II Internacional sobre España republicana con la intención de obligarla a capitular.⁵²¹

Uno de los grandes problemas de la actividad de los comunistas españoles durante la guerra civil y que tiene que ver precisamente con la política de Frente Popular impuestas desde Moscú es el descuido en el trabajo con las masas, en especial, con la clase obrera, lo cual se hizo más evidente a partir de finales de 1939, como lo hace notar Stepanov:

Con el tercer pleno de noviembre del C.C. (1937) termina un periodo intensivo de agitación política, propaganda y campañas masivas del Partido Comunista. Desde este momento la actividad política de masas del Partido Comunista es menos amplia. En primer lugar, por la ausencia de José Díaz, a consecuencia de su grave enfermedad. En segundo lugar, por el traslado del C.C. y de su aparato a Barcelona. En cuarto lugar por el cansancio físico de los cuadros dirigentes. En quinto lugar, por el miedo a provocar una crisis de gobierno, por el miedo al enconamiento de las relaciones con el Partido Socialista y, por tanto por el miedo al aislamiento del Partido Comunista.⁵²²

Resulta evidente que a Negrín no le interesaba la movilización de las masas. Según el delegado de la IC para el PSUC Negrín era “considerado el enemigo 1 de los intereses nacionales de Cataluña”⁵²³ Del PSOE, Stepanov habla de sus divisiones internas, de

⁵²⁰ *Ibid.*, p. 156.

⁵²¹ *Ibid.*

⁵²² *Ibid.*, p. 115.

⁵²³ *Ibid.*, p. 123.

sus conflictos con los comunistas en el ejército e incluso de que funcionarios socialistas del Gobierno de Negrín que se dedicaban a prohibir reuniones comunistas: “Ya en el universo de 1938, Paulino Gómez (Ministro del interior, socialista) prohibió los mítines del PCE”.⁵²⁴ Stephanov destaca la responsabilidad del Partido Socialista en la derrota:

En todos los gobiernos el PS ocupó los cargos más influyentes, Presidencia, Defensa e Interior, sin embargo no fue motor y locomotora de empuje del Frente Popular ni del Gobierno Su dirección de mayoría prietista hizo concesiones a caballeristas y besteiristas, convirtiendo al Comité Nacional de Enlace entre los socialistas y comunistas en un “comité de conflictos”: Caballero, Besteiro y Prieto hicieron todo lo que dependía de ellos para que el pueblo español perdiese la guerra.⁵²⁵

Stepanov al enumerar las causas internas de la derrota republicana, llama la atención acerca de la falta de una actitud de mando de muchos militares, oficiales que se pusieron al lado de la República por temor a ser fusilados y no por convicción política e ideológica, ya que se encontraban en lugares donde el pueblo aplastó la sublevación y no por convicción política. Al igual que Togliatti, el delegado búlgaro destaca la falta de democracia y las necesidades de elecciones en la zona republicana que nunca se efectuaron: “Podría pensarse que los ayuntamientos, consejos regionales y Cortes deberían haber sido reelegidos periódicamente para reflejar más correctamente la voluntad de las masas [...] pero no hubo nada de eso”.⁵²⁶

Stepanov acusa a los trotskistas y anarquistas de “bandidos, asesinos y saboteadores, iculpables de todo!” de la misma manera acusa a los republicanos Azaña y Martínez Barrio, de no luchar por la unidad del pueblo español y de convertirse en agentes de los gobiernos inglés y francés. Con relación a la falta de libertad de acción del PCE en aras de la unidad, Sepanov apunta: “Pero la desgracia fue que nuestro partido (después de la conferencia de Madrid) y en particular su dirección, tenían miedo de demostrar mayor independencia en general y gran iniciativa con relación a Negrín. Tenía miedo de dar motivos a los contrarios, capitulacionistas, derrotistas y conspiradores”.⁵²⁷ El partido se permitió aislarse de otros sectores del FP en el cual se formó una verdadera coalición anticomunista. Disminuyó el trabajo del Partido hacia las masas hasta su total interrupción para no irritar a los restantes sectores

524 *Ibid.*, p. 135.

525 *Ibid.*, p. 257.

526 *Ibid.*, p. 240.

527 *Ibid.*, p. 195.

del Frente Popular. Crítica no haber hecho conferencias en Valencia, Albacete, Alicante, de haberlo hecho las masas hubieran estado con el PCE. El problema era que los comunistas no estaban en condiciones de tomar el poder y de poner el orden ni siquiera en sus propias filas. Stepanov, a pesar de los errores de los comunistas, los absuelve de cualquier responsabilidad en la derrota.

El PCE se interesó poco en los problemas de los trabajadores. Todo se supeditaba a la guerra. Falta de trabajo en los sindicatos, no supo atraer a sus filas a trabajadores socialistas y de la CNT. Parece que el PCE se convirtió en el partido de la guerra y no de los trabajadores. La misma Pasionaria, en su libro autobiográfico, deja en claro lo que significó el descuido del trabajo con las masas obreras en el Frente Popular que destaca por su objetividad: “Y, sobre todo, lo que la guerra mostró de manera exhaustiva es que sin la unidad de la clase obrera, la dirección de la revolución democrática cae inevitablemente en manos de la burguesía, que frena esta revolución, que no la lleva hasta el fin, que incluso la transforma en instrumento contra el proletariado”.⁵²⁸

528 Dolores Ibarruri, *El único camino*, op. cit., p. 472.

7 El comunismo mexicano y español en la encrucijada de su historia.

El PCM otorgó su apoyo incondicional a los candidatos del PRM para la elección presidencial de 1940 con la misma justificación que utilizó para sumarse a las candidaturas de los caudillos sonorenses, Calles y Obregón; en la lucha contra la reacción. En la sucesión presidencial de 1940, la competencia por suceder a Cárdenas era entre Manuel Ávila Camacho y Francisco Mújica. A pesar que el segundo, por su posición ideológica, representaba la posibilidad de dar continuidad al régimen cardenista, los comunistas dudaron en manifestar públicamente su apoyo. Las siguientes palabras de Hernán Laborde, contenidas en el informe que presentó en el VII Congreso del PCM, realizado del 28 de enero al 3 de febrero de 1939 bajo el título “Unidad tras un solo candidato para derrotar a la reacción”, indica hasta qué punto los comunistas mexicanos habían perdido su independencia y claridad sobre la misión histórica del partido comunista, todo en aras de la unidad:

Con diferencias evidentes, estas dos personalidades representan, sin embargo, la coalición de fuerzas que sirve de base al gobierno y que tiene su expresión orgánica en el PRM, un frente popular que abarca desde el proletariado y los campesinos, hasta burgueses demócratas, liberales progresistas, pasando por las capas medias de la población urbana [...] pero nosotros propugnamos la unidad del PRM y del agrupamiento máximo de las masa no organizadas alrededor del partido. Y por eso es necesario oponerse a cualquier actitud sectaria, ultraizquierdista, que pretenda subrayar diferencias entre la izquierda y derecha dentro del frente popular y dividirlo en dos alas. Es absolutamente necesario reconocer y declarar que la gran mayoría de los partidarios de Ávila Camacho y Mújica forman parte del frente unido cardenista, en que apoya la política nacional e internacional de Cárdenas.⁵²⁹

Era evidente que la candidatura de Mújica garantizaba la continuidad de la política de transformaciones sociales de Cárdenas, mientras que la de Ávila Camacho representaba el fin de las reformas y el inicio de un régimen autoritario y represivo al servicio de los intereses de la burguesía mexicana y de la inversión extranjera, en especial la estadounidense. La historia demostró lo anterior, al ser Ávila Camacho el elegido de Cárdenas para sucederlo.

Así como el argentino Vittorio Codovilla, tuvo un papel protagónico durante varios años como el principal responsable de la IC en la elaboración de la línea política del PCE, la historia se repite cuando visita México, en diciembre de 1939, con la misión de convocar a un Congreso Extraordinario del PCM, y con la clara intención de re-

529 *La Voz de México*, 30 de enero de 1939.

mover a la dirección del Partido. A pesar de que ésta, con Laborde a la cabeza, había seguido al pie de la letra la política de “unidad a toda costa” dictada desde Moscú. Al parecer lo que enfureció a Stalin fue la negativa de Laborde de participar en el asesinato de Trotsky. Según Valentín Campa, Laborde le comentó a fines de 1938, que había recibido la visita de un enviado de la IC solicitándole su cooperación para asesinar al antiguo dirigente bolchevique. Laborde consultó el asunto con el mismo Campa y Rafael Carrillo, negándose a tal solicitud, por lo que recibió una amenaza del emisario de la IC, diciéndole que la indisciplina se pagaba muy cara y que se atuviera a las consecuencias. Además de lo anterior, hay que tomar en cuenta que la IC, desconfiaba de la actitud de Laborde, respecto del asilo a Trotsky en México, debido a su cercanía con el secretario de Comunicaciones y Obras Públicas del Gobierno de Cárdenas, Fráncico Mújica, según muestra una nota sobre México, elaborada por el Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de los Estados Unidos, entregada por André Marty al Comité Ejecutivo de la IC el 23 de agosto de 1937, en donde se critica a Cárdenas y se advierte que Laborde confía en Mújica al cual se le responsabiliza del asilo a Trotsky: “[...] nosotros sabemos que M. no hace nada importante sin consultar a su jefe”. Además en la misma nota se acusa a Cárdenas de permitir la actuación libre de espías enviados por Franco a México y el nulo apoyo a la República: “la misma gente de Toledano nos dijo que se descubrió que más de la mitad de los oficiales del ejército son profranquistas en lo que se refiere a la guerra de España. Los espías de Franco están en todas partes, y parece que nada les sucede [...] El jefe hace agradables declaraciones acerca de España, y han aparecido notas del Gobierno, pero en realidad se evita cualquier ayuda significativa a la República española, hasta donde nosotros sabemos”.⁵³⁰ Ante esta situación, Laborde y Campa viajan a Nueva York para solicitar la ayuda de Browder quien, según Campa, les brinda su apoyo y les promete viajar a Moscú para interceder por ellos. La razón que argumenta Campa para que la dirección del Partido se negara a colaborar en el asesinato de Trotsky es que el atentado podía desprestigiar al movimiento comunista internacional y a la URSS, además de que Trotsky no representaba ningún peligro.⁵³¹

La labor de Codovilla en México fue desprestigiar a la dirección del PCM. Sobre la línea editorial del órgano de prensa del Partido afirma: “En mi opinión, en el periódico *El Machete* no aparece el punto de vista del Partido Comunista sobre la marcha de la revolución mexicana y los problemas políticos actuales [...] y en su contenido se asemeja a un órgano de información que apoya a la política del presidente Cárdenas

530 Citado en Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, op. cit., pp. 325 y 326.

531 Valentín Campa, op. cit., p.p. 159-163.

y del Partido Nacional Revolucionario”.⁵³² En los trabajos previos para preparar el Congreso Extraordinario del PCM, Codovilla lanza su aguijón envenenado contra Laborde mostrando el viraje de Moscú sobre el Gobierno de Cárdenas: “[...] la dirección del Partido, pese a sus declaraciones a favor del Frente Popular, y son muchas las ya hechas, no ha tenido durante el período del Gobierno de Cárdenas una línea política y táctica justa, frente a éste y otros problemas”.⁵³³ El emisario argentino de la IC, con la siguiente afirmación sintetiza de manera inequívoca la razón principal del viraje de la política de Moscú: “La bandera del anti-comunismo que es la bandera antiprogresista de la reacción mundial, hoy ya no se enarbola en Berlín, sino en París, Londres y Washington. De manera que los conceptos de “fascismo” y “democracia” ya no pueden ocultar el carácter inter-imperialista de la guerra actual”.⁵³⁴ Codovilla también arremete contra el Gobierno de Cárdenas acusándolo de abrir las puertas al desarrollo de la burguesía agraria, comercial, industrial y financiera, poniendo en duda su carácter revolucionario y sus reformas no son por convicción propia, sino por presión de las masas trabajadoras:

Cárdenas no es el propulsor de las reivindicaciones de los obreros y de las masas campesinas; lo que realiza en el terreno revolucionario, lo hace bajo la presión del movimiento popular y si algunas veces se adelanta en satisfacer ciertas reivindicaciones de los obreros y de las masas campesinas, lo hace para contener la revolución dentro del marco limitado por el poder, que está en manos de la pequeña burguesía y de la burguesía.⁵³⁵

Codovilla afirma que “la verdadera democracia no es conocida en México” y existe una enorme burocracia estatal y no existe la democracia sindical”⁵³⁶. Sin lugar a dudas el análisis de Codovilla es preciso, pero lo que llama la atención es que a pesar de esto, la política del PCM dirigida desde Moscú, continuó apoyando al Gobierno y a su candidato para las elecciones de 1940, Manuel Ávila Camacho. Haciendo gala de su condición de profeta, Codovilla advierte: “[...] existen muchos síntomas que demuestran que Cárdenas al dejar el poder quiere que cierre el ciclo de avances impetuosos de la revolución. La candidatura de Ávila Camacho, elemento ponderado,

532 Informe sobre el periódico El Machete de G. Pérez, probablemente Vittorio Codovilla en colaboración con Alfred Bernard, Moscú, 10 de enero de 1938, RGASPI, fondo, 495, reg. 108, exp. 202, citado en Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, op.cit., p. 399.

533 Vittorio Codovilla, *Intervención en los trabajos preparatorios para organizar el Congreso Extraordinario del PCM*, México, 14 de diciembre de 1939, enviado al Comitern, RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 122, citado en Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, op. cit., p. 413.

534 *Ibid.*, p. 414.

535 *Ibid.*, p. 420.

536 *Ibid.*, pp. 420 y 421.

aceptado por la burguesía nacional, como el sucesor de Cárdenas, no es el producto de la casualidad”.⁵³⁷ No hay que olvidar que Cárdenas condena la invasión soviética a Finlandia el 30 de noviembre de 1939, por lo que es criticada duramente su política exterior. Codovilla al hablar de la debilidad del PCM lo compara con la situación de la transformación de un PCE sectario a uno abierto, paladín de la unidad sindical y del frente único. Critica al PCM por su incapacidad de crear un: “[...] partido homogéneo, monolítico, con una disciplina férrea, con una línea política única [...]”⁵³⁸, lo acusa, como en España, de no luchar suficientemente contra el trotskismo, de no hacer lo suficiente para que se restablezcan las relaciones entre México y la URSS, además de no defender al estalinismo: “Que oportunidad y qué orgullo más grande para un comunista explicar lo que es Stalin y lo que representa la política stalinista?”.⁵³⁹ Del mismo modo Codovilla acusa al PCM de existir en sus filas corrupción, espionaje y “chambismo” y hace una dura crítica sobre la consideración de los comunistas mexicanos de que en la forma específica del Frente Popular en México es el PRM y de no lanzar su propia plataforma política para las elecciones presidenciales para que la conozcan las masas trabajadoras. Crítica también el mito y la adulación a Cárdenas. La intervención de Codovilla, si bien es objetiva en su crítica, al mismo tiempo es contradictoria al proponer una unidad orgánica entre el PCM y las fuerzas que representa Vicente Lombardo Toledano: “[...] la política del Partido Comunista, pues, debe orientarse resueltamente a fusionarse con Toledano y con los elementos toledanistas para formar junto con ellos el gran partido marxista-leninista”,⁵⁴⁰ al considerar a Lombardo “una figura nacional e internacional de enorme prestigio” y llega a comparar esta fusión con el proyecto de unidad en España entre el PCE y el PSOE. En el informe de Codovilla a la IC sobre su estancia en México, se muestra hasta qué punto la sumisión y el culto a la personalidad de Stalin, era algo común en los funcionarios del partido mundial: “[...] he insistido mucho sobre la necesidad de explicar al P. y a las masa en general, que el marxismo-leninismo de nuestra época es el stalinismo”, e increpa a los comunistas mexicanos por no hablar de la gran teoría revolucionaria de Stalin, como si este hubiera sido un gran teórico: “[...] intervenciones de nuestros camaradas en mítines y reuniones hablan siempre del partido Marxista-Leninista, de la Internacional de Lenin, pero no de Stalin y del Stalinismo”.⁵⁴¹ Al respecto Codo-

537 *Ibid.*, p. 421.

538 *Ibid.*, p. 429.

539 *Ibid.*, p. 456.

540 *Ibid.*, p. 467.

541 Vittorio Codovilla al Cominter, sobre la situación en el Partido Comunista de México y algunos partidos latinoamericanos, México, 1 de febrero de 1940, RGASPI, fondo 495, reg 17, exp. 235, citado en Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, op. cit., p. 487.

villa le pregunta a Laborde el porqué de la existencia de esta omisión y este contesta: “No es que desconozcamos la obra grandiosa de Stalin, pero su obra no se puede presentar de la misma manera que la obra de Lenin, porque Stalin está actuando en un momento en que muchos actos de la URSS, aunque justos y necesarios, chocan con el sentimentalismo revolucionario de ciertos elementos”.⁵⁴² El que no recurrió al sentimentalismo fue el mismo Codovilla, quien influyó en la expulsión de Laborde del Partido con el siguiente argumento: “[...] es necesario integrar una comisión depuradora con plenos poderes y realizar una limpieza”. Refiriéndose a Laborde como 1, a Campa como 2 y a Rafael Carrillo 3, Codovilla dice: “Dos, 1 y 3, aceptaron las medidas indicadas y la limpieza del P. y declararon estar dispuestos a colaborar honradamente con la Comisión. De los tres el único verdaderamente honrado y que trabaja con lealtad es 3, los otros dos no son sinceros”.⁵⁴³

Para preparar el Congreso Extraordinario, se integró una comisión depuradora que destituyó a Laborde como secretario general del Partido el 27 de febrero de 1940. El Congreso se celebró en marzo de 1940, sin la presencia de Laborde, que se rehusó a asistir con el argumento que era una farsa y que las resoluciones ya se habían tomado de antemano. Campa sí asistió y se defendió de las acusaciones en su contra. Finalmente, el Congreso decide expulsar a los dos, y en solidaridad con ellos mil militantes abandonaron al Partido. En las resoluciones del Congreso, recordando los procesos de Moscú, se aprueba “unánimemente la depuración en el seno del Partido del grupo traidor” y alerta sobre el peligro de que Estados Unidos se apodere, no solamente de México sino también de América Latina: “El imperialismo yanqui, especialmente, que está a la vanguardia en la lucha por reorientar la guerra inter-imperialista para convertirla en una nueva Santa Cruzada contra la URSS, intenta consolidar sobre México y los otros países de América latina para utilizar los recursos de estos países en beneficio de sus planes imperialistas”.⁵⁴⁴

Paradójicamente y recurriendo a un cinismo desvergonzado, se acusa a la dirección del PCM de mantener una posición sumisa ante el Gobierno de Cárdenas, cuando fue precisamente la IC, la autora de esta política. Dionisio Encina es elegido nuevo secretario general del Partido y en su informe al Congreso afirma:

⁵⁴² *Ibid.*, pp. 490 y 491.

⁵⁴³ *Ibid.*, p. 491.

⁵⁴⁴ APCM-CEMOS, *Resolución sobre el Primer punto del orden del día del Primer Congreso Nacional Extraordinario del Partido Comunista de México*, México, Editorial Popular, 1940, Caja 12, folder 2.

[...] la preocupación de la dirección de nuestro Partido no era saber lo que piensan los obreros, los campesinos, los revolucionarios en general sobre la justeza de nuestra línea política, de nuestra táctica, sino lo que pensaban Cárdenas y los dirigentes del PRM [...] Subestimando el papel de nuestro Partido, invitaba al proletariado a ingresar al PRM y no en el Partido Comunista[...] ¿Cuál es el papel que han hecho jugar hasta ahora a nuestro Partido sino el de auxiliar a la burguesía, bajo el pretexto de no crear dificultades al gobierno actual? [...] más que un partido proletario hemos sido hasta ahora un partido pequeño burgués que se ha preocupado esencialmente de los problemas electorales.⁵⁴⁵

El cinismo del informe de Encinas no radica en la justeza de sus afirmaciones, que a todas luces son precisas, sino en que las mismas no son producto de un examen autocrítico interno del PCM, sino que son una imposición de la IC por el viraje una vez más de su línea política, provocado por los cambios que la guerra europea imponía en función de los intereses de la Unión Soviética. El pacto germano-soviético de agosto de 1939, una semana antes de iniciar la Segunda Guerra Mundial, explica este nuevo giro de la IC y va en sintonía con el título del informe de Encinas “Fuera el imperialismo y sus agentes”, en donde se llama a construir un poderoso frente popular, ya no antifascista, sino contra la “reacción y el imperialismo”, por lo que deja de ser útil para la política soviética seguir de aliado del Gobierno de Cárdenas, al cual ahora se le acusa de apoyar a los países imperialistas que se han convertido en enemigos de la Unión Soviética. Encinas afirma: “Si la guerra contra la URSS no ha estallado abiertamente, no es por cierto por las agresiones imperialistas —Inglaterra, Francia y sus aliados en América— no persistan en sus provocaciones, sino gracias a la política consecuente de paz que realiza el gobierno soviético [...]”.⁵⁴⁶

El discurso de Dimitrov, publicado por Pravda el 7 de noviembre de 1938, titulado “Frente Único contra el fascismo”, reproducido en *Frente Rojo* después del pacto de Munich, documenta el nuevo giro en la política de la IC que presagiaba el acuerdo soviético-alemán:

¡Y, sin embargo los Gobiernos burgueses no han hecho entrar en juego el sistema de la seguridad colectiva! No lo han hecho porque no lo han querido. Porque su política está regulada por lo medio imperialistas reaccionarios que, por miedo de ver ascender el movimiento obrero en Europa, el movimiento de liberación nacional en Asia, por odio al país del Socialismo han sacrificado al fascismo los intereses de sus propios pueblos.

545 APCM-CEMOS, *Informe rendido por Dionisio Encinas, “Fuera el imperialismo y sus agentes” al Primer Congreso Extraordinario del PCM*. México, Editorial Popular, p. 57-63.

546 *Ibid.*, p.16.

Han apoyado al fascismo alemán, porque quieren tener en él al gendarme de Europa, que ahogue todo movimiento antifascista, democrático, de las masas populares⁵⁴⁷

En el material de discusión para el Congreso Extraordinario del PCM se puede apreciar este cambio en la caracterización de las potencias capitalistas:

Bajo la dirección de Estados Unidos, Inglaterra y Francia y con la ayuda de las fuerzas reaccionarias mundiales —principalmente de los espías y provocadores trotskistas, los líderes de la II Internacional y el Papa— los imperialistas realizan una campaña de incitación antisoviética para transformar la guerra inter-imperialista en una guerra de los imperialismos coaligados contra la URSS.⁵⁴⁸

El control absoluto del Congreso Extraordinario por parte de Codovilla queda demostrado en su informe a la IC, el 13 de mayo de 1940, en donde afirma: “Los acontecimientos se han desarrollado en la dirección que previmos”, refiriéndose a Laborde y Campa, dice. “[...] ellos participaban en la corrupción general existente en el Partido [...] se comprobó que los dos estaban ligados a la masonería y con los trotskistas, no se les permitió participar en el Congreso por considerarlos indignos”, y en una actitud de prepotencia afirma: “tratamos de conservar algunos de los viejos cuadros dirigentes que habían hecho una autocrítica sincera [...] Nuestro propósito fue empalmar los nuevos y viejos cuadros y establecer el principio de continuidad del Partido”.⁵⁴⁹ El tono de las palabras de Codovilla, hacen recordar la Resolución del Pleno del Comité Central del PCE sobre Juan Astigarrabia, secretario general del Partido Comunista de Euzkadi y Consejero del Gobierno Vasco que narra de la siguiente manera la “confesión” del acusado:

Astigarrabía declara, y el cese comprueba que ha luchado criminalmente contra la Internacional Comunista, manifestando que jamás le preocupó, “ni poco ni mucho, las resoluciones tomadas en su VII Congreso, calificándose el mismo como uno de “los peores enemigos del pueblo soviético, del comunismo y de la IC [...] Como el mismo declara, ha seguido una “catastrófica” actuación como miembro del gobierno, consistente en supeditar los intereses de las masas y de la revolución a la “estabilidad del gobierno”, el CC decide expulsarlo de su seno como miembro del Comité Central y del Partido.⁵⁵⁰

547 *Frente Rojo*, 13 de noviembre de 1938.

548 APCM-CEMOS, *Primer Congreso nacional Extraordinario y las tareas del Partido. Material de discusión para la resolución del primer punto del orden del día*. PCM, febrero de 1940. Caja 12, folder 2.

549 Vittorio Codovilla sobre el Congreso Extraordinario del PCM al Comitern, México, 13 de mayo de 1940, REGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 235, citado en Daniela Spenser, *Unidad a toda costa*, op. cit., pp. 503-510.

550 *Verdad*, 28 de noviembre de 1937, periódico para el pueblo, diario del PC en Valencia, AHPCE, Carpeta 18, Film 14, apartado 178.

En la relación IC-PCM no importaba quienes integrarían la dirección de la sección mexicana, si Laborde o Encinas o cualquier otro, lo importante es que cualquiera que fuera obedeciera ciegamente las directrices de Moscú en función de la defensa de la patria del socialismo. El contraste de las dos siguientes citas de Hernán Laborde, cuando todavía era secretario general del Partido, sobre la situación internacional, es un ejemplo de lo anterior. La primera es un artículo que escribió Laborde en septiembre de 1938:

El Gobierno de los Estados Unidos con el “New Deal” y la política de buen vecino juegan un papel de primer orden en el campo de la democracia mundial y de la convivencia pacífica de los pueblos. Los partidarios de la democracia y la paz, tenemos interés muy grande en la cooperación de los Estados Unidos con México, como condición esencial para la integración de un Frente Democrático Panamericano.⁵⁵¹

Sólo 14 meses después, Laborde coincide totalmente con Encinas, que poco tiempo después se convertiría en su verdugo,

[...] con motivo de la guerra se han producido cambios correlativos, en la táctica del movimiento obrero y de los partidos comunistas. La burguesía de Inglaterra y Francia preparan la generalización de la guerra imperialista y maniobran para transformarla en una guerra contra la URSS. En este juego su carta decisiva es la cooperación del imperialismo yanqui. Bajo la presión del capital financiero, Roosevelt se decide a restablecer la Doctrina Monroe en su vieja significación, América para los capitalistas yanquis. La lucha contra el imperialismo yanqui vuelve a ocupar el primer punto de la orden del día como cuestión vital para los pueblos oprimidos de la tierra.⁵⁵²

Así como Lombardo se convirtió de “teórico farsante” en “campeón de la unidad proletaria”, Franklin Roosevelt se transformó en unos cuantos meses de “buen vecino” en “imperialista anexionista” y su “New Deal” en “Doctrina Monroe”. De la misma manera, la dirección del PCE en el exilio, daba cuenta de este cambio en la caracterización de las potencias capitalistas:

Pero los imperialistas ingleses y franceses y sus lacayos, los dirigentes de la II Internacional, afirman hipócritamente que Inglaterra y Francia hacen la guerra contra el Fascismo. ¡Miserable mentira! ¿Antifascistas quienes con su política organizan la caza de militantes fugitivos de sus países por haber luchado contra el fascismo? ¿Antifascistas quienes tienen encerrados en horribles campos de concentración de la

551 *El Machete*, 5 de septiembre de 1938.

552 *La Voz de México*, 20 de noviembre de 1939.

Francia “democrática” a decenas de miles de soldados del Ejército Republicano y de las Brigadas Internacionales combatientes de la libertad?⁵⁵³

Los comunistas mexicanos y españoles se movían de un lado a otro, sin que importara lo más mínimo la objetividad en el análisis, olvidando por completo la cientificidad de la teoría marxista como método de estudio e interpretación de la realidad. Lo que importaba era lo que le convenía a la URSS, no al destino de la lucha comunista en el resto del mundo adaptada a las condiciones específicas de cada nación.

Las expulsiones de Laborde y Campa, no obedecieron a lo erróneo de su caracterización del Gobierno de Cárdenas y la política de sumisión que siguió el PCM, como lo afirma el informe de Encinas, sino simple y sencillamente a su negativa de participar en el asesinato de Trotsky, acontecimiento que finalizó el romance entre Cárdenas y el PCM, documentado con el mensaje del Presidente de México sobre este atentado:

El Partido Comunista, al igual que el resto de las organizaciones del país, ha disfrutado, bajo nuestro gobierno, de libertad y respeto hacia sus miembros y doctrinas. Sin embargo, ha estimado útil a su causa abandonar su alianza con la clase trabajadora mexicana en favor de una alianza con una potencia extranjera. Esto representa una agresión a la soberanía nacional ya que ha organizado asaltos armados, en combinación con elementos extranjeros, cometiendo así ofensas que deshonoran la civilización y ponen en duda la capacidad del pueblo y el gobierno mexicano para mantener el orden. Estos elementos han cometido el crimen de traicionar a la nación, han corrompido sus doctrinas de redención y progreso del proletariado y han dañado a la nación, por lo que han cometido un crimen que la historia habrá de condenar.⁵⁵⁴

Laborde antes de su expulsión, sintetiza en un artículo autocrítico lo que significó la política de “unidad a toda costa”:

Cometimos el error de subrayar el valor de la unidad en sí misma olvidando su contenido. Atenuamos las diferencias de clase entre las fuerzas de la revolución democrática. Lanzamos la consigna de apoyar a “todo el gobierno de Cárdenas”, olvidando la crítica a sus inconsecuencias y sobre todo a los representantes de las tendencias de capitulación ante el enemigo. Y exageramos el contenido revolucionario de la política de Cárdenas, dejándonos arrastrar por la demagogia de los elementos burgueses del gobierno, hasta afirmar que la introducción del trabajo, el fomento de las cooperativas y las “administraciones obreras” constituyen anticipos de una etapa más avanzada del

553 AHPCE, Carpeta 20, *La Guerra Actual es una Guerra imperialista. Manifiesto del PCE a todos los miembros del Partido Comunista de España, a la emigración europea, al pueblo que sufre la lucha bajo la dominación de Franco*. Enero de 1940, firmado por José Díaz y Dolores Ibarruri.

554 Lázaro Cárdenas, *Mensajes, discursos y declaraciones y otros documentos*, t. 1, México, Siglo XXI, 1978, pp. 440-441.

movimiento revolucionario y bases para facilitar y acelerar en el momento oportuno la transformación de la Revolución Mexicana hacia el socialismo.⁵⁵⁵

La política del PCM durante la dirección de Encinas, continuó bajo la tutela de Moscú y su influencia en el movimiento de masas decayó considerablemente, el cual es absorbido por completo por el Estado corporativo; que con la llegada al poder de Ávila Camacho, cierra una importante etapa, dando fin a la estela heredada por la Revolución Mexicana, deja a la clase obrera, como bien dice José Revueltas, sin cabeza, o mejor dicho, con una cabeza que no era suya, que era ajena a sus intereses, conformada por líderes corruptos, serviles al poder del Estado. Para el año de 1941, según datos del Buró Político del Partido, la afiliación se había reducido a 4,500 miembros.⁵⁵⁶ A través del Partido Comunista de los Estados Unidos que recibió la encomienda de la IC, para servir de guía al movimiento comunista latinoamericano, se diseñó una política para el PCM, en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, en donde la consigna de “unidad a toda costa” se transformó en “unidad nacional”, en estrecha alianza con el gobierno conservador de Manuel Ávila Camacho.

Mientras lo anterior acontecía en México, la derrota de la República provocó el traslado de cientos de miles de españoles a un exilio que para la mayoría fue un auténtico calvario, sobre todo para los que fueron hacinados en campos de concentración en Francia. La guerra civil llega a su fin con un tema que se abordó en el capítulo anterior y que merece otorgarle mayor importancia en el análisis de las causas del fracaso republicano; la división en el Frente Popular. El golpe del coronel Casado al Gobierno de Negrín, apoyado por corrientes del PSOE y del anarquismo, corona un proceso lleno de rivalidades y odios acumulados entre las organizaciones integrantes del Frente Popular.

Durante el año de 1938, cuando la sombra de la derrota hacía estragos en el pesimismo de algunos ilustres integrantes del Gobierno republicano, encabezado por Indalecio Prieto, se produjo una importante ruptura en la zona republicana entre Cataluña y la zona centro-sur, que coincide con el agravamiento del contexto internacional, al firmarse los “acuerdos de Munich” en donde Inglaterra y Francia entregan al nazismo imperialista alemán la región de los Sudetes de Checoslovaquia. Este suceso representó el fin de una ilusión que durante la Guerra Civil Española fue alimentada por la política de seguridad colectiva de Stalin, consistente en que el conflicto podía

⁵⁵⁵ *La Voz de México*, 3 de marzo de 1940.

⁵⁵⁶ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del Siglo XX*, op. cit., p. 91.

terminar mediante una negociación favorable a los intereses republicanos a través de la intervención de las potencias capitalistas. Esta ilusión fue la fuente fundamental de la política aplicada por el PCE, en su caracterización de la revolución nacional y popular, moderando su carácter y alcances. Ante esta situación, el PCE no tuvo otro remedio que radicalizar su discurso de no claudicar, convirtiéndose para la población de la zona republicana en el partido de la guerra; y como la guerra estaba prácticamente pérdida para mediados de 1938, la confianza en la victoria se alejaba en el frente y la retaguardia, lo que significó el inicio del fin del protagonismo comunista.

La contradicción entre presentar un perfil bajo en los destinos de la República, dictado desde Moscú, para no incomodar a las potencias capitalistas y la lógica del estalinismo de controlar todo, llevó a los comunistas españoles a cometer errores que repercutieron en la unidad del Frente Popular. El crecimiento vertiginoso en la afiliación del PCE, pudo haber llevado a muchos militantes comunistas que ocupaban importantes puestos en el ejército y en el Gobierno de la República, a caer en actitudes de prepotencia y desprecio a sus aliados. La propaganda excesiva y actividad proselitista contribuyó a crear una imagen de los comunistas como una fuerza omnipotente y arrolladora que podría convertirse en una amenaza para las organizaciones coaligadas. Es posible que esta lógica estalinista de incrementar el protagonismo del PCE, a pesar de que el objetivo de Moscú era no contrariar a las potencias capitalistas, haya llevado a Stalin en el otoño de 1937 a proponer a través de la IC, la celebración de elecciones en la zona republicana, aprovechando la onda expansiva del prestigio de la URSS como abastecedora de armamento a la República y del crecimiento extraordinario en las filas del PCE. En este contexto, hay que situar el golpe de Casado y la triste exhibición de división de las fuerzas republicanas, ante la victoria aplastante del ejército dirigido por Francisco Franco.

La victoria, sin condiciones para los vencidos de Franco, no puso fin a estas divisiones, sino que éstas se trasladaron al exilio y tomaron nuevos bríos, al grado que el prestigio y representatividad de los diferentes gobiernos republicanos siempre estuvo en tela de juicio. La rivalidades y resentimientos al interior del PSOE entre las corrientes que apoyaban a Prieto y Negrín, condicionaron la legitimidad de los gobiernos republicanos en el exilio.

El cambio en la situación europea a partir del pacto de Munich, coincide con el desplome de la República y el final de las expectativas de Stalin de lograr en Europa un sistema de seguridad colectiva. Es probable que en este momento, la dirigencia so-

viética comprendiera que la guerra europea era inevitable y que ya no tenía sentido el apoyo a la República española. De acuerdo con la investigación en archivos rusos, Elorza y Bizcarrondo plantean problemas de comunicación entre Moscú y los comunistas españoles en marzo de 1939:

Cuando la comunicación falla, como ocurre en el momento agónico de marzo de 1939, todo el andamiaje se desploma y cada cual debe actuar de acuerdo con su iniciativa, para lo cual no está preparado. La única compensación de inseguridad consiste en que el grupo dirigente del PCE va entrando en juego, por lo menos como factor de corrección capaz de ver realizadas sus iniciativas en “la Casa” reina la incertidumbre. Tal vez porque el desastre, bajo una u otra forma, resultaba ya inevitable a los ojos de todos desde marzo de 1938, y por eso se abren márgenes para la entrada en juego de más de una opción. Nadie quiere echar por escrito sobre las propias espaldas la decisión que pudiera haberse asociado a un desenlace fatal. De este modo, cuando inevitablemente éste se produjera, cabía reproducir el ritual de cargar en la cuenta del partido en cuestión las responsabilidades de lo ocurrido.⁵⁵⁷

La cita anterior nos permite reflexionar sobre el grado de sometimiento de la dirección del PCE a los dictados de la Internacional Comunista y, en todo caso, en su grado de libertad de acción, aspecto comentado en páginas anteriores. Se hace notar, no sólo una falla en las comunicaciones, sino, un probable desinterés de Moscú sobre el destino de la República, lo que provocó incertidumbre en las distintas instancias de dirección del PCE sobre la opinión de Moscú de buscar la paz o continuar la guerra. De tal manera que cada quien tuvo que aplicar su propio criterio, de ahí la falta de coordinación entre las acciones comunistas en este fatídico mes de marzo. No hay que olvidar que ese era el procedimiento habitual en la IC, responsabilizar de los errores y derrotas a la base, ya que la línea política y la dirección central nunca se equivocan. En este tenor se dirigen algunas críticas de Stepanov, quien recientemente había viajado a Moscú a recibir instrucciones, a los comunistas españoles en este momento de desconcierto: “Pero la desgracia fue que nuestro partido (después de la conferencia de Madrid) y en particular, su dirección, tenían miedo de demostrar mayor independencia en general y mayor independencia y gran iniciativa con relación a Negrín. Tenían miedo de dar motivos a los contrarios, capitulacionistas, derrotistas y conspiraciones”.⁵⁵⁸

Es de llamar la atención, el enorme parecido entre las críticas de Stepanov a los comunistas españoles sobre su falta de independencia frente al Gobierno republicano,

⁵⁵⁷ Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *op. cit.*, p. 456.

⁵⁵⁸ Informe de Stoyán Minev (Stepanov), *op. cit.*, p. 195.

con los comentarios de Luis Codovilla, analizados en este mismo capítulo, sobre la total supeditación del PCM al Gobierno cardenista. Lo que resalta es precisamente que ambas conductas de los comunistas españoles y mexicanos, estuvieron orientadas por las directrices de la Internacional Comunista. Es decir, los delegados de la IC en realidad realizan críticas sobre la línea política dictada desde Moscú, aunque evidentemente no hacen referencia a esta situación.

Asimismo, las críticas de Stepanov a la política comunista de unidad en el Frente Popular durante el Gobierno de Negrín, coinciden puntualmente con las de Codovilla y los resolutivos del Congreso extraordinario del PCM celebrado en 1940 respecto a la política de “unidad a toda costa”:

El Partido dio prueba de una credulidad excesiva para con Negrín [...] adoptó una serie de concesiones sistemáticas y sacrificios para facilitar la labor del Gobierno con el interés de mantener y reforzar el Frente Popular y el ejército popular [...] En tiempos de Negrín la línea del partido se identificó casi en su totalidad con la línea de Negrín. Esta circunstancia dificultó terriblemente al partido en sus movimientos independientes y frenó los ritmos de su actividad. Paulatinamente el Partido Comunista interrumpió sus intenciones públicas y no organizó grandes mítines, sino que se limitó solamente a los informes e intenciones del C.C. Si se analizan sobria, rigurosa y críticamente las relaciones mutuas entre el partido y el Gobierno en el último año, casi sería correcto decir que hasta cierto nivel, el partido redujo extraordinariamente su actividad pública de masas y se convirtió en una especie de apéndice suyo.⁵⁵⁹

La coincidencia entre los delegados de la IC sobre la excesiva dependencia de ambos partidos comunistas frente a sus respectivos gobiernos, son precisas y correctas, sin embargo no hay ninguna mención a lo erróneo de la política que la alimentó y está por supuesto provenía de Moscú. Esta actitud tan característica de la cultura comunista, prevaleció durante todos los años de existencia de la Internacional Comunista hasta su disolución en 1943 y deja en evidencia como los constantes cambios en la coyuntura europea, determinaba los virajes tan pronunciados de la línea política de la Unión Soviética; por lo tanto de la IC y sus secciones, siempre en función de los intereses de la patria del socialismo.

Ante el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Dimitrov en un artículo titulado “La guerra y la clase obrera de los países capitalistas” definió al nuevo conflicto armado como una nueva guerra imperialista entre el capitalismo anglo francés y el alemán,

⁵⁵⁹ *Ibid*, pp. 271 y 272.

cuyo objetivo era la conquista de nuevos mercados, colonias, es decir, un nuevo reparto del mundo, retomando la caracterización de Lenin sobre la Primera Guerra Mundial, dejando atrás la consigna de frentes populares. Como en el caso del PCM, el PCE no esperó mucho para adecuar su discurso a la nueva situación, tratando de renacer el modelo de partido bolchevizado de vanguardia, olvidado durante la Guerra Civil Española. El Partido abierto a toda alianza posible con fuerzas que se declarasen antifascistas, ahora retomaba su carácter sectario y dogmático.

En un manifiesto del PCE dirigido a todos sus miembros firmado por José Díaz y Dolores Ibarruri, una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial, se puede apreciar el cambio tan pronunciado del comunismo español frente a Francia e Inglaterra que en un momento dado del conflicto español eran la esperanza para alcanzar el triunfo:

Parece que los imperialistas ingleses y franceses y sus lacayos, los dirigentes de la II Internacional, afirman hipócritamente que Inglaterra y Francia hacen la guerra contra el Fascismo. ¡Miserable Mentira! [...] ¿Antifascistas quienes con su política organizan la caza de militantes fugitivos de sus países por haber luchado contra el fascismo? ¿Antifascistas quienes tienen encerrados en horribles campos de concentración de la Francia “democrática” a decenas de miles de soldados del Ejército republicano y de las Brigadas Internacionales, combatientes de la libertad?⁵⁶⁰

El aspecto más desalentador en la actividad del PCE durante la guerra civil que coincide con el PCM, guardando toda distancia, consistió en su alejamiento hacia las masas obreras, lo que compromete su función histórica como un partido obrero revolucionario. La siguiente resolución del Comité Central del PCE del año de 1940, sin precisar fecha, refiriéndose al papel jugado por los comunistas en la última etapa del conflicto armado, deja muy en claro esta circunstancia:

Las relaciones del Partido con las masas en este período eran muy malas [...] prácticamente aislado, escasa ligazón de siempre con los obreros de la industria de guerra de la zona central [...] la falta de todo contacto con las masas anarquistas, el desinterés por los problemas de la retaguardia [...] no supo además impedir que se le presentara a las masas, por parte de los capituladores, como el partido que no quería la paz, y eso contribuyó a hacer más grave su aislamiento.⁵⁶¹

La autocrítica anterior de la dirección del PCE en el exilio, permite reflexionar sobre el precio que pago el comunismo español en su transformación a un Partido de

560 AHPCE, Carpeta 20, *Manifiesto del PCE. A todos los miembros del Partido Comunista de España, a la emigración española, al pueblo que sufre la lucha bajo la dominación de Franco*, enero de 1940.

561 AHPCE, Carpeta 21, *Las causas fundamentales de la pérdida de la guerra de España que el Comité Central del Partido expone detalladamente en su resolución política*, 1940, s/f.

masas e interclasista, en donde la inmensa mayoría de sus nuevos afiliados carecía por completo de una militancia previa y de un conocimiento de los fundamentos del socialismo científico. La paradoja consistió en que constituyendo una organización de masas, el devenir y las extremas condiciones que impuso la guerra civil, condujo a que el PCE se alejará paulatinamente de estas y término, inducido por la brutal represión ejercida por la dictadura de Franco, convertido en un pequeño partido de cuadros.

Conclusiones

Los años transcurridos de 1919 a 1939, constituyen una pausa en el proceso histórico de guerra mundial, resultante de la crisis del liberalismo burgués, en donde conviven en una situación de interdependencia, dos conceptos que durante este periodo van a caracterizar la evolución de la política europea; nacionalismo y revolución. La victoria de los bolcheviques en Rusia, en octubre de 1917 y, el correspondiente ascenso de los movimientos fascistas al poder en Italia y Alemania, van a enfrentar dos ideologías que definirán a la coyuntura de entreguerras como una lucha entre el capitalismo, en su fase imperialista, con sus contradicciones entre democracia liberal y totalitarismo, contra el intento de construir un nuevo sistema social basado en las teorías del socialismo científico.

La fundación en 1919 de la Internacional Comunista, estructurada como un gran partido mundial, con el objetivo de organizar partidos comunistas a lo largo y ancho del planeta, enarbó el supremo propósito de luchar por la revolución internacional, paulatinamente cambiara este propósito y se centrara en la defensa del régimen soviético.

Durante estos años, la actividad de los partidos comunistas español y mexicano, estuvo caracterizada por una notable y permanente influencia de la Internacional Comunista, a partir de los intereses de la política de seguridad colectiva de la URSS; en la elaboración de su línea política que explica los constantes y extremos virajes de ésta, situando a ambos partidos en una encrucijada histórica; entre la necesidad de diseñar una política basada en las correspondientes condiciones nacionales específicas y la disciplina férrea a las directrices que provenían de Moscú.

La lucha por el poder en la Unión Soviética, a partir de la muerte de Lenin en 1924, provocó profundas deformaciones de la teoría marxista y grandes contradicciones en el proceso de construcción del socialismo, lo que permitió a Stalin, adueñarse poco a poco del poder absoluto que ejerció a partir de la década de los treinta. Esta situación influyó en el destino y práctica de los partidos comunistas, afiliados a la IC. La formación de un Estado centralizador y monolítico en la URSS, traslado estos elementos a la Internacional Comunista y ésta hizo lo propio a sus secciones.

Los virajes en la política de la IC, del acontecido durante su VI Congreso en 1928, que estableció la consigna “clase contra clase”, la cual etiquetó a los partidos socialdemócratas como social-fascistas y, que condujo al aislamiento de los partidos

comunistas, respecto a las masas trabajadoras, al ocurrido en el VII Congreso en 1935, en donde se propuso luchar por la formación de amplias alianzas en los frentes populares, no obedecieron a la necesidad de adecuar la acción de las secciones de la IC, a partir del análisis de situaciones concretas nacionales; sino simple y sencillamente, a la evolución de la coyuntura europea, en función de los intereses de la política exterior de la URSS.

Sin embargo, sería erróneo, atribuir todos los errores y deficiencias de los partidos comunistas español y mexicano descritas a lo largo de este trabajo, a la obediencia a los dictados de Moscú. Resulta evidente que ambas coyunturas nacionales, la guerra civil en España y el Gobierno nacionalista y reformador de Cárdenas en México, pusieron a los comunistas españoles y mexicanos en una difícil disyuntiva; sumarse de manera incondicional en amplias alianzas; comprometiendo su independencia y libertad de acción, al elaborar una política nacionalista y evadir su papel histórico como partidos comunistas, o conservar su identidad como partidos obreros cuya misión principal era luchar por la revolución proletaria.

De esta compleja situación, surge una nueva caracterización de revolución, diferente a la dirigida por el proletariado en los términos fijados por el socialismo científico. En el caso del PCE, la revolución socialista se transformó en una revolución popular, de carácter nacional, contra la intervención italiana y alemana; mientras que los comunistas mexicanos se sumaron al ideario de la Revolución Mexicana, iniciada en 1910, lo cual otorgó un apoyo incondicional al régimen nacionalista y reformista de Lázaro Cárdenas.

La clara dependencia del PCM a las directrices de la IC se erigió en la causa principal de que los comunistas mexicanos no aprovecharon el ambiente propicio que generó la retórica cardenista; la política nacionalizadora en sectores claves de la economía; la reivindicación de la soberanía nacional; para desarrollar la ideología socialista en las masas trabajadoras; y sobre todo, la gran oportunidad de disputarle a las fuerzas reformistas y corruptas la dirección de los sindicatos y la oportunidad de construir un gran partido obrero con capacidades, para ser una opción de lucha del movimiento obrero contra el corporativismo social. No hay que olvidar que durante el Gobierno de Cárdenas estuvo vigente en la Constitución de la Nación, la obligación del Estado de impartir una educación socialista. En lugar de lo anterior, el PCM al ser incapaz de realizar un análisis objetivo del proceso revolucionario mexicano y de las contradicciones que éste heredó en el seno de la “familia revolucionaria”, se

convirtió en un apéndice del partido oficial que le imposibilitó construir un poderoso aparato partidario, tanto en lo ideológico como en lo orgánico, que lo situara como la vanguardia de la clase obrera.

El viraje izquierdista y sectario del Pleno del Comité Central del PCM, de julio de 1929, llevó a los comunistas mexicanos a situarse en una posición de gran desventaja durante el proceso de organización obrera acontecida en la primera mitad de los años treinta. A partir de los resolutivos del VII Congreso de la IC, de la consigna “clase contra clase” el PCM adopta el de construir el frente popular antifascista. En unos cuantos años, los comunistas mexicanos transitaron de dos polos opuestos, adoptando la consigna de “unidad a toda costa”, que como se comentó a lo largo de la tesis, colocó al PCM a la cola de los dirigentes de la CTM, Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, cuando estos ya se encontraban a la cola del Gobierno cardenista.

Pero no todos los errores del PCM se le deben atribuir a la influencia de la IC en la elaboración de su línea política, resulta evidente que el prestigio de la Revolución Mexicana, sus importantes logros sociales y jurídicos, permitieron consolidar un fuerte Estado alrededor del nacionalismo revolucionario, que construyó una renovada cultura política, basada en tres pilares del nuevo sistema político mexicano; el partido de Estado, el presidencialismo y el corporativismo social, y es precisamente durante el Gobierno de Cárdenas, donde se consolidan estos elementos.

En el momento en que la dirección del PCM llamaba a ingresar a las filas del partido de Estado, primero como PNR y después como PRM, ya que éste era la versión mexicana del Frente Popular, los comunistas mexicanos con el beneplácito de Moscú, renunciaban a cualquier protagonismo en el movimiento obrero y en general en la política nacional. Esta situación benefició al Gobierno de Cárdenas para organizar a la clase obrera bajo centrales sindicales controladas por el Estado. La política de “unidad a toda costa” llevó al PCM a desaparecer casi por completo como una fuerza revolucionaria, de alternativa al sindicalismo oficial y lo sometió a una profunda crisis que se prolongó un poco más de dos décadas, reduciendo su presencia en el movimiento de masas de manera considerable.

Por su parte, los comunistas españoles, diseñaron una concepción revolucionaria definida por las condiciones extremas de la guerra civil, “primero ganar la guerra”, sin ello no tenía sentido ningún proyecto revolucionario. Esta concepción no era el de la revolución proletaria y sindical de anarquistas y del socialismo caballerista,

sino el de la revolución popular. Bajo esta inédita circunstancia, la política comunista no debería dirigirse exclusivamente a las masas trabajadoras industriales, sino también al pequeño campesino, a los arrendatarios, incluso a sectores de las clases medias y pequeña burguesía que se habían mantenido identificados con la República democrática. De tal manera, el enviado a España de la IC Palmiro Togliatti, elaboró las bases teóricas de un Frente Popular que, no sólo tuviera un carácter defensivo frente a la amenaza fascista, sino también ofensivo, por lo que propuso el concepto de revolución popular, cuya culminación, tras la victoria, sería una democracia de nuevo tipo, una democracia popular.

Esta nueva definición teórica de revolución condicionada por las coyunturas de ambos países y, por la política de la Internacional Comunista, condujo a la transformación orgánica de ambos partidos, sobre todo el español, del modelo leninista de partido de vanguardia, de cuadros experimentados férreamente disciplinados, en torno al centralismo democrático, por partidos de masas e interclasistas, dejando atrás la concepción marxista y leninista sobre de la naturaleza y razón histórica de ser del partido comunista como un partido obrero. Las condiciones extremas de la guerra civil en España y el radicalismo de las reformas sociales del cardenismo, combinado con el triunfo de Stalin y su concepción de la construcción del socialismo en un solo país y el fortalecimiento del fascismo en Europa, tuvieron como consecuencia el abandono por parte del régimen soviético, la Internacional Comunista y sus secciones, del análisis marxista de la lucha de clases, por lo que se presentaba la necesidad de construir frentes populares, que enarbolaran la concepción de la lucha por la revolución nacional y antifascista, dejando para después la revolución socialista.

El concepto crucial de la teoría de Marx, sobre la lucha de clases, como el motor fundamental del proceso revolucionario, fue sustituido por los comunistas españoles y mexicanos, por la defensa de la soberanía nacional, que anteponía el nacionalismo a la revolución. Este cambio de la naturaleza del partido comunista en términos de Marx y Lenin, permitió las estrechas alianzas entre el PCE y las fuerzas políticas que integraron a la Segunda República, del mismo modo que posibilitó la total supeditación del PCM al Gobierno cardenista.

Esta transformación de ambos partidos comunistas, les permitieron incrementar considerablemente su afiliación, especialmente en el caso del PCE. Este aumento de la membresía se debió a varios factores relacionados con aspectos muy específicos de la coyuntura de España y México y del contexto internacional. Sin embargo, esta

situación, no se tradujo en el desarrollo de una política de los dos partidos, dirigida al fortalecimiento de la capacidad de lucha y decisión de la clase obrera, como podría pensarse como un objetivo fundamental de todo partido comunista, sino a la supeditación del movimiento sindical respecto al poder centralizador del Gobierno republicano en el caso de España; mientras que en México la política de los comunistas dictada desde Moscú, llevó al movimiento obrero a caer en las redes del corporativismo del régimen cardenista, al perder ambos partidos su identidad como partidos obreros revolucionarios.

El crecimiento vertiginoso del PCE estuvo apoyado en la circunstancia de que un partido cuya ideología y principios revolucionarios estaba presuntamente fuera de toda duda, el estallamiento de la guerra civil, le permitió transitar de un radicalismo en su discurso y práctica política mantenida hasta 1935, a una línea política conservadora y, conciliadora que lo llevó a convertirse en un numeroso partido de masas. Los comunistas españoles, siguiendo las recomendaciones de la IC a través de sus enviados, hicieron todo lo posible para que las necesidades internas de la República española coincidieran con las necesidades exteriores de la Unión Soviética. La lucha por la revolución proletaria fue sustituida por el objetivo de conseguir una alianza con las potencias capitalistas europeas para enfrentar el avance del fascismo, que tendría como premisa fundamental e ineludible: la renuncia de toda intención revolucionaria inmediata en Europa. El objetivo de Stalin fue mantener el modelo liberal en España durante toda la guerra civil. Stalin, a través de la Internacional Comunista, aspiraba a que la República ejerciera una política comprometida con la defensa de los valores liberales democráticos y en contra del fascismo. La defensa de la República, entendida en términos de Estado liberal, y no de un régimen socialista, debería generar un aliado de la URSS contra la expansión internacional del fascismo en Europa. A pesar de la ayuda soviética a la causa de la República, ésta nunca estuvo supeditada a los dictados de Moscú.

La política de la Internacional Comunista en España, desde el inicio de su guerra civil, se caracterizó por una serie de oscilaciones pendulares entre sostener a la República, manteniendo su independencia en la toma de decisiones y la intención de infiltrarse en sus instituciones y conquistar cuotas de poder, erosionando de este modo, el supuesto de unidad de la izquierda que caracterizaba a la estrategia del Frente Popular. Esta contradicción entre los objetivos políticos coyunturales de Stalin, en función de las necesidades de su política de seguridad colectiva, y la lógica po-

lítica del estalinismo, como un régimen autoritario y represivo, quizá pueda explicar la disciplina de la dirigencia del PCE, en torno a la unidad del Gobierno republicano, frente a las acusaciones de socialistas y de la historiografía anticomunista, sobre el excesivo protagonismo de la acción comunista en el ejército y su pretensión de soviétizar a España. Esta contradicción también puede esclarecer los motivos por los cuales el PCE terminó por entrar al Gobierno republicano, ante la presión ejercida por Largo Caballero, a pesar de que ésta no era la intención inicial de la Internacional Comunista, que defendió en los inicios de la guerra, un gobierno encabezado por los republicanos ampliado a los socialistas, dejando al margen a los comunistas. Esta estrategia de la IC ya se había puesto en práctica en Francia, con el Frente Popular dirigido por el socialista León Blum; una propuesta defensiva que los comunistas promoverían hasta la coalición electoral, pero manifestando su voluntad de abstenerse de participar en los gobiernos frentepopulistas y de mantenerse en una posición de apoyo parlamentario. Tal estrategia coincidía con la política exterior soviética de defensa de la seguridad colectiva y de potenciar el máximo sus relaciones con Inglaterra y Francia. Sin embargo, el inicio de la guerra civil, modificó esa concepción inicial defensiva del Frente Popular, y la Internacional Comunista y Stalin tuvieron que acabar aceptando la entrada de los comunistas al Gobierno republicano, con la intervención de los servicios secretos soviéticos, que tanto daño hicieron a la unidad del Frente Popular, teniendo como uno de sus principales episodios el asesinato del líder del POUM Andreu Nin.

Desde que se firmaron las condiciones de la alianza del Frente Popular en España, el 15 de enero de 1936, se fijaron de manera clara e inequívoca las condiciones inequitativas de los partidos integrantes de la coalición, cuando se estableció que en caso de victoria, gobernarán los partidos republicanos de izquierda con el apoyo del movimiento obrero, marginando a los socialistas, comunistas y demás aliados. El pacto dejaba claramente establecido que no sería una República dirigida por motivos sociales o económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática, impulsado por motivos de interés público y progreso social.

La unidad del Frente Popular, desde el principio contó con serios obstáculos, como fue la retórica de Largo Caballero de reivindicar al socialismo marxista y la idea de que la República burguesa era transitoria, por lo que el dirigente socialista y de la UGT, a pesar de encabezar el Gobierno republicano durante varios meses, no coincidía con el frentepopulismo, lo que explica en buena parte porqué su corriente se

opuso a que Prieto aceptara el llamado de Azaña para presidir el gobierno en los meses previos al golpe militar.

La división en las filas del PSOE siempre fue una sombra en la eficacia del Gobierno de la República. Las rivalidades entre Largo Caballero, Indalecio Prieto, Juan Negrín y sus respectivas fuerzas de apoyo, hacían pensar que los tres políticos no pertenecían al mismo partido y fortalece la tesis de que las mayores confrontaciones en el seno de las organizaciones socialistas y comunistas, no deben su origen a desavenencias teóricas, como podría pensarse, sino más bien a cuestiones relacionadas con la práctica política concreta en una determinada coyuntura. Más que fincar responsabilidades de la derrota de la República a los comunistas, como hace la abundante historiografía encabezada por Bolloten, se debe reflexionar sobre la triste participación del PSOE, tomando en cuenta que durante la mayor parte del conflicto armado, miembros de este partido estuvieron al frente de los principales ministerios del Gobierno de la República, incluyendo el de Presidente y ministro de la Defensa Nacional.

Por otro lado, quienes más reivindicaron el término revolución, y más pretendieron que fuera un concepto exclusivo de ellos, fueron los anarquistas. El problema es que el concepto de la revolución en el seno de la CNT y la FAI, era muy diverso; desde la proclamación del comunismo libertario y la independencia de los municipios libres, hasta la postulación del estado sindicalista; e incluso más diversos los medios y caminos revolucionarios que se proponían. La participación anarquista en la guerra civil produjo una división interna en la CNT por el ingreso de cuatro compañeros al Gobierno republicano que ponía en entredicho los postulados de Bakunin. También existieron tensiones entre los militantes que consideraban a los sindicatos como los protagonistas principales del proceso revolucionario y los que, por el contrario, concebían que el papel principal hubiera de corresponder a los comités territoriales y a los comités de defensa común de la sindicalización integral de la sociedad y el Estado.

El movimiento anarquista fue identificado con dos palabras; “revolución y violencia”. Sin embargo, no hay que olvidar que estos dos conceptos fueron productos del fracaso de la sublevación militar de julio de 1936. Un golpe de Estado contrarrevolucionario que intentaba, entre otras cosas, frenar la presunta revolución, acabó desencadenándola. Los anarquistas, al igual que los comunistas antes del viraje del VII Congreso de la IC, no apoyaban a la República burguesa, sino luchaban por la revo-

lución proletaria. Los comunistas abandonaron esta tarea, pero los anarquistas no y, por lo tanto, dirigieron una revolución libertaria que fue combatida por la misma República. Para los anarquistas, en el momento del golpe militar lo que importaba no era la República, que era una aspiración de liberales burgueses, sino la revolución. La revolución proletaria tuvo en las milicias, en las colectivizaciones y en los comités sus principales señas de identidad. La consigna de los comunistas “primero ganar la guerra”, sirvió para detener la revolución anarquista en marcha y desató uno de los elementos más nocivos para la unidad del Frente Popular, la lucha entre partidos y sindicatos, que iba a resolverse muy pronto a favor de los primeros. Algo parecido a lo que ocurrió en la URSS, la absorción del control de las masas trabajadoras y de sus sindicatos por la burocracia del todo poderoso Partido Comunista. En aquellas circunstancias, proponer la creación de soviets y tratar de establecer una dictadura del proletariado en España por parte de Stalin, como lo sostiene parte de la historiografía anticomunista, resultaba absurdo. Lo importante era defender las posiciones del régimen democrático en España, y mantener la unidad de la pequeña burguesía, los obreros, los campesinos y los intelectuales radicales, y combatir en todo momento a los elementos contrarrevolucionarios.

Uno de los principales problemas a que se enfrentó el Gobierno republicano, derivado de esta división en el Frente Popular, fue el divorcio entre la política de guerra y la mayoría de la población, el sometimiento del movimiento sindical a la burocracia gubernamental, el aislamiento de las fuerzas políticas, la falta de democracia y una retaguardia exhausta. Estos elementos fueron advertidos por los delegados de la IC, como fue el caso de Togliatti.

La reflexión, que se impone y que ha sido mencionada a lo largo de la presente investigación, no es si los comunistas actuaron bien o mal en función de los intereses republicanos en el contexto de una guerra caracterizada por una gran adversidad del entorno internacional, sino el hecho de que el PCE se transformó durante el conflicto armado en un partido republicano más, que aspiraba a no representar a la clase obrera, al proletariado, sino a toda la sociedad, en contradicción con la concepción de Marx y Lenin sobre la existencia histórica del partido comunista; de su razón de ser. Éste es un tema fundamental que se extiende a lo largo del Siglo XX en la historia del comunismo, hasta terminar con el proyecto eurocomunista, el cual llegó a la conclusión, ante la crisis aguda del “socialismo real”, que la etapa de los partidos comunistas había llegado a su fin, que ya no era necesario la existencia de partidos

obreros, que ahora lo importante es atraer a las más amplias capas de la sociedad a integrarse a organizaciones de carácter general y no clasista, que lo importante no es analizar el proceso de la lucha de clases, sino la estrategia para ganar votos, dentro del sistema de la democracia burguesa y acceder al poder político. En una palabra, el fin del marxismo como método de análisis de la realidad.

Sin duda alguna, el PCE fue el partido más comprometido con el triunfo de la República y ese es su gran mérito histórico. Sin embargo, ¿su política y acción contribuyó a ese fin?, ¿la definición de varios autores sobre el hecho de que el PCE se constituyó como el mejor partido republicano coincidía con su carácter marxista leninista, con su vocación revolucionaria y su necesidad histórica de existencia?

Estas son las grandes interrogantes a responder en futuras investigaciones específicas sobre la historia y acción de los comunistas durante la guerra civil.

Fuentes consultadas

Archivos

Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE)

Archivo del Partido Comunista Mexicano (AHPCM)

Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS)

Archivo Histórico Nacional Salamanca. Sección Guerra Civil (AHNSSGC)

Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona. (AHCB)

Fundación Pablo Iglesias (FPI)

Biblioteca Nacional de España (BN)

Hemeroteca Municipal de Madrid

Hemeroteca Nacional de México

Prensa

Mundo Obrero, órgano central del Partido Comunista de España, Madrid, 1931-1939.

Frente Rojo, órgano del Partido Comunista de España, Barcelona, 1938.

El Socialista, Madrid, 1936-1939.

Claridad, portavoz de la U.G.T., Madrid, 1936-1939.

Solidaridad Obrera, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo, Barcelona, 1933-1937.

La Batalla, órgano central del Partido Obrero de Unificación Marxista, Barcelona, 1936-1937.

El Machete, órgano central del Partido Comunista Mexicano, México, 1929-1938.

La Voz de México, órgano del Partido Comunista Mexicano, México, 1938-1940.

El Universal, México, 1936-1940.

Memorias y testimonios

Alba, Victor, *El Partido Comunista en España*, Barcelona, Planeta, 1979.

Azaña, Manuel, *Obras completas*, t.3 y 4, Madrid, Ediciones Giner, 1990.

Borquenau, Franz, *El reñidero Español*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1977.

Bullejos José, *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*, México, Impresiones modernas, 1972.

Campa, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

Cárdenas, Lázaro, *Ideario político*, México, Era, 1976.

_____, *Mensajes, discursos y declaraciones y otros documentos*, t. 1, México, Siglo XXI, 1978.

Claudin, Fernando, *La crisis del movimiento comunista: de la Kominter al Kominform*, París, Ruedo Ibérico, 1970.

Díaz, José, *Tres años de lucha*, París, Colección Ebro, 1970.

Dimitrov, Jorge, *Contra el fascismo y la guerra. Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista*, 1935, Sofía, Sofía Press, 1988. BN

Hernández, Jesús, *Yo fui un ministro de Stalin*, México, Editorial América, 1953.

Ibarruri, Dolores, *et. al., Guerra y Revolución en España 1936-1939*, t. I, Moscú, Progreso, 1967.

_____, *et. al., Historia del Partido Comunista de España*, París, Editions sociales, 1960.

_____, *El único camino*, Barcelona, Bruguera, 1979.

Largo Caballero, Francisco, *Escritos de la República*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1982.

Longo, Luigi, *Las Brigadas Internacionales en España*, México, Era, 1966.

Manuilski, Dimitri, Informe del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. *La crisis del capitalismo y los partidos comunistas*. Documentos de la Internacional Comunista. Publicaciones Barcelona, Edeya, Barcelona, s/a. BN.

Minev, Stoyán (Stepánov), *Las causas de la derrota de la República Española, Informe al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, delegado en España de la Komintern. 1937-1939*, abril de 1939, Madrid, Miraguano Ediciones, 2003, BN.

- Nenni, Pietro, *España*, Barcelona, Plaza y Janes, 1977.
- Nin, Andrés, *Los problemas de la revolución española*, París, Ruedo ibérico, 1971.
- Orwell, George, “Homenaje a Cataluña”, en *Orwell en España*, Barcelona, Tusquets, 2003.
- Pestaña, Ángel. *Consideraciones y juicios acerca de la Tercera Internacional*. Madrid, Editorial Z y X, 1968. (Segunda parte de la memoria presentada al Comité de la Conferencia Nacional del Trabajo).
- Prieto, Indalecio, *Entresijos de la Guerra de España*, Barcelona, Planeta, 1989.
- Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980.
- _____, *Escritos políticos*, 3 vol., Era, México, 1984.
- Salazar, Rosendo, *Historia de las luchas proletarias en México, 1923-1936*, México, Editorial Avante, 1938.
- Siqueiros, David Alfaro, *Me llamaban el Coronelazo*, México, Grijalbo, 1977.
- Togliatti, Palmiro, *Escritos sobre la guerra de España*, Barcelona, Crítica, 1980.
- _____, “Sobre la particularidad de la revolución española”, en *Togliatti,- Díaz- Carrillo, Los comunistas y la revolución española. Una antología de textos para la comprensión y conocimiento de nuestra historia*, Barcelona, Bruguera, 1979.
- Velasco, Miguel A., *El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas*, México, UNAM, 1974.
- Zugazagoitia, Julián, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Tusquets, 2011.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989.

Andeassi, Alejandro, y José Luis Martín Ramos (Coord.), *De un Octubre a otro. Revolución y fascismo en el periodo entreguerras, 1917-1934*, España, El Viejo Topo, 2010.

Anguiano, Arturo, *El Estado de la Política Obrera del Cardenismo*, México, Era, 1982.

_____ *et. al. Cárdenas y la Izquierda Mexicana*, México, Juan Pablos Editor, 1984.

Aróstegui, Julio, *La Guerra Civil Española*, Madrid, Biblioteca Básica de Historia, 2004.

Barbosa Cano, Favio, *La CROM de Luis N. Morones a Arturo J. Hernández*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1980.

Beevor, Antony, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2005.

Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1967, tomo III.

Bettelheim, Charles, *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

_____ *Las luchas de clases en la URSS. Segundo periodo (1929-1930)*, México, Siglo XXI, 1979.

Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, SEP, 1972, Colección SepSetentas, núm. 82.

Bolloten, Burnett, *La revolución Española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil*, México, Grijalbo, 1980.

Brenan, Gerald, *El laberinto español*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1977.

Broue, Pierre. *El Partido Bolchevique*. Madrid, Editorial Ayuso, 1973.

_____ y Emile Témime, *La Revolución y la Guerra de España*, 2 vol. México, FCE, México, 1967.

Caballero Manuel, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana 1919-1943*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1988,

Canetti, Elías, *Masa y Poder*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Carr, Barry, *La Izquierda mexicana a través del Siglo XX*, México, Era, 1996.

_____, *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*, México, Era, 1981.

_____ "Los Orígenes del Partido Comunista Mexicano", en *Nexos*, abril de 1981, Núm. 40, pp. 37-47.

Carr, Edward Hallett, *La Comintern y la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

_____, *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*, Barcelona, Altaya, 1998.

Carr, Raymond, *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 2002.

Carr, Raymond, ED. *Historia de España, Barcelona*, Península, 2003.

Casanova, Julián, *De la Calle al frente. El anarcosindicalismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010.

Chomsky, Noam, *La objetividad y el pensamiento liberal. Los intelectuales de izquierda frente a la guerra de Vietnam y a la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, 2004.

Clark, Marjorie Ruth, *La organización obrera en México*, México, Era, 1979.

Cole, G.D.H., *Historia del pensamiento socialista*, México, FCE, 7 Vols, México, 1963,

Comín Colomer, Eduardo, *Historia del partido Comunista de España*, 3 vol., México, Editora Nacional, 1967.

Concheiro, Elvira, Massimo Modones y Horacio Crespo (Coords.), *El comunismo otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.

Córdova, Arnaldo, *en una época de crisis*, Colección: *La clase obrera en la Historia de México*, t. 9, México, Siglo XXI, 1980.

_____, *La política de Masas del Cardenismo*, México, Era, 1983.

_____, *La Revolución y el Estado en México*, México, Era, 1989.

Cruz, Rafael, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

Courtois, Stéphane, et. al., *El libro negro del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2010.

Dimitrov, Jorge, *Contra el fascismo y la guerra*. Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, 1935. Sofía Press, Sofía, 1988.

Droz Jaques, (ED), *Historia General del Socialismo*, Vol. II y III, Barcelona, Destino, 1979.

- Dulles, John, *Ayer en México*, México, FCE, 1977.
- Elorza, Antonio y Marta Bizarrondo, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta De Agostini, 2006.
- Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, México, *Cal y arena*, 1994.
- Furet, Francois y Ernst Nolte, *Fascismo y Comunismo*, Buenos Aires, FCE, 1999.
- Gallego, Ferrán, *Barcelona, mayo de 1937. La crisis del antifascismo en Cataluña*, Barcelona, Debate, 2007.
- Gómez Álvarez, Ernesto Jesús, *El Partido Comunista Mexicano, el Movimiento Obrero y el Estado 1919-1928*. (Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia), México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982.
- _____, *El Partido Comunista Mexicano, el Movimiento Obrero y el Estado 1929-1940*. (Tesis para obtener el grado de maestro en Historia), Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 1991.
- González Casanova, Pablo, *en el primer gobierno constitucional, (1917-1920)*. Colección: La clase obrera en la Historia de México, t. 6, México, Siglo XXI, 1980.
- _____, “El Partido del Estado y el sistema político”, en *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 1981.
- _____, *Imperialismo y liberación, una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, 1982.
- Gabriel, Pere, *Un sindicalismo de guerra (1936-1939)*, *Historia de la UGT*, vol. 4, Madrid, Siglo XXI, 2011.
- Graham Helen, *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Madrid, Debate, 2006.
- _____, *La República española en guerra (1936-1939)*, Barcelona, Debate, 2006.
- Gramsci, Antonio, *Partido y revolución*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974.
- Hájek, Milos, *Historia de la tercera Internacional*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Hernández Sánchez, Fernando, *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.
- _____, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.
- _____, *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2010.

- Ianni, Octavio, *El Estado Capitalista en la época de Cárdenas*, México, Era, 1983.
- Jaumandreu, Jorge, *La Tercera internacional*, Madrid, Mañana, 1977.
- Jackson, Gabriel (ed), *La Guerra Civil Española. Antología de los principales “cronistas de guerra” americanos en España*, Barcelona, Icaria, 1978.
- _____, *La República española y la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 1976.
- Juliá, Santos, *Historia del socialismo español, (1931-1939)*, t. 3. Obra dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989.
- _____, (Coord.) *República y Guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- Katz, Friederich, *La guerra secreta en México*, t. 1, México, Era, 1982.
- Kowalsky, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2003.
- Lenin, V.I., *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. 3, Moscú, Progreso, 1966.
- _____, “I Congreso de la Internacional Comunista 2-6 de marzo de 1919” en *Obras escogidas en tres tomos*, t. 3. Moscú, Progreso, 1966.
- _____, *El trabajo del partido entre las masas*, Moscú, Moscú, s/a.
- _____, *Cinco años de la Revolución Rusa y perspectivas de la Revolución Mundial*, en *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 3, Moscú, Progreso, 1966.
- Marx, Carlos y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista, Obras escogidas en dos tomos*, t.1, Moscú, Progreso, 1966.
- Márquez Fuentes, Manuel y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano*, México, El Caballito, 1973.
- Martín Ramos, José Luis (ED.), *Els Fets de Maig*, Barcelona, El Viejo Topo, 2010.
- _____, “El socialismo español”, en Donald Sasson, *Cien años de Socialismo*, Barcelona, Edhesa, 2001, pp. 851-934.
- _____, *La rereguarda en guerra. Cataluña, 1936-1937*, Barcelona, L’Avenc, 2012.
- Martínez Verdugo, Arnoldo, *Partido Comunista Mexicano: trayectoria y Perspectivas*, México, Fondo de Cultura Popular, México, Siglo XXI, 1976.
- _____, (Coord.) *Historia del Comunismo en México*, México, El caballito, 1983.

Mateos, Abdón, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Biblioteca Nueva. Fundación Indalecio Prieto, 2005.

_____, *La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

Matezans, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española. 1936-1939*, México, El Colegio de México-UNAM, 1999.

Medin, Tzvi, *Ideología y Praxis Política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1976.

Medina, Lino. "La fundación y los primeros años del partido Comunista Mexicano". *Nueva Época*, abril-Mayo, 1969.

Miralles, Ricardo, *Juan Negrín. La República en guerra*, Barcelona, Planeta de Agostini, 2006.

Morediellos, Enrique, *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001.

_____, *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2006.

_____, *La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Síntesis, 2003.

Morente, Francisco (ED). *España en la crisis europea de entreguerras*, Barcelona, Catarata, 2011.

Neymet, Marcela de, *Cronología del Partido Comunista Mexicano, primera parte 1919-1939*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1981.

Nolte, Ernst, *Guerra civil europea 1917-1945. Nacional Socialismo y Bolchevismo*, México, FCE, 2001.

Ojeda Revah, Mario *México y la Guerra Civil Española*, Madrid, Turner, 2004.

Pages, Pelai, *Historia del Partido Comunista de España, (Desde su fundación en abril de 1920 hasta el final de la Dictadura de Primo de Rivera, enero de 1936)*, Barcelona, Hacer, 1978.

Payne, Stanley, *La Revolución Española*, Barcelona, Argos, 1977.

_____, *Unión Soviética, Comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Random House Mondadori, 2003.

Pérez Monfort, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992.

Preston Paul, *La destrucción de la democracia en España. Reacción, Reforma y Revolución en la Segunda República*, Madrid, Ediciones Turner, 1978.

_____, *La Guerra Civil Española 1936-1939*, Barcelona, Plaza y Janes Editores, 1987.

Poulantzas, Nico. *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*, Madrid, Siglo XXI, 1973.

Priestland, David, *Bandera Roja*, Barcelona, Crítica, 2010.

Primer congreso de la Internacional Comunista. Informes, Tesis y Resoluciones. México, Grijalbo, 1975.

Puigseh Farrás, Josep, *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña 1936-1949*, Barcelona, El Viejo Topo, 2009.

Radosh, Ronald, Mary R, Habeck y Gregory Sevostianov, *España Traicionada. Stalin y la Guerra Civil*, Barcelona, Planeta, 2002.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la Praxis*, México, Siglo XXI, 2003.

Sasson, Donald, *Cien años de Socialismo*, Barcelona, Edhesa, 2001.

Schauff, Frank, *La Victoria Frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Debate, 2008.

Schwartz, Fernando, *La internacionalización de la guerra civil española*, Barcelona, Ariel, 1979.

Spencer Daniela, “Unidad a toda costa”. *La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, 2007.

_____, *Los primeros tropiezos de la internacional Comunista en México*, México, Publicaciones de la Casa Chata, 2009.

_____ y Rina Ortiz, “*La internacional Comunista en México: Los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*”, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2006.

Sulgowoski, Anatoli, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.

Thomas, Hugh, *La Guerra Civil Española*, París, Ruedo Ibérico, 1967.

Trotsky, León, *España última advertencia*, Barcelona, Fontamara, 1979.

Tuñón de Lara, Manuel, et. al., *La guerra Civil Española 50 años Después*, Barcelona, Labor, 1986.

Tussel, Javier, *Historia de España, La Segunda República. De la Segunda República a la Guerra Civil*, Vol. XII, Madrid, Espasa Calpe, 1997.

- Vilar, Pierre, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 1981.
- _____, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 1986.
- Viñas Ángel, *La Soledad de la República*, Barcelona, Crítica, 2006.
- _____ *El escudo de la República*, Barcelona, Crítica, 2007.
- _____ *El honor de la República*, Barcelona, Crítica, 2008.
- _____ y Hernández Sánchez, Fernando, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009.
- _____ ED, *En el Combate por la Historia. La República, La Guerra Civil y el franquismo*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012.
- Womack, John Jr., *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1976.